

# Centro Teológico San Agustín

## XXVI Jornadas Agustinianas

MARÍA, MADRE Y MODELO DE  
VOCACIÓN CRISTIANA



CENTRO TEOLÓGICO  
San Agustín





MARÍA, MADRE Y MODELO DE  
VOCACIÓN CRISTIANA

**COLECCIÓN  
JORNADAS AGUSTINIANAS**

**Volúmenes publicados:**

1. *La Nueva Ciudad de Dios.*
2. *Dios, Nuestro Padre.*
3. *Soledad, Diálogo, Comunidad.*
4. *Actualizar el Lenguaje Religioso.*
5. *Lenguaje Teológico y Vivencia Cristiana.*
6. *La Familia Agustiniiana en contextos de globalización.*
7. *San Agustín: 1650 aniversario de su nacimiento.*
8. *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte.*
9. *Concilio Vaticano II. 40 años después.*
10. *Jóvenes inquietos: la aventura de vivir en Cristo.*
11. *Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Ecumenismo y diálogo interreligioso.*
12. *San Pablo en San Agustín.*
13. *El religioso presbítero: dos dimensiones de su única vocación.*
14. *Encuentros de fe. Horizontes de nueva evangelización.*
15. *Dos amores fundaron dos ciudades.*
16. *«Creo... Creemos... La FE, puerta siempre abierta...».*
17. *La Vida Consagrada: Epifanía del amor de Dios en el mundo.*
18. *Sed Misericordiosos. Solo la misericordia puede cambiar el corazón.*
19. *Los Agustinos en el mundo de la cultura.*
20. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.*
21. *El transhumanismo en la sociedad actual.*
22. *Eutanasia ¿desafío a la vida?*
23. *El papel de la mujer en la Iglesia.*
24. *La Iglesia y la sinodalidad.*
- 25/1. *El Espíritu Santo, vida de la Iglesia.*
- 25/2. *XXV Aniversario - Jornadas Agustiniianas (1998-2023).*
26. *María, madre y modelo de vocación cristiana*

# XXVI JORNADAS AGUSTINIANAS

Real Centro Universitario Escorial - María Cristina  
San Lorenzo del Escorial (Madrid), 1-2 de marzo de 2024

## MARÍA, MADRE Y MODELO DE VOCACIÓN CRISTIANA

*Director*

*Manuel Sánchez Tapia, OSA*



CENTRO TEOLÓGICO SAN AGUSTÍN  
San Lorenzo del Escorial (Madrid) 2024

© Centro Teológico San Agustín

*Distribuye:*

**Editorial AGUSTINIANA**

Paseo de la Alameda, 39  
28440 Guadarrama (Madrid)  
Internet: <http://www.agustiniana.es>  
E-mail: [editorial@agustiniana.es](mailto:editorial@agustiniana.es)

© FOTO DE CUBIERTA: *Nuestra Señora de la Consolación*, Basílica del  
Real Monasterio del Escorial

ISBN: 978-84-92645-94-7  
Depósito Legal: M-3738-2024

IMPRESA TARAVILLA, S.L.  
Mesón de Paños, 6  
28013 Madrid  
E-mail: [taravilla.sl@gmail.com](mailto:taravilla.sl@gmail.com)

Impreso en España

*«En medio de aquel pueblo, cual si fuera en aquella noche,  
la Virgen María no fue noche, sino, en cierto modo,  
una estrella en la noche»*

San Agustín (*ser.* 233-D,2).



# ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
<b>Presentación</b> , <i>Dr. Manuel Sánchez Tapia, OSA</i> .....	11
PONENCIAS	
<b>MARÍA EN LA DOGMÁTICA CATÓLICA. LOS CUATRO DOGMAS MARIANOS</b> , <i>Dr. José Luis Cabria Ortega, PBRO</i> ...	39
<b>MARÍA, «MADRE DE LA VIDA»</b> , <i>Dra. Ernestina Álvarez Tejerina, OSB</i> .....	75
<b>CONFERENCIA-CONCIERTO. «MARÍA EN LA MÚSICA SACRA»</b> , <i>P. Pedro Alberto Sánchez Sánchez, OSA</i> .....	93
<b>LA VIRGEN MARÍA EN LOS SERMONES DE SAN AGUSTÍN</b> , <i>Dr. Enrique A. Eguiarte Bendímez, OAR</i> .....	103
<b>LA MADRE DE JESÚS EN EL ACTUAL DIÁLOGO ECUMÉNICO</b> , <i>Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho</i> .....	161
<b>MARÍA, MADRE DE LA HUMANIDAD REDIMIDA</b> , <i>Dr. Agustín Giménez González, PBRO</i> .....	191
<b>LA IMAGEN DE MARÍA EN EL ARTE FILIPINO</b> , <i>P. Blas Sierra de la Calle, OSA</i> .....	219
<b>MARÍA, MUJER Y MADRE DE DIOS, EN SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA</b> , <i>D. Juan María Leonet Zabala</i> .....	313
<b>SEMBLANZA DE LOS COLABORADORES</b> .....	359



## PRESENTACIÓN

---

DR. MANUEL SÁNCHEZ TAPIA, OSA  
Director del Centro Teológico San Agustín



## **PRESENTACIÓN DE LAS XXVI JORNADAS AGUSTINIANAS «MARÍA, MADRE Y MODELO DE VOCACIÓN CRISTIANA»**

### **1. SALUDO**

Buenos días a todos.

Damos comienzo en estos momentos a las *XXVI Jornadas Agustonianas del Centro Teológico San Agustín*, que versarán este año 2024 sobre «*María, madre y modelo de vocación cristiana*». A lo largo de este primer fin de semana del mes de marzo del 2024 —y en este incomparable marco histórico-artístico escurialense en el que nos encontramos— vamos a detenernos a profundizar teológicamente en la que es Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Gracias a ella, gracias a su *fiat*, nos ha llegado el salvador y se nos ha posibilitado la salvación. Ella nos quiere y nos cuida, porque es nuestra *madre*. Ella nos orienta en el camino de la vida y en la senda de la fe, porque es *modelo* para nuestra vida cristiana.

Nos alegra comunicar que tenemos ya impresos y alojados en la plataforma digital Dialnet los volúmenes con todas las actas de las ponencias de todos estos años de *Jornadas Agustonianas*. Todos ellos están en acceso abierto para que los investigadores tengan entrada libre a los mismos. Damos gracias a Dios y a cada uno de los colaboradores por su esfuerzo, profesionalidad, tino y creatividad a la hora de compartir con nosotros lo más granado de su tiempo de estudio y oración al abordar cada uno de los temas tratados.

Este año —tal y como se ve en el díptico anunciador— nuestras tradicionales jornadas teológicas no son en sábado y domingo, sino en viernes y sábado. La Junta de Gobierno del centro teológico ha estimado oportuno hacer este cambio en aras de facilitar una mayor participación en nuestras conferencias, pues algunos sacerdotes tenían

dificultades en asistir el domingo, a causa de sus obligaciones con las celebraciones de las Misas y Confesiones. Además, este año hemos incorporado una nueva modalidad de participación, que es totalmente gratuita, y que permite a los asistentes que así lo deseen estar presentes en el salón de actos escuchando las disertaciones, sin la necesidad de quedarse a comer y sin tener que llevarse obligatoriamente el libro de la publicación, con el coste que esto supone.

Incorporamos, como novedad, una conferencia-concierto el viernes por la tarde, de modo que los asistentes podamos gozar en el aula magna del Monasterio con las delicias de la música litúrgica mariana. Valoramos muy positivamente desde estas líneas la colaboración del P. Pedro Alberto Sánchez Sánchez OSA, de D. José María Abad y de la Escolanía del Escorial para poder llevar adelante esta conferencia-concierto y honrar así a nuestra madre del cielo. Muchísimas gracias por vuestra inestimable aportación y presencia.

Junto a todo lo indicado nos alegramos sinceramente porque, así como el año pasado nos acompañó el entonces Cardenal de Madrid, *Don Carlos Osoro Sierra* (en estos momentos ya emérito), este año nos acompaña en la Misa de clausura su sucesor, el Cardenal *Don José Cobo Cano*, actual Arzobispo de la Archidiócesis de Madrid. A los dos les agradecemos desde estas líneas su gran cercanía con nuestra casa y con las labores de nuestro centro teológico.

Desde estas líneas esperamos que todos vosotros, profesores y alumnos, religiosos y laicos, podáis disfrutar de estos dos días de inmersión mariológica. Acercarnos a la Virgen María siempre supone un enriquecimiento sinigual para sus hijos. No digamos, si además de lo que se trata es de descubrir que en ella tenemos a una *madre* que no nos deja solos y a un *modelo* de virtudes que bien pudiéramos ejercitar en nuestra vida cristiana.

A ella encomendamos el fruto de estas XXVI Jornadas Agustianas. Sabemos que no estamos solos. Es verdad que tenemos una Madre.

## 2. LA MADRE DE TODOS LOS HOMBRES<sup>1</sup>

Por su colaboración en la obra redentora María es la Madre de los hombres con toda propiedad. Ella nos mira, nos cuida, nos protege, nos

---

<sup>1</sup> Cf. ENRIQUE LLAMAS OCD, *¿Quién es la Virgen María?*, Ed. Edicel Centro Bíblico Católico, Madrid 2004, pp. 21-24.

anima, nos levanta... Madre es la mujer que da la vida a otro ser, su hijo. María nos ha dado a todos la vida de la gracia, cooperando activamente en la obra del Salvador, que fue restaurar la vida sobrenatural de las almas (cf. LG 61). La que es Madre de Dios es también, como nos dice nuestro querido Benedicto XVI en *Deus caritas est*, madre de todos los creyentes: *«María se ha convertido efectivamente en Madre de todos los creyentes. A su bondad materna, así como a su pureza y belleza virginal, se dirigen los hombres de todos los tiempos y de todas las partes del mundo en sus necesidades y esperanzas, en sus alegrías y contratiempos, en su soledad y en su convivencia. Y siempre experimentan el don de su bondad; experimentan el amor inagotable que derrama desde lo más profundo de su corazón. Los testimonios de gratitud, que le manifiestan en todos los continentes y en todas las culturas, son el reconocimiento de aquel amor puro que no se busca a sí mismo, sino que sencillamente quiere el bien. La devoción de los fieles muestra al mismo tiempo la intuición infalible de cómo es posible este amor: se alcanza merced a la unión más íntima con Dios, en virtud de la cual se está embargado totalmente de Él, una condición que permite a quien ha bebido en el manantial del amor de Dios convertirse a sí mismo en un manantial “del que manarán torrentes de agua viva” (Jn 7, 38). María, la Virgen, la Madre, nos enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva»*<sup>2</sup>.

Esta maternidad de María se llama maternidad espiritual en contraposición con su maternidad física, por la que es madre de Jesús. La maternidad espiritual comenzó en el momento mismo de la encarnación del Verbo en el seno virginal de María: desde que empezó a ser la Madre de Jesús, era la Madre del Redentor y de todos los redimidos, que para serlo tenían que estar unidos a Él como los sarmientos con la cepa y los miembros del cuerpo con su Cabeza. Esa misma maternidad es la que proclamó después Jesús desde la Cruz, cuando señalando a María dijo a San Juan, que representaba a la humanidad redimida: *«Ahí tienes a tu Madre»* (cf. LG 58).

El pueblo cristiano, dice el Vaticano II, ha experimentado siempre esta verdad y ha sentido el consuelo de tener por madre suya a la misma Madre de Dios. Esta misión maternal de María no se acabó con su vida terrena, sino que sigue en el cielo intercediendo por sus hijos de la

---

<sup>2</sup> BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Deus caritas est*, n° 42. Disponible en la web: [www.vatican.va](http://www.vatican.va) / Consulta: 03.12.2023.

tierra; a través de esa mediación maternal se difunden las gracias en el mundo. Por eso la Iglesia llama a María Medianera de todas las gracias; mediación que no oscurece ni disminuye la mediación de Cristo, sino al contrario, sirve para que aparezca más su eficacia porque se apoya en ésta, de ella depende y en ella tiene toda su fuerza (cf. LG 62).

La intercesión de la Virgen no agota la actuación de su misión maternal para con los hombres; actúa también con su ejemplaridad atrayendo de modo irresistible a la imitación del divino modelo, Jesucristo, de quien ella ha sido siempre la imagen más perfecta (cf. LG 65).

Ella es nuestra Medianera ante Dios. Animados de la mejor intención ecumenista, había en el Concilio quienes admitiendo y todo la mediación mariana, propugnaban que no se hablase de ella. Pero esa verdad tenía tan hondas raíces en la Tradición y el Magisterio, que fue imposible soslayarla. Para que todos los católicos sientan de verdad con la Iglesia, reproducimos la variedad de frases con las que se propone el hecho de la mediación mariana en el texto conciliar.

- Por María y cooperando Ella, se inauguró la nueva economía (LG 54).
- Por María nos vino la vida, como por Eva incurrimos en la muerte (LG 56).
- María secundó fielmente la voluntad salvífica de Dios, consagrándose a la persona y a la obra de su Hijo (LG 56).
- El influjo de María fomenta la unión de los fieles con Cristo (LG 60).
- María cooperó a restaurar la vida sobrenatural de las almas (LG 61).
- Su influjo maternal en el orden de la gracia perdura sin cesar (LG 62).
- Cooperó y coopera siempre en la regeneración y educación de los hijos de Dios (LG 63).
- La Santísima Virgen nos alcanza los dones de la gracia; y la Iglesia la invoca como a Medianera, Abogada, Auxiliadora, porque ella misma, la Iglesia, experimenta de continuo esa mediación y la recomienda a la piedad de los fieles (LG 62).

Nuestra Madre es además la Reina de cielos y tierra. El Papa Pío XII proclamó en 1954 la realeza de María y estableció su fiesta en la Iglesia. Así consagraba un título con el que, sobre todo desde la Edad Media, saludaba a la Señora el pueblo cristiano siguiendo el ejemplo de la liturgia. Esta realeza no es un puro título honorífico, sino un título que expresa una realidad: María es verdaderamente Reina.

Es Reina por ser la Madre de Jesucristo, Rey de los siglos: es Reina Madre. Ya el ángel de la Anunciación le dijo que su Hijo reinaría como Mesías sobre el trono de David y que su reino no tendría nunca fin. Pero María es también Reina porque fue la compañera del Divino Rey, asociada por Él a su propia obra. Es Reina de una manera análoga a las reinas esposas de los reyes, pero de modo inmensamente más verdadero.

Por ambos títulos tiene María una dignidad regia que la coloca sobre todas las criaturas y le concede, después de Cristo, el grado supremo de perfección en el orden sobrenatural; goza de una verdadera primacía en el reino de Cristo. Tiene además dominio sobre todas las riquezas espirituales de ese reino, que son suyas no sólo por ser del Rey, su Hijo, sino también por haber contribuido con Él a su conquista con sus propios méritos personales, con sus dolores y con su compasión. Ejercicio de este dominio regio es la difusión entre los ciudadanos del Reino de Dios de esas riquezas y dones de la gracia por medio de su intercesión y de su ejemplo.

Nuestra Madre María está íntimamente asociada a nuestra Madre, la Iglesia. Entre ellas dos existen relaciones múltiples establecidas por Dios al trazar las líneas fundamentales de su plan de salvación. María es miembro de la Iglesia, porque ésta es el único organismo al que se le comunica la vida divina, que poseyó Ella como nadie. Es miembro singular y excelentísimo de la Iglesia porque la vida divina se le comunicó a Ella de forma única, por preservación de toda mancha de pecado y por plenitud de gracia.

María es arquetipo de la Iglesia: Dios hizo a la Iglesia organismo santo y santificador, a imagen y semejanza de María. Ella es la Madre Virgen del Hijo de Dios; la Iglesia es Madre, en integridad de fe, de los hijos de Dios, que son todos los regenerados por la gracia (cf. LG 63-64). María es esperanza de la Iglesia; ésta tiene que hacerse cada día más santa en sus miembros copiando las virtudes y la santidad de María; de ese modo reproducirá el modelo supremo de santidad, que es Jesucristo. María goza ya de los frutos completos de la redención. Esa redención perfecta, que es glorificación no sólo del alma, sino también del cuerpo, la Iglesia no la tiene todavía en posesión, sino sólo en esperanza: la ve realizada en su miembro más excelente, que es María (cf. LG 68).

María es Madre de la Iglesia, es decir: de los fieles todos y de los pastores. Así lo proclamó el Papa Pablo VI el 21 de noviembre de 1964

y ordenó que el pueblo cristiano la honre e invoque con este gratísimo título. Esta maternidad es una forma especial de la maternidad espiritual de Nuestra Señora, que nos pone ante los ojos su solicitud maternal con la Iglesia que peregrina hacia el Padre.

¿Y quién es exactamente María, nuestra Madre...? Admitamos que de ella se nos habla en algunos textos significativos del NT<sup>3</sup>. Se nos señala, entre otras cosas, lo siguiente:

- que su nombre fue María, y que estuvo unida con el justo José, descendiente de David;
- que recibió el mensaje del ángel de parte de Dios, anunciándole la Encarnación del Verbo;
- que aceptó libremente el mensaje y la voluntad salvífica de Dios cuando dijo: «*He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38). Estas palabras significan, según el Vaticano II, que María fue hecha Madre de Jesús y que se consagró con generoso corazón a la persona y a la obra de su Hijo (cf. LG 56);
- que María estuvo llena de la gracia de Dios;
- que concibió milagrosa y virginalmente al Verbo, Hijo de Dios;
- que visitó a su prima Isabel, madre de Juan el Bautista, siendo saludada por ella como bienaventurada a causa de su fe en la salvación prometida;
- que es verdadera Madre de Dios porque de Ella nació el Hijo de Dios según la carne;
- que tuvo varios parientes, algunos de los cuales son llamados en el Nuevo Testamento hermanos de Jesús;
- que atendió y cuidó a su Hijo en su nacimiento;
- que presentó a su Hijo en el templo en cumplimiento de la Ley, para la circuncisión e imposición del nombre: Jesús;
- que acostumbraba a practicar y cumplir las obligaciones religiosas en el templo; que volvió a Jerusalén en busca de su Hijo —que se había quedado en el templo— a quien encontró entre los doctores;
- que pronunció el *Magnificat*, así como algunas otras frases dichas a su Hijo en el templo y a los ministros servidores en las bodas de Caná;

---

<sup>3</sup> Tomamos este elenco de ENRIQUE LLAMAS OCD, *¿Quién es la Virgen María?*, Ed. Edicel Centro Bíblico Católico, Madrid 2004, pp. 10 y 11.

- que asistió a la boda de unos familiares en Caná de Galilea, apareciendo significativa su presencia, según el pensamiento del Vaticano II, porque consiguió por su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús Mesías (cf. LG 58);
- que se entrevistó con Jesús en alguna ocasión durante los años de su predicación evangélica;
- que asistió al sacrificio de su Hijo en la Cruz, y que escuchó y recibió las palabras de Jesús: «*Mujer, he ahí a tu hijo*», que han sido interpretadas en la tradición de la Iglesia y en el Magisterio eclesial como declaración solemne de su maternidad espiritual sobre los hombres;
- que perseveró en oración con los Apóstoles, con las piadosas mujeres y los familiares de Jesús, antes del día de Pentecostés, esperando la venida del Espíritu Santo, e implorando con sus ruegos la comunicación de sus dones.

Todos los pasajes de la Sagrada Escritura deben ser leídos e interpretados a través de la plenitud de la revelación: a través de las profecías y de su cumplimiento. Esto tiene aplicación de manera especial a los sucesos de la infancia de Jesús: su concepción y su nacimiento, en los que aparece en un plano relevante la figura de María. Además, dichos acontecimientos y sucesos deben ser considerados como la manifestación de la asociación de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación de los hombres, según la enseñanza reiterada del Concilio Vaticano II (cf. LG 56-58).

La maternidad de María, en realidad, es constante y perdura en la línea del tiempo. Cuida con amor materno a sus hijos. Su protección maternal nos capacita para unirnos más íntimamente a su hijo. De todo ello se nos habla en LG 62:

*«Esta maternidad de María en la economía de gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora.*

*Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.*

*Jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor; pero así como el sacerdocio Cristo es participado tanto por los ministros sagrados cuanto por el pueblo fiel de formas diversas, y como la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas, así también la mediación única del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador».*

Es interesante advertir, con gozo y agradecimiento al Señor, que la maternidad divina de María se conecta íntimamente con la Iglesia. Los números 63, 64 y 65 de *Lumen Gentium* son signo fehaciente de esta afirmación. Recordemos, brevemente, estos textos conciliares:

LG 63: *«La Virgen Santísima, por el don y la prerrogativa de la maternidad divina, que la une con el Hijo Redentor, y por sus gracias y dones singulares, está también íntimamente unida con la Iglesia. Como ya enseñó San Ambrosio, la Madre de Dios es tipo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la unión perfecta con Cristo. Pues en el misterio de la Iglesia, que con razón es llamada también madre y virgen, precedió la Santísima Virgen, presentándose de forma eminente y singular como modelo tanto de la virgen como de la madre. Creyendo y obedeciendo, engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, y sin conocer varón, cubierta con la sombra del Espíritu Santo, como una nueva Eva, que presta su fe exenta de toda duda, no a la antigua serpiente, sino al mensajero de Dios, dio a luz al Hijo, a quien Dios constituyó primogénito entre muchos hermanos (cf. Rm 8,29), esto es, los fieles, a cuya generación y educación coopera con amor materno».*

LG 64: *«La Iglesia, contemplando su profunda santidad e imitando su caridad y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre, se hace también madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad, pues por la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por obra del Espíritu Santo y nacidos de Dios. Y es igualmente virgen, que guarda pura e íntegramente la*

*fe prometida al Esposo, y a imitación de la Madre de su Señor; por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera».*

LG 65: *«Mientras la Iglesia ha alcanzado en la Santísima Virgen la perfección, en virtud de la cual no tiene mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27), los fieles luchan todavía por crecer en santidad, venciendo enteramente al pecado, y por eso levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos. La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el soberano misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo. Pues María, que por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su sacrificio y al amor del Padre. La Iglesia, a su vez, glorificando a Cristo, se hace más semejante a su excelso Modelo, progresando continuamente en la fe, en la esperanza y en la caridad y buscando y obedeciendo en todo la voluntad divina. Por eso también la Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel amor maternal con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres».*

La maternidad de María está unida en ella a su ejercicio de mediación. Nos lo recuerda San Juan Pablo II en *Redemptoris Mater*, n° 38: *«Efectivamente, la mediación de María está íntimamente unida a su maternidad y posee un carácter específicamente materno que la distingue del de las demás criaturas que, de un modo diverso y siempre subordinado, participan de la única mediación de Cristo, siendo también la suya una mediación participada. En efecto, si “jamás podrá compararse criatura alguna con el Verbo encarnado y Redentor”, al mismo tiempo “la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente”; y así “la bondad de Dios se difunde de distintas maneras sobre las criaturas”. La enseñanza del Concilio Vaticano II*

*presenta la verdad sobre la mediación de María como una participación de esta única fuente que es la mediación de Cristo mismo. Leemos al respecto: “La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador”. Esta función es, al mismo tiempo, especial y extraordinaria. Brota de su maternidad divina y puede ser comprendida y vivida en la fe, solamente sobre la base de la plena verdad de esta maternidad. Siendo María, en virtud de la elección divina, la Madre del Hijo consubstancial al Padre y “compañera singularmente generosa” en la obra de la redención, es nuestra madre en el orden de la gracia». Esta función constituye una dimensión real de su presencia en el misterio salvífico de Cristo y de la Iglesia»<sup>4</sup>.*

San Juan Pablo II también nos asegura que la Iglesia, junto a María y con María, aprende a ser madre y virgen. Nos lo recuerda en estas bellas palabras del nº 43 de *Redemptoris Mater*:

*«La Iglesia “se hace también madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad”. Igual que María creyó la primera, acogiendo la palabra de Dios que le fue revelada en la anunciación, y permaneciendo fiel a ella en todas sus pruebas hasta la Cruz, así la Iglesia llega a ser Madre cuando, acogiendo con fidelidad la palabra de Dios, “por la predicación y el bautismo engendra para la vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios”. Esta característica “materna” de la Iglesia ha sido expresada de modo particularmente vigoroso por el Apóstol de las gentes, cuando escribía: “¡Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros!” (Gál 4, 19). En estas palabras de san Pablo está contenido un indicio interesante de la conciencia materna de la Iglesia primitiva, unida al servicio apostólico entre los hombres. Esta conciencia permitía y permite constantemente a la Iglesia ver el misterio de su vida y de su misión a ejemplo de la misma Madre del Hijo, que es el “primogénito entre muchos hermanos” (Rom 8, 29).*

*Se puede afirmar que la Iglesia aprende también de María la propia maternidad; reconoce la dimensión materna de su vocación, unida*

---

<sup>4</sup> SAN JUAN PABLO II, *Carta encíclica Redemptoris Mater*. Disponible en la web: [www.vatican.va](http://www.vatican.va) / Consulta: 02.12.2023.

*esencialmente a su naturaleza sacramental, “contemplando su arcana santidad e imitando su caridad, y cumpliendo fielmente la voluntad del Padre”. Si la Iglesia es signo e instrumento de la unión íntima con Dios, lo es por su maternidad, porque, vivificada por el Espíritu, “engendra” hijos e hijas de la familia humana a una vida nueva en Cristo. Porque, al igual que María está al servicio del misterio de la encarnación, así la Iglesia permanece al servicio del misterio de la adopción como hijos por medio de la gracia.*

*Al mismo tiempo, a ejemplo de María, la Iglesia es la virgen fiel al propio esposo: “también ella es virgen que custodia pura e íntegramente la fe prometida al Esposo”. La Iglesia es, pues, la esposa de Cristo, como resulta de las cartas paulinas (cf. Ef 5, 21-33; 2 Co 11,2) y de la expresión joánica “la esposa del Cordero” (Ap 21,9). Si la Iglesia como esposa custodia “la fe prometida a Cristo”, esta fidelidad, a pesar de que en la enseñanza del Apóstol se haya convertido en imagen del matrimonio (cf. Ef 5, 23-33), posee también el valor tipo de la total donación a Dios en el celibato “por el Reino de los cielos”, es decir de la virginidad consagrada a Dios (cf. Mt 19, 11-12; 2 Cor 11,2). Precisamente esta virginidad, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret, es fuente de una especial fecundidad espiritual: es fuente de la maternidad en el Espíritu Santo.*

*Pero la Iglesia custodia también la fe recibida de Cristo; a ejemplo de María, que guardaba y meditaba en su corazón (cf. Lc 2, 19. 51) todo lo relacionado con su Hijo divino, está dedicada a custodiar la Palabra de Dios, a indagar sus riquezas con discernimiento y prudencia con el fin de dar en cada época un testimonio fiel a todos los hombres».*

### **3. EL MODELO DE VIDA CRISTIANA**

En María encontramos un modelo de santidad. Estamos llamados a imitar a María, y los últimos papas de la Iglesia nos invitan permanentemente a esto. Ella es modelo para toda la Iglesia. Es modelo (el más perfecto) con el que compararse y del cual obtener inspiración para el propio camino de vida cristiana. Ella nos inspira para revalorizar la dimensión de la inocencia, esto es, la falta de experiencia del mal y del pecado. Nos lleva a agradecer a Dios la dimensión virginal, mediante la cual ella se dispone ante Dios con absoluta confianza. Nos conduce a subrayar la dimensión diaconal, es decir, a colaborar con

el Señor mediante la escucha y la práctica de la Palabra de Dios. Nos atrae hacia ella para que descubramos —a través de ella— la dimensión escatológica de nuestra vida, transformándose para la Iglesia en signo personal de lo que la Iglesia un día será. María nos alecciona en orden a que nos dejemos amar por Dios, para que obedezcamos con inteligencia, para que escuchemos en contemplación, para que perseveremos en la fidelidad, para que sirvamos a quien debe ser servido y para que permanezcamos —cuando sea menester— junto a la cruz<sup>5</sup>.

En María tenemos un modelo nítido de madre que ayuda a crecer, a afrontar la vida y a desarrollar la libertad. El Papa Francisco nos asegura: *«María es madre y una madre se preocupa sobre todo por la salud de sus hijos... ¿Qué quiere decir esto? Pienso sobre todo en tres aspectos: nos ayuda a crecer, a afrontar la vida, a ser libres. 1. Una mamá ayuda a los hijos a crecer y quiere que crezcan bien, por ello los educa a no ceder ante la pereza —que también se deriva de un cierto bienestar—, a no conformarse con una vida cómoda que se contenta sólo con tener algunas cosas. La mamá cuida a los hijos para que crezcan más y más, crezcan fuertes, capaces de asumir responsabilidades, de asumir compromisos en la vida, de tender hacia grandes ideales... 2. Una mamá, además piensa en la salud de sus hijos, educándolos también a afrontar las dificultades de la vida. No se educa, no se cuida la salud evitando los problemas, como si la vida fuera una autopista sin obstáculos. La mamá ayuda a los hijos a mirar con realismo los problemas de la vida y a no perderse en ellos, sino a afrontarlos con valentía, a no ser débiles, y saberlos superar, en un sano equilibrio que una madre “siente” entre las áreas de seguridad y las zonas de riesgo. Y esto una madre sabe hacerlo. Lleva al hijo no siempre sobre el camino seguro, porque de esta manera no puede crecer. Pero tampoco solamente sobre el riesgo, porque es peligroso... 3. Un último aspecto: una buena mamá no sólo acompaña a los niños en el crecimiento, sin evitar los problemas, los desafíos de la vida; una buena mamá ayuda también a tomar las decisiones definitivas con libertad... Pero, ¿qué significa libertad? Por cierto, no es hacer todo lo que uno quiere, dejarse dominar por las pasiones, pasar de una experiencia a otra sin discernimiento, seguir las modas del momento. Libertad no significa, por así decirlo, tirar por la ventana todo lo que*

---

<sup>5</sup> Cf. LUIGI DE CÁNDIDO, *Voz «Santa María»*: STEFANO DE FIORES Y SALVATORE MEO (DIRS.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ed. Paulinas, Madrid 1988, pp. 1804-1816.

*no nos gusta. La libertad se nos dona ¡para que sepamos optar por las cosas buenas en la vida!» (Basílica Santa María la Mayor, Roma, 4 de mayo de 2013).*

El Papa Francisco presenta a María como modelo de responsabilidad y servicio: *«No se quedó con aquel regalo; se sintió responsable, y marchó, salió de su casa y se fue rápidamente a ayudar a su pariente Isabel, que tenía necesidad de ayuda (cf. Lc 1,38-39); realizó un gesto de amor, de caridad y de servicio concreto, llevando a Jesús en su seno. Y este gesto lo hizo diligentemente... Queridos amigos, éste es nuestro modelo. La que ha recibido el don más precioso de parte de Dios, como primer gesto de respuesta se pone en camino para servir y llevar a Jesús. Pidamos a la Virgen que nos ayude también a nosotros a llevar la alegría de Cristo a nuestros familiares, compañeros, amigos, a todos... Estamos llamados, cada uno de nosotros, a anunciar el Evangelio y promover con alegría la cultura del encuentro. La Virgen María es nuestro modelo. En su vida ha dado el 'ejemplo de aquel amor de madre que debe animar a todos los que colaboran en la misión apostólica de la Iglesia para engendrar a los hombres a una vida nueva' (Lumen Gentium 65)».* (Río de Janeiro, 28 de julio de 2013).

En opinión del Papa Francisco, María es modélica en el custodiar: *«Lejos de querer entender o adueñarse de la situación, María es la mujer que sabe conservar, es decir proteger, custodiar en su corazón el paso de Dios en la vida de su Pueblo. Desde sus entrañas aprendió a escuchar el latir del corazón de su Hijo y eso le enseñó, a lo largo de toda su vida, a descubrir el palpitar de Dios en la historia... Ella se ha acercado en las situaciones más diversas para sembrar esperanza. Acompañó las cruces cargadas en el silencio del corazón de sus hijos. Tantas devociones, tantos santuarios y capillas en los lugares más recónditos, tantas imágenes esparcidas por las casas, nos recuerdan esta gran verdad. María nos dio el calor materno, ese que nos cobija en medio de la dificultad; el calor materno que permite que nada ni nadie apague en el seno de la Iglesia la revolución de la ternura inaugurada por su Hijo. Donde hay madre, hay ternura.... Las madres son el antídoto más fuerte ante nuestras tendencias individualistas y egoístas, ante nuestros encierros y apatías. Una sociedad sin madres no sería solamente una sociedad fría sino una sociedad que ha perdido el corazón, que ha perdido el "sabor a hogar". Una sociedad sin madres sería una sociedad sin piedad que ha dejado lugar sólo al cálculo y a la especulación. Porque las madres, incluso en los peores momentos,*

*saben dar testimonio de la ternura, de la entrega incondicional, de la fuerza de la esperanza».* (Vaticano, 1 de enero de 2017).

María es la mujer capaz de transformar un escenario precario en otro mejor. El Papa Francisco nos dice: *«María es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura. Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza. Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas... Es allí, en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida. Como a san Juan Diego, María les da la caricia de su consuelo maternal y les dice al oído: “No se turbe tu corazón [...] ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”»* (Evangelii gaudium 286). *«Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes».* (Evangelii gaudium, 288).

María nos enseña a estar firmes en los momentos complicados, de exilio, cuando estamos fuera de nuestra casa. Francisco comenta: *«José, María y Jesús experimentan la condición dramática de los refugiados, marcada por miedo, incertidumbre, incomodidades (cf. Mt 2, 13-15.19-23). Por ello, mientras fijamos la mirada en la Sagrada Familia de Nazaret en el momento en que se ve obligada a huir, pensemos en el drama de los inmigrantes y refugiados que son víctimas del rechazo y de la explotación, que son víctimas de la trata de personas y del trabajo esclavo. Pero pensemos también en los demás “exiliados”: yo les llamaría “exiliados ocultos”, esos exiliados que pueden encontrarse en el seno de las familias mismas: los ancianos, por ejemplo, que a veces son tratados como presencias que estorban. Muchas veces pienso que un signo para saber cómo va una familia es ver cómo se tratan en ella a los niños y a los ancianos. Jesús quiso pertenecer a una familia que experimentó estas dificultades, para que nadie se sienta excluido de la cercanía amorosa de Dios. La huida a Egipto causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono; pero Dios está también allí donde el hombre sueña, espera volver a su patria en libertad, proyecta*

y elige en favor de la vida y la dignidad suya y de sus familiares». (Vaticano, 29 de diciembre de 2013).

María es, junto a todo lo señalado, modelo para permanecer en intimidad con el misterio de su Hijo. El Papa Francisco nos recuerda lo siguiente: «[María] es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica». (Evangelii gaudium 286). «En esta peregrinación evangelizadora no faltan las etapas de aridez, ocultamiento, y hasta cierta fatiga, como la que vivió María en los años de Nazaret, mientras Jesús crecía: “Éste es el comienzo del Evangelio, o sea de la buena y agradable nueva. No es difícil, pues, notar en este inicio una particular fatiga del corazón, unida a una especie de ‘noche de la fe’ —usando una expresión de san Juan de la Cruz—, como un ‘velo’ a través del cual hay que acercarse al Invisible y vivir en intimidad con el misterio. Pues de este modo María, durante muchos años, permaneció en intimidad con el misterio de su Hijo, y avanzaba en su itinerario de fe”». (Evangelii gaudium, 287).

María es modelo para nosotros porque nos enseña a estar atentos a las necesidades de los demás. Francisco se fija en lo siguiente: «Para crecer en la ternura, en la caridad respetuosa y delicada, nosotros tenemos un modelo cristiano a quien dirigir con seguridad nuestra mirada. Es la Madre de Jesús y Madre nuestra, atenta a la voz de Dios y a las necesidades y dificultades de sus hijos. María, animada por la divina misericordia, que en ella se hace carne, se olvida de sí misma, y con ternura va al encuentro de los necesitados. Por eso es la Madre de todos los enfermos y de todos los que sufren (...) El que está bajo la cruz con María, aprende a amar como Jesús». (Mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo 2014).

María, por lo demás, nos enseña a no asustarnos, y lucha con nosotros: «María no nos deja solos; la Madre de Cristo y de la Iglesia está siempre con nosotros. Siempre camina con nosotros, está con nosotros (...) María nos acompaña, lucha con nosotros, sostiene a

*los cristianos en el combate contra las fuerzas del mal. La oración con María, en especial el Rosario – pero escúchenme con atención: el Rosario. ¿Ustedes rezan el Rosario todos los días? (...) Pues bien, la oración con María, en particular el Rosario, tiene también esta dimensión ‘agonística’, es decir, de lucha; una oración que sostiene en la batalla contra el maligno y sus cómplices. También el Rosario nos sostiene en la batalla». (Vaticano, 15 de agosto de 2013).*

Según el Papa Francisco, María emplea una metodología vital imitable: escucha, decide y actúa: «1. Escucha. María escucha también los hechos, es decir, lee los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad concreta y no se detiene en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado. Su pariente Isabel, que ya es anciana, espera un hijo (cf. 136): éste es el hecho. Pero María está atenta al significado, lo sabe captar: “Para Dios nada hay imposible” (Lc 1,37). Esto vale también en nuestra vida: escucha de Dios que nos habla, y escucha también las realidades cotidianas: atención a las personas, a los hechos, porque el Señor está a la puerta de nuestra vida y llama de muchas formas, pone signos en nuestro camino; nos da la capacidad de verlos. María es la madre de la escucha, escucha atenta de Dios y escucha igualmente atenta a los acontecimientos de la vida. 2. Decide. Me viene a la mente el episodio de las bodas de Caná (cf. Jn 2, 1-11): también aquí se ve el realismo, la humanidad, el modo concreto de María, que está atenta a los hechos, a los problemas; ve y comprende la dificultad de los dos jóvenes esposos a quienes falta el vino en la fiesta, reflexiona y sabe que Jesús puede hacer algo, y decide dirigirse al Hijo para que intervenga: “No tienen vino” (cf. v. 3). Decide. María en la Anunciación, en la Visitación, en las bodas de Caná va a contracorriente; se pone a la escucha de Dios, reflexiona y trata de comprender la realidad, y decide abandonarse totalmente a Dios, decide visitar; incluso estando encinta, a la anciana pariente; decide encomendarse al Hijo con insistencia para salvar la alegría de la boda. 3. Actúa. En la oración, ante Dios que habla, al reflexionar y meditar acerca de los hechos de su vida, María no tiene prisa, no se deja atrapar por el momento, no se deja arrastrar por los acontecimientos. Pero cuando tiene claro lo que Dios le pide, lo que debe hacer, no se detiene, no se demora, sino que va “deprisa”. Algunas veces, también nosotros nos detenemos a escuchar, a reflexionar sobre lo que debemos hacer, tal vez tenemos incluso clara la decisión que tenemos que tomar, pero no damos el paso a la acción.» (Vaticano, 31 de mayo de 2013).

El Papa Francisco nos advierte que la Virgen María está con nosotros. Ella está aquí: «Mirar a la Madre desde nuestros dolores, miedos, desesperaciones, tristezas, y decirle: “Madre, ¿qué puedo aportar yo si no soy un letrado?”. Miramos a la madre con ojos que dicen: son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación. Y en silencio, y en este estar mirándola, escuchar una vez más que nos vuelve a decir: “¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón?”. “¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?”. ¿Acaso no soy yo tu madre? ¿No estoy aquí? No te dejes vencer por tus dolores, tristezas, nos dice. Hoy nuevamente nos vuelve a enviar, como a Juanito; hoy nuevamente nos vuelve a decir, sé mi embajador, sé mi enviado a construir tantos y nuevos santuarios, acompañar tantas vidas, consolar tantas lágrimas. Tan sólo camina por los caminos de tu vecindario, de tu comunidad, de tu parroquia como mi embajador, mi embajadora; levanta santuarios compartiendo la alegría de saber que no estamos solos, que ella va con nosotros. Sé mi embajador, nos dice, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, da lugar al necesitado, viste al desnudo y visita al enfermo. Socorre al que está preso, no lo dejes solo, perdona al que te lastimó, consuela al que está triste, ten paciencia con los demás y, especialmente, pide y ruega a nuestro Dios. Y, en silencio, le decimos lo que nos venga al corazón. ¿Acaso no soy yo tu madre? ¿Acaso no estoy yo aquí?, nos vuelve a decir María. Anda a construir mi santuario, ayúdame a levantar la vida de mis hijos, que son tus hermanos». (Basílica de Guadalupe, México, 13 de febrero de 2016).

Junto a todo lo indicado, Francisco nos recuerda lúcidamente que María es modelo de valentía para nosotros. Veamos lo que escribe el Papa: «No fue sencillo responder con un ‘sí’ a la invitación del ángel: pero ella, una mujer todavía en la flor de la juventud, responde con valentía, a pesar de no saber nada del destino que le esperaba». «Se nos aparece en este instante como una de tantas madres de nuestro mundo: valiente hasta el extremo cuando se trata de acoger en el vientre la historia de un nuevo hombre que nace».... María no es una mujer que se deprima ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir a nuestra manera. Tampoco es una mujer que proteste con violencia, arremetiendo contra el destino de la vida que a menudo revela una cara hostil.» Las madres no traicionan, y en ese instante al pie de la cruz, ninguno de nosotros puede decir cuál haya

*sido la pasión más cruel: si la de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo.» ¡Todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han afrontado muchos sufrimientos de los hijos!». (Vaticano, 10 de mayo de 2017).*

Ella es modélica a la hora de superar los momentos difíciles o complicados de la existencia. El Papa Francisco nos lo asegura: «Nos hará bien repasar brevemente tres momentos difíciles en la vida de María. 1. Primero: el nacimiento de Jesús. “No había un lugar para ellos” (Lc 2,7). No tenían una casa, una habitación para recibir a su hijo. No había espacio para que pudiera dar a luz. Tampoco familia cercana: estaban solos. El único lugar disponible era una cueva de animales. Y en su memoria seguramente resonaban las palabras del Ángel: “Alégrate María, el Señor está contigo”. Y Ella podría haberse preguntado: “¿Dónde está ahora?”. 2. Segundo momento: la huida a Egipto. Tuvieron que irse, exiliarse. Ahí no solo no tenían un espacio, ni familia, sino que incluso sus vidas corrían peligro. Tuvieron que marcharse a tierra extranjera. Fueron migrantes perseguidos por la codicia y la avaricia del emperador. Y ahí ella también podría haberse preguntado: “¿Y dónde está lo que me dijo el Ángel?”. 3. Tercer momento: la muerte en la cruz. No debe existir una situación más difícil para una madre que acompañar la muerte de su hijo. Son momentos desgarradores. Ahí vemos a María, al pie de la cruz, como toda madre, firme, sin abandonar, acompañando a su Hijo hasta el extremo de la muerte y muerte de cruz. Y allí también podría haberse preguntado: ¿Dónde está lo que me dijo el Ángel? Luego la vemos conteniendo y sosteniendo a los discípulos. Contemplamos su vida, y nos sentimos comprendidos, entendidos. Podemos sentarnos a rezar y usar un lenguaje común frente a un sinfín de situaciones que vivimos a diario. Nos podemos identificar en muchas situaciones de su vida. Contarle de nuestras realidades porque ella las comprende». (Caacupé, Paraguay, 11 de julio de 2015).

María es una mujer muy virtuosa. Es un modelo espiritual para que nosotros podamos vivir también virtuosamente. Dentro de estas virtudes, sobresale en la fe, en la esperanza y también en la caridad. De ello nos habla Tullo Goffi de un modo claro y conciso<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Podemos ver sus aportaciones en TULLO GOFFI, *Espiritualidad de María*. Disponible en la web: [www.mercaba.org/FICHAS/MARÍA](http://www.mercaba.org/FICHAS/MARÍA) / Consulta: 04.12.2023.

Nos asegura que María se hizo disponible al Espíritu no sólo a través del estado de sierva humilde, sino también mediante el ejercicio cada vez más perfecto de las virtudes teologales. Para ella, vivir las virtudes teologales significó abandonarse al Espíritu pascual del Señor. Ante todo, la Virgen tuvo una alta experiencia de *la virtud de la fe*, concentrada fundamentalmente en la capacidad salvífica del misterio pascual de Cristo. Esta fe, además de estar basada en el misterio pascual, se fue desarrollando según la evolución pascual de kénosis-glorificación. El Vaticano II habla de «peregrinación de la fe» en María (cf. LC 58) ya que la profundizó entre oscuridades, y quizá entre alguna inquietud de duda. No se trata de dudas pecaminosas acerca de la fe, sino al modo de la «noche oscura» propia de las almas místicas. Estamos ante una constante y profunda purificación pascual de la fe en María. En el encuentro de Jesús en el templo Lucas dice de José y María: «*Y ellos no comprendieron*» (Lc 2,50). También en relación con el apostolado discutido de Jesús observa Marcos: «*Oyendo esto los suyos, salieron para llevárselo con ellos, pues decían: Está fuera de si (...). Llegaron la madre y los parientes de Jesús y, quedándose fuera, lo mandaron llamar*» (Mc 3,21.31). Madurando en la fe, María supo romper las limitaciones de su racionalidad abriéndose a la luz del Espíritu; dejándose «reformular mediante la renovación del entendimiento», supo «distinguir cuál era la voluntad de Dios» (Rm 12,2). Cuando alcance una cierta maduración pascual de la fe, igual que los apóstoles lo «comprenderá retrospectivamente todo» acerca de su vida y de Jesús. Por esta fe fue llamada María dichosa por el ángel (Lc 1,35), por su prima Isabel (Lc 1,45) y por el mismo Jesús (Lc 11,28). Fe que crecerá en ella hasta saber expresarse «con los ojos de la Paloma».

Nos recuerda Tullo Goffi que María se afirmó como *la mujer rica en esperanza*. Una esperanza no centrada en su futuro personal propio ni en su ámbito familiar, sino abierta a la liberación de los pobres y de los explotados dentro de la amplia perspectiva salvífica mesiánica. Es la alegría de descubrir a Dios presente en la historia humana y dedicado a completar su creación; es el júbilo que María proclama en el himno sublime del Magnificat (Lc 1,46-55) Representar a María como el ejemplar de la mujer dócil, que se somete pasivamente a las injusticias, que se muestra insensible en medio de las situaciones deshumanizadoras, «es una forma de seducción, una manipulación calculada del espíritu». En un canto popular resuena la afirmación:

«María, nuestra esperanza». La virgen María es el símbolo en el que se retraduce el deseo revolucionario de los pobres en sentido humano y espiritual. Pecadores, pobres, marginados, afligidos ven en María el ejemplar de una vida nueva de bien, activa y heroica, que va más allá de toda utilidad personal.

Finalmente este conocido estudioso de la Virgen advierte que María es «modelo y ejemplar acabadísimo» no sólo de la fe y de la esperanza, sino sobre todo de *la caridad* (LG 53 y 63). Por vivir unida al misterio pascual de Cristo, pasó a un amor cada vez más genuinamente caritativo. El amor del Espíritu se hizo en ella hasta tal punto presente, que al final su ser carnal ya no supo sobrevivir. Murió de amor. Su misma virginidad no fue otra cosa que amar a Dios en Cristo con un corazón indiviso. Virginidad como experiencia perenne de perfecta caridad. Fue la mujer de un único amor; amor de alcance pneumático. Su misma concepción materna fue virginal en cuanto que confirmó y profundizó su perfecta caridad en Dios (cf. san Agustín: PL 38,1074; san León M.: PL 54,191B). En este sentido escribía san Agustín: «*Si un Dios debe nacer, no puede nacer más que de una virgen; y si una virgen debe engendrar, no puede engendrar más que a un Dios*» (De Trinitate 13: PL 18,23). Su virginidad (como expresión de amor caritativo total) fue profundizándose a medida que su ser se volvió resucitado en Cristo, hasta convertirse en «virgen inefable» cuando resucitó a la vida bienaventurada. La virginidad es el estado de amor caritativo, propio de todos los resucitados a la vida bienaventurada (Lc 20,34ss; Mc 12,25; Mt 22,30); es ser antorcha viviente que arde con la luz y el calor del Espíritu.

Vivir teniendo a María como *madre* y como *modelo* desemboca en reconocer que existe toda una espiritualidad mariana. Una espiritualidad que es muy necesaria para los cristianos de hoy y de siempre<sup>7</sup>. Una espiritualidad a la que hemos de acercarnos para experimentar la presencia de María en la propia vida<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Cf. BENJAMÍN MONROY BALLESTEROS, *La espiritualidad mariana, ¿opcional o esencial para el cristiano?*, pp. 43ss. Disponible en la web: <https://antonianumroma.org> / Consulta: 01.10.2023.

<sup>8</sup> Cf. IRIS DENISSE ALVARADO FERNÁNDEZ, *Rasgos de la Espiritualidad mariana presentes en la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana*. Puebla. Disponible en la web: <https://repository.javeriana.edu.co> / Consulta: 04.12.20203.

#### 4. LA SÍNTESIS DE VIDA ESPIRITUAL Y LA CORRESPONDENCIA A LA GRACIA

Son muy atinadas las palabras del profesor Juan Belda Plans cuando advierte la grandeza de María en dos ámbitos muy concretos: *la experiencia de vida espiritual y la libre correspondencia de la Virgen a la gracia*. Debido a la importancia que tienen sus palabras, vamos a copiar y a reproducir sus propios argumentos, tal y como los esgrime en su estudio *La espiritualidad mariana. Reflexiones desde el Magníficat*<sup>9</sup>.

1º. *María síntesis perfecta de la vida espiritual («gratia plena»)*. En María se realiza plenamente la doble realidad que constituye la vida espiritual en su dimensión ontológica, es decir «vida en Cristo» y «vida según el Espíritu». Vida en Cristo. María ha sido cronológicamente la primera persona que ha participado en el Misterio de Cristo, la primera que ha seguido a Jesús. «*María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera “discípula” de su Hijo, la primera a la cual parecía decir “sígueme”, antes aún de dirigir esa llamada a los Apóstoles o a cualquier otra persona*» (Juan Pablo II, RM, n. 20). Por otra parte María es también la primera discípula del Señor cualitativamente, porque Ella es la que ha participado de modo más pleno en el misterio pascual de Jesús, llegando incluso a la glorificación de su cuerpo por especial privilegio de Dios (cf. Vaticano II, LG, 59). Vida según el Espíritu. María, la «llena de gracia» es la síntesis de lo que debe ser una vida pneumática o vida según el Espíritu.

Se podría decir que María es la primera «espiritual» del Nuevo Testamento porque, como enseña San Juan Pablo II: «*Concibió al Verbo encarnado por obra del Espíritu Santo y luego se dejó conducir en toda su existencia por su acción interior... Ella es la mujer dócil a la voz del Espíritu, mujer del silencio y de la escucha*» (Carta Ap. Tertio milenio adveniente, n. 48). El Espíritu Santo está presente a lo largo de toda la vida de María. En el cenáculo, el día de Pentecostés la vemos implorando con sus ruegos el don del Espíritu Santo, quien ya la había cubierto antes con su sombra en la Anunciación (cf. Vaticano II, LG n. 59). El Espíritu Santo actúa tanto en el momento de la Encarnación, como en el del nacimiento de la Iglesia: «*La persona que une estos*

---

<sup>9</sup> Reproducimos aquí lo que nos señala en JUAN BELDA PLANS, *La espiritualidad mariana. Reflexiones desde el Magníficat*. Disponible en la web: <https://juanbeldaplans.files.wordpress.com/> Consulta: 02.10.2023.

*dos momentos es María: María en Nazaret y María en el Cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta pero esencial, indica el camino del nacimiento del Espíritu» (Juan Pablo II, RM, n. 24).*

**2°. María, modelo de correspondencia a la gracia («dichosa tú que has creído»).** La Virgen María es modelo de toda vida espiritual en su dimensión ética o moral, es decir desde la perspectiva del diálogo existencial entre la gracia divina y la libertad humana; lo que se suele denominar en lenguaje no técnico «correspondencia a la gracia». El Evangelio pone de relieve la perfecta respuesta de María a la plenitud de gracia desde el primer instante de su vocación. Responde con una entrega total al servicio del Señor: «*Fiat*». Ella se autodefine «esclava del Señor». Escribe Juan Pablo II: «*La que en la Anunciación se definió como «esclava del Señor» fue durante toda su vida terrena fiel a lo que este nombre expresa, confirmando así que era una verdadera «discípula» de Cristo, el cual subrayaba intensamente el carácter de servicio de su propia misión (Mt 20, 28)*» (RM, n. 41). La respuesta de María a la plenitud de gracia es el modelo de la colaboración que Dios pide a la libertad humana. Esta respuesta no se agota en el momento de la Anunciación, sino que inicia un camino de fe, de fidelidad creciente hasta la muerte; comporta un crecimiento continuo de su Fe.

El Vaticano II lo llama «Peregrinación de la Fe» (cf. Lumen gentium 58). Juan Pablo II afirma: «*En la expresión «feliz la que ha creído» podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María... Si como llena de gracia ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la Fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: «avanzó en la peregrinación de la Fe» y al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo*» (RM, n. 19). Esta intensa vida de Fe de María le conduce a ver la mano de Dios en todos los sucesos de su vida y a responder con la «obediencia de la Fe». Su peregrinación de la Fe está jalonada por las diversas etapas de su vida: El «*Fiat*» de la Anunciación; el anuncio del anciano Simeón (2ª Anunciación); la Fe durante la vida oculta y pública; la Fe en el Gólgota; la Fe en Cristo glorioso y su obra redentora. (cf. RM, n. 15-18). En definitiva, la experiencia del largo camino de Fe recorrido por la Madre siguiendo las huellas del Hijo, contiene una profunda lección de espiritualidad porque en su respuesta de Fe se contienen «una cooperación perfecta con la gracia de Dios, que previene y socorre, y una

*disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo que perfecciona constantemente la Fe por medio de sus dones» (RM, n. 13).*

Ponemos en las manos de María el fruto de estas *XXVI Jornadas Agustonianas*, con el deseo sincero de que ella siempre nos ponga junto a su hijo Jesucristo.



# PONENCIAS

---



MARÍA EN LA DOGMÁTICA CATÓLICA.  
LOS CUATRO DOGMAS MARIANOS

---

DR. JOSÉ LUIS CABRIA ORTEGA, PBRO  
Facultad de Teología de Burgos (Norte de España)



## RESUMEN:

Teniendo como telón de fondo a María como madre y modelo de la vocación, ella que fue llamada a ser la madre virgen del Hijo y respondió con fe y disponibilidad, en esta reflexión se ahonda en la verdad, identidad y misión de María desde lo que la revelación en la Sagrada Escritura y en la Tradición viva de la Iglesia nos ha transmitido sobre María de Nazaret. El retrato histórico y teologal de María que el Nuevo Testamento muestra tiene una «continuidad discontinua» en las afirmaciones dogmáticas de María, formuladas en los cuatro dogmas marianos: madre de Dios, siempre virgen, Inmaculada en su concepción y Asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial. Reflexionar teológicamente sobre la continuidad y la novedad que aportan los dogmas marianos al conocimiento de la verdad sobre María es la aportación de este estudio.

Palabras claves: Dogmas marianos, vocación, Sagrada Escritura, Tradición viva. Oyente de la palabra.

## ABSTRACT:

Having as a backdrop Mary as mother and model of the vocation, she who was called to be the living mother of the Son and responded with faith and availability, this reflection delves into the truth, identity and mission of Mary from what the revelation in Sacred Scripture and in the living Tradition of the Church has been transmitted to us about Mary of Nazareth. The historical and theological portrait of Mary that the New Testament shows has a «discontinuous continuity» in the dogmatic affirmations of Mary, formulated in the four Marian dogmas: mother of God, always virgin, Immaculate in her conception and Assumed in body and soul at heavenly glory. Reflecting theologically on the continuity and novelty that Marian dogmas contribute to the knowledge of the truth about Mary is the contribution of this study

Main arguments: Marian dogmas, vocation, Sacred Scripture, living tradition. Listener of the word.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el contexto de reflexión sobre «*María, madre y modelo de vocación cristiana*» se sitúa esta reflexión sobre la importancia y significado de la presencia de María en la vida y la fe de la Iglesia.

La presencia de María *en la vida de la Iglesia* se explicita, primeramente, en la liturgia eclesial con celebraciones que gozan de diverso grado de categoría: solemnidad, fiesta, memoria obligatoria, memoria facultativa<sup>1</sup>. Así mismo la Congregación para el culto divino, el año 1986, promulgó una *Collectio Missarum de beata Maria Virgine* (la versión española lleva el título de *Misas de la Virgen María*) donde se establecen hasta 46 tipos diferentes de celebraciones (con misal y

---

<sup>1</sup> Según el actual *Calendario Romano*, las celebraciones litúrgicas marianas se clasifican de la siguiente manera (*Marialis Cultus* (MC), 2-10):

1) Cuatro *solemnidades*: Santa María, Madre de Dios (1 de enero), Anunciación del Señor (25 de marzo), Asunción de la Virgen María (15 de agosto), Inmaculada Concepción de Santa María Virgen (8 de diciembre).

2) Tres *fiestas*: Presentación del Señor (2 de febrero), Visitación de la Virgen María (31 de mayo), Natividad de la santísima Virgen María (8 de septiembre).

3) Cinco *memorias obligatorias*: Santa María Virgen, Reina (22 de agosto), Nuestra Señora, Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, (lunes siguiente a Pentecostés), Virgen de los Dolores (15 de septiembre), Nuestra Señora, la Virgen del Rosario (7 de octubre), Presentación de la santísima Virgen María (21 de noviembre).

4) Varias *memorias facultativas*: Nuestra Señora de Lourdes (11 de febrero), Inmaculado Corazón de la Virgen María (sábado después de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús), Nuestra Señora del Carmen (16 de julio), Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor (5 de agosto), Santísimo nombre de María (12 de septiembre), Nuestra Señora de las Mercedes (24 de septiembre), Presentación de María en el templo (21 de noviembre), Aparición de la Medalla Milagrosa (27 de noviembre), Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). Memoria de santa María en sábado.

5) A estas celebraciones se unen las de los *Calendarios litúrgicos particulares* donde se recogen las fiestas marianas propias de las iglesias locales y de las órdenes y congregaciones religiosas. Así, por ejemplo en la diócesis de Burgos: La Virgen Blanca y Santa María la mayor (Burgos ciudad), Virgen de Madrigal (Villahoz), Virgen de Manciles (Lerma), Virgen de Mamblas (Covarrubias), Virgen de Henosa (Cilleruelo de Abajo), Virgen de Navas (Villamayor de los Montes), Virgen de Zorita (Melgar de Fernamental)...

leccionario) sobre María, con ello «se propone sobre todo favorecer, en el ámbito del culto a la Virgen María, unas celebraciones que sean ricas en doctrina, variadas en cuanto al objeto específico y que conmemoren correctamente los hechos de salvación cumplido por Dios Padre en la santísima Virgen, con vistas al misterio de Cristo y de la Iglesia»<sup>2</sup>. Igualmente, cabe señalar la importancia de la devoción a María en la denominada «piedad popular», así como en las diversas prácticas devocionales, sean públicas o privadas: triduos, septenarios, novenas marianas, celebraciones de memoria de santa María en sábado; mes dedicado todo él a María (mayo y octubre); rezo del rosario, del *Ángelus* y *Regina coeli*, de las letanías a la Virgen (lauretanas, de la coronación de una imagen de María, otras propias); actos de consagración personal o colectiva a María (oblación, servicio, encomienda, dedicación, consagración/esclavitud); imposición de escapularios y medallas, peregrinaciones a santuarios y ermitas marianas...). En todas estas manifestaciones de devoción y oración litúrgica se pone de manifiesto que María forma parte del sentir y vivir profundo del pueblo de Dios en la expresión de su fe y su culto a Dios a través de la que es madre y modelo de todo cristiano. María ha sido, realmente, acogida por los seguidores de su hijo Jesús, dando cumplimiento a su invitación al discípulo amado de acoger como madre propia a su propia madre (Jn 19, 26-27). Así lo ha venido haciendo la Iglesia a lo largo de los siglos. Ello no obsta, para constatar, también, que en muchos miembros de la Iglesia ya no se vive la devoción mariana con tanta intensidad como expresaba el dicho «*de María numquam satis*» (sobre María nunca es demasiado), siendo constatable cierto «cansancio» mariano como si los excesos del pasado no hubieran saturado («*de Maria nunc est satis*», sobre María ahora ya tenemos bastante) o nos hubieran hecho caer en la indiferencia («*etsi Maria non daretur*», como si María no existiera) muy cercana también a la ignorancia, la superstición o el esoterismo, que hace dudar a muchos de la verdad de María profesada y vivida por la fe cristiana.

*En la fe profesada*, María forma parte del *corpus* de fe eclesial, que afirma de ella, entre otras cosas que es la «toda santa» (*panaghia*), es la perfecta creyente y primera cristiana, es modelo de virtudes, y el prototipo de la Iglesia, es madre de los cristianos y madre de la Igle-

---

<sup>2</sup> *Orientaciones generales* n. 19, en *Misas de la Virgen María, I. Misal*, Coeditores litúrgicos, Madrid 206, 17.

sia, es «abogada, auxiliadora, socorro, mediadora» (LG 62)... Y, sobre todo, la Iglesia proclama en su fe la verdad de María en cuatro dogmas solemnemente definidos<sup>3</sup>: ella es la Madre de Dios (*theotokos*) siempre virgen (*aeiparceos*), es Inmaculada («preservada inmune de toda mancha de la culpa original») desde el primer instante de su concepción, y es la Asunta «en cuerpo y alma a la gloria celestial». De este modo, María forma parte de la dogmática católica. María, en su identidad personal y misión dentro de plan de salvación no es un dato marginal para la fe; ella ocupa un lugar destacado e importante. Más aún, la reflexión sobre María, la mariología, puede ayudar a comprender mejor el entramado unitario de todo el depósito de la fe cristiana, que es un todo donde hay interrelación entre las todas las verdades de fe, de tal modo que mutuamente se aclaran y enriquecen. En este sentido María aporta una especial significación en la reflexión teológica. Ahí radica su especial atractivo para quien se adentra en el quehacer teológico. Y ahí radica también su especial dificultad al tratar de armonizar la reflexión sobre María, tanto a partir de su fundamentación bíblica, como de su radicación en la tradición viva de la Iglesia, que ha madurado y ha sido formulada en los cuatro dogmas marianos, cada uno de ellos con su trayectoria y particular desarrollo, no siempre fácil ni con un desarrollo lineal a lo largo de la historia de la Iglesia<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> No podemos dejar de constatar la existencia de un movimiento dentro de la Iglesia católica a favor de la proclamación de un quinto dogma sobre María, como Madre espiritual de todos, en sus tres funciones maternas: Corredentora, Mediadora de todas las gracias y Abogada. Pese a los muchos intentos, no podemos decir que se haya avanzado significativamente en la formulación de dicho nuevo dogma mariano, pues en dicha propuesta están implicadas cuestiones de hondo caldo teológico relacionadas con la cristología, la eclesiología y la antropología, además de los aspectos ecuménicos implicados. Pueden verse algunas reflexiones al respecto: A. AMATO, *Verso un'altro dogma mariano?*, «Marianum» 58 (1996) 229-232. R. LAURENTIN, *Petitions internationales pour una définition dogmatique de la médiation et la corrédemption*, «Marianum» 58 (1996) 429-446. I. M. CALABUIG, *Riflessione sulla richiesta della definizione dogmatica di «Maria corredentrice, mediatrice, avvocata»*, «Marianum» 61 (1999) 129-175.

<sup>4</sup> La historia de los dogmas marianos resulta apasionante porque en ella se va viendo cómo se entrelazan los diversos aspectos teológicos implicados. Además de las monografías centradas en cada uno de los dogmas, puede verse alguna de las siguientes referencias que presentan un panorama más global: D. CERBELAUD, *Marie, un parcours dogmatique*, Cef, Paris 2003, 141-177 (trad. *María: un itinerario dogmático*, Ed. San Esteban, Salamanca 2005). S. DE FIORES, *Maria in der Geschichte von Theologie und Frömmigkeit*, en W. BEINERT – H. PETRI (Hrsg.), *Handbuch der Marienkunde*, I, 2ª edición revisada y notablemente aumentada, Pustet, Regensburg 1996, 99-266. G. SÖLL, *Storia dei dogmi mariani*, LAS, Roma 1981, 272-352. Id., *Maria in der Geschichte von Theo-*

Toda esta abundancia de devociones, celebraciones litúrgicas, títulos y verdades que se afirman y declaran solemnemente sobre María de Nazaret no pueden hacernos perder de vista que todos ellos tratan de una y la misma mujer sencilla de Nazaret, envuelta en la plenitud de amor y gracia, que fue elegida y llamada por Dios para ser la madre virgen de su Hijo, Jesucristo. A esta vocación María responde en fe y en libertad, formando así una unidad con su hijo en el plan de salvación, configurando su existencia desde su maternidad virginal, que constituye el rasgo más característico de su vida —del que dan cuenta los evangelios—, hasta que, «cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial». De esta María, en esta su verdad más profunda, es de quien decimos que es modelo de toda vocación cristiana, pues toda vocación cristiana se fundamenta en el mismo dinamismo de gracia, fe y libertad<sup>5</sup>. Como a María, también a cada uno de nosotros Dios nos precede y envuelve con su gracia y amor, invitándonos a participar de su amor en lo cotidiano de la vida, según una particular y personal condición (o desde una especial consagración, o viviendo secularmente transformado el mundo según el reino de Dios, o desde la configuración con el ministerio ordenado). Dicha invitación —vocación— ha de ser acogida, como lo fue por María, desde el ámbito de la fe y en libertad. Aceptar la vocación como propia es reafirmar la identidad y verdad personal. Dicha verdad e identidad se irá realizando a lo largo de toda la vida. En María, este dinamismo de verdad e identidad queda recogido no solo en los textos de la sagrada escritura, sino también en la formulación de los dogmas marianos. Por eso una mirada hacia ellos, en su conjunto, nos proporcionará un mejor conocimiento de María en su verdad e identidad, en su vocación permanente a ser madre virgen, y, a través

---

*logie und Frömmigkeit*, en W. BEINERT – H. PETRI (Hrsg.), *Handbuch der Marienkunde*, Pustet, Regensburg 1984, 93-231. E. DAL CAVOLO – A. SERRA (a cura di), *Storia della mariologia*, vol 1, Città nuova - Marianum, Roma 2009. E. BOAGA – L. GAMBIFRO (a cura di), *Storia della mariologia*, vol 2, Città nuova - Marianum, Roma 2012. Síntesis de esta historia se pueden ver en los principales manuales de mariología (J. L. Bastero de Eleizalde, A. M. Calero, G. Colzani, A. Ducay, D. Fernández, S. de Fiores, B. Forte, J. Galot, J. C. R. García Paredes, C. I. González, M. Hauke, A. Martínez Sierra, M. Ponce Cuéllar, C. Pozo, S.M. Manelli, L. Scheffczyk, A. Zigenaus...).

<sup>5</sup> He tratado ampliamente esta cuestión en J.L. CABRIA ORTEGA, *María y la vocación cristiana*, en E. SOMAVILLA RODRÍGUEZ (dir.), *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. XX Jornadas Agustinas (Madrid 3-4 de marzo de 2018), Centro Teológico San Agustín, Madrid 2018, 29-77.

suyo, descubrir los dinamismos del actuar de Dios en ella y en favor de todos los hombres. Este es el objetivo de estas páginas: acceder a la identidad de María —a su vocación— acercándonos a ella desde los cuatro dogmas marianos.

La primera dificultad que se nos plantea es la de las fuentes en las que nos fundamentamos para este acceso al conocimiento de María en y a partir de los dogmas, pues si es un dato comúnmente aceptado que el saber sobre María nos llega por la Sagrada Escritura, no es menos cierto que los dogmas marianos, como tales, no aparecen allí formulados. Ahora bien, como lo proclamado en un dogma no puede distanciarse ni separarse sustancialmente de lo que trasmite la revelación escrita, recogida en los textos bíblico, nuestro primer punto de análisis ha de ser dilucidar si hay unidad entre los textos bíblicos y los dogmas, y si éstos son —y por qué— cauces válidos para acceder a la verdad de María. En definitiva, nos preguntamos por las fuentes para conocer quién es ésta a quien la Iglesia, y cada cristiano, evoca, invoca, venera.

## 2. FUENTES PARA ACCEDER A LA VERDAD DE MARÍA

Ala pregunta por dónde y cómo hallamos la verdad<sup>6</sup> de la identidad de María, la respuesta inmediata parece no ofrecer ninguna duda para el creyente: en los textos del Nuevo Testamento. Esa es la fuente escrita más antigua, principal y, probablemente en muchos aspectos, única para el acceso a María en su verdad. ¿Única? Si así fuera, ¿qué aportan los llamados textos «apócrifos»?<sup>7</sup> ¿Tienen los apócrifos algún valor para conocer mejor quién es María? Y, por otra parte, ¿qué ocurre con los dogmas como la Inmaculada y la Asunción de los cuales no consta un testimonio explícito e inmediato en la Sagrada Escritura, como expresión revelación escrita? La historia de ambos dogmas nos

---

<sup>6</sup> Sobre el tema del acceso a la verdad de María, cf. J.L. CABRIA ORTEGA, *La verdad sobre María. Una reflexión actual para la mariología*, en J. YUSTA- G. TEJERINA (eds.), *Deus semper maior. Teología en el horizonte de su verdad siempre más grande. Miscelánea homenaje al Prof. Santiago del Cura Elena*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2021, 947-974.

<sup>7</sup> Escritos «apócrifos» son aquellos textos que no son recogidos en el canon de las Sagradas Escrituras. La Iglesia, al fijar el canon de los textos sagrados, no reconoce que sean documentos inspirados —a pesar de que en su origen algunas comunidades así hubieran podido considerarlos— y, por tanto, no se consideran como expresión adecuada de la fe apostólica.

muestra que su fundamento está en la revelación que se manifiesta y explícita en la Tradición viva que se va dando a conocer a lo largo del tiempo, tras un proceso intenso de discernimiento y escucha por parte de la Iglesia. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué aporta la Tradición viva de la fe al conocimiento de María? En este sentido, habrá que atender también a lo que la Iglesia ha ido desvelando como verdad revelada de María a lo largo de los siglos acudiendo, principalmente a las formulaciones dogmáticas sobre María, en cuanto cierran un proceso de maduración en el acceso a la verdad definida como infalible. Porque, como escribía hace un tiempo,

«María no es solo aquella a la que accedemos tras un complicado proceso de exégesis histórico-crítica de los escritos neotestamentarios. Ella es, igualmente, la Madre de Jesús, a cuya verdad la Iglesia ha accedido, tras un largo y lento proceso de maduración que ha dado como fruto la proclamación de los cuatro dogmas marianos. Esta también es María de Nazaret de nuestra fe, no solo la mujer judía de la que hablan las Sagradas Escrituras. No se haría justicia con la historia del cristianismo, ni sería valorado en su justa medida el esfuerzo llevado a cabo por nuestros predecesores en la fe por comprender y explicitar el contenido del *depositum fidei*, si redujéramos nuestro saber sobre María solo a las afirmaciones explícitas del Nuevo Testamento»<sup>8</sup>.

Sin duda, son cuestiones que están en la base del interés por la verdad de María o, mejor, por conocer a María en su verdad. Conviene ir en etapas sucesivas. Comencemos por aclarar la relación entre los textos canónicos y los textos apócrifos, para después, de modo breve, exponer cómo aparece María retratada en los textos canónicos de la Sagrada Escritura, antes de hacer, finalmente, lo propio sobre cómo en la Tradición viva, recogida y formulada en forma de dogma, se presenta la verdad e identidad de María en su vocación y misión.

## **Escritos canónicos y apócrifos**

Cuando nos referimos a la presencia de María en la Sagrada Escritura normalmente aludimos, sin más distinciones, a los textos canónicos

---

<sup>8</sup> J.L. CABRIA ORTEGA, *Virgo audiens*, «Burgense» 50 (2009) 191. Cf. J.C.R. GARCÍA PAREDES, «Verdad sobre María» y *definiciones dogmáticas. Claves para interpretar los dogmas marianos*, «Ephemerides Mariologicae» 42 (1992) 97-113; Id., *Mariología*, BAC, Madrid 1995, 285-306.

del Nuevo Testamento. Pero, ¿no es cierto, que los escritos apócrifos del Nuevo Testamento aportan también muchos pormenores sobre María que no se recogen en los textos canónicos y que llenan las lagunas del desconocimiento sobre los detalles de la Madre del Señor Jesús? Sin duda. Es lo que ocurre en lo que se refiere, por ejemplo, al origen de Jesús (y, por tanto, a la concepción y parto virginal de Jesús en el seno de María), a la infancia, la pasión, la resurrección y ascensión de Cristo (y la presencia de su madre en estos momentos). También tratan de temas como el de los ascendientes de Jesús, del nacimiento y la infancia de su madre, María, de quien se dice, entre otras afirmaciones, que sus padres se llamaban Joaquín y Ana, que fue concebida de modo extraordinario, que se consagró en virginidad a Dios desde la tierna infancia, y vivió en total santidad sin contaminación mundana, y cuyo fin terreno fue el tránsito, dormición y glorificación<sup>9</sup>.

Siendo importante esta proliferación de datos, se han de tener en cuenta tres detalles aclaratorios sobre los escritos apócrifos. Primero, lo relativo a la antigüedad: los textos apócrifos aunque se compusieron y tiene su origen en torno al mismo período en que lo fueron los canónicos, sin embargo «vieron la luz cuando estaban ya completados los cánones respectivos a pesar de que no se hubieran declarado como canónicos definitiva y oficialmente»<sup>10</sup>. Lo cual los sitúa en un tiempo más distanciado respecto de los hechos anotados. Segundo, se ha de estimar positivamente el valor testimonial de los apócrifos sobre la

---

<sup>9</sup> Algunos de los principales textos apócrifos sobre María se pueden encontrar en la edición crítica y bilingüe preparada por Aurelio Santos Otero de *Los evangelios apócrifos*, BAC, Madrid 1996<sup>9</sup>. Para una valoración de los apócrifos en mariología, cf. E. COTHENET, *Marie dans les Apocryphes*, en H. DU MANOIR (dir.), *María. Études sur la Sainte Vierge*, VI, Beauchesne, Paris 1961, 71-156. E. PERETTO, *Apócrifos*, en S. DE FIORES – S. MEO (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones Paulinas, Madrid 1988, 199-221. A. GILA, *Apócrifi*, en S. DE FIORES – V. FERRARI SCHIEFER – S. M. PERRELLA (dir.), *Mariologia*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2009, 128-135. E. NORELLI, *María nella letteratura apocrifa cristiana antica*, en E. DAL CAVOLO – A. SERRA (a cura di), *Storia della mariologia*, vol 1, Città nuova - Marianum, Roma 2009, 143-254, especialmente pp. 157-206.

<sup>10</sup> E. PERETTO, *Apócrifos*, en S. DE FIORES – S. MEO (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones Paulinas, Madrid 1988, 219. Y argumenta: «No es infrecuente el caso de que los apócrifos sean relacionados y confrontados con la biblia sin prestar el debido relieve a la época en la que vieron la luz, por lo menos unos cincuenta años después de haberse completado la literatura atribuida a Juan. Al obrar de esta manera se falsea su colocación en el seno de la literatura». Cf. *Ib.*, 199-221. También, cf. A. GILA, *Apócrifi*, en S. DE FIORES – V. FERRARI SCHIEFER – S. M. PERRELLA (dir.), *Mariologia*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2009, 128-135.

devoción que ya en los primeros siglos despertaba María entre los cristianos: «No reivindicamos para estos textos una autoridad indebida, pero interrogándolos con benevolencia, obtendremos de ellos un testimonio sobre la piedad popular, una manifestación, a veces ruda y a menudo conmovedora, del fervor con que, desde el siglo II, la gente sencilla rodeaba a María»<sup>11</sup>. Y tercero, es preciso valorar epistemológica e históricamente la cuestión del *protagonismo desplazado*: en los textos canónicos el protagonista innegable es Jesucristo, y todos los personajes aludidos en ellos giran, de algún modo, en torno a él y lo que los demás hacen, lo hacen por y para él. En cambio, en muchos de los apócrifos estos personajes, incluida María, adquieren protagonismo independiente y son objeto de su atención, inclinándose más hacia la llamada *literatura hagiográfica* que hacia el género literario evangelio<sup>12</sup>. Desde estos presupuestos, la valoración sobre las aportaciones de los apócrifos al conocimiento de María, queda más matizada y su alcance relativizado o, al menos, mejor situado.

### 3. LA IDENTIDAD Y VERDAD DE MARÍA EN LOS TEXTOS BÍBLICOS DEL NUEVO TESTAMENTO

Reconducida la importancia de los apócrifos a un plano secundario respecto de los textos canónico, no queda otra respuesta a la pregunta anterior sobre el dónde encontrar la verdad de María que insistir en que un acercamiento de carácter *veritativo* sobre la identidad de María debe pasar primero, y de modo inevitable, por una lectura pausada y profunda de los escritos del Nuevo Testamento. Además de que son los documentos históricos más antiguos —y más cercanos a los hechos— que se conservan, son el testimonio de fe de las primeras comunidades cristianas, y recogen cuidadosamente la revelación de Dios acaecida en su Hijo Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada. Por eso los escritos neotestamentarios han de ser leídos canónica y eclesialmente; y no solo como documentos históricos. La verdad que nos transmiten no es simplemente de carácter cultural, sino de fe; no solo son testimonios de una verdad histórica —que también, pues sin ella se corre el riesgo de caer en la

---

<sup>11</sup> E. COTHENET, *Marie dans les Apocryphes*, en H. DU MANOIR (dir.), *Marie. Études sur la Sainte Vierge*, VI, Beauchesne, París 1961, 74. Citado por M.T. NADEAU, *¿Quién es María? Hablar de la Virgen hoy*, San Pablo, Madrid 2002, 59.

<sup>12</sup> Cf. E. PERETTO, *Apócrifos*, en S. DE FIORES – S. MEO (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ediciones Paulinas, Madrid 1988, 219.

mera utopía o en una gnosis—, sino sobre todo de una verdad religiosa. Lo cual nos remite a tener que afirmar, teniendo como telón de fondo la dialéctica entre verdad de la historia y verdad de la fe, que la historia no tiene la patente de la verdad, que hay verdades que escapan a la constatación histórica, aunque lo que se afirme suceda históricamente en un tiempo y en un lugar. Ambas perspectivas, la histórica y la creyente, constituyen la vía de acceso la verdad de María.

### **3.1. Verdad *histórica* de María. Una aproximación desde el Nuevo Testamento**

El primer camino propuesto, el de la verdad histórica, implica atenerse a las condiciones de la ciencia historiográfica por la cual, primero se fija la autenticidad y temporalidad de los documentos y testimonios aportados, para pasar, en un segundo momento, a una valoración histórico-crítica de los mismos a la luz de su propio método. Por esta vía, en comparación con lo que se realiza en algunos estudios de cristología más académicos, se realiza una lectura de los textos neotestamentarios de contenido mariano que tiene como resultado una aproximación a María de Nazaret de la historia (inseparable también de María de Nazaret según la fe). La tarea requiere una observación: como en todo este proceso la fuente originaria es la misma, es decir, los textos bíblicos, resultará que se hace necesaria una fina labor de exégesis (método *histórico-crítico*) para discernir los datos históricamente verdaderos de lo que son afirmaciones o verdades de fe o conocidas por la fe, sin que eso signifique que estas sean menos verdad que aquellas; lo que las diferencia es simplemente que no se puede mostrar la historicidad del contenido de esta verdad de fe aduciendo pruebas que se sometan a los criterios de la ciencia histórica, pues escapa de su ámbito metodológico de saber.

¿Qué sabemos, *en verdad*, de la historia de María a la luz de los principales testimonios escritos de la antigüedad cristiana? El dato más antiguo sobre María aparece en una perícopa de la *Carta a los Gálatas* en la que ni siquiera se cita su nombre, sino que, simplemente, habla de la mujer de la que ha nacido el Hijo de Dios: «Mas cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción filial» (Gal 4,4-5). Sin que haya referencia alguna al nombre de María, no cabe duda que es a ella a quien se alude con

la expresión «nacido de mujer». María es la «mujer» que da a luz a quien desde la fe se proclama que es Hijo de Dios, Jesucristo. María es la *mujer histórica* que ha hecho posible que el Hijo nazca según la carne; ella es quien garantiza la verdadera humanidad del que es verdaderamente Dios. El dato incuestionable de la identidad de María es que es la *mujer-madre* de Jesús, el Hijo. Por eso la *maternidad real* de María es el soporte histórico esencial de la verdad de María, y el fundamento de la importancia que ella adquirirá en la vida y la fe de la comunidad cristiana: ella está en el corazón «de la plenitud del tiempo», en el centro de los acontecimientos de la historia de la salvación.

La condición de madre de Jesús es el testimonio más abundante de la identidad histórica de María<sup>13</sup>; en razón de dicha maternidad se justifican alusiones a ella en diversos momentos de la vida de Jesús y en la comunidad naciente de sus seguidores. La primera referencia constatable de carácter cronológico que aparece en los Evangelios sobre María la hallamos en el momento de la anunciación de su maternidad (Lc 1, 26-38; cf. Mt 1,18), presentada como una joven judía, virgen, y desposada con un varón de nombre José, de la casa de David (Lc 1, 27; Mt 1,18). El lugar de los hechos es Nazaret, pueblo pequeño de Galilea. La fecha puede ser deducida a partir de otros datos a los que se hace referencia en los dos primeros capítulos de los evangelios de *Lucas* y *Mateo* y en comparación con los datos que proporciona la cronología de la Palestina de tiempos de Herodes. Según los estudios realizados la fecha de la anunciación sería hacia el año 748 de la fundación de Roma. Si atendemos a las costumbres de la época sobre la edad de los esponsales judíos, María tendría entonces entre 14 y 18 años, por lo cual se puede deducir que María nació en Palestina entre los años 729 y 733 de la fundación de Roma. Por otra parte, la última noticia que se tiene sobre la vida temporal de María la ofrece el libro de *Los hechos de los apóstoles* (1,14) cuando la sitúa estando en oración en medio de los discípulos y hermanos de Jesús, junto a otras mujeres, en vísperas de Pentecostés. Según los cálculos de la cronología antes aducidos esto ocurrió en Jerusalén hacia el año 783 de la fundación

---

<sup>13</sup> El testimonio mayoritario de los escritos del Nuevo Testamento apunta a su condición de madre de Jesús, cuya identidad como Hijo de Dios hecho hombre llevará a que dicha maternidad reciba varias denominaciones: «Madre» (Mc 3,31.32; Mt 1,18; 2,11.13.14.22.21; 12,46.47; 13,55; Lc 2,33.34.48.51; 8,19-20; Jn 2,3.5; 6,42; 19,25.26.27), «la madre de Jesús» (Hch 14; Jn 2,1), «la madre del Señor» (Lc 1,43).

de Roma, el año 30 después de Cristo, y María tendría entre 49 y 53 años. Desde entonces no se tienen más noticias históricas de ella.

Otros aspectos históricos de la vida de María han sido deducidos a partir de los conocimientos de la época, de las costumbres y tradiciones que se mantenían vigentes en su tiempo, de las crónicas de la historia de la Palestina de entonces y de los testimonios recogidos en los escritos latinos correspondientes al período en que esta estuvo sometida al imperio romano. A partir de estos ingredientes se han escrito las diversas biografías sobre María, entremezcladas con las afirmaciones de fe que sobre ella se incluyen en los evangelios y otros datos aportados por los apócrifos. A la luz de lo ya indicado es fácil comprender los alcances y límites de dichas biografías para conocer la verdad de María<sup>14</sup>.

La simplicidad de los datos históricos sobre María no impide que se puedan asentar algunas verdades sobre su identidad. En primer lugar, se ha de señalar la condición de *madre biológica de Jesús de Nazaret* como el rasgo histórico más característico de su persona. Junto a ello la afirmación de su *condición de mujer* de carne y hueso, con historia; ella es una de nuestra raza, «de la estirpe de Adán» (LG 53) dirá el Concilio Vaticano II, evitando así todo peligro de divinización, de mitologización, o de «*literaturización*» (convertirla en un personaje sólo de literatura). María no es un mito, es real, es humana, es «hija de Adán» (LG 56). María no es tampoco una recreación literaria, ni mucho menos el componente necesario de una especulación retrospectiva que pretende reconstruir los orígenes de aquél a quien confesamos en la fe como Señor: Jesús, el Hijo de Dios.

### **3.2. Verdad teológica de María revelada en el Nuevo Testamento**

Si la verdad de María fuera simplemente la de los datos que disponemos por vía de verificación histórica, es más que probable que no nos hubieran llegado ecos de su memoria. Sin embargo, las afirmaciones sobre ella que ofrece la fe la constituyen en la mujer única a quien la Iglesia confiesa, invoca, canta y celebra «de generación en generación».

---

<sup>14</sup> Son muchas, y muy desiguales, las biografías o vidas de María que se han escrito a lo largo de la historia. En los últimos años se sigue renovando este género literario entre ilustres mariólogos, véase, por ejemplo, E. LLAMAS (dir.), *El libro de la Virgen*, Edicel, Madrid 2000. J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Vida de María*, Rialp, Madrid 2014. C. BOFF, *La vita quotidiana di Maria di Nazareth*, Edizioni Messaggero, Padova 2018.

La primera cuestión que se nos plantea al hablar de la verdad de fe o la verdad teológica sobre María (aquella verdad desde el Dios que se revela) es precisamente la de su discernimiento y su fundamento. El fundamento no puede ser otro que los textos bíblicos en su condición de Palabra de Dios revelada y la Tradición viva de la fe conservada en la Iglesia. Su discernimiento exige la actitud de escucha (*auditus fidei*) y de comprensión (*intellectus fidei*). En consecuencia, podremos diferenciar pedagógicamente dos fuentes para acceder a la verdad teológica de María: la que se ofrece en la Sagrada Escritura y la que se ha ido madurando en la Tradición eclesial, y ratificada en los cuatro dogmas marianos. Nos centramos ahora en la primera (la de la palabra revelada) para luego pasar a la segunda (la de la tradición).

Tengamos en cuenta que si los textos bíblicos donde se habla de María —y por extensión todos los demás textos, pues no se entendería por qué unos sí y otros no— fueran despojados de su condición de ser escritos sagrados y revelados, se deslegitimaría toda posibilidad de comprensión teológica de María; nos quedaríamos en la periferia de su misterio, y con ello perderíamos, en cierto modo, aspectos significativos del horizonte de la identidad cristiana. En cambio, si son leídos a la luz de la fe en la revelación histórica de Dios llevada a cabo en Jesucristo, el Hijo eterno del Padre e hijo de María en el tiempo y según la carne, y testimoniada por los escritos inspirados recogidos en el Nuevo Testamento, podemos adentrarnos en el conocimiento de la verdad de María y dar respuestas razonadas a preguntas incómodas surgidas en la estela de las afirmaciones de fe: ¿Qué me revela o me da a conocer la Palabra de Dios sobre la persona de María? ¿Por qué de sus «privilegios» en el orden de la gracia? ¿Qué significa ella dentro de la historia salvífica querida y realizada por Dios en Cristo por el Espíritu? ¿Qué esclarece María en el orden salvífico (trinitario, cristológico, antropológico, eclesiológico)? ¿Qué significa María en el hoy de la salvación para el cristiano que la evoca, celebra e implora su intercesión?

La verdad sobre María que nos ofrece la Sagrada Escritura nos revela tanto la obra salvadora de Dios que Jesús, el Hijo encarnado, lleva a cabo en la acción del Espíritu, como también su eficacia y el modo como se realiza dicha obra salvífica: desde la gratuidad de Dios y desde el respeto supremo a la libertad del hombre. En efecto, Dios «ha hecho cosas grandes» (Lc 1, 49) en María, colmándola de su gracia (*kejaritoméne*) y llenándola de su presencia (cf. Lc 1,28), y todo

para que ella pueda llevar adelante la vocación a la misión confiada por Dios: la de ser la madre del Hijo. Dios otorga siempre su gracia a quien da una misión. Dios precede con su amor y se mantiene fiel con su gracia. Toda la persona de María descubre y habla de la bondad de Dios: el Padre la hace «hija predilecta» suya para ser la «madre de su Hijo» y el «sagrario del Espíritu Santo» (cf. LG 53). María asintió libremente a este proyecto divino; ella dijo sí: «hágase en mí» (Lc 1,38). Esta suprema y libre decisión se fundamenta y posibilita en una triple característica con la que María es presentada teologalmente en el Nuevo Testamento: 1) María es «oyente» de la voluntad (palabra) de Dios (Lc 1,26-38); 2) María es «creyente» en que lo que ha dicho el Señor se realizará (Lc 1,29-45) —aunque a veces suponga ver traspasada su alma (cf. Lc 2,35)—; y 3) María es la «sierva del Señor» (Lc 1,38; cf. Lc 1,48) porque «cumple» su voluntad. Por haber oído, creído y cumplido la voluntad de Dios, es por lo que es bendecida y felicitada por Isabel (cf. Lc 1,45) y por «todas las generaciones» (Lc 1,48), si bien ello no sustrae a María de tener que avanzar, caminar y progresar en la escucha, la fe y el servicio a Dios. Este peregrinar oyente, creyente y sirviente de María es, además, modelo y paradigma para todo cristiano en la *escucha meditativa* de la Palabra reveladora de Dios, en la *fe firme* en el Dios de la Palabra, manifestado en Jesús, y en el *servicio amoroso* a Dios y a los hombres.

Buscando una síntesis de teología bíblica mariana, entre las diversas vías para acceder a la identidad de María la opción por analizar los nombres y apelativos con los que viene denominada o descrita María en los evangelios resulta sumamente sugerente y, a la postre, eficaz para perfilar la *verdad teologal* de María. La posibilidad de este análisis se fundamenta en una exégesis adecuada, que aquí, y en este contexto, hemos de dar por supuesta y asumida, pero a la que remitimos para dar cumplida cuenta de las siguientes afirmaciones<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> La bibliografía bíblica sobre María es ingente, tanto en monografías como en artículos en revistas especializadas («*Theotokos*», «*Ephemerides mariologicae*», «*Estudios Marianos*», «*Marianum*»). Sobre la actualidad del tema, cf. E.M. TONIOLO (a cura di), *L'ermeneutica contemporanea e i testi biblico-mariologici. Verifica e proposte. Atti del XIII Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 2-5 ottobre 2001)*, Edizioni Marianum, Roma 2003. Se citan continuación algunos de los estudios que se centran en el análisis de todos o de los principales textos sobre María en la Sagrada Escritura: A. APARICIO RODRÍGUEZ (ed.), *María del Evangelio. Las primeras generaciones cristianas hablan de María*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1994. R.E. BROWN-K. P. DONFRIED-J.A. FITZMYER-J. REUMANN, *María en el Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1982. R.E.

Tomando en su conjunto todas las denominaciones o calificativos con los que María viene descrita en las páginas evangélicas, podríamos integrar y sintetizar los rasgos de la identidad humana y teológica de María con estas —o parecidas— palabras, que en su día publiqué como conclusión de un estudio sobre el título de María como «*virgo audiens*», que Pablo VI ofrece en la exhortación apostólica *Marialis cultus*<sup>16</sup>, y titulé *María, oyente de la Palabra*<sup>17</sup>:

---

BROWN, *El nacimiento del Mesías. Comentario a los Relatos de la Infancia*, Cristiandad, Madrid 1982. I. DE LA POTTERIE, *María en el misterio de la Alianza*, BAC, Madrid 1993. R. LAURENTIN, *I Vangeli dell'infanzia di Cristo. La verità del Natale al di là dei miti*, Edizioni Paoline, Cinisello Balsamo 1986. S.M. MANELLI, *Mariologia biblica*, Casa Mariana Editrice, Frigento 2005<sup>2</sup>. J. MCHUGH, *La madre de Jesús en el Nuevo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1978. J.P. MICHAUD, *María de los evangelios*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1992. L.A. MONTES PERAL, *En la entraña de la mariología. María de Nazaret en el misterio de Cristo y de la Iglesia*, Monte Carmelo, Burgos 2006. S. MUÑOZ IGLESIAS, *Los Evangelios de la Infancia. I-IV*, BAC, Madrid 1986-1990. F. MUS-SNER, *María, die Mutter Jesu, im Neuen Testament*, Verlag St Ottilien, St Ottilien 1993. M. NAVARRO PUERTO, *Los rostros bíblicos de María. Exégesis y hermenéutica bíblica feminista*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2020. X. PIKAZA, *Amiga de Dios. Mensaje mariano del Nuevo Testamento*, San Pablo, Madrid 1996. H. RÄISÄNEN, *Die Mutter Jesu im Neuen Testament*, Soumaliainen Tiedeakatemia, Helsinki 1989<sup>2</sup>. M. D. RUIZ, *María en las Sagradas Escrituras*, CCS, Madrid 2008. A. SERRA, *Biblia*, en S. DE FIORES-S. MEO (dir.), *Nuevo Diccionario de Mariología*, Paulinas, Madrid 1988, 300-385. ID., *Testimonianze mariane in Luca e Giovanni*, en E. DAL CAVOLO – A. SERRA (a cura di), *Storia della mariologia*, vol 1, Città nuova - Marianum, Roma 2009, 79-140. ID., *María nelle Scritture. Testi e commenti in riferimento all'incarnazione e alla risurrezione del Signore*, Servitium Editrice, Milano 2016. ID., *Testimonianze bibliche su Maria di Nazaret*, Servitium Editrice, Milano 2020. O. DA SPINETOLI, *María nella Bibbia*, EDB, Bologna 2016. K. STOCK, *María, madre del Señor en el Nuevo Testamento*, Edibesa, Valencia 1999. A. VALENTINI, *María secondo le Scritture. Figlia di Sion e Madre del Signore*, EDB, Bologna 2007. ID., *Testi mariani di Paolo, Marco, Matteo e Luca 1,46-55*, en E. DAL CAVOLO – A. SERRA (a cura di), *Storia della mariologia*, vol 1, Città nuova - Marianum, Roma 2009, 29-77. ID., *Vangelo d'infanzia secondo Matteo. Riletture pasquali delle origini di Gesù*, EDB, Bologna 2013. ID., *Vangelo d'infanzia secondo Luca. Riletture pasquali delle origini di Gesù*, EDB, Bologna, 2017. ID., *Teologia mariana*, EDB, Bologna, 2019. H.U. WEIDEMANN (Hg.), «*Der Name der Jungfrau war Maria*» (LK 1,27). *Neue exegetische Perspektiven auf die Mutter Jesu*, Verlag Katholische Bibelwerk, Stuttgart 2018.

<sup>16</sup> «Atque primum, María est *Virgo audiens*, quae Dei verbum cum fide exceptit» (MC 17).

<sup>17</sup> Cf. J.L. CABRIA ORTEGA, *María oyente de la Palabra*, Monte Carmelo, Burgos 2009, 150-151. Aquí introduzco dos modificaciones respecto al original: 1) se añaden las denominaciones «desposada» y «esposa», que tan significativas son para el tema de la concepción virginal de Jesús; y 2) se incluye la llamada a pie de página, y se citan las referencias bíblicas. Para un análisis más detallado de cada uno de los nombres señalados en esta síntesis remito a los capítulos correspondientes del citado libro.

«El retrato teologal de María (Μαρία)<sup>18</sup>, según los Evangelios, es el de aquella mujer (γυνή)<sup>19</sup> nazarena, joven virgen (παρθένος)<sup>20</sup>, desposada (μνηστευθείση)<sup>21</sup> y luego esposa (ἐμνηστευμένη)<sup>22</sup> con José, que habiendo sido envuelta en plenitud por Dios en su Gracia (κεχαριτωμένη)<sup>23</sup>, permanece en actitud de escucha de la Palabra de Dios (ἀκούσα)<sup>24</sup>, la cual recibe con fe (πιστεύσασα)<sup>25</sup>, la guarda fielmente, la medita e interioriza cordialmente (συμβάλλουσα)<sup>26</sup>, la vive en la intensidad de lo cotidiano, la transparenta en la obediencia y el peregrinar de la fe<sup>27</sup> y en la fatiga del corazón<sup>28</sup>, como la sierva del Señor (δούλη κυρίου)<sup>29</sup> y al servicio de los hombres, siempre desde la unión inseparable con su hijo, la Palabra eterna de Dios, que se hizo «*humanamente audible*» desde su encarnación en el seno de ella, su Madre (μήτηρ)<sup>30</sup>. Esa es la razón de su íntima felicidad (μακαρία)<sup>31</sup>, la causa por la que todas las generaciones la bendecimos (εὐλογημένη)<sup>32</sup>».

A la luz de esos datos y de los textos neotestamentarios sobre la verdad de María podemos constatar que, en cierto modo, uno de los aspectos más «novedosos» de la persona de María que nos ofrecen los

<sup>18</sup> Cf. Mc 6,3; Mt 1,16.18.20; 2,11; 13,55; Lc 1,27.30.34.38.39.41.46.56; 2,5.16.19.34.

<sup>19</sup> Cf. Gal 4,4; Jn 2,4; 19,26. Y, tal vez, pueda interpretarse en sentido mariano Ap 12,1-17.

<sup>20</sup> Cf. Mt 1,23; Lc 1,27.

<sup>21</sup> Cf. Mt 1,18.

<sup>22</sup> Cf. Lc 1,27; 2,5. La traducción de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española traduce en Lc 1,27 por «desposada» y en Lc 2,5 por «esposa».

<sup>23</sup> Cf. Lc 1, 28

<sup>24</sup> Sin que esta denominación aparezca de modo explícito en los textos evangélicos, podríamos aplicar a María este sentido a la luz de Mc 3,3,5; Mt 12,50; Lc 8,21; 11,28. Véase la argumentación más precisa en J.L. CABRIA ORTEGA, *María oyente de la Palabra*, Monte Carmelo, Burgos 2009. Un análisis de estas perícopas en cf., *Ib.*, 91-98).

<sup>25</sup> Cf. Lc 1,45.

<sup>26</sup> Cf. Lc 2,19. El verbo *συμβάλλειν*, del que *συμβάλλουσα* es participio presente, en este contexto significa «meditar, comparar, confrontar, sopesar, interpretar». En otros lugares del Nuevo Testamento tiene el significado de «hablar entre sí», «conversar», «deliberar» (cf. Hch 4,15; 17,18) o «reunirse», «congregarse» «deliberar» (cf. Lc 14,31; Hch 18,27).

<sup>27</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, 58.

<sup>28</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater*, 17.

<sup>29</sup> Cf. Lc 1,38.48.

<sup>30</sup> «Madre» (Mc 3,31.32; Mt 1,18; 2,11.13.14.22.21; 12,46.47; 13,55; Lc 2,33.34.48.51; 8,19-20; Jn 2,3,5; 6,42; 19,25.26.27), «la madre de Jesús» (Hch 14; Jn 2,1), «la madre del Señor» (Lc 1,43).

<sup>31</sup> Cf. Lc 1,45.48.

<sup>32</sup> Cf. Lc 1,42.

textos revelado es la *integración*, a la vez y de modo inseparable, de los distintos aspectos configuradores de su identidad, vocación y misión.

Además de los rasgos indicados, podemos señalar que en María confluyen y *se integran, a un tiempo*, aspectos aparentemente dispares, pero en cuya tensión se refleja mejor su identidad personal y teologal. Así, por ejemplo: su vinculación experiencial con Jesús y el peregrinar en la fe; su plenitud de gracia y la aceptación libre del proyecto de Dios; su condición de madre-virgen de Jesús, el Hijo, y la condición de discípula de su hijo; su actitud de escucha de la Palabra de Dios y la de acogida de las palabras de los hombres; su vivencia humilde en lo cotidiano y la grandeza teologal interiorizada; su experiencia orante y el compromiso servicial... La unificación en su interior la realiza María en su corazón, lugar que el evangelista *Lucas* describe como el lugar donde ella «guardaba todas las cosas» (Lc 2,51) y «las meditaba» (las confrontaba, sopesaba e interpretaba, según el significado del término griego original utilizado: *symbalousa* (συμβάλλουσα) (Lc 2,19). Esta descripción de María muestra una verdad profunda de su identidad, que está en el trasfondo de la aceptación personal y meditativa de su vocación, y que la alejan de ciertas visiones demasiado «edulcoradas» y hasta «misticistas» que sobre ella han proliferado en el pasado, y que siguen presentes en ciertas manifestaciones devocionales sobre María.

#### **4. LA VERDAD, IDENTIDAD Y VOCACIÓN DE MARÍA EN LA REVELACIÓN DE LA TRADICIÓN VIVA Y ECLESIAL: LOS DOGMAS MARIANOS**

La verdad sobre María que se ofrece en los textos neotestamentarios no agota, sin embargo, toda su verdad. Existe otro modo de expresión de la revelación que es la Tradición viva<sup>33</sup>, donde también se inspira la fe cristiana a la hora de explicitar sus contenidos (*de-*

---

<sup>33</sup> Sobre la Tradición, cf. C. IZQUIERDO, *Parádoxis, estudios sobre la tradición*, ed. EUNSA, Pamplona 2006. ID., *Tradición*, en C. IZQUIERDO – J. BURGGRAB – F. M. AROCENA (dir.), *Diccionario de teología*, EUNSA, Pamplona 2006, 970-982. ID., *Tradición*, en J. R. VILLAR (dir.), *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II*, EUNSA, Pamplona 2015, 983-1004. G. LORIZIO, G., *Tradición*, en G. CALABRESE – PH. GOYRET – O. F. PIAZZA (eds.), *Diccionario de ecclesiología*, BAC, Madrid 2016, 1504-1517. A.M. NAVARRO LECANDA, *Evangelii Traditio. La tradición como evangelización a la luz de Dei Verbum I-II*, 2 vol., Eset, Vitoria 1997. K. RAHNER, - J. RATZINGER, *Revelación y Tradición*, Herder, Barcelona 1971.

*positum fidei*)<sup>34</sup>. Así ocurre con María. Los discípulos de su hijo la han amado, venerado y considerado como madre propia a lo largo de la historia y han buscado conocerla más y mejor. En esta búsqueda se ha concluido afirmando de ella que es *theotókos* (madre de Dios), *aeiparcénos* (siempre virgen), inmaculada y asunta. Todas ellas son verdades que definen la identidad profunda de María a la luz de la fe y que la Iglesia conocen no solo por mera deducción o aguda investigación, sino por revelación. Esta revelación no está expresamente recogida en su precisa formulación en la Sagrada Escritura. A ella ha llegado la Iglesia, a través de otro modo de hacerse explícita la revelación: la Tradición no escrita, viva y dinámica, por la cual se va dando a conocer a lo largo de los siglos la verdad entera de Dios en su Palabra. Con la asistencia del Espíritu Santo el conocimiento de la verdad revelada (perenne) va creciendo (en su comprensión) en la Iglesia. La Tradición es, pues, lugar de acceso a la verdad cristiana. Así lo enseña el Concilio Vaticano II en la constitución *Dei Verbum*:

«Las enseñanzas de los Santos Padres testifican la presencia viva de esta tradición, cuyos tesoros se comunican a la práctica y a la vida de la Iglesia creyente y orante. Por esta Tradición conoce la Iglesia el Canon íntegro de los libros sagrados, y *la misma Sagrada Escritura se va conociendo en ella más a fondo y se hace incesantemente operativa*, y de esta forma, Dios, que habló en otro tiempo, habla sin intermisión con la Esposa de su amado Hijo; y *el Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena viva en la Iglesia, y por ella en el mundo, va induciendo a los creyentes en la verdad entera*, y hace que la palabra de Cristo habite en ellos abundantemente (cf. Col., 3,16)» (DV 8).<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, 17-18. «La Tradición viva es esencial para que la Iglesia vaya creciendo con el tiempo en la comprensión de la verdad revelada en las Escrituras [...] Es la Tradición viva de la Iglesia la que nos hace comprender de modo adecuado la Sagrada Escritura como Palabra de Dios» (n. 17).

<sup>35</sup> El número 8 de *Dei verbum* es clave para entender el sentido y significado de la Tradición viva como modo de expresión de la revelación: «La predicación apostólica, que está expuesta de un modo especial en los libros inspirados, debía conservarse hasta el fin de los tiempos por una sucesión continua. De ahí que los Apóstoles, comunicando lo que de ellos mismos han recibido, amonestan a los fieles que conserven las tradiciones que han aprendido o de palabra o por escrito, y que sigan combatiendo por la fe que se les ha dado una vez para siempre. Ahora bien, lo que enseñaron los Apóstoles encierra todo lo necesario para que el Pueblo de Dios viva santamente y aumente su fe, y de esta forma la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es, todo lo que cree. Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que

En consecuencia, el conocimiento de la verdad de María en su identidad, vocación y misión se desvela en la profundización teológica del misterio de su persona a la luz de la revelación y la tradición viva<sup>36</sup>. Sobre esta profundización en la revelación escrita, que se ha ido «conociendo más a fondo» por la Tradición viva, descansan y se fundamentan todas y cada una de las verdades sobre María proclamadas por la fe de la Iglesia a lo largo de los siglos, y que se recogen en la formulación de cada uno de los cuatro dogmas marianos.

#### 4.1. De la Escritura al dogma: continuidad

Dos son, al parecer, los motivos que van apareciendo en la presentación de María en las Sagradas Escrituras: aquellos vinculados a su relación con Cristo, su hijo, y aquellos en los que se dibujan los principales rasgos de su persona. Bien es cierto que esta segunda característica se hará más patente en los evangelios más tardíos cronológicamente, *Lucas* y *Juan*, mientras que en los escritos anteriores

---

va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios». El texto continúa con las palabras arriba citadas.

La Comisión Teológica Internacional precisa más: «La Tradición, por tanto, es *algo vital y vivo, un proceso continuado* en el que la unidad de la fe encuentra *expresión en la variedad* de idiomas y en la diversidad de culturas. Deja de ser Tradición si se fosiliza. «Esta Tradición que procede de los apóstoles progresa en la Iglesia bajo la asistencia del Espíritu Santo: pues *crece la percepción* tanto de las cosas como de las palabras transmitidas [...] Así, la Iglesia, con el correr de los siglos, *tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina* hasta que en ella se consumen las palabras de Dios» (DV 8). La Tradición tiene lugar *por el poder del Espíritu Santo*, quien, tal y como Jesús prometió a sus discípulos, guía a la Iglesia hacia la completa verdad (cf. *Jn* 16,13), consolidando firmemente la memoria del mismo Jesús (cf. *Jn* 14,26), *manteniendo a la Iglesia fiel a sus orígenes apostólicos*, permitiendo la *transmisión segura* de la fe, e impulsando una siempre *nueva presentación* del Evangelio bajo la dirección de los pastores que son sucesores de los apóstoles. Por tanto, los *componentes vitales de la Tradición son*: el constante estudio renovado de las Sagradas Escrituras, la sabiduría litúrgica, la atención a lo que el testimonio de la fe ha enseñado a través de los tiempos, la catequesis que fomenta el crecimiento en la fe, la práctica del amor a Dios y al prójimo, el ministerio eclesial estructurado y el servicio prestado por el Magisterio a la Palabra de Dios» (COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, n. 26). Todos los subrayados son míos.

<sup>36</sup> J.L. CABRIA ORTEGA, *Virgo audiens*, «Burgense» 50 (2009) 191.

(*Gálatas, Marcos, Mateo*) se atiende casi exclusivamente a la relación maternal de María con Jesús.

Esta doble tendencia, entremezclada e interrelacionada, se va a mantener a lo largo de los siglos. Por lo que respecta al conocimiento de María se ha profundizado en la importancia y la singularidad de su persona, desde una pregunta razonable y dinamizadora: ¿Quién es, realmente, la madre de Jesús, el Señor? ¿Quién es ésta, en realidad? ¿Cuál es su identidad según la revelación de Dios? La respuesta a estas preguntas se ha expresado en forma de dogma, sin que ello suponga una ruptura en la continuidad de la misma fe. Hay, eso sí, una nueva formulación que explicita aspectos de la revelación que, estando presentes, se manifiestan de modo patente en la tradición viva de la Iglesia, explicitada por el magisterio eclesial.

En todo este proceso de formulación dogmática han resultado ser ayuda, en cierto modo imprescindible, el Magisterio, el «*sensus fidei*», la liturgia, la devoción y espiritualidad mariana, la reflexión de los teólogos. Todos ellos al servicio de la fuente principal: Sagrada Escritura y Tradición. Con el fin de comprender el dinamismo acaecido en este proceso de continuidad entre Sagrada Escritura y dogma se han de tener presente algunos criterios o claves hermenéuticas para comprender la génesis y la interpretación de las definiciones dogmáticas sobre María<sup>37</sup>.

1) El magisterio de la Iglesia no está sobre la revelación: El concilio Vaticano I (cf. DH 3011) dice que *sólo se define aquella verdad que está contenida en la Palabra de Dios* (Escritura y Tradición). La Iglesia sólo reconoce la revelación, la Iglesia no la constituye (cf. DV 10). El dogma mariano no revela datos nuevos, sino que *la revelación germina en nuevos contextos vitales*.

2) En el proceso de elaboración e interpretación de un dogma *es preciso escudriñar las Escrituras y comprender en profundidad la revelación*. A través de María se nos ha transmitido algún aspecto de la revelación de Dios: el acontecimiento en el que se transparenta la presencia de Dios ofrecida también al hoy de nuestra historia. La verdad de esa revelación *se va realizando progresiva e históricamente* al ser acogida por las generaciones y comunidades humanas.

3) Un criterio imprescindible: hay que *escudriñar la particularidad en la totalidad de la Escritura*. Así hay que interpretar los textos

---

<sup>37</sup> Tomado de J.C.R. GARCÍA PAREDES, *Mariología*, BAC, Madrid 1995, 299–306, y C.I. GONZÁLEZ, *María, evangelizada y evangelizadora*, CELAM, Bogotá 1989, 22-30.

marianos en el conjunto de la Palabra de Dios. De este modo se descubren nuevos aspectos de la revelación sin salirse de ella. En María se manifiesta un evento decisivo que se descubre tanto a la luz del Génesis como del Apocalipsis o los evangelios, la carta a los Gálatas, o en los Hechos de los apóstoles.

4) Aunque pareciera lo contrario, en el dogma no hay nuevos datos, sino *nuevas perspectivas*. En concreto aplicado a María se puede percibir mejor el sentido de la verdad de algunos dogmas desde una triple dimensión o perspectiva: a) *Perspectiva protológica* (teología etiológica): se penetra en el presente para descubrir sus raíces; así acabará formulándose el dogma de la Inmaculada Concepción sobre el origen de María sin pecado original y en plenitud de gracia. b) *Perspectiva histórica*: a una mejor comprensión del dogma de la maternidad virginal permanente (o siempre virgen) de María, se llega teniendo en cuenta las experiencias de tantas personas a lo largo de la historia con una especial consagración virginal a Dios, y junto a ello profundizando en la experiencia espiritual única de María con el Dios trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y deduciendo las consecuencias vitales de tal experiencia. c) *Perspectiva escatológica*: a partir de las promesas de Dios sobre el futuro de los «elegidos», y desde la experiencia de cómo a través de la semilla puede intuirse el fruto, se llega a la convicción de que toda la persona de María (cuerpo y alma) ha sido asunta a la gloria celestial como cumplimiento de la promesa de su Hijo para quienes viven su cercanía.

5) Cada dogma forma parte de un conjunto de verdades y *entre ellas hay una jerarquía* (UR 11). Lo cual implica una relación entre todas esas verdades. Lo cual, por una parte, impide que pueda haber dogmas que rompan la unidad de la fe, y, por otra, la comprensión de un dogma será posible atendiendo al conjunto de las verdades de fe que mutuamente se iluminan y esclarecen. Por ello las afirmaciones dogmáticas y su significado han de verse en distintos sistemas y horizontes teológicos.

6) Todas las prerrogativas que se afirman dogmáticamente sobre María son dones libres y gratuitos de Dios encaminados a su participación en la obra salvífica y liberadora de Jesucristo, conocidos solo por revelación y, por ello, no son deducibles lógicamente (como si de una «filosofía mariana» se tratase).

A la vista de estos criterios, se puede entender mejor que la fe de la Iglesia sobre María, ciertamente, es más amplia que la que se contiene

en las definiciones dogmáticas promulgadas. La Iglesia se halla en un constante proceso de maduración del conocimiento de María. Los dogmas marianos son punto de llegada del proceso de profundización en la verdad de María, pero también son punto de partida para seguir ahondando en su verdad. En la concepción de la unidad del depósito de la fe como un todo «en equilibrio» (al modo de un «ecosistema», calificado de «teológico» por C.R. García Paredes<sup>38</sup>), todo progreso en el conocimiento de un punto concreto de la fe, supone un reajuste en el conocimiento de las demás afirmaciones y contenidos de fe, que se ven iluminadas por las nuevas percepciones que se amplían. Ello es debido a que el contenido de la fe es uno y unitario.

En consecuencia, los dogmas *se iluminan e interrelacionan* (e interactúan) mutuamente. Ahí radica la importancia de *situar las verdades proclamadas en contextos más amplios* y fecundos, así como la necesidad de inculturar y contextualizar las expresiones dogmáticas. Las afirmaciones dogmáticas y su significado han de verse en distintos horizontes y «entornos» teológicos, que evolucionan. De aquí la necesidad de la hermenéutica bíblica y magisterial. Por otra parte, desentrañar la actualidad teológica de un dogma supone aceptar que nos hallamos ante una *verdad de fe*, una afirmación teológica, no meramente ante la formulación de un dato histórico o meramente simbólico. Es decir, el dogma encierra un contenido que procede de la revelación misma y es propuesto de manera definitiva a todo el pueblo cristiano<sup>39</sup>. El dogma

---

<sup>38</sup> Cf. J.C.R. GARCÍA PAREDES, *Mariología*, BAC, Madrid 1995, 304. También utiliza otras denominaciones como «ecosistema ideológico» (298) o «ecología del espíritu» (294, 297). Cf. *Ib.*, 285-306.

<sup>39</sup> «El Magisterio de la Iglesia ejerce plenamente la autoridad que tiene de Cristo cuando define dogmas, es decir, cuando propone, de una forma que obliga al pueblo cristiano a una adhesión irrevocable de fe, verdades contenidas en la Revelación divina o también cuando propone de manera definitiva verdades que tienen con ellas un vínculo necesario» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 88).

«En el lenguaje actual del Magisterio y de la teología el «dogma» es una doctrina en la que la Iglesia, bien con un juicio solemne, bien mediante el Magisterio ordinario y universal, propone de manera definitiva una verdad revelada, de una forma que obliga al pueblo cristiano en su totalidad, de modo que su negación se rechaza como herejía y es condenada con el anatema (cf. Const. dogm. *Dei Filius*, 3: DH 3011). En el dogma en sentido estricto convergen un elemento doctrinal y otro que se refiere a la disciplina. Así pues, en el concepto formal de dogma están presentes estos dos elementos fundamentales: la pertenencia de la verdad enseñada a la divina revelación (o sea, a la Palabra de Dios escrita o transmitida) y su proposición como verdad revelada por parte del supremo órgano magisterial (romano pontífice/colegio episcopal) de forma expresa y definitiva (juicio de fe)» (M. SEMERARO, *Dogma, dogmática*, en *Diccionario Teológico*, Verbo divino, Estella

procede del dato revelado; no es producto de nuestra reflexión, no es deducción de una conveniencia, no es exigencia de una causa lógica que pide que así hayan sido las cosas. No. El dogma es proclamado porque así ha sido revelado en la Tradición. La teología tratará de explicar y desentrañar su sentido, su contenido, la actualidad de su mensaje, es decir, lo que nos enseña de Dios, de Cristo, de María, del hombre. He ahí su importancia en la historia de la Iglesia; he ahí su interés para el hoy de nuestra Iglesia.

Por ello, será recuperando y recorriendo *las vías* por las que se llegó a este dogma como mejor saborearemos la sabiduría que encierra esta verdad de fe; será entendiendo el *horizonte* donde se enmarca como descubriremos la importancia histórica del mismo; será precisando su *contenido* como mejor sabremos lo que de valor permanente se nos revela en ella; será haciendo *teología*, es decir, aplicando el *logos* a esta verdad de fe *revelada*, como veremos su significatividad en el conjunto de la fe eclesial, apreciaremos su permanente actualidad y compartiremos la convicción de que su silenciamiento constituye una pérdida irreparable para el *mejor conocimiento y comprensión* de la fe hoy. Silenciar la verdad de María implicaría una carencia en la fe y en la vida cristiana.

Desde esta perspectiva y atendiendo a la historia concreta que la acompaña, entendemos la pretensión o la osadía de la Iglesia al definir dogmáticamente a María en su verdad como la madre de Dios siempre virgen, inmaculada y asunta, sin que, en su literalidad, ninguna se encuentre así formulada en la Sagrada Escritura. En este itinerario hay que tener en cuenta los factores que lo dinamizaron, no solo los históricos —pues evidentemente cada dogma responde a una evolución y dinamismo histórico concreto—, sino los internos, los subyacentes a toda búsqueda de la verdad, también de la verdad de María. Lo que se pretendió no fue solo zanjar cuestiones y debates dogmáticos —que también (sin caer en reduccionismos historicistas<sup>40</sup>)— sino satisfacer la

---

1992, 313). Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *De interpretatione dogmatum*, «Gregorianum» 72 (1991) 5-37 (recogido en Id., *Documentos 1969-1996*, BAC, Madrid 1998, 417-453). L. F. LADARIA, *¿Qué es un dogma? El problema del dogma en la teología actual*, en K.H. NEUFELD (ed.), *Problemas y perspectivas de teología dogmática*, Sígueme, Salamanca 1987, 107-132. M. SEEWALD, *El dogma en evolución. Cómo se desarrollan las doctrinas de fe*, Sal Terrae, Santander 2020, 22-51.

<sup>40</sup> Así ocurrió con la propuesta de D. Cerbelaud y la crítica que suscitó en la conferencia episcopal francesa. Cf. D. CERBELAUD, *Marie, un parcours dogmatique*, Ed. Du Cerf, Paris 2003 (trad. *María: un itinerario dogmático*, Ed. San Esteban, Salamanca 2005).

pregunta por el *origen y el fin* «teológicos» de María (no solo meramente físico o biográficos), así como la inquietud por conocer su vida cotidiana desde la *vocación maternal divina y virginal* de consagración total a la misión recibida. A los primeros interrogantes (origen y fin) responden los dogmas de la inmaculada desde el primer instante de su concepción, y de la ascensión en cuerpo y alma a la gloria celeste tras el decurso de su vida terrena; de la vocación/misión aceptada (ser madre de Dios y siempre virgen) da cuenta la afirmación de la maternidad divina y la condición virginal perpetua de esa maternidad.

#### **4.2. La verdad, identidad y vocación de María: formulación dogmática**

El conocimiento y la afirmación de quién es María desde el progresivo descubrimiento de su verdad ha contribuido a que hoy sepamos de ella, en su verdad, más que en otras épocas (y probablemente menos que en el futuro). Por ello, sin jugar a futuribles, consciente de que de María en un futuro se pueden afirmar con autoridad otras verdades que alcancen la categoría de dogma, ahora me centro solo en las afirmaciones que hasta la fecha constituyen la verdad proclamada solemnemente en la Iglesia sobre María.

En paralelo con lo realizado respecto a la verdad de María según los textos del Nuevo Testamento, me pregunto qué verdad de María sobre su identidad, vocación y misión se contiene en los cuatro dogmas que la Iglesia ha promulgado solemnemente. No se trata de exponer en profundidad cada uno de ellos —lo que supondría una extensión desmedida—, sino leerlos en esta clave y teniendo de fondo la intuición de que todos ellos se pueden entender desde una perspectiva que califica a María: es la oyente de la palabra.

##### *4.2.1. Madre de Dios*

Cuando la Iglesia afirma que María es *Theotókos*, engendradora o madre de Dios, no hace sino reafirmar en categorías teológicas lo que la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura enseña cuando dice que María es madre, la madre de Jesús y la madre del Señor. La identidad de María es siempre la misma: es madre. Cambian las matizaciones en la formulación precisa de la identidad personal de Jesús (el Mesías/Cristo, el Señor, el Hijo de Dios, el Verbo/Palabra

de Dios, Dios mismo) en su doble naturaleza humano-divina. Lo cual llevó a las disputas cristológicas de los primeros siglos que se fueron solucionando doctrinalmente con la celebración de diversos concilios «ecuménicos» (Éfeso, Calcedonia...). En este marco de controversias doctrinales se encuadra la afirmación de la maternidad divina de María como una verdad fundamentalmente cristológica: María engendra y da a luz al Hijo de Dios, que es Dios<sup>41</sup>. En el contenido de este dogma se explicita la verdad que encerraba el anuncio misterioso realizado a una joven virgen de Nazaret de que iba a concebir y dar a luz un niño que traería la salvación (cf. Lc 1-2 y Mt 1-2). La que escuchó atenta su vocación como llamada de Dios y respondió a ella libremente, con generosidad y entrega<sup>42</sup>, es ahora invocada, en toda su verdad, con el título de «Madre de Dios», *Theotokos*.

Este dogma nos recuerda y ratifica que María, «la oyente de la Palabra de Dios», es la Madre de Dios porque lo es de su Palabra. La que oyó la invitación a la maternidad divina es y será siempre la madre de Dios en su Hijo. Escuchar y acoger al Dios que llama conlleva acoger los frutos de esa escucha como presencia y prenda de futuro. María es madre porque antes fue oyente de Dios, es madre de Dios porque antes creyó en Él. Como enseña San Agustín, María fue antes madre por la fe que por la carne<sup>43</sup>. Ambas verdades van de la mano, inseparables e inamovibles.

---

<sup>41</sup> María, madre, garantiza la verdadera humanidad de Jesús. María es madre real e histórica no de la naturaleza, sino de la persona que nace: Jesús. Y puesto que el que nace es el Hijo, que es Dios, ella puede ser denominada con propiedad «madre de Dios» (*theotokos*). María hace posible la generación temporal de la generación trinitaria del Hijo: «hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdadero Dios y verdadero hombre; consustancial con el Padre según la divinidad y consustancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (cf. Hb 4, 5); engendrado del Padre antes de los siglos según la divinidad, y en los últimos días, por nosotros y por nuestra salvación, engendrado de María Virgen, la madre de Dios, según la humanidad» (Concilio de Calcedonia (año 451) DH 301).

<sup>42</sup> «Dios se encarna voluntariamente, y por eso quiere que su madre lo engendre libremente y de todo corazón» (N. CABASILAS, *Homilía sobre la Anunciación*. Citado por P. LARGO DOMÍNGUEZ, *¡Alégrate! María y la vida religiosa*, Publicaciones claretianas, Madrid 2016, 32).

<sup>43</sup> Son conocidas algunas expresiones de San Agustín: «*Fit prius adventus fidei in cor Virginis, et sequitur fecunditas in utero matris*» (*Sermo*, 293,1: PL 39, 1327-1328). «*Materna propinquitatis nihil Mariae profuisset, nisi felicius Christum corde quam carne gestasset*» (*De sancta virginitate*, 3: PL 40, 398). «*Beatior ergo Maria percipiendo fidem Christi, quam concipiendo carnem Christi*» (*Ib.*). Cf. G. GRESHAKE, *María-Ecclesia*.

#### 4.2.2. Siempre virgen

Los evangelistas *Mateo* y *Lucas* tomaron especial precaución en afirmar, de modo inseparable, la concepción virginal de Jesús y la verdadera maternidad de María: María es madre-virgen o, si se prefiere, virgen-madre<sup>44</sup>. Ello conlleva declarar que el padre de Jesús no es José, sino que su único padre es Dios. El engendramiento de Jesús lo realiza el Espíritu Santo en el seno de la virgen María. Ella ha sido llamada para esta maternidad virginal; es algo inaudito: «¿cómo puede ser esto?», se pregunta María según recoge *Lucas* en su evangelio (Lc 1,34)<sup>45</sup>. María escucha un anuncio de lo humanamente imposible, de lo que solo Dios puede, pues «para Él nada hay imposible» (Lc 1,37). Y María sanciona con su «hágase» la llamada a una maternidad virginal. Nada dicen los evangelios de modo explícito sobre cómo vivió María esta condición misteriosamente inseparable de ser, a una, virgen y madre. Ha sido la reflexión eclesial posterior la que ha comprendido que el sentido profundo de esta maternidad virginal implicó para María una identidad tal que la acompañó durante toda su vida: ella es la madre «siempre virgen», *aeiparcénos* (cf. DH 44; 422; 503).

Los Evangelios nos presentan a María como una joven virgen desposada con José, de la estirpe de David (Lc 1,27). María es la virgen que escucha el anuncio de una buena y desconcertante noticia de parte de Dios, la virgen que escucha su vocación maternal, la virgen que escucha el eco de la alianza de Dios con su pueblo que cobra en

---

*Prospettive di una teología di una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, Queriniana, Brescia 2017, 231-234. ID., *María è la Chiesa. Un tema antico, una sfida per il presente*, Queriniana, Brescia 2020, 48-51. E. CONDE GUERRI, *Los sentidos salvíficos: María como oyente en las fuentes patrísticas de los primeros siglos*, «Carthaginensia» 20 (2004) 35-56.

<sup>44</sup> Unida a la maternidad está la consideración de ésta como virginal: es la maternidad virginal de María. Con esta expresión se afirma la exclusión de varón en el origen de Jesús. María, virgen, muestra la novedad e irrupción de Dios en la historia; Jesús no es simplemente hombre, es el Hijo de Dios encarnado, es hombre y Dios. La proclamación de la *virginidad de María* (concepción y nacimiento virginal, especialmente) es ante todo la declaración de una verdad cristológica pues en ella se «manifiesta la iniciativa absoluta de Dios en la encarnación: Jesús no tiene como Padre más que a Dios» (CCE 502; cf. CCE 503-507). La implicación de María en el misterio de la encarnación y la vivencia de su peculiar vocación de ser la madre de Jesús, el Hijo, ha llevado a la Iglesia a confesar su fe en que María se entregó totalmente a esta misión permaneciendo *siempre virgen*, como signo de la radical disponibilidad de María para aceptar el plan de Dios.

<sup>45</sup> Un estudio pormenorizado de las diversas interpretaciones de este importante versículo en la tesis doctoral, C. PELLEGRINO, *María di Nazaret, profecía del regno. Un approccio narrativo a Lc 1,34*, Gregorian Biblical Press, Roma 2014.

ella nueva actualidad. Ella es, en verdad, la *virgo audiens*, la virgen oyente, la virgen de la escucha. De algún modo al afirmar la fe de la Iglesia la condición perpetua de la consagración virginal de María, ratifica que lo que María escuchó por boca del ángel se cumplió, que su misterioso y enigmático anuncio, una vez acogido, transformó su vida; no fue la suya una escucha vana, sino fructífera. Escuchar a Dios no deja indiferente, aceptar su palabra empeña la vida entera y la consagra para siempre. La palabra de Dios es operante y eficaz en quien, como María, escucha y acoge su contenido como plan de vida —vocación— y hace que su realización personal sea su respuesta. Lo mismo que proclamamos a María como la siempre virgen, podemos decir de ella, con mucha libertad, que es la siempre virgen oyente y madre de la escucha, es la *mater virgo semper audiens*<sup>46</sup>.

#### 4.2.3. *Inmaculada Concepción*

Tras largos siglos de disputas teológicas en 1854 el Papa Pío IX proclamó que María «fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente en atención a los méritos de Cristo, Salvador del género humano» (DH 2803). Es el dogma de la Inmaculada Concepción. A la pregunta por el origen histórico-teológico de María la Iglesia responde que la que iba a ser madre de su Hijo había sido elegida, llamada, por Dios a la plenitud de santidad, a la plenitud de su gracia (*kejaritoméne*). Dios concede a María su plenitud de gracia en vistas a la encarnación de su Hijo, la Palabra eterna del Padre, Palabra creadora, liberadora, redentora. Y todo ello, enseña la Iglesia, acontece y es desde el inicio de su existencia temporal, en el mismo instante de su concepción. La llamada de Dios conlleva su gracia: el Don de sí, inmerecido y gratuito. Ante esta oferta de gracia solo cabe la recepción por parte de María. Antes de escuchar la revelación del sentido de esa gracia («el Señor está contigo»), la gracia de Dios ya está actuando y por ello la escucha de María es una escucha desde la gracia y en la gracia. La respuesta a la llamada de la anunciación-vocación-alianza es la

---

<sup>46</sup> Esta condición de oyente tiene en la devoción cristiana una doble vertiente: contemplar a María como la que oye a Dios, y como la que oye a los hombres e intercede a Dios por ellos. De ahí los títulos de auxiliadora, mediadora, intercesora, abogada... con lo que se invoca a María en la oración y la piedad popular.

aceptación libre de esa gracia que la precede; es la respuesta consciente y personal —que necesitará el largo camino de la maduración de fe— que María ofrece a Dios tras escuchar su palabra. La virgen oyente es así la virgen llena de gracia que responde libremente<sup>47</sup>. Sin esa libertad de María estaríamos en el avasallamiento de la gracia, en la imposición de Dios, en el *Deus ex machina*, en el determinismo. Pero «Dios no es el único actor de la historia», pues en tal caso se trataría solo de «un monólogo de Dios»<sup>48</sup>. Con la respuesta libre de María «Dios encuentra una respuesta que es verdaderamente respuesta»<sup>49</sup> y se habilita y renueva la lógica dinámica de la alianza de Dios con el hombre. María en su inmaculada concepción es la representante y la personificación del antiguo pueblo de Dios («hija de Sión» y «Resto santo») y anticipación personificada del nuevo pueblo (*ecclesia in persona*), ella «recapitula a Israel y profetiza a la Iglesia»<sup>50</sup>; estamos, pues, ante la realización del encuentro de fidelidades: Dios y María. En María inmaculada resuena, tintinea, se percibe, como un eco silencioso, el latido de una alianza que apunta a definitiva en el Hijo que se encarna<sup>51</sup>. «Indicios lejanos» de su

---

<sup>47</sup> En palabras de Miguel Ponce Cuéllar podemos afirmar: «La libertad de María en la historia —su respuesta a la gracia— se orienta, en función de su Concepción Inmaculada, en la línea de fidelidad absoluta. Por eso, la fuerza de su liberación y gracia primera se expresan y se conocen en la respuesta que María da en cada minuto de su existencia. De ahí que hemos de leer el relato completo de su vida, para entender lo que la Inmaculada lleva consigo. De otro modo podría quedarse en pura especulación» (M. PONCE CUÉLLAR, *Opus solius gratiae: la Concepción Inmaculada de María don absoluto de Dios, obra de toda la Trinidad*, en E. M. TONIOLO (a cura di), *Il dogma dell'Immacolata concezione di Maria. Problemi attuali e tentativi di ricomprensione*, Ed. Marianum, Roma 2004, 330). Otros textos en *Ib.*, 323. 338.

<sup>48</sup> J. RATZINGER, *La figlia di Sion. La devozione a Maria nella Chiesa*, Jaca Book, Milano 1995<sup>2</sup>, 61. Para un estudio de la mariología de J. Ratzinger, cf. A. STAGLIANO, *Madre di Dio. La mariologia personalistica di Joseph Ratzinger*, San Paolo, Roma 2010.

<sup>49</sup> J. RATZINGER, *La figlia di Sion. La devozione a Maria nella Chiesa*, Jaca Book, Milano 1995<sup>2</sup>, 62.

<sup>50</sup> Cf. M. IRIBERTEGUI ERASO, *María. Un don de Dios y una experiencia de fe*, San Esteba-Edibesa, Salamanca-Madrid 2004, 17. Cf. A. M. SERRA, *Immacolata e Alleanza. Verso una verifica dei fondamenti biblici del dogma di Pio IX*, en E. M. TONIOLO (a cura di), *Il dogma dell'Immacolata concezione di Maria. Problemi attuali e tentativi di ricomprensione*, Ed. Marianum, Roma 2004, 268. Una reivindicación de la categoría «personalidad corporativa» (*corporate personality*) aplicada a María esta ampliamente documentada en G. GRESHAKE, *María-Ecclesia. Prospettive di una teologia de una prassi ecclesiale fondata in senso mariano*, Queriniana, Brescia 2017, 59-66, 433-436. En esta línea también A. VALENTINI, *María secondo le Scritture. Figlia di Sion e Madre del Signore*, EDB, Bologna 2007, 379-391.

<sup>51</sup> Sobre la inmaculada la bibliografía es muy abundante. Una amplia reflexión sobre el tema en con abundante bibliografía en J.L. CABRIA ORTEGA, *Apuntes para una espiritual-*

entrada se «oyen» en la inmaculada concepción de María. Se podría afirmar, pues, que en la Inmaculada se escuchan los rumores de la Antigua Alianza —de la palabra de Dios, recogida en la ley y los profetas—, y de la Nueva Alianza —de la Palabra de Dios que es el mismo «*Verbum aeternum*» que, en María, la virgen inmaculada, se encarnó y es el mismo *Verbum «incarnatum»*—.

#### 4.2.4. *Asunción en cuerpo y alma a la gloria celestial*

El último dogma proclamado (por Pío XII en 1950) ha sido el de la Asunción en cuerpo y alma a la gloria celeste (cf. DH 3903)<sup>52</sup>. El

---

*dad en clave de Inmaculada (Reflexiones con motivo del 150º aniversario del dogma de la Inmaculada Concepción de María)*, «Lumen» 54 (2005) 293-358. ID., *Cristología, antropología y mariología. Una reflexión teológica en torno a la inmaculada concepción de María*, en Juan ALONSO – Miguel BRUGAROLAS (eds.), *Quod accepi, tradidi. Palabra de verdad y evangelio de salvación*. Homenaje al prof. César Izquierdo Urbina, Eunsa, Pamplona 2023, 271-292. Además, cf. Revista «*Estudios Marianos*» 71 (2005): número monográfico sobre la Inmaculada Concepción. J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular. La reflexión teológica mariana en el siglo XX*, Rialp, Madrid 2001, 113-170 (parcialmente reproducido con modificaciones en «*Estudios Marianos*» 71 (2005) 81-107). E. BENAVENT, *La Inmaculada en la teología reciente*, «Verdad y Vida» 63 (2005) 31-47. D. FERNÁNDEZ, *La crisis de la teología del pecado original ¿afecta al dogma de la Inmaculada?*, «Ephemerides Mariologicae» 35 (1985) 277-297. S. DE FIORES, *Maria nella teologia contemporanea*, Centro di cultura mariana «Madre della Chiesa», Roma 1991<sup>3</sup>, 454-479. S. DE FIORES – E. VIDAU (a cura di), *Maria santa e immacolata segno dell'amore salvifico di Dio Trinità. Prospettive ecumeniche*, Edizioni Monfortiane, Roma 2000. J.C.R. GARCÍA PAREDES, *El dogma de la Inmaculada Concepción. Encarnación, creación, redención y escatología*, «Ephemerides Mariologicae» 54 (2004) 461-479. B.J. GIL, *Maria, immacolata e assunta nell'evento e nella prospettiva del «dono». Dimensione culturale e teologica*, Aracne, Ariccia 2016. M. HAUKE, *Die Unbefleckte Empfängnis Mariens und die Neuformulierungen der Erbsündenlehre. Ein Beispiel für die kritische Funktion der Mariologie*, «Sedes Sapientiae» 9 (2005) 5-37. J.M. HERNÁNDEZ, *El misterio de la Inmaculada Concepción como paradigma de la antropología cristiana*, «Ephemerides Mariologicae» 54 (2004) 481-488. P. LARGO DOMÍNGUEZ, *La doctrina eclesial de la Inmaculada en la época de la teología crítica y del pluralismo teológico*, «Ephemerides Mariologicae» 55 (2005) 95-136. ID., *La reflexión teológica de los últimos 50 años sobre la Inmaculada Concepción*, «Ephemerides Mariologicae» 54 (2004) 377-388. A. MARTÍNEZ SIERRA, *La Inmaculada y el misterio del hombre*, BAC, Madrid 2004. G. ONOFRE VILLALBA, *La verginità della madre di Gesù nel contesto storico-culturale della postmodernità. Una proposta teologico-culturale*, Aracne, Ariccia 2016. E.M. TONIOLO (a cura di), *Il dogma dell'Immacolata Concezione di Maria. Problemi attuali e tentativi di ricomprensione. Atti del XIV Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 7-10 ottobre 2003)*, Edizioni Marianum, Roma 2004. A. VILLALMONTE, *¿Qué es lo que celebramos en la fiesta de la Inmaculada?*, «Ephemerides Mariologicae» 35 (1985) 311-340.

<sup>52</sup> La bibliografía es también amplia. Remito a una publicación reciente donde se recogen las principales referencias y se plantean sugerentes soluciones a la problemática

*dogma de la asunción* enseña cuál ha sido el destino último de María en el orden de la fe y de la gracia: «una singular participación en la resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos» (CCE 966). La pregunta por el fin teológico de María llevó a plantearse qué había sido de la Madre de Jesucristo tras acabar sus días mortales. Ya en los primeros siglos surgió la creencia en lo que se denominaba la «dormición», el «tránsito» o la «asunción» de María a participar de la salvación realizada por Jesús: vivir en Dios (en el cielo) para siempre. Se afirma en ella el cumplimiento colmado de las promesas de Jesucristo. Pío XII (1950) formula así el contenido de este dogma: «Proclamamos, declaramos y definimos que es dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial» (DH 3903. Cf. LG 59).

Ella es la primera beneficiada en plenitud personal (significado por la unidad de cuerpo y alma); nosotros somos beneficiarios aún en

---

subyacente. Cf. A. DUCAY, *La asunción de María al cielo. Historia, teología, éschaton*, Eunsa, Pamplona 2022. Además sobre la dimensión teológica y dogmática del tema de la asunción, cf. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología*, «AAS» 71 (1979) 939-943. Véanse algunas reflexiones al respecto: E. BARÓN, *La asunción corporal de María vista desde la antropología*, «Ephemerides Mariologicae» 35 (1985) 9-35. J.L. BASTERO DE ELEIZALDE, *Virgen singular. La reflexión teológica mariana en el siglo XX*, Rialp, Madrid 2001. C.M. BOFF, *Dogmas marianos e política*, «Marianum» LXII (2000) 77-167. G. CALVO MORALEJO-S. CECCHINI (a cura di), *L'Assunzione di Maria Madre di Dio. Significato storico-salvifico a 50 anni dalla definizione dogmatica. Atti del 1° Forum Internazionale di Mariologia (Roma, 30-31 ottobre 2000)*, PAMI, Città del Vaticano 2001. A. DUCAY, *La asunción de María al cielo. Historia, teología, éschaton*, Eunsa, Pamplona 2022. D. FERNÁNDEZ, *Asunción y Magisterio. Repercusión de la definición dogmática para la teología*, «Ephemerides Mariologicae» 35 (1985) 81-108. J.M. HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, *La Asunción de María en el debate actual sobre la escatología intermedia*, «Ephemerides Mariologicae» 35 (1985) 37-80. ID., *La asunción de María como paradigma de escatología cristiana*, «Ephemerides Mariologicae» 51 (2000) 249-271 (recogido en «Selecciones de Teología» 41 (2002) 195-206). P. LARGO DOMÍNGUEZ, *Panorámica sobre los estudios mariológicos en los últimos 15 años*, «Ephemerides Mariologicae» 54 (2004) 9-68. ID., *Cuerpo de historia y cuerpo de gloria de la Madre del Señor. Enfoque antropológico*, «Ephemerides Mariologicae» 59 (2009) 7-29. S. MEO, *Riflessi del rinnovamento della escatologia su mistero e la missione di Maria*, en *Sviluppi teologici postconciliari e mariologia. Simposio Mariologico Internazionale. Roma, ottobre 1976*, Marianum-Città Nuova, Roma 1977, 103-127. E. PERETTO (a cura di), *Maria nel mistero di Cristo pienezza del tempo e compimento del Regno. Atti dell'XI Simposio Internazionale Mariologico (Roma, 7-10 ottobre 1997)*, Edizioni Marianum, Roma 1999. M. PONCE CUÉLLAR, *La fe de la Iglesia en la Asunción de María*, «Facies Domini» 2 (2010) 211-236. P.L. VIVES, *La Asunción de María en la teología contemporánea*, «Facies Domini» 2 (2010) 237-258.

esperanza. María es asunta porque ha escuchado y creído en el Dios de la Palabra y se ha llenado de la Palabra de Dios, su Hijo, sin nunca dejarse seducir por otras referencias. Porque ha escuchado y cumplido la voluntad de Dios en plenitud de entrega es, en su unidad personal, bienaventurada y dichosa por toda la eternidad. Porque su vida está estrecha e inseparablemente vinculada a la de su hijo, Palabra de Dios encarnada, es por lo que también ahora confesamos que esa unión sigue siéndolo en una realidad permanente sin las ataduras del tiempo y el espacio. Precisamente por este modo de presencia nuevo y definitivo (en cuerpo y alma, en persona) junto a Dios en su unidad y Trinidad de personas es por lo que podemos afirmar que la escucha de la Palabra de Dios es, para María asunta, una escucha permanente y perpetua. María, la virgen inmaculada y asunta, es ahora la perenne oyente de la Palabra de Dios en su «intra-comunicación» y en su «auto-comunicación». La *Virgo assumpta* es más que nunca la *Virgo audiens*. Y, dada esta su presencia nueva y pneumatológica<sup>53</sup> por su condición de asunta, María no solo es la permanente oyente de la Palabra de Dios, sino también de las palabras de los hombres que a ella se elevan. Ella es ahora la oyente de nuestras oraciones y la intercesora ante Dios de nuestras súplicas, porque, en la realidad de su ascensión, vive personal y eternamente en Dios.

Al confesar, pues, a María viva en la realidad de su ascensión, nos encontramos con que, en su realidad escatológica, ella sigue siendo la oyente de Dios y de los hombres, tal y como ya lo señalaba su retrato teologal según el Nuevo Testamento.

## CONCLUSIÓN

Este sucinto rastreo por los cuatro dogmas marianos nos ha permitido constatar la verificación y ratificación de la verdad de María que se notifica en el texto revelado. Las afirmaciones dogmáticas corroboran, de un modo teológico y preciso, el contenido de lo que el Nuevo Testamento nos ha ofrecido como retrato teologal de María. María es la misma, una y única. Ella es la madre de Dios siempre virgen, la

---

<sup>53</sup> Cf. A. PIZZARELLI, *La presencia de María en la vida de la Iglesia. Ensayo de interpretación pneumatológica*, Atenas, Madrid 1992. R. LAURENTIN, *La presencia de María: historia, espiritualidad, fundamentos doctrinales*, San Pablo, Madrid 2014. S. DE FIORES, *Presenza*, en Id., *María. Novísimo Dizionario*, I, EDB, Bologna 2006, 1365-1400.

inmaculada y asunta. María escuchó la Palabra de Dios como llamada a una vocación y misión única en la historia de la salvación y respondió a ella libremente «sin entorpecimiento de pecado alguno», y «abrazó de todo corazón la voluntad salvífica de Dios» (LG 56).

María es, así, madre y modelo de toda vida cristiana que ha de ser vivida como respuesta a la vocación Padre nos llama en su Hijo por el Espíritu Santo. En esta perspectiva María nos eleva el referente y nos abre a la esperanza, pues como ella, también nosotros somos don de Dios en su gracia, somos obra de la Trinidad. Siendo, como María, oyentes de la vocación a la que Dios nos convoca, como ella también estamos invitados a responder en libertad diciendo «hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), confiando en que, como María, nuestra meta final es estar personalmente en Dios para siempre.



MARÍA, «MADRE DE LA VIDA»

---

DRA. ERNESTINA ÁLVAREZ TEJERINA, OSB  
Abadesa del Monasterio de Santa María de Carbajal (León)



## RESUMEN:

Quiero presentar aquí a María como una mujer «enamorada de la vida» y como madre que engendra constantemente vida a su alrededor y no sólo ni principalmente vida espiritual. Nuestra sociedad necesita un cierto 'impulso vital ascensional' para resistir al desorden que percibimos, a las fuerzas depresivas de desaliento, desesperanza, incluso de grave desvalorización de la vida biológica. Necesitamos una madre que nos garantice este impulso vital. María es un continuo acto de vitalidad hacia toda la humanidad y su misión es hacer la vida de Cristo presente a todas las personas.

Palabras claves: María. Vitalismo. Relación. Cotidianidad. Libertad.

#### ABSTRACT:

I want to present Mary here as a woman “in love with life” and as a mother who constantly engenders life around her and not only or primarily spiritual life. Our society needs a certain ‘ascensional vital impulse’ to resist the disorder we perceive, the depressive forces of discouragement, hopelessness, even serious devaluation of biological life. We need a mother to guarantee us this vital impulse. Mary is a continuous act of vitality towards all humanity and her mission is to make the life of Christ present to all people.

Main arguments: Maria. Vitalism. Relationship. Everyday life. Freedom.

## 1. INTRODUCCIÓN

Deseo, en primer lugar, agradecer al P. Manuel su invitación a participar en estas Jornadas Agustonianas dedicadas a la Virgen María y la confianza que ha depositado en mí y a todos ustedes su acogida que siento tan amable y cercana.

Ante el título que se me propuso: «La vida de María, virtudes concretas», lo primero que constaté fue la dificultad de cubrir, en un breve periodo de tiempo, todo lo que podría abarcar este epígrafe y por ello opté por fijarme en la que es, para mí, la mayor de sus potencialidades: su «vitalismo» manifestado a lo largo de toda su vida.

Muchas páginas se han dedicado a hablar del silencio de María, de su capacidad de recogimiento e interiorización, yo voy a centrarme en este otro aspecto y el término 'vitalismo' impregnará todos los contenidos de este artículo; porque, a mi modo de ver, pudiera ser uno de los mejores para entender su vida y su personalidad y probablemente también albergue un valiosísimo significado para el hombre y la mujer de hoy inmersos en una sociedad que nos pide vivir con intensidad.

María fue precursora de la «antropología filosófica vitalista». Precedió a estos pensadores adelantándolos en el tiempo. Fue capaz de explorar territorios nuevos, no usuales en la sociedad en la que vivía, y les preparó el camino.

Quiero presentar aquí a María como una mujer «enamorada de la vida» y como madre que engendra constantemente vida a su alrededor y no sólo ni principalmente vida espiritual.

Pero ustedes se pueden preguntar, ¿es tan importante la vida como para que se nombre a María su madre?

## 2. IMPORTANCIA DE LA VIDA

Un distinguido profesor de teología estaba dando una conferencia sobre el Misterio de la Trinidad y todos escuchaban con gran interés. Observó que una joven miraba fijamente por la ventana hacia afuera.

Continuó su conferencia esperando que, rápidamente, la joven recuperaría la atención, pero ella seguía absorta y fija la mirada en algo de fuera.

El profesor, un poco molesto, le preguntó: «¿Qué hay ahí afuera que le parece tan sumamente interesante?» Y ella contestó: «La vida».

La vida es el gran espectáculo, el escenario en el que debemos actuar, la única realidad que existe y donde tenemos que representar nuestro papel y funcionar.

### **3. ¿QUÉ ES EL VITALISMO?**

La palabra vitalismo tiene varias acepciones. En su significado común, se entiende como la condición de expresar «vitalidad». Es decir, una persona vitalista sería aquella que manifiesta gran energía, motivación y alegría en su experiencia vital cotidiana.

#### **• Vitalismo en la filosofía**

El término «vitalismo», desde el punto de vista filosófico, resulta, en sus usos históricos, muy ambiguo, pero podríamos simplificar diciendo que es una corriente filosófica que pone el énfasis en la vida, la defiende por encima de todo, tanto en sentido biológico como en su sentido histórico, considerando la existencia del ser humano en tanto que es vida.

Para estos autores, la vida tiene una realidad propia, que es la realidad fundamental y por ello hay que conocerla y vivirla con intensidad mediante el esfuerzo por dar cumplimiento o secundar el poder creativo que existe ya en ella.

#### **• Vitalismo desde la fe**

Hoy se habla mucho de vitalismo entendiéndolo en sentido naturalista, de defensa de la vida, de los animales, las plantas, del contacto con la naturaleza..., pero hay un vitalismo diferente que es al que nos vamos a referir para hablar de María.

Este vitalismo obliga a tener los ojos levantados y fijos donde están las fuentes de la vida, en las realidades de las que se nutre, en Dios. Lo sobrenatural es el término de este vitalismo y la gracia es su fuerza.

Lo más importante que tiene la persona es la vida y lo más importante de vivir es ser capaz de recoger los mensajes que el misterio de Dios nos envía en ella, porque entonces toda la realidad se convierte en signo de ese Misterio.

Para esto es necesario una capacidad especial de mirar que la proporciona la fe. Es una forma de ver profunda que llega a percibir la realidad de Dios. Si no se cultiva esa mirada uno se vuelve ciego delante de la existencia, encerrado en sí mismo y queda atraído por lo primero y pasajero, por lo que aparece en la superficie.

Nos dice Amado Nervo: «Si el Universo tiene un fin claro, evidente, innegable, que está al margen de las filosofías, ese fin es la Vida, la Vida: única doctora que explicará el Misterio», (Plenitud, 1918).

La vida nos proporciona la mejor unión con Dios. El instante posibilita el acceso al secreto de su corazón, revela su latido y une directamente a su voluntad constante y discreta en sus diferentes manifestaciones.

#### **4. PARA EL VITALISMO, ¿QUÉ SUPONE VIVIR?**

##### **a. Atención al momento presente**

Lo primero encontrarse en el mundo; darse cuenta de él, de lo que me afecta a mí, de mis circunstancias, que son inseparables de mí mismo, porque mi mundo lo construyo yo. Es la relación con el «ahora», cualquiera que sea la forma que adopte, con lo que es o lo que sucede.

Normalmente, el momento presente lo vemos y tratamos como si fuera un obstáculo que superar y surgen la impaciencia, la frustración y el estrés y, en nuestra cultura, esa es la realidad cotidiana, el estado normal de muchas personas.

El vitalismo propugna una atención máxima al momento presente. ¿Qué es la atención al momento presente?

Es un espacio de «atención del corazón», de presencia plena que nace de un «estar» despierto y permite estar totalmente presente en la situación.

A medida que esta actitud va creciendo en nosotros toma forma como centro de gravedad de la persona y aparece un lugar desde el que se presta atención a la vida, se adquiere así una visión clara de lo que sucede alrededor y se puede permanecer en ese lugar con valentía e integridad.

• *Actitud vital de María*

María fue una mujer con gran vitalidad, dotada de una extraordinaria energía o impulso para actuar y realizar las actividades de su vida cotidiana. Estuvo siempre en relación con el momento presente.

Se preocupó por conocer particularmente cada acontecimiento para llegar a comprenderlo desde sí mismo y en sí mismo y así encontró el sentido a las cosas que le sucedían.

En los evangelios se nos presentan varias escenas que indican esta vitalidad y capacidad de atención de María al momento presente.

En la Anunciación está muy pendiente de las palabras del Ángel y se ve cómo la afectan profundamente: «Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel» (Lc 1, 29).

¿A ustedes les gusta que les interrumpan? Probablemente les pase como a mí que no, pues para unos verdaderos cristianos es bueno que nos acostumbremos a las interrupciones, porque es lo que Dios suele hacer en nuestras vidas: interrumpirnos.

Así le ocurrió a María, una mujer como nosotros, pero Dios se presentó en su vida interrumpiendo sus planes. Recibió una especie de «bomba», la noticia de que iba a ser madre de Dios por obra del Espíritu Santo.

Gracias a su fe, y a pesar de lo dramático de la situación, percibe, en ese desconcierto, una presencia de amor y no sabe cómo saldrá la cosa adelante pero sí que el final será feliz y pronuncia su sí, su consentimiento.

Cuando llegan los pastores al portal de Belén mira cómo se comportan y reflexiona sobre lo que ocurre con atención y admiración: «Todos se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,15- 19).

Recibe a los Magos de Oriente y está allí observando y prestando atención a lo que hacen: «Los Magos entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre y cayendo de rodillas lo adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra» (Mt 2, 11).

En la escena de la Presentación en el templo también se relata que se admiraba por lo que se decía del niño: «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (Lc 2, 33).

En las bodas de Cana es la única en darse cuenta de que «no tienen vino» (Jn 2, 3). Ve lo que falta, ve el mundo con otros ojos.

No siempre es capaz de alcanzar el significado de los acontecimientos como ocurre en la escena de la visita al templo de Jerusalén: «Ellos no comprendieron lo que les dijo Jesús» (Lc 2, 50).

A María nunca se la presenta durmiendo. Llama la atención el contraste que hay con José, que se presenta en tres ocasiones durmiendo y soñando. «Se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo... Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer». (Mt 1, 20. 24).

Cuando los Magos se retiraron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo (Mt 2, 13). Cuando murió Herodes, al Ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo (Mt 2, 19).

También los Evangelios nos presentan a Jesús durmiendo en la escena de la tempestad calmada. «Jesús dormía en la popa, sobre el cabezal. Le despertaron y le dijeron: Maestro ¿no te importa que perezcamos? Él se despertó». (Mc 4, 38-40).

Impresiona, sobre todo, verla despierta y levantada recibiendo a los pastores y a los Magos y acabar de dar a luz.

- *Autotranscendencia y capacidad de trascendencia*

Para una presencia plena en la realidad se necesita la capacidad de autotranscendencia y de trascendencia.

**Autotranscendencia.** Al hombre y a la mujer le define la «autotranscendencia» entendida como la capacidad de salir de sí mismo para encontrarse con otro. Ser persona es estar orientado hacia algo más allá de uno mismo. La mayor tristeza del ser humano es el centramiento en sí mismo.

La dificultad viene de que esta autotranscendencia no está facilitada desde lo biológico (lo físico, el animal, es un ser cerrado) y mucho menos desde lo psicológico (centra el hombre y a la mujer en sí mismo). La dimensión espiritual es la única que hace a la persona autotranscenderse.

**Capacidad de Trascendencia.** La trascendencia es una sensación de que, en la vida, detrás de eso que llega a cada momento, hay un «algo más», que no es sólo lo que se percibe físicamente, mediante los sentidos. Como en la sagrada forma, que más allá de lo

que se ve, una especie de pan, hay algo más. Para esto es necesario una «mirada contemplativa» sobre el momento presente, la conciencia viva y despierta.

Ese «algo» más está relacionado con un misterio que llamamos Dios que se presenta, muchas veces, incomprendible. Lo que viene trae sí, un mensaje, pero mucho más importante, un «alguien», un alguien vivo con capacidad de relación y voluntad de bien.

María tuvo estas dos capacidades muy desarrolladas, vivió con un corazón despierto y abierto. Tuvo una mirada al profundo sentido de las cosas, a cada momento, como mensaje de Dios y profecía.

Tuvo siempre la convicción de que Dios está en la vida y que simplemente viviendo en respuesta atenta a cada momento era como mejor se relacionaba con él de forma real.

#### • *María y su sentido de vida*

María entendió su vocación como un proyecto vital que tenía que llevar a cabo a partir de las circunstancias que le tocaban vivir.

Sintió, desde muy joven, el deseo de llegar a ser lo que estaba destinada a ser y lo fue descubriendo como llamada. Desde ese deseo fue dando sentido a los acontecimientos. La vida fue para ella un constante interrogante: ¿qué debes hacer?, ¿dónde debes estar?

El sentido de su vida no le fue dado de una vez para siempre, tuvo que realizar un camino secundando los planes de Dios mediante acciones concretas, mantener su «deber-ser» en la situación en que se encontraba y ahí poder crecer y madurar.

#### **b. Ocuparse de la vida**

Para una persona vitalista lo importante no es sólo estar atento a la vida, sino ocuparse de ella.

Ocuparse significa decidir, llevar a cabo una acción y no otra. Lo contrario de ocuparse sería «despreocuparse», dejarse llevar por la inercia y por la costumbre.

María concibió su vida en términos de creatividad, de vida ascendente; es resolutiva. Lleva a cabo acciones necesarias. Manifiesta una importante inteligencia creativa, es decir capacidad para generar ideas novedosas y plantear soluciones originales. Siempre está un paso por delante de los demás, constantemente innovando. Tiene una vida

fluida, flexible para ver y abordar las situaciones de formas diferentes y poco habituales.

A través de los textos evangélicos se nos manifiesta la creatividad de María al solucionar los problemas:

En el relato de la Anunciación se observa cómo gestiona muy bien una situación tan extraña y complicada. Pide aclaraciones: «¿Cómo será eso pues no conozco varón? (Lc 1, 34) y finalmente dice sí con plena libertad y responsabilidad: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según su palabra (Lc 1, 38).

Tras el anuncio del ángel, en la escena de la Visitación, toma la decisión audaz de visitar a su pariente Isabel: «Se levantó se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá (Lc 1, 39).

Camina con su marido hacia Belén ante una necesidad de empaquetamiento (Lc 2, 1-7) y allí busca alojamiento para dar a luz: «Da a luz a un hijo» (Mt 1, 25). Lo envuelve en pañales, lo recuesta en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada (Lc 2, 1-7).

Cuando tiene que huir a Egipto, se va con su marido de noche ante una situación peligrosa (Mt 2, 14) y más tarde regresa a Nazaret (Mt 2, 21-22). Va a presentar a su hijo en el templo (Lc 2, 21- 22).

En una de las visitas al templo, por pascua, el niño Jesús, a sus doce años, se queda en Jerusalén sin que lo sepan sus padres y María rápidamente comienza a buscarle en la caravana.

En esta escena vemos que María tiene un momento en el que quiere volver al pasado, a lo seguro y «busca entre los parientes y conocidos», pero, como no le encuentra allí, rápidamente se lanza a buscarlo en Jerusalén, en la incertidumbre, en la novedad. Al hallarlo, le pide explicaciones sobre su conducta: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados» (Lc 2, 48) y es allí donde se enfrenta al Misterio de su hijo: ¿No sabíais que yo debo estar en las cosas de mi Padre? y de ella misma. «Ellos no comprendieron lo que les dijo» (Lc 2, 41- 50).

A Cafarnaúm llega para intentar hablar con Jesús y quiere llevarselo, porque se decía que estaba fuera de sí (Mc 3, 31), (Mt 12,46).

En las bodas de Caná, María presenta la solución al problema de la carencia de vino: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5). No sólo está atenta a lo que ocurre, sino que ofrece soluciones a los problemas.

Esta capacidad y originalidad de dar respuesta a los acontecimientos se basó en su profunda libertad.

### • *María y su libertad*

Para un vitalismo salvador y verdadero no sólo hay que vivir atentos y gestionar las situaciones, salir adelante, sino responder con libertad y responsabilidad.

María vivió desde la libertad, entendida como capacidad de dirigirse siempre hacia el bien. En todas las escenas de su vida se observa esa maravillosa libertad que le permite decidir libre de sí misma para responder positivamente a la voluntad de Dios y libre frente a condicionamientos humanos, jerarquías, dogmas y normas. Libre, porque buscó siempre la autenticidad, la verdad.

Toma muchas iniciativas que no eran propias de las mujeres de su tiempo. Se observa sobre todo en la Anunciación cómo da su respuesta al ángel sin consultar con su esposo. Camina hacia Ain Karem, ella sola. Se desplaza con mucha facilidad de unas partes a otras, habla con criados e invitados a una boda, se relaciona con los apóstoles como centro significativo del grupo, se mantiene a los pies de la cruz...

### • *María en la cotidianidad*

Ahora nos podemos fijar en cómo se desenvolvía María en ese día a día tan ajetreado. Y lo que observamos es una perfecta unidad en su vida.

#### ✓ La oración de María

Lo primero que llama la atención es que, a diferencia de Jesús, que en distintas ocasiones se nos presenta en oración, (Lc 5,16: «Con frecuencia él se retiraba a lugares solitarios y oraba»), (Mt 14,23: «Después de despedir a la multitud subió a la montaña a solas para orar y, al anochecer, estaba allí solo.»), María no aparece nunca en oración privada.

No la encontramos rezando en el sentido, por ejemplo, de sentada en una capilla haciendo oración o, como Jesús, retirándose a un lugar solitario.

Y es que tenía muchas cosas que hacer y poco tiempo para rezar. La vemos siempre ocupada, visitando a su pariente Isabel, caminando hacia Belén, huyendo a Egipto, en una boda, viajando a Jerusalén, a Cafarnaúm, caminando con Jesús en su pasión y muerte...

Se muestra con una inmensa capacidad de integrar vida interior y exterior, oración y vida. Para ella no hay espacios de tiempo separados sino una unidad.

Todo en ella era espiritual, es decir movido por el Espíritu Santo, entendiendo la expresión Espíritu Santo como el dinamismo trascendente del amor divino que se comunica a la persona.

No entendía la oración como un momento puramente subjetivo de su vida, como un conjunto de ejercicios privados o como un encuentro meramente íntimo con Dios, sino como algo que podía realizar en todos los momentos y acontecimientos, tanto en los de recogimiento como en los de actividad externa. Es la espiritualidad que San Pablo expresa como «caminado siempre en el espíritu» (Rm 8,4).

Si no hubiera vivido así la actividad externa solo la habría experimentado como una imperfección inevitable carente del dinamismo del espíritu.

Pero, ya que toda la actividad externa de María brotaba de un amor sincero, fue parte integrante y esencial de su oración.

Esta forma de orar la libró de volverse enemiga del mundo externo y de la actividad. Entendió la oración, no como una parte de su vida, sino como su vida y ésta fue la principal raíz de su transformación y maduración.

San Pablo nos recuerda esto: «Ofreced vuestro cuerpo (vuestra vida) como hostia viva, santa, agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable, el que Dios quiere.» (Rm 12, 1). Y si nosotros somos oración, todo lo que hacemos es oración.

#### ✓ El silencio

¿Cómo vivió María el silencio en medio de tanta actividad? En el silencio encontró una fuerza de clarificación e iluminación que le permitió una actitud de «escucha» a la vida, de estado de atención, de «velar» y cuidar el momento presente con disponibilidad total para responder al acontecimiento concreto.

No concibió el silencio como ponerse en un ambiente de aislamiento para recogerse y vivir en paz y tranquila, sino como medio de salir hacia los demás y sobre todo hacia la vida.

A María no le interesa tanto la interioridad, el sumergirse en lo profundo, como el emerger desde lo profundo a la superficie.

San Bernardo lo expresa muy bien en una homilía sobre las excelencias de la Virgen Madre. (8-9 Opera Omnia, Edit. Cister. 4, 1966,53-54). Se refiere a la escena de la Anunciación y dice: «Que tu humildad se revista de audacia y tu modestia de confianza. En este asunto no temas, virgen prudente, la presunción porque son ahora muy necesarias tus palabras»

### ✓ La expresión emocional

La expresión emocional es fundamental para el procesamiento de nuestras experiencias, y para nuestro bienestar.

Contrario a lo que suele pensarse, decirse y suponerse, María tuvo una especial capacidad para sentir sus emociones y expresarlas, un gigantesco afán de exterioridad, que no de superficialidad, de llevar al exterior lo que bullía en su interior de forma misteriosa y latente.

Se han identificado 6 emociones principales que tenemos todos los seres humanos.

La alegría. María gozó siempre de alegría y esto le permitió disfrutar de la vida, tener actitudes positivas frente a ella misma: «Me felicitarán todas las generaciones» (Lc 1, 48) y los acontecimientos: «Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos» (Lc 1, 51-53); favoreció su altruismo y empatía, y le dio esa fortaleza y flexibilidad mental que la caracterizó siempre.

Confiesa su alegría principalmente en el canto del Magnificat: «Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador» (Lc 1, 47) y le vino de la presencia constante del Señor en su vida como le anunció el ángel Gabriel: «Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 2, 28).

También se manifiesta en ella, de forma llamativa, la sorpresa, la admiración, otra de las emociones básicas.

Cuando los pastores cuentan lo que el ángel les había dicho del niño, ella «se admiraba de lo que decían los pastores» (Lc 2, 18). En la Presentación de Jesús en el templo «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño» (Lc 2, 33).

Esta capacidad de admiración favoreció sus procesos atencionales: «María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19) y de exploración, de aventura.

Referente a las otras emociones, sí manifestó miedo ante lo desconocido. En la escena de la Anunciación se narra cómo «Se turbó grandemente ante estas palabras» (Lc 1, 29), pero lo gestionó muy bien desde su fe y confianza en Dios y recibió el elogio de su pariente Isabel: «Dichosa tú has creído porque lo que le te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1, 45).

Nunca se la presenta con tristeza o en sus formas de desánimo, desaliento, melancolía o situaciones de indefensión. Tampoco ira, ni asco.

No se la ve en ningún momento malhumorada, ni quejosa, expresando pensamientos negativos o destructivos que la hagan daño a ella y a los que la rodean. No fue por tanto lo que ahora llaman los psicólogos una persona tóxica. Aquellas cuyo comportamiento genera un sentimiento negativo o una emoción desagradable en los demás.

Sí se la ve preocupada en dos ocasiones. Una es cuando se queda el niño Jesús en el templo de Jerusalén y llega a sentir angustia que expresa muy acertadamente: «Tu padre y yo te buscábamos angustiados» (Lc 2, 48). Le viene del miedo a perder definitivamente a su hijo, a no encontrarlo más.

La otra escena es al llegarle noticias de que su hijo está: «fuera de sí» (Mc 3, 21). Parece ser que parte de la familia de Jesús, no tenía aún claro quién era o cual era su ministerio en la tierra y pensaban que no estaba muy bien de la cabeza.

Cuando llegan su madre y sus hermanos para buscarlo, María tiene que escuchar unas palabras de Jesús difíciles de encajar por incomprensibles: «Mi madre y mis hermanos son estos que están conmigo, los que hacen la voluntad de Dios» (Mc 3, 31-35).

En los evangelios vemos que María permanece callada tras las respuestas desconcertantes de Jesús, en este caso, en el templo, cuando se pierde, y también ante el anuncio de Simeón de que «una espada le atravesará el alma» (Lc 2, 35).

Se podría decir que queda, por unos momentos, bloqueada mental y emocionalmente. Estos bloqueos se producen ante situaciones de mucha tensión que desbordan a las personas María permanece así ante lo inesperado y que la sobrepasa psicológicamente.

Sin embargo, vemos a María reaccionando rápidamente y manteniendo una actitud positiva sin derrumbarse.

¿Qué hace? No queda paralizada, sale su «vitalismo» en su defensa y sencillamente sigue viviendo. Utiliza la fuerza de la vida para salir adelante.

En la película de «Buscando a Nemo» que a lo mejor algunos conocen, hay una frase muy cierta que Dory, el pez azul, le dice a Marlin, el padre de Nemo: «Si la vida te derrota, ¿qué hay que hacer? Nadar, nadar...seguir nadando».

Y eso es lo que hace María seguir nadando, seguir viviendo, seguir haciendo lo que tenía que hacer. La vida cotidiana es más que suficiente para aportar vitalidad a las personas y superar la dificultad.

#### ✓ La «fuga mundi»

Y, ¿qué pasa con la «fuga mundi»? ¿Qué hace María con el mundo? Podría parecer que, ante toda esa vivencia del Misterio divino que porta, la realidad del mundo quede relativizada para María y a ello contribuye el presentarla siempre como interiorizada, ensimismada, como fuera de la vida.

No es cierto. María nunca se concibió fuera del «mundo», sino plenamente insertada en la realidad. Está en el mundo, se encuentra con sus circunstancias haciendo algo con ellas.

#### ✓ Capacidad de relación

Una de las cosas más importantes de las personas son las relaciones. El ser humano es un ser relacional, necesita el encuentro y el diálogo para la configuración de su identidad personal.

¿Cómo fue María en este sentido? ¿Era reservada o de muchos amigos?, ¿fría y distante o cercana y cordial?...

Un aspecto que llama mucho la atención en María es su capacidad de relacionarse. A decir verdad, toda la historia humana de María se construyó como una historia de relaciones, abierta a la comunión con el otro.

Para entender esto tenemos que situarla en el contexto cultural del judaísmo de su tiempo.

La vida del pueblo judío era muy intensa en un sistema «relacional» de familia. Celebraban mucho todo. Se disfrutaba con intensidad de las comidas en familia; cada ocasión era un motivo de fiesta. Reían juntos, compartían todo. Esto les venía de que, para sobrevivir a lo largo de su turbulenta historia, les fue esencial permanecer dentro de la comunidad.

María se nos presenta como una persona abierta, afectuosa, cariñosa, muy participativa y comunicativa. No es una persona ego-

céntrica, ensimismada, sino que disfruta de la socialización y de las relaciones.

Tenía una capacidad extraordinaria de llevarse bien con todo el mundo y de relacionarse con otras personas. A diferencia de Jesús, no se le conocen enemigos en los evangelios.

Tenía una estructura dialógica, con gran capacidad empática por la que detectaba las señales que transmitían los demás y entraba con facilidad en sintonía con ellas. Sus relaciones eran sencillas y cercanas. La empatía, la sintonía y el interés por los demás, fueron sus principales características.

En ninguna escena de su vida está sola sino en relación con alguien. Con el Ángel, en la escena de la Anunciación, dialoga extensamente; con su pariente Isabel cuando la visita, con los pastores cuando llegan a Belén, con los Magos de Oriente cuando se acercan al portal, con su esposo en todos los momentos de su vida, con Simeón y Ana en la Presentación del niño Jesús, con sus parientes cuando va a llevarse a Jesús de Cafarnaúm, en las bodas de Caná está con todos los invitados y los criados... en la cruz está con su hijo y con Juan, con los apóstoles en el Cenáculo.

En su canto del Magníficat hace presentes a todos los hombres y mujeres de generación en generación y especialmente a los necesitados: los humildes y hambrientos. María se preocupa por las dificultades concretas que afectan a las personas, la pobreza, el quebranto anímico, el cautiverio, la opresión...

#### ✓ Fecundidad

María siente un vivo deseo de ser fecunda, de generar vida a su alrededor. Se ve especialmente cuando visita a su pariente Isabel que hace saltar de alegría a Juan en el vientre de su madre, también dando a luz a su hijo. En las bodas de Caná, cuando genera de nuevo vida y alegría en los invitados, el maestro sala y los esposos, a los pies de la cruz cuando Jesús la hace madre de todos los hombres y mujeres, y en Pentecostés acompañando a la Iglesia que nace.

Los relatos evangélicos nos muestran el entusiasmo con el que María acompaña la vida y esto la lleva a sobrepasarse a sí misma en el sacrificio y la donación. Ella lleva a la vida a su nivel evolutivo más alto, en el cual la vida se niega sí misma y se entrega superando las necesidades de la mera supervivencia y gracias a esto se hace fecunda.

## 5. SÍNTESIS FINAL

### ¿Cómo se nos presenta María?

Como una mujer de una originalidad extraordinaria cuyo pensamiento y acciones tienen un carácter de novedad. Multifacética, admirable, teórica y práctica incomparable, que, con su claridad de ideas, se «traslada» de modo extraordinario hasta toda época histórica.

Una persona con un curioso espíritu aventurero, una luchadora activa en la colosal batalla por la transformación del mundo, con una personalidad muy definida, con mucha libertad, con posiciones y convicciones firmes ante la vida, que tiene una concepción del mundo muy avanzada para su época.

En el campo relacional se nos presenta como una persona muy «relacional», con actitudes para la escucha y el diálogo, con capacidad para trabajar en equipo, con docilidad ante las observaciones y críticas.

¿Podemos nombrar a María madre y protectora de la vida?

Yo creo que sí. Nuestra sociedad necesita un cierto 'impulso vital ascensional' para resistir al desorden que percibimos, a las fuerzas depresivas de desaliento, desesperanza, incluso de grave desvalorización de la vida biológica. Necesitamos una madre que nos garantice este impulso vital.

María es un continuo acto de vitalidad hacia toda la humanidad y su misión es hacer la vida de Cristo presente a todas las personas.

CONFERENCIA-CONCIERTO.  
«MARÍA EN LA MÚSICA SACRA»

---

P. PEDRO ALBERTO SÁNCHEZ SÁNCHEZ, OSA  
Subdirector del Centro Teológico San Agustín



**Gregoriano**

Alma Redemptoris Mater

**Franz Biebl (1906-2001)**

Angelus Domini

**Tomás Luis Victoria (1548-1611)**

Ave María

**Anton Bruckner (1824-1896)**

Ave María

**Franz Schubert (1797-1828)**

Ave María

**Gregoriano**

Ave Regina Caelorum

**Gregoriano**

Regina Caeli

**Ramiro Real (1969-)**

Regina caeli

**Juan del Encina (1468-1529)**

¿A quién debo yo llamar?

**Luis Iruarrizaga (1891-1928)**

Madre de amor y consuelo

**Luis Iruarrizaga (1891-1928)**

Quiero Madre

**Eduardo Torres (1872-1934)**

Salve Madre

**Marco Frisina (1954-)**

Totus Tuus

**Agapito Insausti (1851-1914)**

Adiós Reina del cielo

**NOTAS AL PROGRAMA**

La tradición musical de la Iglesia es un tesoro de un valor inestimable. Brota de la fe, y es una gran aportación de belleza al hombre de todos los tiempos. La música sacra es una parte necesaria de la liturgia solemne, pero podemos escucharla también fuera de la liturgia, provocando en nosotros la oración y la alabanza. Música que puede ser de otro tiempo o de este, música que por su texto podemos comprender o no; música que, escuchada por hombres y mujeres de todo tiempo y lugar, suele hacer vibrar nuestro corazón transportándonos a una realidad que está más allá de nosotros, que lo abarca todo, que es el Misterio.

Hoy nos vamos a acercar a la música sacra desde un tema muy concreto, el dedicado a la Virgen María. Ocupa un lugar destacado en la historia de la música sacra. En primer lugar por su abundancia; en

segundo porque la gran mayoría de los compositores lo han elegido; y en tercer lugar, porque ha dado origen a obras maestras de distinta forma musical y estilo, tales como los numerosos Ave María, Magnificat, Stabat Mater, y otros muchos.

La música es un arte especial y distinto a todos los demás. Necesita del compositor, pero necesita también de los intérpretes. Tenemos la suerte de contar aquí, en este Monasterio, con unos intérpretes de excepción: la Escolanía del Escorial. De excepción no sólo por su calidad interpretativa, sino también porque son muy pocas las escolanías existentes en nuestro país. Estos niños continúan una tradición secular que tuvo su origen en la Edad Media, que nació y se desarrolló en las catedrales y los monasterios, y que sigue contribuyendo hoy a solemnizar el culto de este monasterio.

Vamos a escuchar una selección de obras corales que nos mostrarán cómo los compositores han captado la presencia de la Virgen María en los misterios de la vida de su Hijo, su ternura maternal, y su intercesión constante por el pueblo de Dios. Todo ello escuchando diversos estilos musicales según las épocas, desde el canto gregoriano hasta nuestros días.

## **ALMA REDEMPTORIS MATER**

Desde el inicio del cristianismo, continuando la tradición judía, la música estuvo presente en la vida de la Iglesia, especialmente en su liturgia. El nacimiento y la expansión del cristianismo dio lugar a distintos modos de celebrar y cantar la fe. Nacieron diversos ritos con sus diversos cantos. Conocemos la existencia de los ritos romano, galicano, ambrosiano, hispano o mozárabe. Cada uno con sus peculiaridades y sus melodías, muchas de las cuales no podemos descifrar ni conocer, como en el caso del hispano. El canto gregoriano es el propio de la liturgia romana. Surgió allí por el siglo VIII fruto del encuentro entre el canto galicano y el romano. Desde entonces estas melodías nos han acompañado a los católicos de las distintas épocas.

Vamos a escuchar ahora esta antífona mariana propia de los tiempos litúrgicos de Adviento y Navidad, con la cual el pueblo cristiano pide ayuda a la Madre del Redentor. Al presentar en ella el estado de la humanidad después del pecado original, la Iglesia pide a la Virgen, «Puerta del cielo» y «Estrella del mar», que venga en ayuda de esta humanidad y de cada uno de los hombres, que quieren levantarse de las

caídas y liberarse de las cadenas del mal: «*Succurre cadenti, / surgere qui curat, populo: / tu, quae genuisti, natura mirante, / tuum sanctum Genitorem*». En estas palabras se encierra como una nostalgia del bien perdido y, a la vez, la esperanza vinculada a la Navidad del Señor. Aquella que, por la potencia sobrenatural de Dios, se ha convertido en la Madre del Verbo Eterno, puede ayudar al hombre y a la humanidad.

## ANGELUS DOMINI

«Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibieran la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!» (*Gál 4, 4-6*). El Angelus es la oración en honor al misterio de la Encarnación. Su estructura es sencilla, su carácter bíblico evidente. Tradicionalmente se rezaba tres veces al día: a las seis de la mañana, a las 12, y a las seis de la tarde, marcando así un ritmo casi litúrgico para santificar los momentos diversos de la jornada, a modo de breviario sencillo para el pueblo fiel. Oración en honor de la Encarnación, pero abierta hacia el misterio pascual, pues conmemoramos la Encarnación del Hijo de Dios, y pedimos ser llevados «por su pasión y cruz a la gloria de la resurrección». El Angelus es una oración que compendia el valor de la contemplación del misterio de la Encarnación del Verbo, el saludo a la Virgen y el recurso a su misericordiosa intercesión. Vamos a escuchar ahora esta oración cantada, siguiendo la partitura del compositor alemán del siglo xx Franz Biebl.

## AVE MARÍA

Quizá sea esta la oración más popular, y también la que los compositores más han musicalizado a lo largo de la historia de la música. Vamos a escuchar tres versiones diferentes de esta oración mariana. La primera la del abulense Tomás Luis de Victoria. Este sacerdote y célebre compositor del renacimiento español fue niño cantor en la catedral de Ávila. En Roma conoció y fue discípulo de Palestrina. Junto a él perfeccionó su arte musical. Este Ave María es una obra de juventud. En ella es clara la influencia del canto gregoriano que conocía bien

desde niño. Tal y como pedía el Concilio de Trento a la música sacra, la letra es perfectamente inteligible a pesar de la polifonía. La sencillez de su estilo polifónico está henchida de mística y espiritualidad, algo frecuente en el ambiente de aquel extraordinario siglo XVI que dio a luz también este monasterio. Publicada en 1572, este Ave María es original para cuatro voces, tal y como lo vamos a escuchar.

Dando un salto en el tiempo nos trasladaremos del Renacimiento hasta el Romanticismo musical para escuchar la música de Bruckner y de Schubert. Del primero se celebra este año el segundo centenario de su nacimiento. Bruckner fue conocido por su piedad, se mantuvo célibe durante toda su existencia, y se consagró a la composición de sus sinfonías, «grandes catedrales sonoras», como las llamaron algunos de los críticos de su tiempo. Es un compositor de una abundante producción de música sacra: de misas y motetes. El Ave María es un motete de breve duración en este compositor, algo significativo en su obra porque sus sinfonías y motetes suelen ser de larga duración. Es una composición a siete voces en la que da lo mejor de sí en un breve espacio de tiempo.

El Ave María de Schubert es una de las melodías más universales de la historia de la música, pero muchos desconocen su verdadero origen. No nació como una partitura religiosa. En realidad, es un lied perteneciente a un ciclo de siete canciones que el compositor austriaco escribió basándose en un célebre poema épico titulado *La dama del lago* del británico Walter Scott, publicado en 1810. Quince años después veía la luz la obra homónima de Schubert reunida en la opus 52. La acción del texto se desarrolla en plena guerra entre clanes escoceses y cada uno de los lieder del músico nos va contando cómo se desarrolla la trama. El Ave María de Schubert es la penúltima canción (nº 6, D 839) y se la conoce, en realidad, como la tercera canción de «Ellen o Himno a la Virgen». En la pieza, una joven está escondida junto a su padre en una cueva huyendo del Rey de Escocia y pide protección a Virgen María. El comienzo de su plegaria arranca con unas palabras a la Virgen, que con el tiempo se han adaptado a la liturgia católica. Su original está escrito en alemán pero nosotros lo escucharemos en versión latina.

## **AVE REGINA CAELORUM / REGINA CAELI**

Nuevamente escuchamos dos antífonas marianas. La primera propia del tiempo de Cuaresma, *Salve Reina de los cielos*, y la segunda del

tiempo de Pascua. De esta última escucharemos doble versión: una en gregoriano y la otra en polifonía, compuesta por el compositor vallisoletano contemporáneo Ramiro Real. Tradicionalmente ambas antífonas se cantan en el oficio de completas. Ambas son anónimas. La primera se ha atribuido tradicionalmente a san Bernardo de Claraval y aparece en el Salterio de san Albano, un manuscrito inglés del siglo XII conservado actualmente en Alemania. El Regina Caeli se atribuye, en cambio, a san Gregorio Magno, a quien muchos le atribuyen también el origen del canto gregoriano, lo cual sabemos que es imposible porque este santo Papa es posterior en el tiempo a la aparición de dicho canto.

### **¿A QUIÉN DEBO YO LLAMAR?**

Juan de Feroselle, más conocido como Juan del Enzina, fue un poeta, músico y autor teatral del renacimiento español en la época de los Reyes Católicos. Considerado uno de los padres del teatro español, es posiblemente el mejor ejemplo de su época donde la simbiosis entre poesía y música sea tan perfecta. Hay catalogadas 72 composiciones suyas, 63 de ellas incluidas en el Cancionero de Palacio (S. xv/xvi). La mayoría de su producción es profana: canciones de las que es autor de música y texto, incluyendo romances y villancicos (aunque algunos de sus más bellos villancicos son de temática religiosa, entre ellos el que vamos a escuchar: *¿A quien debo yo llamar?*). Tengamos presente que los villancicos eran originariamente canciones profanas con estribillo, de origen popular y a varias voces. Posteriormente comenzaron a cantarse en las iglesias y a asociarse específicamente con la Navidad, tal y como sucede hoy. Una pequeña observación que quisiera no perdiéramos de vista es que la letra no está escrita en latín sino en lengua vernácula. Conviene tener en cuenta estos detalles para que no pensemos que estas prácticas surgieron «ex nihilo» en los tiempos del Concilio Vaticano II.

### **MADRE DE AMOR Y CONSUELO / QUIERO MADRE**

Con la música del claretiano P. Luis Iruarrízaga entramos en las primeras décadas del siglo xx, época en la que nace la generación de compositores españoles llamada del *Motu Proprio*, que surge como consecuencia del *Motu Proprio acerca de la música sagrada Tra le sollicitudine* que proclama el papa Pío X el 22 de noviembre de 1903,

tres meses después de iniciar su pontificado, y que marcará el rumbo de la música en la Iglesia católica durante la primera mitad del siglo xx, si se quiere, hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965). Fue tal el impacto que causó esta reforma en el ámbito musical católico español, que generó lo que entendemos como una «revolución musical» cuyos frutos se cosecharon por cientos en la música de órgano, la polifonía, la edición musical, las revistas con sus suplementos musicales, los congresos, etc., etc., llegando a entenderse este periodo como una «Edad de plata» de la música en la iglesia española de todos los tiempos. Lo que vamos a escuchar a continuación rebosa calidad tanto literaria como musical. Por desgracia es una calidad que tras el Concilio prácticamente desapareció.

### **SALVE MADRE**

De Eduardo Torres escuchamos este canto tan popular y ya clásico entre los cantos marianos de nuestra Iglesia. Fue el himno oficial del Congreso Mariano, Hispano-americano de Sevilla de (1929). Torres, valenciano de Albaida, niño cantor de la catedral de Valencia, fue maestro de Capilla de la Catedral de Sevilla. Introdujo en la música religiosa las ideas del impresionismo musical. Estando en este monasterio no podemos olvidar que la letra de esta música fue compuesta por el padre agustino Restituto del Valle. Este hermano nuestro escribió numerosas obras tanto en prosa como en verso. Varias de sus obras de poética religiosa fueron musicalizadas y son hoy obras clásicas dentro del repertorio sacro en español. Por citar alguna, además de la que vamos a escuchar, recuerdo el Himno eucarístico «Cantemos al Amor de los amores», musicalizado por Ignacio Busca de Sagastizábal, organista de las Iglesias madrileñas de santa Bárbara y san Francisco el Grande.

### **TOTUS TUUS**

El sacerdote italiano Marco Frisina, es actualmente maestro de Capilla de la Basílica de san Juan de Letrán, la Catedral de Roma. Su música religiosa es hoy muy numerosa y especialmente popular no sólo en Italia sino en todo el mundo. De él vamos a escuchar «Totus tuus». Es una obra que escribió como homenaje a san Juan Pablo II, pues el texto contiene las palabras de su lema episcopal. Como he podido escuchar de viva voz a Don Marco, fue el mismo Papa quien

le animó a continuar su carrera musical, y a servir a la Iglesia con la música en una visita que hizo el Papa al seminario, siendo D. Marco aún un joven seminarista.

## **ADIÓS REINA DEL CIELO**

Nuevamente volvemos al siglo xx y a la generación del Motu propio, también llamada la del movimiento ceciliano. El navarro Agapito Insausti fue infante de la catedral de Pamplona y alumno de D. Hilarión Eslava en Madrid. Fue luego organista de la catedral de Jerez de la Frontera, donde además ejerció de maestro de capilla, y posteriormente en Málaga. Dotado también de buena voz, fue durante muchos años beneficiado tenor de la Catedral de Sevilla. Es autor de unas doscientas composiciones. De todas ellas la más conocida entre nosotros es este «Adiós, Reina del cielo» que la escolanía canta frecuentemente en la Basílica y que será hoy la última obra de este concierto mariano. Esperemos que haya servido de sabroso aperitivo para acercarnos más a nuestra madre, la Virgen María, desde lo que el pueblo ha creído y celebrado con su música.

LA VIRGEN MARÍA EN LOS SERMONES  
DE SAN AGUSTÍN

---

DR. ENRIQUE A. EGUIARTE BENDÍMEZ, OAR  
Pontificio Instituto Patrístico *Augustinianum* (Roma). Agustinólogo



## RESUMEN:

En el artículo se hace la presentación de las ideas teológicas, espirituales, exegéticas y morales que san Agustín destaca sobre la Virgen María en sus sermones. Se hace en primer lugar, a modo de introducción, la presentación de las primeras alusiones a la Virgen María en la obra de san Agustín, concretamente en tres obras del san Agustín laico; el *De quantitate animae*, el *De Genesi aduersus Manicheos* y el *De uera religione*. Posteriormente se abordan los sermones que hacen referencia a la Virgen María, siguiendo en lo posible un orden cronológico, poniendo de manifiesto las ideas principales en torno a la Virgen María. Finalmente se ofrecen unas conclusiones en las que se destaca que los sermones de san Agustín que abordan a la Virgen María constituyen, como parte de su «teología predicada», un corpus mariológico presentado para la instrucción del pueblo sencillo. Así como sus grandes tratados desarrollan la mariología, sus sermones son la popularización de dicho pensamiento mariano.

Palabras claves: San Agustín, Mariología, sermones, teología predicada de san Agustín.

## ABSTRACT:

The article presents the theological, spiritual, exegetical and moral ideas that Augustine emphasizes on the Virgin Mary in his sermons. First of all, by way of introduction, the article presents the first allusions to the Virgin Mary in the works of St. Augustine, specifically in three works of the lay Augustine: *De quantitate animae*, *De Genesi adversus Manicheos* and *De uera religione*. Subsequently, the sermons that make reference to the Virgin Mary are dealt with, following as far as possible a chronological order, highlighting the main ideas about the Virgin Mary. Finally, some conclusions are offered in which it is emphasized that the sermons of St. Augustine that deal with the Virgin Mary constitute, as part of his «preached theology», a Mariological corpus presented for the instruction of the simple people. Just as his great treatises develop Mariology, his sermons are the popularisation of this thought about the Virgin Mary.

Main arguments: St. Augustine, Mariology, sermons, preached theology of St. Augustine.

## I. INTRODUCCIÓN

Posiblemente la imagen más antigua que se conserva de la Virgen María sea la que se encuentra en las catacumbas de Priscila (Roma) en la zona llamada «El Arenario», donde María es representada como trono de Cristo. La imagen se remota a mediados del siglo III y nos deja ver el incipiente culto que las primitivas comunidades cristiana comenzaban a tributar a la Madre de Dios. Se trata de un culto que paulatinamente se iría desarrollando a lo largo de los siglos y que alcanzaría su primera manifestación destacada y universal en el Concilio de Éfeso en el 431.

Como consecuencia de dicho concilio, se dedicaría a la Madre de Dios una primera basílica en Occidente, la basílica de Santa María Mayor o basílica liberiana con el famoso arco de Sixto III (del año 432) con unas interesantes representaciones iconográficas tanto de la Virgen María, como de san José y los ángeles.

Pero todo esto sucedió después de la muerte de san Agustín. De hecho en tiempo del Obispo de Hipona no sabemos de la existencia de ninguna basílica dedicada a la Virgen María en el norte de África, ni tampoco el Hiponate hace referencia a ninguna advocación mariana en sus homilías ni en sus demás obras. Todo esto no quiere decir que la Virgen María no tuviera un papel destacado en la vida y en la devoción del pueblo sencillo. Más bien todo lo contrario. Es un signo del paulatino nacimiento y desarrollo de un culto que alcanzaría uno de sus primeras manifestaciones solemnes y universales en el Concilio de Éfeso.

Por otro lado cabe señalar que cuando se aborda el tema de la mariología en san Agustín, generalmente se sigue una metodología temática, poniendo de manifiesto los diversos argumentos teológicos o los dogmas a los que alude el Obispo de Hipona al hablar de la Virgen María en sus obras. En este caso se deja de lado el estilo literario de las obras, así como la cronología y el público al que san Agustín se

dirigía. Por ello hemos pensado para esta intervención, hacer en primer lugar, una presentación de la Mariología predicada, es decir estudiar cómo aborda san Agustín la figura de la Virgen María en sus *sermones* y cuáles son los temas que destaca el Hiponate en ellos. Para ello seguiremos, en lo posible, un orden cronológico en dichos sermones. Todo ello nos permitirá ver, en primer lugar, cuáles eran los temas que el Hiponate destacaba como muestra y manifestación de una devoción y teología mariana popular. Y al mismo tiempo, siguiendo las conclusiones de los estudios contemporáneos sobre los *sermones ad populum* de san Agustín, nos permitirán ver cómo estos elementos destacados y popularizados por san Agustín están presentes de una manera más profunda y teológica en sus obras mayores, por lo que los sermones se convierten en un espacio en el que san Agustín presenta lo que podríamos denominar su «teología predicada».

Por ello analizaremos en primer lugar, como un preámbulo e introducción las primeas reflexiones agustinianas sobre la Virgen María en su obra, como los inicios de su itinerario teológico. Así revisaremos el *De quantitate animae*, el *De Genesi aduersus Manicheos* y el *De uera religione*. Posteriormente nos centraremos en los sermones de san Agustín, siguiendo en lo posible un orden cronológico. Hemos dejado fuera de este estudio, por razones de brevedad, los sermones de Navidad que forman en sí mismos un grupo específico por su motivo, ocasión litúrgica y por sus temas. Remitimos al lector a otras publicaciones nuestras sobre estos sermones agustinianos de Navidad. Finalmente ofreceremos algunas conclusiones generales.

## II. LA MARIOLOGÍA EN LAS PRIMERAS OBRAS AGUSTINIANAS

### a. *De Quantitate animae: Una professio fidei*

La primera vez que es mencionada la Virgen María en los escritos agustinianos es en el año 388 dentro del *De quantitate animae* (388)<sup>1</sup>. Después de haber presentado su famosa escala de siete grados a través de las diversas potencias del alma para llegar a la sabiduría, señala la importancia de los misterios que la Madre Iglesia enseña, y cómo en

---

<sup>1</sup> Cf. K. H. LÜTCKE, «Animae quantitate», en *Augustinus Lexikon*, Vol. I, Basel, Schwabe, 1986-1994, 350-356.

la fe de la Iglesia se profesa la resurrección de Cristo y su encarnación de la Virgen, aunque algunos se puedan burlar de ella<sup>2</sup>.

Esta primera mención de la Virgen María dentro de la obra agustiniana queda vinculada a la profesión de fe propia de la Iglesia, donde la Madre de Dios juega un papel esencial en la encarnación del Verbo. De hecho el *Symbolum fidei* del Norte de África, tal y como lo podemos ver en los sermones agustinianos en donde expone el credo a los *competentes*<sup>3</sup>, aparece como un elemento esencial el papel de la Virgen María en la encarnación del Verbo<sup>4</sup>.

### **b. De Genesi adversus manicheos<sup>5</sup>: María, dignitas terrae**

La segunda ocasión en la que aparece la Madre de Dios en la obra agustiniana es en el *De Genesi adversus Manicheos* (389)<sup>6</sup>, en el libro segundo. Después de haber explicado la caída del hombre y su salida

---

<sup>2</sup> *an. quant.* 33, 76.

<sup>3</sup> *Competentes* era el nombre técnico que se daba en Hipona a los catecúmens que se preparaban durante la Cuaresma para recibir el bautismo. Cf. Enrique A. EGUIARTE – M. SAAVEDRA, *El Catecumenado en San Agustín. Hacerse cristiano en Milán e Hipona en los siglos IV y V*, Madrid, Ciudad Nueva, 2020, 218.

<sup>4</sup> «A pesar de esto, hay especialistas como Harmless que se inclinan a pensar que san Agustín, en consonancia con toda la Iglesia del norte de África, usaba y transmitía un credo «africano», como queda reflejado en el s. 215. No obstante, como veremos a continuación, los ss. 212-214, nos refieren un *Symbolum fidei* que tiene esencialmente las mismas características del *Symbolum Romanum Vetus*, que era el utilizado en Milán». Enrique A. EGUIARTE – M. SAAVEDRA, *El Catecumenado en San Agustín. Hacerse cristiano en Milán e Hipona en los siglos IV y V*, Madrid, Ciudad Nueva, 2020, 277. Cf. M. PIGNOT, *The Catechumenate in Late Antique Africa (4th–6th Centuries)*. *Augustine of Hippo, his contemporaries and Early Reception*, Brill, Leiden, 2020.

<sup>5</sup> La editora del texto crítico en el CSEL, Dorothea Weber, ha preferido el título *De Genesi contra manichaeos*. Ella se basa en el hecho de que san Agustín en dos ocasiones afirma que este libro es *contra manichaeos*: en las *Retractationes* 1, 10 y en el *De Genesi ad litteram* 8, 2, 5. La única alusión *adversus manichaeos* es la de *retr.* 1, 10, que según la especialista, no sería suficiente para establecer el título de la obra, pues Agustín afirma en ese mismo lugar que ha escrito otras obras *adversus manichaeos*, como son el *De moribus* y el *De libero arbitrio*. Y también añade san Agustín: *Alios libros nostros quos adversus Manichaeos edidimus* (*Gn. adu. Man.* 1, 1, 1), refiriéndose los libros que había escrito antes. Nosotros preferimos el título de la obra presente en el CAG (*Corpus Augustinianum Gissense*), *De Genesi adversus manicheos*, con la grafía de *manicheos* en lugar de *manichaeos*.

<sup>6</sup> Cf. D. WEBER, «Genesi adversus Manicheos (De-)», en *Augustinus Lexikon*, Vol. 3, Schwabe, Basel, 2004-2010, 132-140.

del paraíso<sup>7</sup>, las túnicas de piel, el querubín y su espada flameante, san Agustín hace el paralelo entre Adán y Cristo, Eva y la Iglesia. Para ello, señala un elemento que se volvió común en la patrística, a saber, que del costado de Cristo dormido en la cruz brotaron los sacramentos de la Iglesia y la misma esposa de Cristo que es la Iglesia, del mismo modo como Eva había surgido del costado de Adán dormido<sup>8</sup>.

Señala asimismo que la obra redentora de Cristo ha sido posible porque Cristo se ha encarnado, recibiendo la naturaleza humana sin perder la naturaleza divina. Para explicar la encarnación usa el vocabulario paulino del texto de Fil 2, 7, destacando el vaciamiento de Cristo (*semetipsum exinanivit*) sin dejar de ser Dios<sup>9</sup>. La mención a la Virgen María aparece al momento de comentar que Cristo se hizo carne de la estirpe de David (Rm 1, 3), y explica que es como si se hubiera hecho de tierra, una tierra que no ha recibido la intervención del hombre, como tampoco la Virgen recibió la intervención de ningún hombre para concebir a Cristo<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Es interesante que san Agustín destaca que el texto bíblico que él leía no decía que el hombre había sido expulsado del paraíso sino solo se le había dejado ir. El texto no usa el verbo *excludo* sino *dimitto*. *Gn. adu. Man. 2, 22, 34. CSEL 91, 156/1-157/8: Et tunc ne porrigeret Adam manum suam ad arborem vitae, et viveret in aeternum, dimisit illum Deus de paradiso. Bene dictum est, dimisit, non, exclusit; ut ipso peccatorum suorum pondere tamquam in locum sibi congruum videretur urgeri. Quod patitur plerumque malus homo cum inter bonos vivere coeperit, si se in melius commutare noluerit: ex illa bonorum congregatione, pondere malae suae consuetudinis pellitur; et illi eum non excludunt reluctantem, sed dimittunt cupientem.*

<sup>8</sup> *Gn. adu. Man. 2, 24, 37. CSEL 91, 161/27-32: Ergo et ipse soporatus est dormitione passionis, ut ei coniux Ecclesia formaretur, quam dormitionem cantat per prophetam dicens: Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscepit me. Formata est ergo ei coniux Ecclesia de latere eius, id est de fide passionis et Baptismi. Nam percussum latus eius lancea, sanguinem et aquam profudit.*

<sup>9</sup> Un texto muy similar lo podemos encontrar en un texto escrito en el 407, en el tratado IX del *In Iohannis euangelium Tractatus: Io. eu. tr. 9, 10. CCL 36, 96/33-97/40: Dormit Adam ut fiat Eva: moritur Christus ut fiat Ecclesia. Dormienti Adae fit Eva de latere: mortuo Christo lancea percutitur latus, ut profluant sacramenta, quibus formetur Ecclesia. Cui non appareat quia in illis tunc factis futura figurata sunt, quandoquidem dicit Apostolus ipsum Adam formam futuri esse? Qui est, inquit, forma futuri. Praefigurabantur omnia mystice. Neque enim vere non poterat Deus vigilanti costam educere, feminamque formare.*

<sup>10</sup> *Gn. adu. Man. 2, 24, 37. CSEL 91, 161/33-162/37: Factus autem, ut supra dixi, ex semine David secundum carnem, sicut Apostolus dicit, id est tamquam de limo terrae, cum homo non esset qui operaretur in terra, quia nullus homo operatus est in Virgine, de qua natus est Christus.*

En este mismo texto hay una segunda mención a la Virgen María al explicar el texto de Gn 2, 6, donde se señala que una fuente ascendía de la tierra e irrigaba el rostro (la faz) de la tierra (*Fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terra*)<sup>11</sup>. El rostro (faz) de la tierra significa la dignidad de la tierra y esta dignidad, esta grandeza de la tierra se dice de la Virgen María que fue irrigada por el Espíritu Santo que es llamado en el evangelio fuente y agua<sup>12</sup>.

María es pues el honor de la condición humana que ha sido creada como del barro de la tierra y que tiene el deber de llenar la tierra de frutos y de cuidarla<sup>13</sup>. María es presentada como la criatura humana más excelente, pues ella no solo fue hecha del barro de la tierra, sino que recibió el riego del Espíritu Santo. Cabe señalar que la irrigación del Espíritu Santo se aplica directamente —según el contexto más próximo de las palabras agustinianas—, a la encarnación, pero se podía interpretar también en un sentido lato, como la plenitud de la gracia de la que goza la misma Madre de Dios como privilegio particular.

### c. *De uera religione*

La tercera vez que aparece la S. Virgen María en la obra agustiniana es en el *De uera religione*, la última obra que san Agustín escribió como monje antes de su ordenación presbiteral en el 391<sup>14</sup>. En esta obra señala el Hiponate que Dios tiene todas las cosas sujetas con su ley que es necesaria, insuperable y justa. Recuerda asimismo que en los primeros momentos de su camino de fe, había creído en las verdades de la fe movido por la autoridad antes de llegar a entenderlas, y recuerda cómo había algunos que se habían burlado de su credulidad y que hubiera sido mejor que en lugar de burlarse de él, que hubieran creído con él<sup>15</sup>. Y a continuación hace un resumen de la profesión de fe. En

---

<sup>11</sup> Gn. adu. Man. 2, 24, 37.

<sup>12</sup> Gn. adu. Man. 2, 24, 37. CSEL 91,162/37-40: *Facies terrae, id est dignitas terrae, mater Domini virgo Maria rectissime accipitur, quam irrigavit Spiritus sanctus, qui fontis et aquae nomine in Evangelio significator.*

<sup>13</sup> Gn. adu. Man. 2, 24, 37. CSEL 91, 162/41-43: [...] *ut quasi de limo tali homo ille fieret, qui constitutus est in paradiso, ut operaretur et custodiret, id est in voluntate Patris, ut eam impleret atque servaret.*

<sup>14</sup> O. PERLER, *Les voyages de S. Augustin*, Paris, Études Augustiniennes, 1959, 435.

<sup>15</sup> *uera rel.* 8, 14. CCL 32, 197/1-8: *Quo cognito, satis apparebit quantum homo assequi potest, quam necessariis et invictis et iustis legibus, Deo et Domino suo cuncta subiecta sint: ex quo illa omnia, quae primo credidimus, nihil nisi auctoritatem secuti,*

este *symbolum* sintético no puede faltar la encarnación del Hijo, llamada *hominis sacrosancta susceptio*<sup>16</sup>. Y el recibir la naturaleza humana es posible por el parto de la Virgen, es decir por la gestación en el seno de María y por su parto virginal. En este tercer texto aparecería no solo el contenido dogmático de la encarnación que se lleva a cabo en el seno de María —que hacen de la Virgen la Madre de Dios—, sino también el nacimiento virginal de Cristo, es decir se hace referencia a la virginidad perpetua de María<sup>17</sup>.

#### **d. De uera religione: María y las dos naturalezas de Cristo**

Dentro de esta misma obra vuelve a aparecer en dos ocasiones más la Virgen María. Esta vez en dos textos de la Escritura, en los que explica las dos naturalezas de Cristo. Así señala san Agustín que Cristo muestra su divinidad con sus milagros, y su humanidad queda puesta de manifiesto en la pasión<sup>18</sup>.

El primer texto comentado es el de Mt 12, 48, en el que le comunican a Jesús que su madre y sus hermanos lo desean ver, y él dice que su madre y sus hermanos son aquellos que escuchan su palabra y la cumplen. San Agustín comenta el texto señalando que Cristo en el texto había hablado como Dios, negado a su Madre, ya que Dios no tiene madre<sup>19</sup>. La cita bíblica le sirve a san Agustín para poner de manifiesto la naturaleza divina de Cristo, de la que María no es madre. A continuación matiza este deprecio de Jesús por su madre con el texto del evangelio según san Lucas, en el que se dice que en su infancia Cristo vivió sujeto a la autoridad de sus padres (Lc 2, 59)<sup>20</sup>.

Un segundo texto bíblico usado en este pasaje del *De uera religione* es el de Jn 2, 1-11, correspondiente a las bodas de Cana, donde el

---

*partim sic intelleguntur, ut videamus esse certissima; partim sic, ut videamus fieri posse, atque ita fieri oportuisse, doleamusque adhuc illos haec non credentes, qui nos antea credentes irridere, quam nobiscum credere maluerunt.*

<sup>16</sup> *uera rel.* 8, 14.

<sup>17</sup> *uera rel.* 8, 14. CCL 32, 197/8-11: *Non enim iam illa hominis sacrosancta susceptio, et Virginis partus, et mors Filii Dei pro nobis, et resurrectio a mortuis, et in caelum ascensio, et consessus ad dexteram Patris [...].*

<sup>18</sup> *uera rel.* 16, 31. CCL 32, 206/20-21: *Miraculis conciliavit fidem Deo qui erat, passione homini quem gerebat.*

<sup>19</sup> Cf. *uera rel.* 16, 31.

<sup>20</sup> *uera rel.* 16, 31. CCL 32, 206/21-23: *Ita loquens ad turbas ut Deus, nuntiatam sibi matrem negavit: et tamen, ut Evangelium loquitur, puer parentibus subditus erat.*

Hiponate resalta la respuesta de Jesús a María, destacando el tema de la hora, pues Jesús, ante la petición de su madre de hacer un milagro responde diciendo que su hora todavía no había llegado (Jn 2, 4). Como señala san Agustín, se trata de una hora que va a llegar cuando esté en la cruz muriendo como hombre, y como tal reconocerá a su madre, a aquella que dio a luz a su propia naturaleza humana, para encomendarla al discípulo amado<sup>21</sup>.

Es curioso notar que en el *In Iohannes euangelium tractatus*, en el comentario correspondiente a las Bodas de Caná (Jn 2, 1-11) en el *tractatus* VIII, del año 407<sup>22</sup>, se hace la misma interpretación<sup>23</sup> y paralelamente en el *tractatus* CXIX<sup>24</sup> del año 420, treinta años después de haber escrito el *De uera religione*, el Hiponate vuelve a este tema con los mismos términos.

En esta última cita mariana dentro del *De vera religione* podemos ver no solo un contenido teológico, sino la alusión e interpretación de textos bíblicos para su propia mariología. Se da un avance, desde la profesión de fe a la interpretación bíblica. Se cumple en esta segunda cita lo que anteriormente había asegurado san Agustín, que de un asentimiento a la autoridad de la Iglesia en lo concerniente a los dogmas

---

<sup>21</sup> *uera rel.* 16, 31. CCL 32, 206/24-26: *Item aquam in vinum conversurus ut Deus, dicit: Recede a me, mulier: mihi et tibi quid est? Nondum venit hora mea. Cum autem venisset hora, qua ut homo moreretur, de cruce cognitam matrem commendavit discipulo, quem prae ceteris diligebat.*

<sup>22</sup> Cf. S. POQUE, «Trois semaines de prédication à Hippone en février-mars 407. Le *Tratatus in Iohannis euangelium XI*», *Recherches Augustiniennes* 7 (1971), 167-186.

<sup>23</sup> *Io. eu. tr.* 8, 9. CCL 36, 87/6-88/56: [...] *respondit ei: Quid mihi et tibi est, mulier? sed ne putes quod te negem matrem: Nondum venit hora mea: ibi enim te agnoscam, cum pendere in cruce coeperit infirmitas cuius mater es. Probemus si verum est. Quando passus est Dominus, sicut idem evangelista dicit, qui noverat matrem Domini, et qui nobis insinuavit etiam in his nuptiis matrem Domini, ipse narrat: Erat, inquit, illic circa crucem mater Iesu, et ait Iesus matri suae: Mulier, ecce filius tuus: et ad discipulum: Ecce mater tua. Commendat matrem discipulo: commendat matrem prior matre moriturus, et ante matris mortem resurrecturus; commendat homo homini hominem. Hoc pepererat Maria. Illa hora iam venerat, de qua tunc dixerat: Nondum venit hora mea. Esta misma interpretación aparece en otros textos agustinianos como *f. et symb.* 9.*

<sup>24</sup> *Io. eu. tr.* 119, 1. CCL 36, 658/10-19: *Haec nimirum est illa hora de qua Iesus aquam conversurus in vinum, dixerat matri: Quid mihi et tibi est, mulier? nondum venit hora mea. Hanc itaque horam praedixerat quae tunc nondum venerat, in qua deberet agnoscere moriturus, de qua fuerat mortaliter natus. Tunc ergo divina facturus, non divinitatis, sed infirmitatis matrem velut incognitam repellebat: nunc autem humana iam patiens, ex qua fuerat factus homo, affectu commendabat humano. Tunc enim qui Mariam creaverat, innotescebat virtute: nunc vero quod Maria pepererat, pendebat in cruce.*

de fe, llegaría a una comprensión paulatina de los mismos, por medio de la meditación de las Escrituras.

Estas citas serían las primeras referencias de san Agustín a la Virgen María dentro de su obra y antes de su ordenación sacerdotal. Veamos ahora cómo presenta san Agustín a la Virgen María en su «teología predicada» es decir en sus *sermones ad populum*.

### III. MARÍA EN LOS *SERMONES* DE SAN AGUSTÍN

En el presente apartado abordaremos la figura de María en los sermones de san Agustín. En vista de que la Virgen María aparece mencionada en muchas ocasiones, nos fijaremos particularmente en aquellos sermones en los que el Hiponate se detiene más en este tema. Dejaremos de lado los sermones de Navidad, por razones de brevedad y espacio.

#### 1. s. 12. La encarnación y los maniqueos (394-395)

La primera vez que aparece la S. Virgen María en los sermones agustinianos, fuera de los sermones de Navidad, es en el s. 12, predicado, según las cronologías en el 394-395<sup>25</sup>, es decir en los últimos años de san Agustín como presbítero en Hipona. Este sermón, como señala el mismo título añadido de manera perspicaz por los maurinos, se encuentra en un contexto antimaniqueo. Las dos alusiones a la Virgen María están al final del mismo. La primera tiene como contexto la encarnación de Cristo.

San Agustín en el sermón, usando la técnica retórica del dialogismo está discutiendo con un adversario imaginario, y le explica cómo sucedió la encarnación. Para ello le pregunta al maniqueo sobre la procedencia del cuerpo de Cristo en el momento de encarnarse. El maniqueo responde que el cuerpo de Cristo proviene del principio de las tinieblas (*de tenebrarum gente*)<sup>26</sup>, como era la creencia de los maniqueos, quienes decían que todas las cosas materiales procedían del dios de las tinieblas. Por ello, si Cristo tenía un cuerpo material, este mismo procedía del dios de las tinieblas. De hecho la cristología maniquea

---

<sup>25</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 268.

<sup>26</sup> s. 12, 10.

hablaba de tres Cristos, el *Iesus splendor*, el *Iesus evangeliorum* y del *Iesus patibilis*<sup>27</sup>. El segundo de ellos, el *Iesus evangeliorum* es el que predicó el reino de los cielos y según la creencia maniquea —y no podría ser de otra manera—, no tuvo un cuerpo real, sino aparente. Para ellos era aberrante hablar de que Cristo, el Hijo de Dios —ciertamente el dios de la luz, según el pensamiento maniqueo—, hubiera estado en el vientre de una mujer<sup>28</sup>. Esto es precisamente lo que afirma en este sermón san Agustín, que los maniqueos sienten miedo ante el seno de la Virgen, y no ante los demonios (*Cur ergo miseri in corpore Salvatoris timetis uterum Virginis et gentem daemonum non timetis*)<sup>29</sup>. De hecho se trata de una idea que el mismo Hiponate volverá a presentar unos seis años después en el *Contra Faustum*<sup>30</sup>.

Un poco más adelante en este mismo s. 12, san Agustín vuelve sobre la figura de la Virgen María. Señala en primer lugar que todas las cosas materiales fueron creadas por Dios, no por el dios de las tinieblas, y que por tanto todas las cosas materiales son buenas, incluido el mismo cuerpo físico de Cristo, que se formó en las entrañas de la Virgen María. Y así señala san Agustín que en vista de que la caída vino por una mujer, Dios dispuso que fuera una mujer la que restañara

---

<sup>27</sup> c. *Faust.* 20, 2. CSEL 25, 1, 530/10-24: [...] igitur nos patris quidem dei omnipotentis et Christi filii eius et spiritus sancti unum idemque sub triplici appellatione colimus numen; sed patrem quidem ipsum lucem incolere credimus summam ac principalem, quam Paulus alias inaccessibilem uocat, filium uero in hac secunda ac uisibili luce consistere. qui quoniam sit et ipse geminus, ut eum apostolus nouit Christum dicens esse dei uirtutem et dei sapientiam, uirtutem quidem eius in sole habitare credimus, sapientiam uero in luna. necnon et spiritus sancti, qui est maiestas tertia, aeris hunc omnem ambitum sedem fatemur ac diuersorium; cuius ex uiribus ac spiritali profusione terram quoque concipientem gignere patibilem Iesum, qui est uita ac salus hominum, omni suspensus ex ligno. quapropter et nobis circa uniuersa et uobis similiter erga panem et calicem par religio est, quamuis eorum acerrime oderitis auctores. haec nostra fides est. Cf. F. DECRET. *Aspects du manichéisme dans l'Afrique Romaine: les controverses de Fortunatus, Faustus et Felix avec saint Augustin*, Paris, Études Augustiniennes, 1970; F. DECRET. «Giustificazione e salvezza dell'«uomo nuovo» secondo Faustus Manicheo», en *Augustinianum* 30 (1990), 21-29.

<sup>28</sup> c. *Faust.* 20, 11.

<sup>29</sup> s. 12, 11.

<sup>30</sup> c. *Faust.* 20, 11. CSEL 25, 1, 548/27-549/6: *O demens, ut interim non discutiam de hac re uestra uaniloquia, potest ne terra de Spiritu sancto concipere patibilem Iesum, et Maria uirgo non potuit? Compara, si audes, uirginalia viscera tanta castitate sanctificata, cum omnibus terrae locis, ubi arbores herbaeque gignuntur. Itane in illa femina exhorrescis, aut horrescere te fingis uterum pudicitiae dedicatum, et in hortis omnibus circum quasque urbes ex cloacinis aquis Iesum gigni non exhorrescis?*

la dignidad perdida, y ya que el hombre también cayó, Cristo se hizo hombre<sup>31</sup>.

Así pues, la primera vez que María es mencionada es un sermón es para resaltar la encarnación del Hijo, quien no desdeñó un vientre femenino para asumir la naturaleza humana.

## 2. s. 273: El cuerpo humano de Cristo viene de la Virgen (año 396)

La siguiente mención que hace san Agustín en uno de sus sermones fue un poco después de su ordenación como obispo de Hipona. Así lo podemos ver en el s. 273, muy posiblemente del año 396<sup>32</sup>.

La referencia a la S. Virgen María se encuentra inserta en el contexto de un sermón predicado en la fiesta de los mártires de Tarragona, el obispo Fructuoso y los diáconos Augurio y Eulogio. Por ello, al destacar san Agustín que los mártires tuvieron un cuerpo como el nuestro, señala que el mismo Cristo también tuvo un cuerpo, y que fue un cuerpo humano real que él recibió de la Virgen<sup>33</sup>. De nuevo aparece la imagen de recibir la humanidad, como una parte de su explicación cristológica sobre la encarnación, a la que se refiere como *homo suscipere*, o el *homo susceptum*<sup>34</sup>. Posteriormente en el sermón hace una bella disquisición sobre la redención y la figura sacerdotal de Cristo teniendo en cuenta sus dos naturalezas<sup>35</sup>. No obstante lo que nos interesa es ver una vez más, la Virgen María es mencionada como el medio a través del cual Cristo se hace hombre. En este sermón tendríamos de nuevo una mariología vinculada a la *professio fidei* y no directamente a unos textos bíblicos.

---

<sup>31</sup> s. 12, 12. CCL 41, 173/278-280: [...] *liberandam venerat, quae per feminam lapsa est. Unde utrumque sexum volens in spem renovationis et reparationis adducere virilem in quo nasceretur; femineum per quem nasceretur, elegit.*

<sup>32</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 285.

<sup>33</sup> s. 273, 9. PL 38, 1252/15-18: *Ideo voluit de virgine hominem suscipere, de una ex genere humano carne nasci. Nam si aliunde faceret sibi corpus, quis crederet quia carnem portabat, quam portamus et nos?*

<sup>34</sup> s. 273, 9.

<sup>35</sup> s. 273, 9. PL 38, 1252/15-18: [...] *tamen in quantum homo esse dignatus est, maluit sacerdos dici, quam sibi exigere sacerdotem; maluit sacrificium esse, quam poscere; in quantum homo est. Nam in quantum Deus est, totum quod Patri debetur, et unigenito Filio debetur.*

### 3. s. 343: San José y su sospecha de adulterio (año 397)

Un poco después del s. 343, en el año 397<sup>36</sup> san Agustín predicó el s. 343, que en realidad es un pequeño tratado o exhortación a la castidad tomando dos ejemplos bíblicos, uno del Antiguo Testamento, el de Susana (Dan 13, 1-64), y otro del Nuevo Testamento, José esposo de María. Después de haber hecho la explicación del caso de Susana, destaca que Susana fue coherente con su fe y estaba dispuesta a afrontar la muerte para no perder su castidad. No obstante fue salvada de la muerte, ya que el Espíritu de Dios suscitó a Daniel para que demostrara la falsedad de la acusación de los dos ancianos lujuriosos<sup>37</sup>.

En este contexto presenta el ejemplo de otra sospecha de adulterio, y es precisamente la sospecha de José con respecto a la Virgen María, antes de que el ángel de Señor le explicara lo que había sucedido. De este modo san Agustín comenta que el marido de la Virgen María —en un primer momento no lo llama José—, había sospechado que María había cometido adulterio, pues podría ver los signos de la evidente gravidez de María, y sabía bien que él no había intervenido en ello.

Todo esto da pie a san Agustín para hablar de las sospechas buenas y las sospechas malévolas. Las segundas son propias de los calumniadores, y las primeras pertenecen a los que gobiernan, ya que es una sospecha benévola, pues desea que no se cumpla el mal que se sospecha, sino que se demuestre que es falso<sup>38</sup>.

Y en vista de que José albergaba en su interior una sospecha buena, al igual que en el caso de Susana es el Espíritu el que interviene enviando al ángel para que le aclarara el origen del fruto del seno de María. En esta segunda ocasión, finalmente san Agustín se refiere por nombre a José. Este, al conocer el plan de Dios y del origen divino del fruto del

---

<sup>36</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustinienne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 229-234.

<sup>37</sup> s. 343, 1. RB 86 (1956) 29/34-36: *Excitavit Dominus Spiritum Sanctum Danielis adhuc novelli aetate, sed robusti pietate. Quia ergo erat in eo propheticus Spiritus, continuo nequissimorum seniorum vidit fallaciam.*

<sup>38</sup> s. 343, 3. RB 86 (1956) 31/93-99: *Quare dignus fuit ab angelo corrigi? Quia non in illo erat malevola suspicio, quales Apostolus dicit, malevolas suspiciones nasci inter fratres. Malevolae suspiciones sunt calumniantium, benevolae suspiciones sunt gubernantium. Licet de filio male suspicari, sed filio non licet calumniari. Suspiscaris malum, sed optas invenire bonum. Qui benevole suspicatur, vinci cupit; tunc enim bene laetatur, quando falsum inventum fuerit quod male suspicatur.*

seno de María, se alegra de que su sospecha no se hubiera confirmado, es decir que no fuera cierto que María había cometido adulterio.

En esta ocasión la Virgen María es mencionada no solo como ejemplo de virginidad y de castidad, sino también para señalar cómo la concepción de la Virgen sucedió por medio de la fe, pues comenta lapidariamente el Hiponate que Cristo, el sembrador de la fe, fue concebido por la fe (*Seminatorem fidei fide conceperat*)<sup>39</sup>.

Posteriormente aprovecha ambos casos para proponerlos como ejemplos y exhortaciones a la castidad; para las casadas, el caso de Susana; y para las vírgenes consagradas, el caso de la Virgen María<sup>40</sup>. Destaca que aunque la recompensa es la misma es más excelsa la virginidad, y que tiene un mérito más elevado<sup>41</sup>.

Aprovecha san Agustín para presentar el tema repetido en estos años de la superioridad de la vida consagrada sobre la vida laical, siguiendo en ello a san Pablo en la carta a los Corintios (1 Cor 7, 38), donde la virginidad es algo superior a la vida de matrimonio, como expone un poco después de haber predicado este sermón en su tratado *De Sancta Virginitate*<sup>42</sup>.

Un poco más adelante en el sermón, cuando san Agustín presente el ejemplo de José y su castidad ante la mujer de Putifar, aclara que no está hablando de José el marido de la Virgen María. Al mencionar a la Virgen María señala que fue la que dio a la luz a Cristo<sup>43</sup>. De nuevo una alusión a María desde el *symbolum fidei*, ella es la que da a luz al redentor en ella se engendra la carne de Cristo.

---

<sup>39</sup> s. 343, 2: *Uterus quidem fetu intumuerat, sed virginalis integritas manserat. Seminatorem fidei fide conceperat.*

<sup>40</sup> s. 343, 4. RB 86 (1956) 31/105-107: *Gaudebant paulo ante coniugatae ad Susannam. Gaudeant virgines ad Mariam. Utraeque teneant castitatem, illae coniugalem, illae virginalem. Utraque enim castitas habet apud Deum meritum.*

<sup>41</sup> s. 343, 4. RB 86 (1956) 32/118-121: *Alia corpora caelestia, et alia terrestria. Alia gloria solis, et alia gloria lunae, et alia gloria stellarum. Stella enim a stella differt in gloria; sic et resurrectio mortuorum. Ergo unusquisque, fratres mei, pro dono quod accepit, certet in hoc saeculo, ut gaudeat in futuro.*

<sup>42</sup> uirg. 21, 21. CSEL 41, 255/2-8: *Alioquin perpetuae continentiae non praecipue laudari, sed tantum non vituperari sufficeret; si propterea teneretur, quoniam nubere crimen esset. Deinde quia non humana sententia, sed divinae Scripturae auctoritate ad tam excellens donum homines exhortandi sunt, non mediocriter neque praetereunter agendum est, ne cuiquam ipsa divina Scriptura in aliquo mentita videatur.*

<sup>43</sup> s. 343, 6. RB 86 (1956) 34/177-179: *Non illum Ioseph, cui desponsata fuerat virgo Maria, quae peperit Christum, nam ille suspicione temptatus est, et ab angelo mox sanatus est.*

#### 4. s. 361. El seno de María es el tálamo donde se unen las dos naturalezas (año 403)<sup>44</sup>

Se trata de un sermón de los que podríamos denominar *contra paganos*, y con uno de los temas estrella de la polémica con ellos, que era la resurrección de Cristo. De este modo, meditando sobre este misterio, san Agustín se detiene en la encarnación de Cristo, distinguiendo con claridad lo que es descender a lo que es caer<sup>45</sup>. El ser humano había caído y por eso necesitaba que Dios descendiera hacia él para liberarlo de la muerte.

La caída es culpable, el descenso se hace por misericordia<sup>46</sup>. Y el descenso de Cristo tiene lugar sin que él pierda su propia divinidad. Es en el seno de la Virgen María donde se une las dos naturalezas, por eso san Agustín presenta en este sermón la rica imagen del seno de la Virgen como el tálamo nupcial (*thalamo virginali*)<sup>47</sup> donde la naturaleza humana se une a la naturaleza divina<sup>48</sup>, adelantando de alguna manera la solución que presentará en su *ep.* 137 al pagano Volusiano<sup>49</sup> —corifeo del grupo de aristócratas paganos de Cartago—, unos ocho años después, ya que la *ep.* 137 puede ser colocada hacia el 411 o el 412<sup>50</sup>.

---

<sup>44</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustinienne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 274.

<sup>45</sup> s. 361, 17. 16. PL 39, 1608/39-42: *In omnibus autem hominibus mortalitas poena peccati est: trahitur enim ab origine peccati, unde omnes venimus; de illius hominis lapsu, non de huius descensu. Aliud enim est cadere, aliud descendere. Cecidit unus nequiter, descendit alius misericorditer.*

<sup>46</sup> s. 361, 17. 16 PL 39, 1608/39-43: *In omnibus autem hominibus mortalitas poena peccati est: trahitur enim ab origine peccati, unde omnes venimus; de illius hominis lapsu, non de huius descensu. Aliud enim est cadere, aliud descendere. Cecidit unus nequiter, descendit alius misericorditer. Sicut enim in Adam omnes moriuntur, sic in Christo omnes vivificabuntur.*

<sup>47</sup> s. 361, 17. 16.

<sup>48</sup> s. 361, 17. 16. PL 39, 1608/57-1609/5: *Ergo Dominus noster Iesus Christus divinitatem secum attulit, mortalitatem autem a nobis assumpsit. Hanc accepit in utero virginis Mariae, coniungens se ipsum Verbum Dei humanae naturae, tamquam sponsa sponsae in thalamo virginali, ut ipse tamquam sponsus procederet de thalamo suo.*

<sup>49</sup> *ep.* 137, 3. 9. CSEL 44, 108/13-16: *Nunc vero ita inter Deum et homines mediator apparuit, ut in unitate personae copulans utramque naturam, et solita sublimaret insolitis, et insolita solitis temperaret.*

<sup>50</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 250. Cf. W. GEERLINGS, «Die Belehrung eines Heiden. Augustins Brief über Christus an Volusianus», en *Augustiniana* 41 (1991) 451-468.

## 5. s. 362, 16: El pecado original (año 403)

En este sermón, predicado hacia el 403<sup>51</sup>, san Agustín un poco antes de hablar de la Virgen María ha expuesto la contraposición entre el hombre celeste y el hombre terreno, destacando que todos los creyentes morirán en lo relativo al cuerpo, al hombre terreno, pero que resucitarán en el hombre celeste, al que se unieron en el bautismo. Y señala que Cristo, aunque es el hombre celestial, se encarnó, y el haber asumido la naturaleza humana no significó que se contagiara del pecado original. María, en cuyo vientre se encarnó el Verbo, a pesar de ser humana, hija de Adán y Eva, compartía la carne, la naturaleza humana, pero no el pecado, pues no lo transmitió a Cristo<sup>52</sup>.

En este sermón aparece como causa o forma de trasmisión del pecado original la concupiscencia que surge en el momento de la procreación de los nuevos seres. Como Cristo fue creado por obra del Espíritu Santo y de María, no hay concupiscencia, y por lo tanto no hay pecado original en Cristo, además de que no lo habría en María. En este sermón esta segunda afirmación no esta tan clara.

Cabe señalar asimismo que la mención del pecado original vinculado a la concupiscencia es un elemento más propio de los sermones predicados en un contexto antipelagiano, a saber en los sermones predicados a partir del año 411, por lo que es posible que hubiera que estudiar más a fondo y con mayor atención la cronología de este sermón.

## 6. s. 51: María y José (año 403)

Un sermón en el que aparece la figura de María junto con la de san José es el s. 51, predicado a finales del año 403<sup>53</sup>, como puede verse en la misma *en. Ps.* 103, 3, 4. De hecho san Agustín comienza

---

<sup>51</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustiniennne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 274.

<sup>52</sup> s. 362, 14. 16: PL 39, 1221/22-27: [...] *cum et ipse Dominus de terra corpus acceperit, quia utique Maria ex Adam et Eva erat progenita; intellegat terrenum hominem secundum terrenam concupiscentiam dictum: et quoniam affectus ille terrenus est, quo per concubitus maris et feminae nascuntur homines, trahentes etiam ex parentibus originale peccatum.*

<sup>53</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustiniennne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 82.

este sermón haciendo alusión a la promesa que había hecho de explicar una cuestión<sup>54</sup>.

Comienza hablando de san José quien era un varón justo, por lo que su justicia atempera la supuesta ofensa que el marido ha sufrido. Asimismo su justicia se puede ver en que no desea denunciarla públicamente, sino solo repudiarla en secreto. Destaca san Agustín que José no solo era un varón justo, sino amaba a María no de manera carnal, pues comenta san Agustín que algunos hombres del mundo soportan las infidelidades de sus mujeres con tal de poder seguir disfrutando de ellas carnalmente<sup>55</sup>. El amor de san José no era carnal, sino espiritual.

Por otro lado, San José sabe que el niño concebido en el seno de María no es suyo, pero como no la ama carnalmente, no desea quedarse con ella, pero tampoco desea hacer un escándalo, sino solo repudiarle de manera oculta<sup>56</sup>. Por todo esto san José era digno de ser el custodio de la virginidad de María.

Posteriormente san Agustín incluye la profesión de fe en el nacimiento de Cristo de la Virgen María, para recordar a los fieles el mismo *symbolum* que se debe profesar, como señal el mismo Hiponate de manera piadosa y firme<sup>57</sup>.

Más adelante continúa la reflexión sobre san José, quien era verdaderamente marido de María, aunque el niño había sido concebido por obra del Espíritu Santo, él ejercía verdaderamente la autoridad paterna pues le puso nombre al niño<sup>58</sup>.

Después san Agustín dirige su mirada a María para proponerla como ejemplo de modestia para el sexo femenino, es decir en la educación de las mujeres (*disciplina feminarum*)<sup>59</sup>. En verdad María merecía dar a luz

---

<sup>54</sup> s. 51, 1. RB 91, 23/6-10: *Non dubitamus itaque meminisse vos pollicitationis nostrae. In ipso promisimus, per quem nunc reddimus. Nam et cum promitteremus, ab ipso petebamus: et cum reddimus, ab ipso accipimus.*

<sup>55</sup> s. 51, 3, 9. RB 91, 25/242-245: *Attendite sinceram iustitiam. Non enim propterea parcere volebat, quod habere cupiebat. Multi enim amore carnali adulteris uxoribus parcunt, volentes eas et adulteras habere, ut eis per carnalem concupiscentiam perfruantur.*

<sup>56</sup> s. 51, 3, 9. RB 91, 29/246-249: *Hic autem vir iustus habere eam non vult: ergo non carnaliter diligit. Et tamen punire non vult: ergo misericorditer parcat. Qualis hic iustus est? Nec tenet adulteram, nec propterea parcere videtur, quia libidinose diligeret: et tamen nec punit, nec prodit.*

<sup>57</sup> s. 51, 7, 10. RB 91, 29/260-262: *Hoc pie credimus, hoc firmissime retinemus, natum Christum de Spiritu sancto ex virgine Maria.*

<sup>58</sup> s. 51, 10, 16. RB 91, 33/405-406: *Et tamen paterna ei non aufertur auctoritas; cum iubetur puero nomen imponere.*

<sup>59</sup> s. 51, 11, 18.

a Cristo por su humildad, ya que a pesar de hablar con ángeles, de recibir en su seno al Hijo de Dios, no se había llenado de soberbia. Es más, cuando encuentra a Jesús en el templo no pone primero a su persona y después a san José, sino que respeta el orden y hace referencia primero a san José. De hecho había aprendido humildad en la escuela de Cristo<sup>60</sup>.

Aclara asimismo san Agustín el hecho de que el Apóstol le llame *mulier* y no *femina*, señalando las usanzas del hebreo y como Eva fue llamada también *mulier* y no *femina* sin que ella hubiera tenido en ese momento ninguna relación sexual. Por ello san Agustín destaca que María fue siempre virgen y a pesar de que la Escritura la denomine como en el caso de san Pablo *mulier* (Gal 4, 4)<sup>61</sup>.

San Agustín señala posteriormente que la dignidad virginal había tenido inicio en María. Por así decirlo, la primera virgen consagrada a Dios fue María; con ella comienza la vida religiosa femenina<sup>62</sup>. Se trata de una idea similar a la que por estos mismos años san Agustín había ya expresado en el *De Sancta Virginitate*<sup>63</sup>, como prueba de que la teología expresada en los tratados formales es después popularizada en sus sermones.

Vuelve posteriormente a fijarse en la figura de san José, quien puede ser considerado padre, a pesar de que no hubiera intervenido en la concepción de Cristo. De hecho san José es el padre adoptivo de Cristo, ya que lo había engendrado en su corazón<sup>64</sup>.

---

<sup>60</sup> s. 51, 11, 18. RB 91, 34/435-439: *Meruerat parere Filium Altissimi, et erat humillima: nec se marito, nec in ordine nominis praeferbat, ut diceret, Ego et pater tuus; sed: Pater tuus, inquit, et ego. Non attendit sui uteri dignitatem: sed attendit ordinem coniugalem. Non enim humilis Christus matrem suam superbire docuisset.*

<sup>61</sup> s. 51, 11, 18. RB 91, 34/443-449: *Dixit enim de Domino Iesu Christo et Apostolus: Factum ex muliere non tamen interruptit ordinem et textum fidei nostrae, qua confitemur natum de Spiritu sancto, et virgine Maria. Illa enim virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit. Sed mulieres omnes feminas illi appellaverunt, proprietate linguae hebraeae. Audi evidentissimum exemplum. Prima femina, quam fecit Deus sumptam de latere viri, antequam cum viro concumberet.*

<sup>62</sup> s. 51, 16, 26. RB 91, 39/647-649: *At ubi natus est ipse Rex omnium gentium, coepit dignitas virginalis a Matre Domini, quae et filium habere meruit, et corrupti non meruit.*

<sup>63</sup> uirg. 4, 4. CSEL 41, 238/13-19: [...] *sed exemplo sanctis futura virginibus, ne putaretur sola virgo esse debuisse quae prolem etiam sine concubitu concipere meruisset, virginitatem Deo dicavit, cum adhuc quid esset conceptura nesciret, ut in terreno mortaliq[ue] corpore caelestis vitae imitatio voto fieret, non praecepto; amore eligendi, non necessitate seruiendi.*

<sup>64</sup> s. 51, 16, 26. RB 91, 39/654-656: *Melius ille, quod alius carne implere desiderat, animo implebat. Nam et qui adoptant filios, castius eos corde gignunt, quos carne non possunt.*

En los párrafos siguientes san Agustín aborda la cuestión de que no haya coincidencia en el nombre del padre de san José, tanto en genealogía de Mateo, como en la de san Lucas. Este hecho es explicado por san Agustín echando mano de la teoría de Julio Africano, y no es otra que decir que uno era el padre legal y el otro el padre biológico, pues según san Agustín en el padre de san José se había cumplido la ley del levirato. Un hermano se casó y murió sin dejar descendencia, que sería el primer padre de san José; y el segundo se casó con la mujer y tuvo descendencia. Por ello una genealogía menciona a uno y la otra al otro.

Posteriormente regresa al tema mariano para señalar que María era madre sin concupiscencia, así como san José era padre sin un contacto carnal<sup>65</sup>. Es curioso notar que en este sermón al ser temprano y no encontrarse en el contexto de la polémica pelagiana, no aparece vinculada la cuestión del pecado original a la concupiscencia. San Agustín no la menciona en este sermón.

De hecho María concibe por obra del Espíritu Santo, pero san José como varón justo recibe también el Espíritu Santo. Señala san Agustín cómo el Espíritu Santo descendió sobre ambos; a san José para hacerlo justo, y sobre la Virgen María para convertirla en Madre de Dios<sup>66</sup>.

### **7. s. 72 A: María más feliz por ser discípula que madre (año 404)**

San Agustín predicó el s. 72A hacia el año 404<sup>67</sup>. El sermón comienza haciendo una explicación sobre Jonás y cómo se convierte en figura de la resurrección de Cristo, al haber estado tres días y tres noches en el vientre del cetáceo (Mt 12, 40). Asimismo explica el texto de Mt 12, 42, donde Cristo invita a sus contemporáneos a la conversión, pues si los ninivitas se convirtieron con la predicación de Jonás, él es más que Jonás. Posteriormente hace una interesante exégesis del texto de Mt 12, 43-45, señalando cuáles son los siete espíritus malos

---

<sup>65</sup> s. 51, 20, 30. RB 91, 42/746-747: *quia sicut illa sine carnali concupiscentia mater, sic ille sine carnali commixtione pater*. Cf. S. ZINCONI, «La genealogía di Cristo nella tradizione cristiana latina da Ilario ad Agostino», en *Cultura latina cristiana fra terzo e quinto secolo. Atti del convegno, Mantova 5-7 novembre 1998*, Firenze, 2001, 225-244.

<sup>66</sup> s. 51, 20, 30. RB 91, 42/759-761: *Quod Spiritus sanctus operatus est, utrisque operatus est. Cum esset, inquit, homo iustus. Iustus ergo vir, iusta femina. Spiritus sanctus in amborum iustitia requiescens, ambobus filium dedit*.

<sup>67</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustinienne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 437.

y cuáles los peores que llegan a habitar en el corazón de una persona cuando esta por la soberbia no se ha llenado de Dios<sup>68</sup>.

A continuación viene lo que el mismo san Agustín señala que era el argumento central del que quería hablar, y no es otro que el texto de Mt 12, 46-50, donde la madre de Jesús y sus hermanos quieren verlo, y Jesús responde que su madre y sus hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. De este modo señala san Agustín que debe existir una justificación para unas palabras tan duras dirigidas a su madre. Y destaca que no es una madre cualquiera<sup>69</sup>, sino que es la Virgen María. Aquí es donde aprovecha el Hiponate para destacar la virginidad de María<sup>70</sup>. Ella es virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

En segundo lugar aprovecha el pasaje para hacer una reflexión sobre cómo las madres y en general la familia no deben ser un obstáculo en la misión de sus hijos de anunciar el reino de los cielos<sup>71</sup>. Comenta que es preciso dar prioridad a los valores del reino y a los afectos en Cristo, que a los afectos mundanos. De hecho más adelante recuerda el mandato de honrar al padre y a la madre (Ex 20, 12; Ef 6, 1-3), pero nunca anteponerlos a Dios ni a los valores del reino de los cielos<sup>72</sup>. Así pues, con relación a la Virgen María san Agustín destaca

---

<sup>68</sup> s. 72A, 2 (s. Denis 25, 2). MA 1, 157/18-22: *Huic septenario bono constitue a contrario septenarium malum: spiritum stultitiae et erroris, spiritum temeritatis et ignaviae, spiritum ignorantiae et impietatis, et spiritum superbiae contra timorem Dei. Isti sunt septem nequam: qui sunt alii septem nequiores? Alii septem nequiores in hypocrisi inveniuntur.*

<sup>69</sup> s. 72A, 3 (s. Denis 25, 3). MA 1, 158/10-13: [...] *quomodo pie Dominus Christus contempserit matrem, non qualemcumque matrem, sed quanto magis virginem matrem, tanto magis talem matrem, cui sic attulit fecunditatem, ut non adimeret integritatem.*

<sup>70</sup> s. 72 A, 3. (s. Denis 25, 3). MA 1, 158/11-14: [...] *sed quanto magis virginem matrem, tanto magis talem matrem, cui sic attulit fecunditatem, ut non adimeret integritatem: matrem virginem concipientem, virginem parientem, virginem perpetuo permanentem.*

<sup>71</sup> s. 72A, 3: (s. Denis 25, 3). MA 1, 158/20-23: *Audistis quid responderit: ut quid ego repetam? Audiant matres, ne impediatur carnali affectu bona opera filiorum. Si enim voluerint impedire, et agentibus sic irruerint, ut saltem interpolent quod differri non oportet, contemnentur a filiis.*

<sup>72</sup> s. 72A, 4. (s. Denis 25, 4). MA 1, 159/29-35: *Non contrariam legem promulgavit, sed illam commendavit; et ordinem te docuit, non pietatem subvertit: Qui amat patrem aut matrem, sed plus quam me. Amet ergo, sed non plus quam me: Deus Deus est, homo homo est. Ama parentes, obsequere parentibus, honora parentes; sed, si te Deus ad aliquid amplius vocat, ubi possit impedimento esse parentalis affectus, serva ordinem, noli evertere caritatem.*

en primer lugar el dogma de la virginidad perpetua de María y hace un elogio de ella.

Un segundo tema mariológico es el dar una respuesta a la cuestión de por qué Cristo quiso nacer de mujer, siendo que como Adán podría haberse hecho carne sin contar con una mujer. Para ello habla cómo Dios se había manifestado usando a los ángeles, y del mismo modo podría haberse valido de los ángeles o crear por sí mismo un cuerpo humano<sup>73</sup>. No obstante había querido nacer de madre sin padre para unirse a la humanidad, pero también porque en sí mismo iba a dignificar al sexo masculino; y para no dejar desamparado al sexo femenino, por quien había venido la caída, había nacido de una mujer<sup>74</sup>. Los crímenes perpetrados por Adán y Eva iban a quedar sanados por Cristo y María. Cristo como nuevo Adán, y María como nueva Eva.

#### a. *Una exégesis maniquea equivocada*

Dentro de este mismo sermón, san Agustín aprovecha para dar una respuesta a una exégesis maniquea equivocada sobre este texto. Así sabemos que los maniqueos citaban el texto de Mt 12, 48 para negar que Cristo hubiera tenido una madre humana. Ciertamente dentro de la Cristología maniquea, esencialmente docetista, no tiene lugar la encarnación y el hecho de que Cristo pueda tener una madre. Los mismos maniqueos, como hemos señalado anteriormente, sentían horror de imaginar que el Verbo de Dios hubiera estado encerrado en el vientre de una mujer<sup>75</sup>.

---

<sup>73</sup> s. 72A, 4. (s. Denis 25, 4). MA 1, 159/2-5: *Filio Dei, difficile erat, quem sibi coaptaret, facere hominem, undecumque voluisset? Angeli se homines hominibus praeberunt. Abraham sanctos angelos pavit, et tamquam homines invitavit; nec tantum vidit, sed et tetigit, nam pedes lavit.*

<sup>74</sup> s. 72A, 4. (s. Denis 25, 4). MA 1, 159/14-19: *Si veniret Christus vir non cum feminei sexus commendatione, desperarent de se feminae, maxime quia per illam lapsus est homo: utrumque honoravit, utrumque commendavit, utrumque suscepit. De femina natus est. Nolite desperare, viri: vir esse dignatus est Christus. Nolite desperare, feminae: de femina nasci dignatus est Christus.*

<sup>75</sup> Cf. s. 12; c. Faust. 20, 11: *O demens, ut interim non discutiam de hac re vestra vaniloquia, potest ne terra de Spiritu sancto concipere patibilem Iesum, et Maria virgo non potuit? Compara, si audes, virginalia viscera tanta castitate sanctificata, cum omnibus terrae locis, ubi arbores herbaeque gignuntur. Itane in illa femina exhorrescis, aut horrescere te fingis uterum pudicitiae dedicatum, et in hortis omnibus circum quasque urbes ex cloacinis aquis Iesum gigni non exhorrescis?*

Por ello san Agustín rebate la interpretación maniquea del texto de Mt 12, 48, donde los herejes interpretaban las preguntas de Cristo como si él no hubiera tenido una madre. Retóricamente destaca que antes de esta pregunta de Cristo, ha habido alguien que le ha avisado al mismo Señor de que su madre y sus hermanos deseaban hablar con él.

Presenta asimismo san Agustín uno de los argumentos exegéticos recurrentes de los maniqueos, afirmar que se trata de una interpolación o que el evangelista no había dicho la verdad. La veracidad de las Sagradas Escrituras es uno de los elementos esenciales para san Agustín y que rebate en esta polémica contra los maniqueos.

Aunqu la polémica continúa en lo que queda del sermón, lo que a nosotros nos interesa es destacar cómo san Agustín insiste en que Cristo tuvo una madre de la que asumió la naturaleza humana.

#### b. *Más feliz por ser discípula que madre*

Después de haber respondido a la exégesis equivocada de los maniqueos, vuelve al texto de Mt 12, 48 para preguntarse si María no hizo la voluntad de Dios. Y como la cumplió, ella es más madre de Cristo. Ella creyó por la fe, concibió a Cristo por la fe, fue elegida de entre los hombres para que de ella naciera la salvación.

De hecho esta última expresión, (*electa est*)<sup>76</sup> tiene que ver con el tema de la gracia predestinante y el tema teológico de la providencia de Dios (*fide concepit, electa est de qua nobis salus inter homines nasceretur*)<sup>77</sup>. De alguna manera aludiría a la preparación de María para ser la madre de Cristo, como un designio de Dios desde toda la eternidad para redimir a los hombres.

Posteriormente san Agustín hace un juego de palabras. Cristo creó a María antes de que él mismo se formara su seno<sup>78</sup>.

María es de hecho más feliz por ser discípula de Cristo que por ser la madre de Cristo.

Posteriormente a la luz del texto donde una mujer le dice a Cristo *Felix venter qui te portavit!* (Lc 10, 27), san Agustín señala, glosando la respuesta de Cristo a esta afirmación, que María fue más feliz por

<sup>76</sup> s. 72A, 7.

<sup>77</sup> s. 72A, 7.

<sup>78</sup> s. 72A, 7. (s. Denis 25, 7). MA 1, 162/18-19: [...] *creata est a Christo, antequam in illa Christus crearetur? Fecit, fecit plane voluntatem Patris sancta Maria.*

escuchar la palabra de Cristo y guardarla en su corazón, que por haber llevado a Cristo en su seno. En definitiva, que María es más feliz por llevar a Cristo en el corazón, en su mente, que por haberlo llevado en su seno durante la gestación<sup>79</sup>.

### c. *María miembro excelente de la Iglesia*

Pero san Agustín va todavía más allá, para destacar la dimensión eclesiológica de la Mariología, pues afirma que María es santa y feliz, pero que más excelente que María es la Iglesia, ya que es más todo el cuerpo que solo un miembro como lo es María<sup>80</sup>. No obstante, María es un miembro excelente, es un miembro destacado dentro de este cuerpo de Cristo. Aparece en este sermón la forma en la que la Mariología se integra con la eclesiología en el pensamiento agustiniano.

Alude posteriormente al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y cuya cabeza es el mismo Cristo. Cabe señalar que las explicaciones de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, son propias de la teología predicada de san Agustín.

Posteriormente san Agustín vuelve a la respuesta de Cristo, *todo el que escucha la palabra y la pone en práctica ese es mi hermano, mi hermana y mi madre* (Mt 12, 50). Señala san Agustín que es comprensible que seamos hermanos y hermanas de Cristo, pues podemos compartir la misma herencia del Padre desde el día de nuestro bautismo, en que fuimos hechos hijos de Dios. Cristo no quiso ser el único, sino tener una multitud de hermanos, que ahora comparten con él la herencia eterna<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> s. 72A, 7. (s. Denis 25, 7). MA 1, 162/24-163/3: *Felix venter qui te portavit! Et Dominus, ut non felicitas in carne quaeretur, quid respondit? Immo beati qui audiunt verbum Dei, et custodiunt. Inde ergo et Maria beata, quia audivit verbum Dei, et custodivit: plus mente custodivit veritatem, quam utero carnem. Veritas Christus, caro Christus: Veritas Christus in mente Mariae, caro Christus in ventre Mariae; plus est quod est in mente, quam quod portatur in ventre.*

<sup>80</sup> s. 72A, 7. (s. Denis 25, 7). MA 1, 163/3-7: *Sancta Maria, beata Maria, sed melior est Ecclesia quam virgo Maria. Quare? quia Maria portio est Ecclesiae, sanctum membrum, excellens membrum, supereminens membrum, sed tamen totius corporis membrum. Si totius corporis, plus est profecto corpus quam membrum.*

<sup>81</sup> s. 72A, 8. (s. Denis 25, 8). MA 1, 163/13-17: *Putas, fratres intellego, sorores intellego: una est enim hereditas; et ideo Christi misericordia, qui, cum esset unicus, noluit esse solus, voluit nos esse Patri heredes, sibi coheredes. Talis est enim illa hereditas, quae coheredum multitudine angusta esse non possit.*

#### d. *María y la Iglesia: vírgenes y madres*<sup>82</sup>

A continuación el Hiponate contrapone el hecho de ser hermanos y hermanas de Cristo, con ser madres de Cristo y se pregunta cómo puede ser esto. Señala que María como la Iglesia es virgen y madre. Ambas son madres pues María dio a luz a Cristo, mientras que la Iglesia da a luz a los creyentes, que son miembros de Cristo. María dio a luz a Cristo con todos sus miembros; la Iglesia da a luz al cuerpo de Cristo<sup>83</sup>.

Ambas son madres y vírgenes. La Iglesia es madre porque da a luz a los miembros de Cristo y es virgen porque mantiene su fidelidad intacta a Cristo por encima de las tentaciones del maligno. El creyente como miembro de Cristo debe evitar caer en la trampa del tentador, como le sucedió a Eva, y mantener la fidelidad y virginidad del espíritu<sup>84</sup>.

Los creyentes pueden convertirse en madres de Cristo cuando conducen a otros al bautismo, cuando los exhortan con sus palabras y los llevan a la Iglesia para que reciban el bautismo y se conviertan en hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo<sup>85</sup>.

#### *Conclusión del s. 72A*

En el s. 72A nos encontramos una rica expresión de lo que hemos denominado la teología predicada de san Agustín. En este caso se trata de la mariología agustiniana. De este modo en este sermón hemos encontrado en primer lugar, una alusión a la virginidad perpetua de María, elemento que san Agustín pone de manifiesto sobre todo en sus sermones de Navidad. En segundo lugar destaca que Cristo podría

---

<sup>82</sup> Cf. P. BURNS, *Augustine's Preached Theology. Living as the Body of Christ*, Grand Rapids, Eerdmans, 2022, 256.

<sup>83</sup> s. 72A, 7. (s. Denis 25, 7). MA 1, 163/22-27: *Ecclesia, quod manifestum est, coniux Christi; quod difficilius intellegitur, sed tamen verum est, mater Christi. In ipsius typo Maria virgo praecessit. Unde, rogo vos, Maria mater est Christi, nisi quia peperit membra Christi? Vos, quibus loquor, membra estis Christi: quis vos peperit? Audio vocem cordis vestri: «Mater Ecclesia».*

<sup>84</sup> s. 72A, 7. (s. Denis 25, 7). MA 1, 164/6-10: *Tenete in mentibus virginitatem: mentis virginitas, fidei catholicae integritas; ubi corrupta est Eva sermone serpentis, ibi debet esse virgo Ecclesia dono Omnipotentis. Ergo in mente pariant membra Christi, sicut Maria in ventre virgo peperit Christum.*

<sup>85</sup> s. 72A, 7. (s. Denis 25, 7). MA 1, 164/12-15: *Filii matris, quando baptizati estis, tunc membra Christi nata estis: adducite ad lavacrum baptismatis quos potestis; ut, sicut filii fuistis quando nati estis, sic etiam ducendo ad nascendum matres Christi esse possitis.*

haber asumido la naturaleza humana de muchas maneras, pero que quiso hacerlo por medio de una mujer, no solo para demostrar que verdaderamente asumía una naturaleza humana, sino también para sanar en Cristo al sexo masculino herido por la caída de Adán, y en María sanar al sexo femenino por la caída de Eva.

Por otro lado san Agustín responde a la interpretación equivocada que los maniqueos hacían del pasaje de Mt 12, 46-50, con el que negaban que Cristo hubiera tenido una madre, elemento que convenía a su cristología docetista.

María había sido predestinada y elegida para ser la madre de Cristo, destacando el tema de la elección eterna por parte de Dios. Y comentando el texto de Mt 12, 50, señala que María es más feliz por ser discípula de Cristo que por ser su madre, por haber llevado a Jesús en la mente y no en el vientre. También se señala que María es parte de la Iglesia, una parte excelsa y destacada de la misma, con la invitación a convertirse cada creyente no solo en hermanos de Cristo, al compartir la herencia eterna, sino también a ser madres de Cristo al exhortar a otros muchos a acercarse al bautismo para que Cristo nazca en su interior.

#### **8. s. 198A (= s. Dolbeau 26): La sangre real y sacerdotal de María: (año 404)**

En el s. 198A —que forma parte de los *sermones Dolbeau*— del año 404<sup>86</sup>, san Agustín parte del texto de la primera carta de san Pedro, para señalar que el pueblo de Dios es un pueblo santo y sacerdotal (1 Pe 2, 9). Al hilo de esta cita, recuerda el texto de Rm 1, 3, donde se señala que Cristo pertenecía a la estirpe de David. Y la vinculación con esta estirpe le vino a Cristo por medio de María, pues como dice el evangelio según san Lucas, ella pertenecía a la casa de David (Lc 1, 32)<sup>87</sup>, por lo tanto a la casa regia. Pero no solo esto, a partir del evangelio según san Lucas, destaca san Agustín que María estaba emparentada con Isabel, la mujer de Zacarías, que pertenecía la tribu

---

<sup>86</sup> Cf. F. DOLBEAU, *Augustin d'Hippone. Vingt-six sermons au peuple d'Afrique*, Paris, Études Augustiniennes, 1996, 355.

<sup>87</sup> s. 198A (s. Dolbeau 26) DOLBEAU, *Vingt-six 379/376: Ob hoc de ipso Domino dicit Apostolus: Qui factus est ei ex semine David secundum carnem (Rm 1, 3). Ecce ergo regium genus. Ex semine itaque David propter Mariam Christus dicitur, quia illa erat ex semine David (Lc 1, 32).*

de Aarón (Lc 1, 5), por lo tanto a la estirpe sacerdotal. Y si Isabel era de estirpe sacerdotal y María estaba emparentada con ella, María era también de estirpe sacerdotal. Por ello a Cristo le viene por María la doble estirpe de los que eran ungidos en el Antiguo Testamento, los reyes y los sacerdotes<sup>88</sup>.

En este sermón, que es el más largo de la colección agustiniana, el Hiponense reflexiona sobre estas dos facetas de Cristo, como rey, pero sobre todo como sacerdote.

### 9. s. 124, 3: Cristo se hizo su propia madre: (año 404)

Se trata de un sermón de fecha imprecisa, e incluso algunos dudan de su autenticidad<sup>89</sup>, pero que puede ser colocado en el 404<sup>90</sup>. En él san Agustín pone de manifiesto la fugacidad de la vida, y cómo solo Dios permanece para siempre. Explica asimismo la curación del paralítico en la piscina probática, destacando que los cinco pórticos representan los cinco libros de la Ley de Moisés (Jn 5, 1-18). El agitarse de las aguas, es la pasión de Cristo (Jn 5, 4). Y al hilo de la pasión de Cristo señala que algunos no creen que Cristo se hubiera encarnado y que hubiera sufrido la pasión. Destaca, siguiendo el *symbolum fidei*, que Cristo nació de una mujer virgen. En esta ocasión vuelve a usar la palabra *femina*, con las connotaciones que esta palabra tiene como diferente de *mulier*<sup>91</sup>. Un poco más adelante señala cómo Cristo fue el que hizo a su propia madre, hizo a aquella en la que él mismo se habría de formar. Y esta era no una *mulier*, sino una *femina*, María<sup>92</sup>.

---

<sup>88</sup> s. 198A (s. Dolbeau 26) DOLBEAU, Vingt-six 379/376: *Si ergo Elisabeth una de filiabus Aaron sacerdotis cognata erat Mariae, non dubitatur virginem Mariam non tantum ad regalem, sed etiam ad sacerdotalem sanguinem pertinere. Quapropter inest in Domino, secundum hominem quem suscepit, utraque persona, regia et sacerdotalis.*

<sup>89</sup> Cf. F. DOLBEAU, «*Semintor verborum. Réflexions d'un éditeur des sermons d'Augustin*», en *Augustin prédicateur*, 102; P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de chronologie agustinienne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 500.

<sup>90</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 275.

<sup>91</sup> s. 124, 3. PL 38, 687/53-688/14: *Quibuscumque ista displicet Christi passio, superbi sunt; nolunt descendere, non sanantur. Et ego, inquit, crediturus sum Deum in carne, Deum natum ex femina, Deum crucifixum, flagellatum, mortuum, vulneratum, sepultum?*

<sup>92</sup> s. 124, 3. PL 38, 688/11-15: *Manet, nascitur ex femina; sed in carne. Verbum autem et matrem fecit. Qui erat antequam fieret, fecit sibi in qua fieret. Infans fuit; sed in carne. Suxit, crevit, alimenta sumpsit, per aetates cucurrit, ad iuventam pervenit; sed in carne.*

## 10. s. 65A (= s. *Étaix* 1; año 406-407)<sup>93</sup>

El sermón comienza hablando del tema del amor a los padres al citar el texto de Mt 10, 37: *Qui dilexerit, inquit, patrem aut matrem plus quam me, non est me dignus*. A este tema volverá posteriormente para unirlo al tema mariano. Se entretiene en los primeros párrafos en el tema del *pondus amoris*, y cómo todo ser humano es arrastrado necesariamente por su amor, hacia las cosas celestes o hacia la tierra<sup>94</sup>.

Más tarde, hacia la mitad del sermón, regresa al texto que había citado al principio para exhortar a amar a los padres en Cristo, y no en lugar de Cristo, y por ello señala san Agustín que Cristo quiso tener una madre para enseñarnos que no se puede anteponer la propia madre a Dios<sup>95</sup>.

Siguiendo este mismo tema cita el texto de Mt 12, 46-47, cuando María y sus hermanos estaban fuera y lo querían ver. San Agustín explica que Cristo dio ejemplo de no anteponer la propia madre al reino de los cielos, y que la madre no sea un obstáculo en el camino del reino eterno<sup>96</sup>. No obstante en vista de que quien cumple la voluntad de Dios ese es hermano, hermana y madre de Cristo, María es todavía más madre de Cristo, pues ella cumplió la voluntad de Dios y no solo lo dio a luz<sup>97</sup>. Son madres de Cristo quienes hacen la voluntad del Padre. Y la Iglesia es también madre porque da a luz a los miembros de Cristo<sup>98</sup>. En lo restante del sermón aborda otros temas, pero ya no vuelve a tratar el tema mariano.

---

<sup>93</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustiniennne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 437.

<sup>94</sup> s. 65A, 1 (s. *Étaix* 1, 1). RB 86, 45/8-11: *Nam quantum amor iustus et sanctus in superna animum rapit, tantum iniustus et immundus ad ima demergit. Est unicuique ut feratur quo debet pondus proprium amor suus.*

<sup>95</sup> s. 65A, 5 (s. *Étaix* 1, 1). RB 86, 44/94-97: *Christum contemno amando matrem, qui propter me Deus habere voluit matrem? Fortasse ideo volens habere matrem ut haberet in qua me doceret pro regno caelorum contemnere et patrem et matrem.*

<sup>96</sup> s. 65A, 6 (s. *Étaix* 1, 1). RB 86, 44/110-111: *Ne tu a regno caelorum revocantem audires matrem tuam, ille pro sermone regni caelorum contempsit et bonam Mariam.*

<sup>97</sup> s. 65A, 6 (s. *Étaix* 1, 1). RB 86, 44/119-120: *Si illi sunt mater, frater, soror, qui faciunt voluntatem eius qui misit eum, ibi est Maria mater eius.*

<sup>98</sup> s. 65A, 7. (s. *Étaix* 1, 1). RB 86, 45/137-140: *Interrogo vos, o membra Christi: Quae vos peperit? Respondetis: Mater Ecclesia. Quomodo non est mater Ecclesia Christi quae parit membra Christi? Haec est domus in qua habitare elegit ille qui unam petiit.*

## 11. s. 289, 4: Los dos nacimientos de Cristo (año 407)

Se trata de un sermón predicado en la fiesta de la natividad de san Juan Bautista, posiblemente en el año 407<sup>99</sup>. En este contexto san Agustín pone de manifiesto un tema propio de los sermones de Navidad, y es el del doble nacimiento de Cristo<sup>100</sup>. Uno desde toda la eternidad engendrado por el Padre, en el que nace sin tener madre, y otro encarnado en el tiempo, cuando nace sin tener un padre<sup>101</sup>. Destaca el prodigio de la encarnación de Cristo para nacer de una mujer, o más bien de una virgen, pues usa la palabra latina *femina* y no *mulier*, como distingue san Agustín en otros escritos suyos, para puntualizar que en latín la palabra *mulier* se aplica a la mujer casada, mientras que *femina* se aplica a la mujer virgen<sup>102</sup>. Por ello en este sermón aparece la palabra *femina*<sup>103</sup>.

En otro sermón predicado en la fiesta del nacimiento de san Juan Bautista, el s. 287, en la parte final del mismo señala que la Virgen María había concebido sin el ardor de la concupiscencia, pues donde está la sombra del Espíritu Santo se enfría la concupiscencia<sup>104</sup>. Aunque este sermón no ha sido datado por los estudiosos, en vista de que al hablar de la concupiscencia no hace referencia al pecado original, como hace en los sermones predicados durante la polémica pelagiana, podemos afirmar que este sermón es anterior al año 411.

---

<sup>99</sup> Para este sermón las cronologías no ofrecen una fecha segura.

<sup>100</sup> Cf. P. BURNS, *Augustine's Preached Theology. Living in the Body of Christ*, Grand Rapids, Eerdmans, 2022, 256.

<sup>101</sup> s. 380, 2.

<sup>102</sup> Lo mismo había hecho san Agustín en la *Expositio epistulae ad Gálatas*, al explicar el texto de Gal 4, 4: *exp. Gal. 30: Misit Deus, inquit, Filium suum factum ex muliere. Mulierem pro femina posuit, more locutionis Hebraeorum. Non enim, quia de Eva dictum est: Formavit eam in mulierem, iam passa erat concubitus viri, quod non scribitur passa nisi cum dimissi essent de paradiso. Factum autem dixit propter susceptionem creaturae, quia qui nascuntur ex feminis non tunc ex Deo nascuntur, sed tamen Deus illos facit, ut sic nasci possint ut omnem creaturam.*

<sup>103</sup> s. 380, 2. PL 39, 1676/13-16: [...] *ille tantus in forma Dei aequalis Patri, ille sine tempore fabricans tempora, ille ex nullo saeculo ante omnia saecula iudex saeculi, factus est tam parvus, ut de femina nasceretur.*

<sup>104</sup> s. 287, 4. PL 38, 1302/22-24: *Erit in te conceptus, libido non erit concupiscentiae. Non erit aestus, ubi umbram facit Spiritus sanctus.*

## 12. s. 83: Un paréntesis josefino al hablar de la corrección (año 408-409)

Unos años después del s. 289, san Agustín predica en Milevi el s. 83<sup>105</sup>, destacando diversos temas, y entre ellos algunas alusiones marriológicas como parte de su pensamiento. De hecho el sermón tiene como tema la corrección fraterna, y se inspira en el texto de Mt 18, 15-17, presentando las formas de hacerla y cuándo se debe hacer en público y cuando en privado.

De hecho en el parágrafo en el que habla de María y de san José, destaca las veces en las que conviene hacer la corrección fraterna en privado. Esta es preciso hacerla, como señala el evangelio, cuando hay solo una ofensa que es conocida por el que la ha hecho y el ofendido: *Si peccaverit, inquit, in te frater tuus, corripe eum inter te et ipsum solum* (Mt 18, 15)<sup>106</sup>. De lo contrario, como señala san Agustín, esto no sería una corrección, sino un dar a conocer en público la falta del hermano (*non es correptor, sed proditor*)<sup>107</sup>. Y como ejemplo de una corrección hecha en privado y con discreción, san Agustín presenta el caso de san José y la Virgen María.

De este modo señala que san José, como era un varón justo, no la quiso denunciar públicamente, sino repudiarla en privado. San José no entendía lo que había pasado, y era bien consciente —como señala el Hiponate—, que él no era la causa de la gravidez de María, y sospechaba que María había cometido adulterio. Por ello había decidido repudiarla en secreto (Mt 1, 19), no buscando venganza, sino algo que pudiera ayudar al pecador, no castigarlo<sup>108</sup>.

Fue entonces cuando el ángel se le apareció en sueños para explicarle todo lo que había sucedido, y cómo la criatura que estaba en el seno

---

<sup>105</sup> Cf. E. HILL, *Sermons*, III, 3, 1991, 379.

<sup>106</sup> s. 83, 1.

<sup>107</sup> s. 82, 7. 10. Cf. V. GROSSI, «*Correptio - correctio - emendatio* in Agostino d'Ipbona. Terminologia penitenziale e monastica», en *Augustinianum* 38 (1998), 215-222; T. VAN BAVEL, «Correctio, corrigere», en *Augustinus Lexikon*, Vol. 2, Basel, Schwabe, 1996, 22-27.

<sup>108</sup> s. 82, 7.10. PL 38, 510/53-58: *Restabat itaque certa adulterii suspicio: et tamen quia ipse solus senserat, ipse solus sciebat, quid de illo ait Evangelium? Ioseph autem cum esset vir iustus, et nollet eam divulgare. Mariti dolor non vindictam quaesivit: voluit prodesse peccanti, non punire peccantem.*

de María venía del Espíritu Santo. Esta aparición le lleva a san José a aceptar los designios de Dios y a recibir de nuevo a su esposa María<sup>109</sup>.

Después de haber citado el ejemplo, san Agustín regresa al tema del sermón sobre la corrección fraterna, y cómo es preciso hacerla en público o privado, según lo requieran las circunstancias, predicando asimismo contra el adulterio y la fornicación.

### 13. s. 213: El *Symbolum fidei*: (año 410)

En el contexto de la *traditio symboli* durante la cuaresma del año 410<sup>110</sup>, san Agustín necesariamente habla de María. Hemos visto que en las primeras obras agustinianas la referencia a la Virgen María estaba ligada a la *professio fidei*. En este caso en la exposición del segundo artículo del *Symbolum*, el relativo al Hijo, san Agustín destaca la encarnación, y explica cómo se había llevado a cabo. Por eso dice que Cristo nació del Espíritu Santo y de la Virgen María. Destaca la virginidad de María, pues es el Espíritu el que actúa en ella, por lo que no hay padre humano<sup>111</sup>. De esta manera dice san Agustín, Cristo se «vistió» la naturaleza humana (*homo indutus*) sin dejar de ser lo que era, es decir sin perder su divinidad.

En este sermón encontramos por primera vez en la predicación agustiniana la expresión cristológica *homo indutus*<sup>112</sup>, que será muy repetida en los *sermones ad populum* para explicar de una manera sencilla y gráfica la encarnación del Hijo. Subraya asimismo, que asumió lo que no era sin perder lo que era. Se hace hombre sin dejar de ser Dios<sup>113</sup>.

En este mismo sermón vuelve a hablar de la Virgen María al llegar a la parte referente a la Iglesia. Por eso señala san Agustín que la

---

<sup>109</sup> s. 82, 7.10. PL 38, 511/1-3: [...] *ecce angelus Domini apparuit ei in somnis; et indicavit quid esset, quia non violavit viri torum, quia de Spiritu sancto conceperat Dominum amborum.*

<sup>110</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 280.

<sup>111</sup> s. 213, 3. MA 1, 444/5-9: *Qui natus est de Spiritu Sancto et virgine Maria. Ecce qua venit, quis, ad quos: per virginem Mariam, in qua operatus est Spiritus Sanctus, non homo maritus; qui fecundavit castam, et servavit intactam. Sic ergo carne indutus est Dominus Christus, sic factus est homo qui fecit hominem.*

<sup>112</sup> Cf. s. 213, 3.

<sup>113</sup> s. 213, 3. MA 1, 444/11-13: *Non Verbum in carnem versum est, sed Verbum manens carne accepta, invisibilis semper, factus est visibilis quando voluit, et habitavit in nobis.*

Iglesia era una meretriz, pues adoraba a los ídolos<sup>114</sup>, pero Cristo hizo de ella una virgen, y todo creyente está llamado a guardar la virginidad por la pureza de la fe.

Señala san Agustín que pocos miembros de la Iglesia son vírgenes en el cuerpo, como lo son las monjas (*sanctimoniales*). Sin embargo todos, varones y mujeres dentro de la Iglesia deben ser vírgenes por mantener la pureza de la fe<sup>115</sup>.

Posteriormente destaca que la Iglesia además de ser virgen es madre, y en esto se asemeja a la Virgen María, quien dio a luz a Cristo sin perder su virginidad, y por eso es virgen y madre como la misma Iglesia, que debe conservar intacta fe, y a la vez dar a luz a nuevos hijos por medio del sacramento del bautismo<sup>116</sup>.

#### **14. s. 147A, 2 (= s. Denis 12, 2): El seno de María es el tálamo donde se unen las dos naturalezas (año 409-410)**

La idea que ya habíamos visto en el s. 361, del seno de María como tálamo en el que se unen las dos naturalezas lo volvemos a encontrar en otro sermón predicado hacia los años 409-410<sup>117</sup>, el s. 147A, en donde san Agustín regresa a esta idea. No obstante esta segunda alusión aparece en un contexto antidonatista, ya que san Agustín expone el texto de Jn 21, 16-17, señalando que las ovejas son de Cristo no de los pastores, como le había dicho Cristo a Pedro que apacentara sus ovejas. No las ovejas de Pedro, sino las de Cristo<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup> s. 213, 8. MA 1, 447/14-17: *Magna est Sponso et singularis dignatio: meretricem invenit, virginem fecit. Quia meretrix fuit non debet negare, ne obliviscatur misericordiam liberantis. Quomodo non erat meretrix, quando post idola et daemonia fornicabatur?* Cf. E. A. EGUIARTE, «*Ecclesia, sponsa Christi: La eclesiología en el libro XV del Contra Faustum de Agustín de Hipona. Un diálogo con la Iglesia*», en *AVGVSTINVS* 66 (2021), 117-152.

<sup>115</sup> s. 213, 8. MA 1, 447/18-21: *Et venit, et virginem fecit: Ecclesiam virginem fecit. In fide virgo est: in carne paucas habet virgines sanctimoniales; in fide omnes virgines debet habere, et feminas et viros; ibi enim debet esse castitas et puritas et sanctitas.* Cf. E. A. EGUIARTE, «*De sancta Virginitate. ¿Una cuestión eclesial o de género?: una propuesta hermenéutica*», en *AVGVSTINVS* 53 (2008), 41-64.

<sup>116</sup> s. 213, 8. MA 1, 448/2-5: *Mariam imitatur, quae Dominum peperit. Numquid non virgo sancta Maria et peperit, et virgo permansit? Sic et Ecclesia et parit, et virgo est; et si consideres, Christum parit: quia membra eius sunt, qui baptizantur.*

<sup>117</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustinienne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 374.

<sup>118</sup> s. 147A, 2 (s. Denis 12, 2) MA 1, 52/6-9: *Quid dixit Petro? Amas me? Amo. Pasce oves meas. Numquid tuas? Vultis noscere, cui dicat tuas? Audite in libro sancto qui*

Y al hilo de estas disquisiciones presenta el libro del Cantar de los Cantares (Cant 1, 6) y el salmo 18, 9, como los textos donde se presenta de manera espiritual, el cántico nupcial de las bodas de Cristo con la Iglesia, y también de Cristo con la naturaleza humana. Por eso el seno de María se vuelve el tálamo donde se une Cristo como esposo con la naturaleza humana como esposa.

Y añade el Hiponate que en ese mismo lugar, en el seno de María, Cristo se une a su Iglesia, ciertamente de una manera mística, entendiendo a la Iglesia como Cuerpo de Cristo, para que se cumplan las palabras del Génesis: *serán los dos una sola carne* (Gn 2, 24)<sup>119</sup>.

Lo interesante de esta cita es que el seno de María no solo es el tálamo para la unión de las dos naturalezas, sino que desde una perspectiva eclesial y mística el seno de María es el tálamo donde la Iglesia cuerpo de Cristo se une a su cabeza, el Cristo Dios, para formar una sola realidad, el *Christus totus*, siguiendo el texto de Gn 2, 24.

Posteriormente presenta la interpretación y lectura errada de los donatistas del pasaje de Cant 1, 6<sup>120</sup>, donde a la pregunta de la esposa *ubi cubas in meridie? Ne forte fiam sicut operta super greges sodalium tuorum* (Cant 1, 6), los donatistas cambiaban el texto para hacer terminar la pregunta *ubi cubas?* y poner como respuesta *in meridies*, e interpretar *meridies* como África, como si este fuera el único lugar en el que se encuentra la verdadera Iglesia<sup>121</sup>. Junto con la reflexión mariana, los argumentos contra la eclesiología donatista son ricos en este sermón.

---

*vocatur Canticum canticorum; leguntur ibi sancta amatoria, sponsus et sponsa, Christus et Ecclesia.* Cf. E. A. EGUIARTE, «Los donatistas y los salmos», en *AVGVSTINVS* 67 (2022), 295-338.

<sup>119</sup> s. 147A, 2 (s. Denis 12, 2). MA 1, 52/12-15: *Et ipse tamquam sponsus processit de thalamo suo; accepit enim coniugem, humanam carnem. Thalamus eius erat uterus virginis; illic sibi coniunxit Ecclesiam, ut impleretur quod ante praedictum est: Et erunt duo in carne una.*

<sup>120</sup> Cf. A. DUPONT – M. DALVIT, «Desde los *tabernacula pastorum* martiriales, hasta un *in meridie* geográfico: La representación y refutación de la exegesis donatista de Cant 1, 6-7», en *AVGVSTINVS* 67 (2022), 265-294.

<sup>121</sup> s. 147A, 3. (s. Denis 12, 2). MA 1, 52/25-28: *Hoc enim solent dicere. Africa meridies est, meridies mundi Africa est; ideo Ecclesia interrogat Dominum: Ubi pascis? Ubi cubas? et respondet ille: In meridie; quasi, noli me quaerere nisi in Africa.*

## 15. s. 138, 9: María y la Iglesia (año 411)

El sermón se encuentra en un claro contexto antidonatista y se puede colocar hacia el año 411<sup>122</sup>, momento en el que se celebró la *Conlatio Carthaginensis*. San Agustín explica diversos pasajes del Cantar de los cantares, especialmente, como hemos visto el texto de Cant 1, 6, que los donatistas citaban a su favor, para señalar que la Iglesia verdadera es la que se encontraba *in meridie*, es decir en el África, mientras que el resto de las Iglesias de todo el mundo habrían perecido<sup>123</sup>.

San Agustín explica el sentido místico del texto del Cantar de los cantares, como un canto de amor entre Cristo y su Iglesia, y señala que Cristo le había concedido espiritualmente a la Iglesia lo que su madre poseía materialmente, y esto es poder ser al mismo tiempo virgen y madre. La Virgen María lo fue de manera física, y la Iglesia lo es de manera espiritual<sup>124</sup>. Los donatistas rompiendo la unidad de la Iglesia no pueden recibir estos dones de Dios, pues no se encuentran dentro de la Iglesia auténtica<sup>125</sup>.

## 16. s. 247, 2: La Virgen y los cristianos (año 410-412)

Se trata de un sermón predicado en la Pascua entre los años 410-412<sup>126</sup> y en el que san Agustín destaca las apariciones de Jesús a sus apóstoles después de la resurrección, y cómo los apóstoles no acababan de creer por su sorpresa. De hecho, subraya que la resurrección es un milagro, así como el hecho de que pudiera entrar al lugar donde estaban los discípulos con las puertas cerradas (Jn 20, 19). Por eso

---

<sup>122</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 276.

<sup>123</sup> s. 138, 9. PL 38, 768/29-35: *Cum eos urgere coeperimus luce unitatis Ecclesiae diffusae toto orbe terrarum, et poposcerimus ut ostendant ipsi de Scripturis aliquod testimonium, ubi Deus praedixit in Africa futuram Ecclesiam, quasi perditis ceteris gentibus; hoc solent testimonium in ore habere, et dicere: Africa in meridie est.*

<sup>124</sup> s. 138, 9. PL 38, 768/22-25: *spirituales enim nuptiae sunt, in quibus nobis magna castitate vivendum est; quia Ecclesiae concessit Christus in spiritu, quod mater eius habuit in corpore, ut et mater et virgo sit.*

<sup>125</sup> s. 138, 3, 3. PL 38, 764/42-46: *Quomodo autem habet vel exiguum caritatem, qui etiam convictus non amat unitatem? Hanc Dominus unitatem commendans pastoribus bonis, noluit multos appellare pastores.* Cf. E. ZOCCA, «La identidad cristiana en el debate entre católicos y donatistas», en *AVGVSTINVS* 67 (2022), 401-424.

<sup>126</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 283.

afirma san Agustín que si estos acontecimientos no suscitaran estupor, no serían milagros<sup>127</sup>.

Todo ello da pie para hablar del milagro de la encarnación. Cristo fue concebido por una virgen sin concurso de varón, y permaneció virgen. De modo que pudo entrar en el seno de la madre como había entrado en el cenáculo después de su resurrección sin abrir las puertas, es decir salvaguardando la virginidad de la madre<sup>128</sup>.

Posteriormente destaca la virginidad de María, pues concibió siendo virgen, dio a luz sin perder la virginidad, y permanece siempre virgen<sup>129</sup>.

Después de estas alusiones marianas, el sermón se orienta hacia los milagros cotidianos que suceden en el mundo, pero que son adocenados por la costumbre, y por eso ya no llaman la atención y de ellos pone varios ejemplos recordando con ello su *Io. eu. tr.* 8, 1, del año 407<sup>130</sup>, donde al comentar el milagro de Caná, destaca que hay otros muchos milagros cotidianos tan admirables como el de Caná, como es el de que las vides sigan produciendo uvas para que pueda seguir existiendo el vino<sup>131</sup>.

---

<sup>127</sup> s. 247, 2. PL 38, 1157/32-35: *Si comprehendis modum, non est miraculum: et si miraculum tibi non videtur, propinquas ut neques quia et de sepulcro resurrexit. Respice ab initio miracula Domini tui, et redde mihi de singulis rationem.*

<sup>128</sup> s. 247, 2. PL 38, 1157/40-45: *Virgo peperit, et virgo permansit. Iam tunc Dominus antequam resurgeret, per clausa ostia natus est. Quaeris a me et dicis: Si per clausa ostia intravit, ubi est corporis modus? Et ego respondeo: Si super mare ambulavit, ubi est corporis pondus? Sed fecit illud Dominus tamquam Dominus.*

<sup>129</sup> s. 247, 2. PL 38, 1157/39-43: *Domini conceptu miraculum: audi etiam in partu. Virgo peperit, et virgo permansit. Iam tunc Dominus antequam resurgeret, per clausa ostia natus est. Quaeris a me et dicis: Si per clausa ostia intravit, ubi est corporis modus?*

<sup>130</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 263.

<sup>131</sup> *Io. eu. tr.* 8, 1. CCL 36, 81/5-82/14: *qui omni anno facit hoc in vitibus. Sicut enim quod miserunt ministri in hydrias, in vinum conversum est opere Domini; sic et quod nubes fundunt, in vinum convertitur eiusdem opere Domini. Illud autem non miramur, quia omni anno fit: assiduitate amisit admirationem. Nam et considerationem maiorem invenit, quam id quod factum est in hydriis aquae. Quis est enim qui considerat opera Dei, quibus regitur et administratur totus hic mundus, et non obstupescit obruiurque miraculis? Si consideret vim unius grani, cuiuslibet seminis, magna quaedam res est, horror est consideranti.* Cf. M. DJUTH, «Agustín sobre la metafísica de la creación y los milagros», en *AVGVSTINVS* 63 (2018), 317-330.

## 17. s. 69, 4: Cristo concebido sin concupiscencia (año 413)<sup>132</sup>

En el s. 69, a partir de la interpretación que hace de la higuera debajo de la cual estaba sentado Natanael (Jn 1, 48), como el pecado original bajo el cual nace todo ser humano, señala san Agustín que el Hijo de Dios ha venido a redimir a los hombres, pero sin estar sujeto al pecado original, y que la Virgen no concibió a Cristo por la concupiscencia, sino por la fe.

Destaca que fue Cristo mismo quien eligió a su madre, la creó, le dio la fecundidad sin quitarle la virginidad<sup>133</sup>. Cristo pues nace sin concupiscencia y viene a salvar a los hombres que están sujetos a la concupiscencia del pecado original<sup>134</sup>.

## 18. s. 121, 5: Concibió por la fe, sin concupiscencia (año 414)<sup>135</sup>

Estas mismas ideas las vuelve a presentar en el s. 121, predicado poco después del s. 69. De este modo, en el sermón 121 en los párrafos anteriores a la reflexión mariana de san Agustín, se presenta el doble nacimiento de los hombres, pues han nacido en la carne de unos padres, y renacen espiritualmente de Dios.

Posteriormente san Agustín se pregunta cómo es posible que los seres humanos puedan renacer de Dios, y señala que es gracias a que el Hijo de Dios se quiso hacer hijo de hombre, para que los hijos de los hombres pudieran alcanzar la dignidad de ser hijos de Dios<sup>136</sup>.

No obstante san Agustín destaca que hay una diferencia entre el nacimiento de los hombres y el nacimiento del Hijo de Dios, ya que

---

<sup>132</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 271.

<sup>133</sup> s. 69, 3. 4. PL 38, 442/37-42: *Ideo misit Deus filium suum in similitudinem carnis peccati. Inde venit, sed sic non venit. Non enim eum virgo libidine, sed fide concepit. Venit in virginem, qui erat ante virginem. Quam creavit elegit, quam eligeret creavit. Attulit virgini fecunditatem, non abstulit integritatem.*

<sup>134</sup> s. 69, 3. 4. Cf. T. NISULA, *Augustine and the function of Concupiscence*, Leiden, Brill, 2012.

<sup>135</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustiniennne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 488. De hecho este sermón por sus temas está muy cercano a la *Io. eu. tr.* 43, 7, predicada en el 414.

<sup>136</sup> s. 121, 4. SC 116 (1966) 228/73-76: *Et quomodo filii Dei fiunt? Qui non ex sanguinibus, non ex voluntate viri, nec ex voluntate carnis, sed ex Deo nati sunt. Intendite ergo; isti ex Deo nati sunt, accepta potestate ut filii Dei fierent. Ex Deo nati sunt, non ex sanguinibus.*

mientras los hombres nacen de la concupiscencia presente en el acto generador, el Hijo de Dios nace por la fe de la Virgen. Y mientras todo ser humano es procreado por unos padres, Cristo nace de la Virgen María por la acción del Espíritu Santo<sup>137</sup>.

De alguna manera en este sermón san Agustín vuelve a poner de manifiesto, en esta ocasión de manera indirecta, el pecado original que acompaña la generación de todo hombre y que está ausente de la generación temporal del Hijo de Dios, ya que sus orígenes son el Espíritu Santo y la Virgen María, donde de nuevo de una manera tácita volvería a aparecer la cuestión de la inmaculada concepción. María es pura y el Espíritu Santo también, por ello en Cristo no puede haber pecado original<sup>138</sup>.

### **19. s. 231: Cristo concebido sin concupiscencia (año 414)<sup>139</sup>**

Estas mismas ideas son presentadas en el s. 231, predicado en estos mismos años. Al tratarse de un sermón de Pascua pone de manifiesto la resurrección de Cristo, y cómo Cristo ha resucitado para justificar a los hombres. No obstante Cristo no tenía pecado, como tienen los hombres, y la razón de esto es por que es Dios<sup>140</sup>.

---

137 s. 121, 5. SC 116 (1966) 228/99-232/106: *Communicavit nobiscum mala et nobis daturus est bona. Sed ille ipso quo factus est Filius hominis distat a nobis. Nos filii hominum per concupiscentiam carnis. Ille Filius hominis per fidem Virginis. Mater cuiuslibet hominis concubuit et concepit. Unusquisque autem natus de homine patre suo et de homine matre sua. Christus autem natus de Spiritu Sancto et virgine Maria.*

138 s. 121, 5. SC 116 (1966) 230/100-232/106: *Sed ille ipso quo factus est Filius hominis distat a nobis. Nos filii hominum per concupiscentiam carnis. Ille Filius hominis per fidem Virginis. Mater cuiuslibet hominis concubuit et concepit. Unusquisque autem natus de homine patre suo et de homine matre sua. Christus autem natus de Spiritu Sancto et virgine Maria.*

139 Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 283.

140 s. 231, 2. SC 116 (1966) 246/26-248/50: *Dominus Iesus Christus mori venit, peccare non venit. Communicando nobiscum sine culpa poenam et culpam solvit et poenam. Quam poenam solvit? Quae nobis debebatur post istam vitam. Ergo crucifixus est ut cruce ostenderet veteris hominis nostri occasum et resurrexit ut in sua vita ostenderet nostrae vitae novitatem.* Cf. A. DUPONT, *La Gratia en los Sermones ad Populum de San Agustín durante la controversia pelagiana. ¿Acaso diversos contextos proporcionan un punto de vista diferente?* [Traducción de Carlos Villabona y Enrique A. Eguiarte]. Uniaugustiniana. Bogotá, 2016.

Por ello cita el salmo 87, 6, Cristo es el *inter mortuos liber* y tampoco tiene el pecado original, ya que fue concebido por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María.

Destaca de nuevo san Agustín por una parte, la virginidad perpetua de María, así como la ausencia de la concupiscencia en la generación de Cristo, por lo que no se puede hablar de pecado original en él indirectamente, tampoco en la Virgen María<sup>141</sup>.

Asimismo señala que Cristo por su misterio redentor ha quitado la culpa y la pena que pesaban sobre el hombre. La culpa de su pecado, y la pena era la muerte eterna<sup>142</sup>.

En otro sermón de Pascua, el s. 233, predicado por estos mismos años (414)<sup>143</sup>, san Agustín vuelve a las ideas que habíamos puesto de manifiesto antes en el s. 231, para señalar que en el mundo se da mucho el nacer y el morir. No obstante el nacimiento de Cristo fue diferente, pues María concibió por su fe (*credit et concepit*)<sup>144</sup>, por obra del Espíritu Santo sin el ardor de la concupiscencia, por tanto de nuevo san Agustín señala implícitamente la ausencia del pecado original<sup>145</sup>.

Asimismo en el s. 246 del año 413-414<sup>146</sup>, predicado en la octava de Pascua, concretamente en el quinto día, san Agustín regresa a esta idea al explicar por qué Cristo dice que sube al Padre suyo y padre nuestro, al Dios suyo y Dios nuestro (Jn 20, 17).

Y al hilo de la explicación de la filiación divina de Cristo y de su encarnación, san Agustín destaca que Cristo se hizo hombre en el seno de María, quien concibió sin concupiscencia sino por su fe (*non*

---

<sup>141</sup> s. 231, 2. SC 116 (1966) 248/39-45: *Non enim legibus mortis venit obstrictus, ideo dicitur in Psalmo: Inter mortuos liber. Quem sine concupiscentia Virgo concepit, quem Virgo peperit et Virgo permansit, qui vixit sine culpa, qui non est mortuus propter culpam, communicans nobiscum poenam, non communicans culpam - poena culpae mors - Dominus Iesus Christus mori venit, peccare non venit.*

<sup>142</sup> s. 231, 2.

<sup>143</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 283. Cf. E. A. EGUIARTE – M. SAAVEDRA, *El Catecumenado en san Agustín. Hacerse cristiano en Milán en Hipona en los siglos IV y V*, Madrid, Ciudad Nueva, 2020.

<sup>144</sup> s. 233, 4.

<sup>145</sup> s. 233, 4. PL 38, 1114/14-19: *Maria enim virgo sine virili amplexu, sine concupiscentiae aestu; quoniam ne pateretur hunc aestum, ideo ei dictum est: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Virgo ergo Maria non concubuit et concepit: sed credit et concepit.*

<sup>146</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 283.

*concupiscendo sed credendo concepit*)<sup>147</sup>, por eso Cristo no tenía pecado original como lo tiene todo hombre que nace en este mundo<sup>148</sup>.

## **20. s. 294: Todo el Cuerpo místico de Cristo tiene pecado original, ¿y María? (año 413-414)**

En estos mismos años (413-414)<sup>149</sup> predicó el s. 294. Se trata de un sermón que marca un hito en el tema del pecado original, pues expresa la forma diferente de abordar dicho tema, cambiando los elementos antidonatistas que hasta ahora habían marcado la reflexión agustiniana sobre este tema, y dándole un énfasis antipelagiano. Es muy posible que el sermón se predicara en Cartago el 27 de junio del año 413, que fue un momento en el que san Agustín estuvo en Cartago<sup>150</sup>.

Sobre el argumento mariano, en este sermón vuelve a aparecer cómo Cristo asumió una naturaleza humana sin contraer el pecado original, siendo su concepción diferente a la del resto de los hombres.

No obstante en este sermón san Agustín destaca que a Cristo no le podía venir el pecado original de María. De ella solo le había venido la carne que debía sanar<sup>151</sup>. No obstante después de estas afirmaciones, señala que todos los miembros del Cuerpo de Cristo tienen pecado, sin excluir de ello a la Virgen María.

Posiblemente esta afirmación la hace san Agustín con una intención teológica, sin detenerse a hacer una consideración mariológica y en consecuencia, una excepción con la persona de María. Es preciso tener en cuenta los acentos antipelagianos de este sermón<sup>152</sup>, por lo que

---

<sup>147</sup> s. 246, 5.

<sup>148</sup> s. 246, 5. SC 66 (1966). 304/131: *ille de virgine natus est, illum mulier non concupiscendo sed credendo concepit, ille propaginem peccati ex Adam non traxit. Nos omnes per peccatum natii sumus; ille sine peccato natus est, qui peccata mundavit.*

<sup>149</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie agustinienne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 385-386.

<sup>150</sup> Cf. A. DUPONT, *La Gratia en los Sermones ad Populum de San Agustín durante la controversia pelagiana. ¿Acaso diversos contextos proporcionan un punto de vista diferente?* [Traducción de Carlos Villabona y Enrique A. Eguiarte]. Uniguistiniana, Bogotá, 2016, 161ss.

<sup>151</sup> s. 294, 10.11. PL 38, 1341/52-58: *Christus peccatum non habet, nec originale traxit, nec suum addidit: extra voluptatem carnalis libidinis venit, non ibi fuit complexus maritalis: de Virginis corpore non assumpsit vulnus, sed medicamentum; non assumpsit quod sanaret, sed unde sanaret: quantum ad peccatum pertinet, dico.*

<sup>152</sup> s. 294, 14.15 PL 38, 1344/19-27: *Cum coeperint urgeri verbis Apostoli dicentis: Per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per peccatum mors; et ita*

la claridad teológica sobre el pecado original es importante, aunque queda patente que el pecado original no le ha venido a Cristo a través de María, por lo que implícitamente se afirma que ella no lo tenía, ya que de otro modo se lo hubiera comunicado a su divino hijo<sup>153</sup>.

## 21. s. 290: Cristo y Juan Bautista (año 414)

Se trata de un sermón predicado por san Agustín en la fiesta del nacimiento de san Juan Bautista, por lo tanto el 24 de junio, probablemente del año 414<sup>154</sup>. En este sermón san Agustín comienza destacando cómo tanto el nacimiento de Juan Bautista como el de Cristo fueron milagrosos. Juan nació de una madre estéril y un padre anciano, mientras que Cristo nació de una virgen. Y para resaltar la encarnación de Cristo destaca que Cristo se hizo un cuerpo humano en el seno de María sin tener un padre quien había hecho a Adán sin padre ni madre<sup>155</sup>.

Posteriormente san Agustín hace un juego de palabras con el verbo *creo*, de tal manera que Cristo es el creador de María, y posteriormente fue creado en el seno de María. De este modo san Agustín distingue las dos naturalezas de Cristo, la divina, por la que es Creador y la humana por la que es generado en el seno de la virgen María<sup>156</sup>.

Señala también que Cristo es el creador de todo, del cielo y de la tierra, y que María al ser una criatura fue creada también de tierra, y el mismo Cristo aunque es el creador de la tierra, asumió la tierra es decir, la naturaleza humana en el seno de María. Y para probar este hecho cita el versillo doce del salmo 89, *et veritas de terra orta est*<sup>157</sup>.

---

*in omnes homines pertransiit, in quo omnes peccaverunt. quae verba nescio quis non intellegat; in quibus verbis nescio utrum quisquam expositorem requirat: conantur respondere, et dicere, ideo dictum hoc ab Apostolo, quia primus peccavit Adam, et qui postea peccaverunt, illum imitando peccaverunt.*

<sup>153</sup> s. 294, 10.11. PL 38, 1341/59-1342/1: *Solus ergo ille sine peccato: quomodo erunt membra eius, quorum nullus est sine peccato?*

<sup>154</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 286.

<sup>155</sup> s. 290, 1. PL 38, 1312/54-1313/1: *Dominus fecit sibi carnem in utero virginis, sine homine patre, qui fecit primum hominem sine patre et matre.*

<sup>156</sup> s. 290, 2, 2. PL 38, 1313/24-30: *Sequitur enim nascendo, antecedit regendo: quia et ipsum Ioannem creavit Christus, post quem creatus est Christus, et creator et creatus; creator ante matrem, creator matris, creatus in matre. Et quid dicam, creator ante matrem? Ante Abraham ego sum, ipse dixit: Evangelium loquitur: audite, vel legite.*

<sup>157</sup> s. 290, 2, 2. PL 38, 1313/38-41: *Si omnia, visibilia et invisibilia, coelum et terra, et virgo Maria: quia et virgo Maria de terra, et Christus factor terrae factus est de*

Ya que el sermón fue predicado el día del nacimiento de Juan Bautista, san Agustín se detiene a comparar el anuncio que el ángel le hace a Zacarías, con el anuncio que el mismo ángel le hace a María. Así destaca san Agustín cómo Zacarías había dudado, y por eso se había quedado mundo. En contraste, María había creído y aunque le había preguntado al ángel la manera en la que esto se iba a realizar, hacía la pregunta desde la fe, no desde la incredulidad, como era la pregunta de Zacarías.

Por ello san Agustín pone de manifiesto que aparentemente las palabras de Zacarías y de María son las mismas, no obstante la fe con la que las dicen no es igual. Dios mira el corazón<sup>158</sup>. De hecho María es la llena de gracia y san Agustín al encontrarse en el tiempo de la polémica pelagiana destaca la grandeza de la gracia, y cómo María es precisamente la llena de gracia, un don que es inefable y que es preciso agradecer siempre<sup>159</sup>.

Continúa hablando de la Virgen María y toma una frase del magníficat *Esurientes implevit bonis, et divites dimisit inanes* (Lc 1, 53) para explicar que los hambrientos son los humildes, mientras que los ricos son los soberbios. Y para ilustrar esto pone el ejemplo de la parábola evangélica del fariseo y del publicano que subieron al templo a orar. De hecho en la persona del fariseo, san Agustín ve la encarnación de los pelagianos, por su soberbia y desprecio a los demás, pensando que solo ellos eran justos<sup>160</sup>.

Prosigue posteriormente la crítica antipelagiana con el tema de la justicia que viene de Dios y no del hombre por sí mismo<sup>161</sup>. Después de esta fuerte crítica al pelagianismo, no hace más reflexiones marianas.

---

*terra, quia veritas de terra orta est.* Cf. M. SCHRAMA, «Prima Lectio quae recitata est. The Liturgical Pericope in the Light of Saint Augustine's Sermons», en *Augustiniana* 45 (1995), 141-175.

<sup>158</sup> s. 290, 4, 4. PL 38, 1314/49-51: *Si verba attendamus, aut ambo crediderunt, aut ambo dubitaverunt, Zacharias et Maria. Sed nos verba valemus audire: Deus potest et corda interrogare.*

<sup>159</sup> s. 290, 5, 5. PL 38, 1315/1-5: *Dum interrogavit, non de promissione dubitavit. O vere gratia plena! Sic est enim ab angelo salutata: Ave, gratia plena. Quis hanc explicet gratiam? Quis huic gratiae gratias agendo sufficiat?*

<sup>160</sup> s. 290, 6, 6. PL 38, 1315/34-37: *Non dicit: Domine, da mihi gratiam. Quia non sum sicut caeteri homines, raptores, iniusti, adulteri. Ergo tu solus iustus? Quia non sum sicut publicanus iste. Insultas, non exsultas.* Cf. E. A. EGUIARTE, «La parábola del fariseo y del publicano en las 'Enarraciones in Psalmos' de san Agustín», en *AVGVSTINVS*, 68 (2023), 93-130.

<sup>161</sup> s. 290, 6, 7. PL 38, 1316/3-9: *Dives sum. Quam dives? Si volo, iustus sum; si nolo, iustus non sum. In potestate habeo iustum esse, et iustum non esse. Non audis in*

## 22. s. 223D (= s. Wilmart 4): María estrella de la noche (año 414)

El sermón 223D fue predicado en una vigilia pascual aunque los especialistas no se ponen de acuerdo sobre el año, señalando posiblemente el 414. En este sermón, al ser la vigilia pascual, san Agustín destaca el tema de la luz y de las tinieblas.

Por ello señala que Cristo es la luz, mientras los judíos se habían quedado en las tinieblas. Y María no era la noche, sino más bien una estrella en la noche, por eso su parto fue señalado con la luz de una estrella que guió a los magos<sup>162</sup>.

Al hilo de la Pascua, san Agustín destaca el paralelismo entre el nacimiento de Cristo y su muerte. Y así como nadie había estado antes en el seno de María, del mismo modo en el sepulcro nadie había sido colocado antes que él. Hace por tanto san Agustín una comparación entre el seno de María y el sepulcro de Cristo<sup>163</sup>.

## 23. s. 170: La siempre virgen María (año 417)<sup>164</sup>

En este sermón san Agustín señala, en primer lugar, que la única persona de la Santísima Trinidad en encarnarse fue el Hijo, quien asumió nuestra propia masa (*massa*)<sup>165</sup>, nuestra propia carne. Pero su nacimiento no se dio con concupiscencia como sucede el nacimiento de todo ser humano, sino que nació por fe de la Virgen María<sup>166</sup>.

Ella misma lo concibió siendo virgen y lo dio a la luz sin perder su virginidad. Se destaca por lo tanto en este sermón no solo la fe de María, sino también su virginidad perpetua, como es propio particularmente de los sermones de Navidad de san Agustín. De hecho para

---

*Psalmos: Qui confidunt in virtute sua? Ergo Deus tibi carnem, Deus tibi sensum, Deus tibi animam, Deus tibi mentem, Deus tibi intellegentiam dedit: tu das tibi ipsi iustitiam?*

<sup>162</sup> s. 223D, 2 (= s. Wilmart 4, 2). MA 1 684/ 16-18: *Sed in illa gente, tamquam in illa nocte, non fuit nox virgo Maria, sed noctis quodammodo stella; unde et eius partum stella signavit, quae longinquam noctem, hoc est Magos orientis, ut adorarent lumen, adduxit.*

<sup>163</sup> s. 223D, 2 (= s. Wilmart 4, 2). MA 1 684/ 20-22: *Ut concordarent etiam resurrectio et natiuitas Christi, sicut in isto novo monumento nullus est antea, nullus postea positus mortuus; sic in illo utero virginali nec antea mortalis est quisquam, nec postea satus.*

<sup>164</sup> A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia Agustiniana. NT. Les épîtres aux thessaloniens à Tite et à Philémon*, Paris, Études Augustiniennes, 1964, 47.

<sup>165</sup> s. 170, 3.

<sup>166</sup> s. 170, 3. PL 38, 928/27-31: [...] *non inuenimus nisi solum Filium in ista carne, quam de nostra massa suscipere dignatus est, iudicatum; non ex modo concupiscentiae hominis et feminae; virgo credit, virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit.*

subrayar la virginidad de María lo repite en cuatro ocasiones, señalando que como virgen creyó, siendo virgen lo concibió, sin perder su virginidad lo dio a luz y permanece siempre virgen<sup>167</sup>.

En estos mismos años (417)<sup>168</sup> san Agustín predicó el s. 183 y en un paréntesis del mismo, señala como los arrianos predicaban sobre el parto de la Virgen, pero en realidad no creen que Cristo se hubiera encarnado<sup>169</sup>, pues quien no es capaz de ver en Cristo más de su naturaleza humana, realmente no reconoce a Cristo, pues en él se unen las dos naturalezas<sup>170</sup>. Así pues san Agustín aprovecha el hecho de que la Virgen María hubiera dado a luz a Cristo para criticar la postura arriana.

## **24. s. 229 P, 4 (= s. Lambot 3, 4): María, ¿sin pecado original? (año 418)<sup>171</sup>**

En el s. 229P, al hablar de cómo Cristo había encomendado a Pedro el cuidado de sus ovejas (Jn 21, 15-17), destaca que Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29). Y quita el pecado porque es el Cordero inmaculado. De este modo destaca cómo Cristo nació sin pecado original, pues fue concebido por obra del Espíritu Santo y de la Virgen María. De nuevo al encontrarnos en un contexto antipelagiano, se acentúa la cuestión del pecado original, como parte de su teología antipelagiana predicada, es decir, de la exposición popular de los puntos principales del pelagianismo, en este caso sobre el pecado original. Señala, asimismo, que no hay concupiscencia en la concepción de Cristo, y que al ser concebido por obra del Espíritu San-

---

<sup>167</sup> s. 170, 3. PL 38, 928/27-31: [...] *non invenimus nisi solum Filium in ista carne, quam de nostra massa suscipere dignatus est, iudicatum; non ex modo concupiscentiae hominis et feminae; virgo credit, virgo concepit, virgo peperit, virgo permansit.* Cf. E. A. EGUIARTE, «Caminemos a su luz (s. 184, 7). Los sermones de Navidad de san Agustín», en Jesús M. AGUIÑAGA (ed.), *La Navidad en los Padres de la Iglesia*, Universidad Pontificia de México, en prensa.

<sup>168</sup> Cf. José ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 278.

<sup>169</sup> s. 183, 2, 3. PL 38, 989/17-19: *Arianus audit, et praedicat partum virginis Mariae. Confiteetur ergo Christum in carne venisse? Non.*

<sup>170</sup> s. 183, 2, 3. PL 38, 989/30-34: *Qui haec confitebantur vel confitentur, Iesum Christum plus quam hominem non noverunt. Si autem Iesum Christum plus quam hominem non noverunt, Iesum Christum utique non noverunt. Si enim tantummodo homo est, et nihil amplius, non est ipse Iesus Christus.*

<sup>171</sup> Cf. P.-M. HOMBERT, *Nouvelles recherches de Chronologie augustiniennne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 227.

to y de María, no hay vinculación con el pecado de Adán. De manera implícita, san Agustín estaría señalando que la misma Virgen María no tenía pecado original, pues ha destacado que no hay ninguna conexión con Adán. Ciertamente Cristo no tiene vinculación con el pecado de Adán por medio del Espíritu Santo, ni tampoco por medio de María. De ello se podía colegir que san Agustín implícitamente coloca a María fuera del ámbito del pecado original, como un anticipo teológico del dogma de la Inmaculada concepción<sup>172</sup>.

## 25. s. 215: María en una profesión de fe (año 425)<sup>173</sup>

Este sermón es una excepción en la explicación del *symbolum fidei* que hace san Agustín ya que no explica el *Symbolum romanum vetus*, que era el que se profesaba en Hipona, sino que explica una versión «africana» del *Symbolum fidei*. Posiblemente se trata de una explicación que hace san Agustín fuera de Hipona en donde se profesaría este *Symbolum fidei*. Por eso al llegar al segundo artículo, el relativo al Hijo explica la generación eterna del Hijo, como un cumplimiento de la profecía de Isaías: *Generationem eius quis enarrabit* (Is 53, 8). Y aplica estas mismas palabras a la encarnación, para explicar que Cristo se hizo hombre para salvar a los hombres, y nació de la Virgen María, quien lo concibió sin perder su virginidad y sin corrupción<sup>174</sup>.

De hecho estas mismas palabras serán citadas al final del párrafo con un cambio. No se trata ya de la *generatio* de Cristo, sino de la *nativitas*, por eso señala san Agustín parafraseando el texto de Isaías, *nativitatem eius quis enarravit*<sup>175</sup>. La encarnación es un misterio que no se puede explicar, pero ante el cual no se puede callar. Se puede predicar sobre el misterio, pero no se puede explicar<sup>176</sup>.

---

<sup>172</sup> s. 229P, 4. (= s. Lambot 3, 4) PLS 2, 758/9-14: [...] *quem virgo concepit, quem non carnalis concupiscentia desideravit. Conceptio filii: fides matris. Natus est de Spiritu Sancto et virgine Maria, non trahens ex Adam originale peccatum, non trahens, non addens. Innocenter natus, innocenter vivens, innocenter moriens.*

<sup>173</sup> Cf. J. ANOZ, «Cronología de la producción agustiniana», en *AVGVSTINVS* 49 (2002), 281.

<sup>174</sup> s. 215, 3: *Quis enim digne aestimare potest Deum propter homines hominem nasci voluisse, sine virili semine virginem concepisse, sine corruptione peperisse, et post partum in integritate mansisse?* Cf. E. A. EGUIARTE – M. SAAVEDRA, *El Catecumenado en san Agustín. Hacerse cristiano en Milán en Hipona en los siglos IV y V*, Madrid, Ciudad Nueva, 2020.

<sup>175</sup> s. 215, 3.

<sup>176</sup> s. 215, 3. RB 68 (1958) 20/41-43: *Et mirum dictu: quod eloqui non valemus, silere non sinimur; sonando praedicamus, quod nec cogitando comprehendimus.*

Frente al horror maniqueo de imaginar que Cristo había estado en el seno de una mujer, san Agustín señala que Cristo permaneció inmaculado en las entrañas de María, y una vez que se hubo formado, salió del seno de la Virgen sin alterar la integridad de la madre<sup>177</sup>.

Señala asimismo que dentro de los portentos de la encarnación, que son inenarrables, está el hecho de que Cristo hubiera elegido una virgen para que fuese su madre, y una vez que fue su madre, la conservó virgen<sup>178</sup>. Como Hijo de Dios no tiene una madre que lo conciba, y como Hijo del Hombre no tiene un padre que lo engendre.

En la explicación de la profesión de fe, san Agustín destaca la virginidad de María una vez más, al afirmar que el mismo que le había dado la fecundidad a la Virgen, no le había quitado por ello su integridad, jugando con los verbos *affero* y *aufero*. Le concedió la fecundidad (*affero*) pero no le quitó (*aufero*) la integridad<sup>179</sup>.

Al tratarse de la explicación de la profesión de fe, subraya san Agustín el hecho de que la Virgen hubiera concebido y dado a luz creyendo<sup>180</sup>. En este mismo contexto de fe, explica san Agustín la pregunta que María le hizo al ángel, sobre cómo iba a ser posible que concibiera un hijo si ella permanecía virgen. Destaca san Agustín, como lo hace en otros sermones, que la Virgen preguntaba no por falta de fe, como fue el caso de Zacarías ante el anuncio del nacimiento de Juan Bautista, sino sobre solo por saber, de tal manera que la Virgen una vez recibido el anuncio del ángel, ya lo había concebido por la fe, antes de concebirlo en su propio vientre<sup>181</sup>.

Como colofón de la exhortación a la fe señala que María creyó y se había cumplido en ella cuanto había creído. Por ello, san Agustín

---

<sup>177</sup> s. 215, 3. RB 68 (1958) 20/44-46: *Dominus enim noster Iesus Christus uterum virginis dignatus intravit, membra feminae immaculatus implevit, matrem sine corruptione fetavit, a semetipso formatus exivit, atque integra genitricis viscera reservavit.*

<sup>178</sup> s. 215, 3.

<sup>179</sup> s. 215, 3 RB 68 (1958) 20/52-56: *Dei Filius nulla matre concipiente, hominis Filius nullo homine seminante; fecunditatem feminae veniendo afferens, integritatem nascendo non auferens?*

<sup>180</sup> s. 215, 4. RB 68 (1958) 21/62-64: *Credamus ergo in Iesum Christum, Dominum nostrum, natum de Spiritu Sancto et virgine Maria. Nam et ipsa beata Maria, quem credendo peperit, credendo concepit.*

<sup>181</sup> s. 215, 4. RB 68 (1958) 21/71-73: *Quae cum dixisset angelus, illa fide plena, et Christum prius mente quam ventre concipiens: Ecce, inquit, ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.*

invita a sus fieles a creer, para que les sean de provecho los misterios en los que María creyó<sup>182</sup>.

En este sermón, se hace asimismo una aplicación eclesial. Así como Cristo había nacido del Espíritu Santo y de la Virgen, que no había perdido su integridad, del mismo modo Cristo nace por la acción del Espíritu Santo en su Iglesia, es decir en los miembros de su Cuerpo místico, que es la Iglesia<sup>183</sup>.

Ya que el sermón 215 es una catequesis hecha a los competentes, es decir a los que se preparaban para el bautismo de una manera próxima —ya que la *traditio symboli* y su explicación se hacía unas tres semanas antes del bautismo—, san Agustín destaca los hechos pascales de Cristo, relacionándolos con la virginidad de María.

De este modo usa un símil que ya había utilizado en otros sermones, donde se habla de que así como Cristo después de su resurrección había entrado al lugar en el que se encontraban los apóstoles sin abrir la puerta, del mismo modo Cristo infante había salido del seno de María sin quitarle la integridad a la madre<sup>184</sup>.

Exhorta finalmente a considerar lo que Cristo ha hecho por sus criaturas. Cómo él siendo Dios se dignó asumir la naturaleza humana en el seno de una virgen para redimir a los hombres; él que era inocente, había dado su vida por los pecadores<sup>185</sup>.

## 26. s. 214: Cristo concebido sin concupiscencia (año 425-430)

Hacia el final de la vida de san Agustín, entre los años 425 y 430<sup>186</sup>, en el contexto de *traditio symbolum*, san Agustín vuelve a estas mismas

---

<sup>182</sup> s. 215, 4. RB 68 (1958) 21/81-82: *Credidit Maria, et in ea quod credidit factum est. Credamus et nos, ut et nobis possit prodesse quod factum est.*

<sup>183</sup> s. 215, 4. RB 68 (1958) 20/73-75: *Fiat, inquit, sine virili semine conceptus in virgine; nascatur de Spiritu Sancto et integra femina, in quo renascatur de Spiritu Sancto integra Ecclesia.*

<sup>184</sup> s. 215, 4. RB 68 (1958) 20/76-79: [...] *quoniam qui natus est de Deo Patre sine ulla matre mirabiliter, oportuit ut fieret hominis filius; ut in ea carne natus, per clausa viscera parvus exiret, in qua resuscitatus per clausa ostia magnus intraret.*

<sup>185</sup> s. 215, 4. RB 68 (1958) 20/83-86: *Quamvis ergo mirabilis sit etiam ista nativitas: tamen cogita, o homo, quid pro te Deus tuus, Creator pro creatura suscepit; ut Deus in Deo manens, aeternus cum aeterno vivens, aequalis Filii Patri, pro reis et pro peccatoribus servis formam servi non dedignaretur induere.*

<sup>186</sup> P. VERBRAKEN, « Le sermon CCXIV pour la Tradition du Symbole », en RB 72 (1962), 7-21.

ideas en el s. 214, para señalar que la Virgen había concebido a Cristo sin el ardor de la concupiscencia, y por lo tanto sin pecado original, sino más bien con la ferviente caridad de la fe, por lo que de nuevo se podría ver de alguna manera la ausencia de pecado original en María<sup>187</sup>.

## 27. s. 225: Una catequesis mariana en Pascua o El propósito virginal de María (año 428-429)

Hacia el final de su vida en año 428 o 429<sup>188</sup>, san Agustín predicó el s. 225 a los infantes, es decir a los que acababan de recibir el bautismo en la Pascua de aquel año. Se trata por lo tanto de un sermón donde san Agustín continúa de alguna manera la catequesis que había hecho durante la Cuaresma, y que se prolongaba en la Semana *in albis*.

El sermón comienza con una pregunta que el mismo Hiponate responde, y que más tarde en el mismo sermón vuelve a responder hablando de la encarnación. La pregunta es si Cristo existía o no antes de que se encarnara en el seno de la Virgen María. Y posteriormente precisa la cuestión, señalando que Cristo antes de su encarnación existía, pero todavía no se había hecho hombre, no se había encarnado<sup>189</sup>.

Este argumento lo volverá a presentar casi al final del sermón. Una vez que ha planteado la cuestión comienza a hacer la catequesis sobre la encarnación partiendo de la Virgen María.

De este modo señala, en primer lugar, cómo María antes de recibir el anuncio del ángel tenía el propósito de virginidad, y su marido iba a ser no el custodio, ya que el custodio de la castidad solo es Dios, sino más bien quien diera testimonio de la pureza de la Virgen<sup>190</sup>.

---

<sup>187</sup> s. 214, 6. RB 72 (1982) 18/137-140: *Propter cuius sanctam in Virginis utero conceptionem, non concupiscentia carnis urente factam, sed fidei caritate fervente, ideo dicitur natus de Spiritu Sancto et virgine Maria.*

<sup>188</sup> Cf. P.-M. Hombert, *Nouvelles recherches de Chronologie augustiniennne*, Paris, Études Augustiniennes, 2000, 322.

<sup>189</sup> s. 225, 1. PL 38, 1096/6-12: *Putate vos quaesisse atque dixisse. Putamus enim, fratres mei, antequam Christus de Maria virgine nasceretur, erat, an non erat? Putate nos quaerere, unde non licet dubitare. His itaque cogitationibus ipse Dominus respondit, quando ei dictum est: Quinquaginta annos nondum habes, et Abraham vidisti? Respondit enim, et dixit: Amen, amen dico vobis, antequam Abraham fieret, ego sum. Ergo erat, sed homo nondum erat.*

<sup>190</sup> s. 225, 2. PL 38, 1096/48-53: *In isto opere cognominatus est, quando sanctae Virgini per angelum futurus nuntiatus est filius. Illa quia proposuerat virginitatem, et erat maritus eius, non ablator, sed custos pudoris: imo non custos, quia Deus custodiebat; sed testis pudoris virginalis fuit maritus, ne de adulterio gravida putaretur.*

Se trata de una idea que el mismo san Agustín ya había expresado en el *De Sancta Virginitate*, que puede ser considerado, en sus primeros capítulos, como un breve tratado de mariología<sup>191</sup>.

Volviendo al s. 225, san Agustín aprovecha para presentar asimismo el diálogo de la Virgen María con el ángel para saber el modo en el que va a suceder lo que él le ha anunciado. Así san Agustín ratifica la idea esencial del sermón, a saber, destacar el propósito de virginidad que tenía María antes del mismo anuncio del ángel, y cómo el engendrar a Cristo no iba a suponer perder su virginidad, sino recibir la acción del Espíritu Santo en ella<sup>192</sup>.

Por otro lado san Agustín aprovecha el diálogo con el ángel para señalar cómo la encarnación de Cristo en el seno de María es una obra del Espíritu Santo. El que actúa para formar la carne de Cristo es el Espíritu Santo, y san Agustín lo repite por dos veces, para que a los oyentes no les quede ninguna duda sobre el origen de la carne de Cristo. Es el Espíritu de Dios, y no una intervención humana la que forma la carne de Cristo en el seno virginal de María<sup>193</sup>. Y como corroboración cita el texto de Prov 9, 1: *Sapientia aedificavit sibi domum*<sup>194</sup>.

Es preciso señalar que san Agustín apoya la profesión de fe con un texto bíblico en la etapa del episcopado. Así como en otras etapas, san Agustín se basaba simplemente en la *auctoritas* de la *professio fidei*, ahora san Agustín respalda dicha autoridad con la Palabra de Dios. No solo habla de la encarnación del Verbo, sino que la prueba con un argumento de la Escritura, en este caso concreto con el texto citado del libro de los Proverbios 9, 1: *Sapientia aedificavit sibi domum*.

---

<sup>191</sup> uirg. 4, 4. CSEL 41, 1238/2-8: *Hoc indicant verba, quae sibi fetum adnuntianti angelo Maria reddidit. Quomodo, inquit, fiet istud, quoniam virum non cognosco? quod profecto non diceret, nisi Deo virginem se ante vovisset. Sed quia hoc Israelitarum mores adhuc recusabant, desponsata est viro iusto, non violenter ablaturus, sed potius contra violentos custodituro quod illa iam voverat. Cf. J. GARCIA ÁLVAREZ, «María Virgen y Madre en el De Sancta Virginitate de san Agustín», en Revista Agustiniiana-Ciudad de Dios 235 (2022), 625-652.*

<sup>192</sup> s. 225, 2. PL 38, 1097/5-11: *Ecce quomodo fiet quod quaeris: Et virtus Altissimi obumbrabit tibi. Ideoque quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei. Et bene dixit: Obumbrabit tibi: ne tua virginitas aestum libidinis sentiat. Et cum praegnans esset, dicitur est de illa: Inventa est Maria habens de Spiritu Sancto in utero.*

<sup>193</sup> s. 225, 2. PL 38, 1097/12-14: *Operatus est ergo Spiritus Sanctus carnem Christi. Operatus est et ipse unigenitus Filius Dei carnem suam. Unde probamus? Quia inde ait Scriptura: Sapientia aedificavit sibi domum.*

<sup>194</sup> s. 225, 2.

Por otro lado cabe destacar que san Agustín en otros sermones presenta el diálogo con el ángel acentuando el tema de la fe. No se trata tanto de que María no crea lo que va a suceder, o que le pida una prueba al ángel de sus propias palabras, sino sobre todo se trata simplemente de saber cómo se va a realizar el plan de Dios para no oponerse a él. De hecho san Agustín contrasta en otros sermones el diálogo de María con el ángel, con el diálogo de Zacarías con el ángel que le anuncia el nacimiento de su hijo Juan Bautista<sup>195</sup>.

San Agustín pone de manifiesto de manera particular en el diálogo de María con el ángel, su fe, en contraposición a la falta de fe de Zacarías, por lo que este último permanece mudo hasta que no nazca el hijo que le había sido anunciado.

A continuación san Agustín presenta una interesante reflexión de cómo es posible que el Verbo de Dios estuviera en el seno de María. La meditación agustiniana parte del hecho que el universo no puede contener a Cristo, por eso se pregunta cómo es posible que el Verbo de Dios estuviera encerrado en el seno de María. Se plantea asimismo la cuestión de si había abandonado al Padre y a los ángeles para estar en el estrecho espacio del seno de María. En primer lugar distingue que el Verbo no estaba contenido en el seno de María, sino que simplemente estaba<sup>196</sup>. Con esta distinción san Agustín señala la diferencia de las dos naturalezas de Cristo. Posteriormente para responder a la pregunta que anteriormente había planteado, si Cristo podía estar al mismo tiempo en el seno de María y en el cielo, propone el ejemplo del verbo humano, y cómo en la mente del hombre puede estar la idea de lo que se quiere decir, y que al momento de decirlo, esta misma idea no deja de estar en la mente de quien lo ha dicho, pero ya ha empezado a estar en la mente de quienes lo han escuchado. Del mismo modo Cristo como Verbo de Dios no deja de estar en el seno del Padre, al mismo tiempo que puede estar en el seno de María.

---

<sup>195</sup> s. 290, 5. PL 38, 1314/55-1315/2: *Intellegimus, carissimi, quoniam Zacharias quando ait: Per quid cognoscam hoc? ego enim sum senex, et uxor mea progressa in diebus suis, desperando dixit, non inquirendo: Maria vero quando e contra ait: Quomodo fiet istud? quoniam virum non cognosco, inquirendo dixit, non desperando. Dum interrogavit, non de promissione dubitavit. O vere gratia plena!*; cf. s. 291, 5.

<sup>196</sup> s. 225, 2, 3. PL 38, 1097/20-31: [...] *quomodo Verbum Dei in utero virginis, per quod facta sunt omnia, Angelos non deseruit, Patrem non deseruit. Quomodo in illo utero includi potuit? Esse potuit, includi non potuit. Quomodo, inquit, esse potuit tantus in loco tantillo? Ergo cepit uterus, quod non capit mundus.*

Se trata de una solución muy ingeniosa, que parte de un modelo antropológico y que el mismo san Agustín ya había usado en otras ocasiones en su obra. En este caso para explicar cómo Cristo puede estar en el seno de Dios y en el vientre de María<sup>197</sup>.

## Conclusión

San Agustín siendo un monje no clérigo menciona por primera vez a la Virgen María en su obra *De Quantitate animae*, dentro del contexto de la profesión de fe propia de la Iglesia de Hipona, donde se profesaba que Cristo se había hecho hombre en el seno de María por obra del Espíritu Santo.

La segunda vez que aparece la Virgen María dentro de la obra agustiniana es en el *De Genesi aduersus manicheos* para señalar que Cristo se había hecho carne en el seno de una mujer, elemento que horrorizaba a los maniqueos, y que Cristo había tomado la carne, la tierra del hombre, en el seno de María, que era de alguna manera la *dignitas terrae*. El rostro (faz) de la tierra significa la dignidad de la tierra, y esta dignidad, esta grandeza de la tierra se dice de la Virgen María, que fue irrigada por el Espíritu Santo, que es llamado en el evangelio fuente y agua.

En el *De uera religione* la última obra escrita por san Agustín antes de su ordenación sacerdotal, vuelve a aparecer la Virgen María, presentando no solo el contenido dogmático de la encarnación, que se lleva a cabo en el seno de María —que hacen de la Virgen la Madre de Dios—, sino también el nacimiento virginal de Cristo, es decir se hace referencia a la virginidad perpetua de María. No obstante en el mismo *De uera religione* se da un avance, pues nos ofrece una reflexión mariana en torno a las dos naturalezas de Cristo que se unen en la encarnación, a partir, en este caso concreto de dos textos bíblicos (Mt 12, 48 y Jn 2, 1-11), inaugurando de alguna manera una mariología no solo basada en la profesión de fe, sino también en la interpretación bíblica.

---

<sup>197</sup> s. 225, 3. 3. PL 38, 1097/54-1098/1: *Quaero illi sonum, quaero quasi vehiculum; quaero unde perveniat ad te, quando non recedit a me. Ecce audistis quod est in corde meo, iam est et in vestro. In meo est et in vestro est: et vos habere coepistis, et ego non perdidit. Sicut verbum meum assumpsit sonum, per quem audiretur: sic Verbum Dei assumpsit carnem, per quam videretur.*

La primera vez que la Virgen María aparece en los sermones de san Agustín es en el s. 12, en un contexto antimaniqueo para resaltar que Cristo verdaderamente asumió una naturaleza humana en el seno de la Virgen, elemento que horrorizaba a los maniqueos. También destaca que así como la caída vino por una mujer, Dios dispuso que fuera una mujer la que restañara la dignidad perdida. Y en vista de que el hombre también cayó, Cristo se hizo hombre.

La segunda vez que aparece la Virgen María en los sermones de san Agustín es hacia el año 396, en el s. 276, donde la Virgen María es mencionada como el medio a través del cual Cristo se hace hombre, con la teología del *homo susceptus*. En este sermón tendríamos de nuevo una mariología vinculada a la *professio fidei*, y no directamente a unos textos bíblicos.

Posteriormente la Virgen es mencionada hacia el 397 en el s. 343, que es una especie de tratado sobre la castidad. En esta ocasión la Virgen María es mencionada no solo como ejemplo de virginidad y de castidad, sino también para señalar cómo la concepción de Cristo en el seno de la Virgen sucedió por medio de la fe, ya que el Cristo, el sembrador de la fe, fue concebido por la fe (*Seminatorem fidei fide conceperat*).

En el s. 361, hacia el año 403, ofrece por primera vez en sus sermones la imagen del seno de la Virgen María como el tálamo nupcial (*thalamo virginali*), donde la naturaleza humana se une a la naturaleza divina, adelantando de alguna manera la solución que presentará en su *ep.* 137 al pagano Volusiano.

Esta misma idea del tálamo es desarrollada en el año 409-410 en el s. 147A, aunque se añade una dimensión eclesial por el contexto antidonatista de este sermón, ya que se señala que en el seno de María al unirse el Verbo con la naturaleza humana y tener un cuerpo, esto expresa místicamente la unión de Cristo Verbo del Padre, con su Cuerpo místico que es la Iglesia<sup>198</sup>.

En este mismo año 403, según algunas cronologías, predicó el s. 362, en donde señala que Cristo se encarnó en el seno de María y tomó de ella la condición humana, pero no se contagió del pecado original, pues no fue concebido por la concupiscencia. Posiblemente este detalle

---

<sup>198</sup> Cf. J. PATOUT BURNS, *Augustine's Preached Theology. Living as the Body of Christ*, Grand Rapids, Eerdmans, 2022, 258.

cuestione la cronología del presente sermón, pues se trata de un tema que aparece con abundancia en el tiempo de la polémica antipelagiana.

El s. 51, predicado hacia el año 403, aparece la Virgen María vinculada a la persona de san José, quien es presentado como el custodio de la virginidad perpetua de María. Se destaca asimismo la fe del *symbolum fidei* para profesar que Cristo nació de la Virgen María. En este sermón se destacan asimismo, algunos elementos morales y ejemplares en María, ya que ella es ejemplo de humildad para las mujeres, y en ella comenzó la dignidad de la virginidad consagrada en la Iglesia. Repite en este sermón la explicación que había hecho ya en el la *expositio epistulae ad Galatas*, sobre la diferencia entre *femina* y *mulier*, y por qué la Virgen es llamada *mulier* por san Pablo.

En este sermón aunque señala que María concibe sin concupiscencia, no relaciona este tema con el pecado original.

En el s. 72A del año 404, se vincula la reflexión mariana a un texto bíblico, Mt 12, 46-50, para destacar en primer lugar la virginidad perpetua de María, como lo hará en el s. 170 del año 417. También señala que Cristo había querido nacer de madre sin padre para dignificar en sí mismo al sexo masculino, y en su madre al sexo femenino.

En este mismo sermón rechaza una exégesis maniquea equivocada del texto de Mt 12, 48, y a la luz de este mismo texto hace una reflexión espiritual: María es más feliz por ser discípula de Cristo que por ser madre de Cristo.

En este sermón aparece por primera vez una vinculación de la Virgen María con la eclesiología, pues destaca que la Iglesia es más excelente que María, pues ella es solo un miembro, y la Iglesia es todo el Cuerpo de Cristo. Y siguiendo con la reflexión eclesial, señala que solo la Iglesia y la Virgen María son a la vez vírgenes y madres.

En el s. 198A del año 404, san Agustín pone de manifiesto un tema curioso, y es que de María le vino a Cristo la vinculación no solo con el género humano, sino también con un linaje real y sacerdotal, al ser María de alguna manera, según lo comenta san Agustín, descendiente de David y de Aarón.

En el s. 124, del año 404, explicando el texto de Jn 5, 1-18, vuelve a hablar de la Virgen María a la luz del *symbolum fidei* y destaca que Cristo nació de una mujer virgen, añadiendo que el mismo Cristo se había hecho su propia madre. Esta misma idea de que el Creador hubiera creado a su propia madre, en la que él mismo fue formado aparece en el s. 290 del año 414.

En el s. 65A del año 406-407, de nuevo explicando el texto de Mt 12, 46-47, señala que María es todavía más madre de Cristo, pues ella cumplió la voluntad de Dios, y no solo lo dio a luz. Vincula de nuevo el tema mariano al eclesiológico, pues la Iglesia es también madre, pues da a luz a los miembros de Cristo.

En el s. 289 del año 407, habla de los dos nacimientos de Cristo, un tema más propio de los sermones de Navidad. Por la Virgen María se dio el nacimiento temporal. Destaca asimismo que la Virgen concibió sin concupiscencia, pero no vincula este tema al pecado original, como hará en los sermones predicados durante la polémica antipelagiana.

En el s. 83 del año 408-409, explicando el texto de Mt 18, 15-17 en el contexto de la corrección fraterna, comenta el caso de san José y la Virgen María, y cómo José no había querido denunciar públicamente a María, sino que había decidido hacerlo en secreto. No obstante el ángel del Señor le revela que María ha concebido por obra del Espíritu Santo. De nuevo en el contexto de una catequesis moral, se presentan elementos mariológicos vinculados con el *symbolum fidei*.

El s. 213, al ser un sermón predicado durante la *traditio symboli* hacia el año 410, san Agustín pone de manifiesto el artículo de fe que explica que Cristo se hizo hombre en el seno de la Virgen María por la acción del Espíritu Santo, sin perder su virginidad. Posteriormente vincula el tema mariológico con el eclesiológico al señalar, como ya había hecho en otros sermones, cómo ambas —la Iglesia y la Virgen María— son vírgenes y madres a la vez. Esta misma idea se repite en el s. 138 (411), pues señala que Cristo le concedió a la Iglesia los mismos dones que le había dado a su madre, es decir poder ser a la vez virgen y madre.

Asimismo el s. 215 en un contexto similar, pero en el año 425, san Agustín expone el *symbolum fidei* y destaca lo milagroso del nacimiento virginal de Cristo por obra del Espíritu Santo. De hecho Cristo permaneció inmaculado en las entrañas de María sin alterar la integridad de la madre.

El s. 247, predicado durante la Pascua entre los años 410-412, pone de manifiesto las apariciones de Cristo a sus apóstoles, y señala que así como fue milagroso el que Cristo entrara donde estaban los apóstoles sin abrir las puertas, del mismo modo es milagroso que Cristo niño entrara y saliera del seno de María sin mancillar a la madre, pues María permanece siempre virgen.

En el s. 223D predicado en la Vigilia Pascual del año 414, san Agustín usa otro símil para hablar de la virginidad de María. Y así como nadie había sido sepultado en la tumba en la que Cristo fue colocado, del mismo modo, nadie había estado antes en el seno virginal de María.

En el s. 69 del año 413, al encontrarse dentro de la polémica antipelagiana, se vincula el tema de la concupiscencia con el del pecado original. María concibe sin concupiscencia, y por ello Cristo nace sin pecado original. Esta misma idea se repite, con diversos matices, en el s. 121 de año 414, en el s. 231 del 414, en el s. 233 del 414, en el s. 246 (413-414).

En el s. 294 se señala que Cristo tomó la naturaleza humana en el seno de María, pero no tuvo pecado original. Curiosamente en este sermón no se vincula la concupiscencia con el pecado original. No obstante destaca con claridad que todos los miembros del Cuerpo de Cristo, sin hacer excepción de la Virgen María, nacen con pecado original. No obstante implícitamente se excluye a María, pues Cristo tomó en ella la condición humana, y no se vio contaminado por el pecado.

Este mismo tema aparece en el s. 229P del año 418, en el que excluye que a Cristo le pudiera haber venido el pecado original o del Espíritu Santo —lo que sería una aberración—, o de la Virgen María, por lo que de nuevo implícitamente excluye a María del pecado original.

## SINOPSIS

En los sermones de san Agustín la figura de María es presentada en primer lugar como parte de la *professio fidei*, no solo como sucedía en las primeras alusiones de san Agustín a la figura de la Virgen María como sucede en el *De quantitate animae* o en el *De uera religione*, sino también porque hay sermones en los que san Agustín presenta las verdades de la *regula fidei*, en donde se profesa que Cristo se encarnó de la Virgen María. No obstante esta *professio fidei* se ve enriquecida por el concepto de la virginidad perpetua de María.

En los sermones se puede ver cómo san Agustín presenta los diversos elementos teológicos sobre María a partir de la exégesis de diversos textos bíblicos. Por lo tanto sus sermones no solo son una expresión de lo que se ha llamado una teología predicada, sino que a la vez son excelentes ejemplos exegéticos, donde tomando como punto

de partida un texto bíblico, san Agustín hace una reflexión en torno a María. Posiblemente los textos más citados serían el de Mt 12, 46-48, la cuestión sobre la madre y los hermanos de Jesús, así como en los sermones antidonatistas el texto de Cant 1, 6, sobre donde está la verdadera Iglesia y la pregunta de la novia al novio sobre el lugar en el que apacienta el rebaño. Esto no quita que san Agustín use en los sermones, como acostumbra en sus escritos, una gran cantidad de textos bíblicos que ilumina y ejemplifican su propia reflexión.

De este modo un primer elemento dogmático puesto de manifiesto en algunos de los sermones agustinianos es la virginidad perpetua de María, así como la idea de que la dignidad virginal de la vida consagrada tuvo su origen en la Virgen María.

Por otro lado aparece en otros sermones una idea antimaniquea, al subrayar que verdaderamente Cristo se hizo hombre, asumió la naturaleza humana en el seno de la Virgen María, frente al horror que los maniqueos expresaban de que Cristo pudiera haber estado encerrado en el útero de una mujer.

Una cuestión dogmática que san Agustín presenta en los sermones predicados antes del año 415 es la relativa a las dos naturalezas de Cristo que se unen en una persona en el seno de María, como en un tálamo. Se trata de la solución cristológica que san Agustín presentaría en la *ep.* 137, del año 411 o 412, y que se convertiría en la fórmula dogmática del concilio de Calcedonia en el 451.

En algunos sermones junto con la figura de la Virgen María aparece la figura de san José, como un tímido acercamiento a la figura del esposo de la Virgen María destacando el papel de san José como hombre justo, custodio y padre afectivo de Jesús. De alguna manera los sermones agustinianos expresarían la devoción popular a san José que se mostraría por primera vez en el arte en el arco de Sixto III en la basílica de Santa María Mayor en Roma, donde aparece por primera vez representada la figura de san José en el arte cristiano.

Contra los donatistas san Agustín destaca el paralelo entre la Virgen María y la Iglesia, pues ambas son vírgenes y madres, y en un sermón muy particular señala que María es madre del cuerpo de Cristo como la Iglesia es también madre del cuerpo místico de Cristo.

En un contexto pelagiano, es decir en los sermones predicados después del año 411, se nota como san Agustín aprovecha los sermones para hablar del pecado original como consecuencia de la concupiscencia, y a la vez destacar que Cristo fue concebido por obra del Espíritu

Santo en el seno virginal de María, donde no se contaminó del pecado original al no haber sido concebido con concupiscencia.

En muchos de estos sermones antipelagianos se puede ver implícita, por una reflexión lógica, la cuestión de la inmaculada concepción, ya que María no transmitió a Cristo el pecado original, sino solo le dio la naturaleza humana. Y así aunque en un sermón afirme que todos los miembros del Cuerpo místico de Cristo tienen y nacen con el pecado original, sin excluir de ello explícitamente a María, por la lógica interna del mismo sermón se puede ver que realmente la excluye, pues María no contagió a su hijo de dicho pecado.

Por ello podemos concluir que en los sermones de san Agustín se muestra una mariología predicada, pues los principales dogmas e ideas en torno a la Virgen María son presentados de una manera sencilla para que el pueblo fiel, que no tenía acceso a los grandes tratados teológicos agustinianos pudiera ser instruido.



LA MADRE DE JESÚS EN EL ACTUAL  
DIÁLOGO ECUMÉNICO

---

DR. FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO  
Universidad Pontificia de Salamanca



## RESUMEN:

Ubicándonos en la teología contemporánea, la presente conferencia aborda el tema de la Madre de Jesús en el actual diálogo ecuménico. La Virgen María, ya en el Concilio Vaticano II, aparece contemplada como primicia y modelo de la humanidad reconciliada en Cristo; también como ayuda para que toda la humanidad alcance su plena vocación. Esto evidencia que la mariología en el diálogo ecuménico contemporáneo no es un tema menor. También prueba que la resolución de los problemas doctrinales y litúrgicos en torno a María es una de las tareas más importantes que los cristianos tienen hoy ante sí. La presente conferencia estudia el diálogo ecuménico con el Oriente ortodoxo, captando que existe un desacuerdo en las formas y un acuerdo en los contenidos doctrinales. Se detiene a valorar el diálogo con las comunidades eclesiales de la Reforma, explicando que se da un desacuerdo que afecta al núcleo de la teología de los reformadores. Aborda —con competencia y valentía— la cuestión más espinosa, a saber, la relativa a la mediación de la Iglesia y de María. Tras enumerar los avances significativos de las declaraciones ecuménicas en los Congresos marianos, desemboca en el análisis de dos documentos actuales del diálogo doctrinal. El artículo se termina con la constatación conclusiva a la que llega el autor de estas páginas.

Palabras claves: Diálogo ecuménico, humanidad reconciliada, doctrina, Oriente ortodoxo, Reforma, mediación e Iglesia.

## ABSTRACT:

Placing ourselves in contemporary theology, this conference addresses the topic of the Mother of Jesus in the current ecumenical dialogue. The Virgin Mary, already in the Second Vatican Council, appears contemplated as the first fruit and model of humanity reconciled in Christ; also as help for all humanity to achieve its full vocation. This shows that Mariology in contemporary ecumenical dialogue is not a minor issue. It also proves that the resolution of the doctrinal and liturgical problems surrounding Mary is one of the most important tasks that Christians have before them today. The present conference studies the ecumenical dialogue with the Orthodox East, grasping that there is a disagreement in the forms and an agreement in the doctrinal contents. He stops to assess the dialogue with the ecclesial communities of the Reformation, explaining that there is a disagreement that affects the core of the reformers' theology. It addresses - with competence and courage - the most thorny question, namely, that relating to the mediation of the Church and Mary. After listing the significant advances of the ecumenical declarations in the Marian Congresses, it leads to the analysis of two current documents of doctrinal dialogue. The article ends with the conclusive conclusion reached by the author of these pages.

Main arguments: Ecumenical dialogue, reconciled humanity, doctrine, Orthodox East, Reform, mediation and Church.

Cuando nos hacemos conscientes de la gravedad y la duración de las controversias teológicas que han separado y separan hoy a las Iglesias cristianas, la aspiración a la unidad de todos los seguidores de Cristo puede parecer que sólo será obra de un gran milagro. Pero hablando de la Madre de Jesús, y los milagros que tan a menudo se producen en sus santuarios por todo el mundo, tal vez esta idea de la unidad nos llena de aliento. Pues en torno a la figura de Santa María, madre del Mesías Jesús, también van obrándose pequeños «milagros» de acercamiento entre las diversas confesiones, en el marco del gran «milagro» que supone el movimiento ecuménico en su conjunto.

El diálogo teológico que se lleva a cabo en el campo de las doctrinas de fe por parte de las Iglesias que no están en comunión plena entre sí sólo puede tener éxito si, como dice el Concilio Vaticano II, se realiza mediante el «amor a la verdad, caridad y humildad» y evitando «un falso irenismo, que daña a la pureza de la doctrina católica y oscurece su sentido genuino y cierto»<sup>1</sup>. Así, los diálogos que constituyeron una primera fase entre católicos y no católicos iniciados tras el Vaticano II han durado al menos los veinticinco o treinta primeros años.

Pero nos encontramos hoy en una nueva fase en que, si se quiere ir adelante, se hace necesario ir abordando los temas más espinosos en los que el consenso se hace más difícil. Entre otros, está el de la autoridad en la Iglesia, el primado universal del obispo de Roma, la eclesiología en sus aspectos más decisivos, el carácter sacramental del ministerio eclesial y también la mariología. Como veremos, en este último tema se tocan puntos centrales de la fe católica y parece llegado el tiempo de abordarlo, tal como lo están haciendo hoy las Iglesias en

---

<sup>1</sup> CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio* 11. Todas las citas del Vaticano II se hacen según la edición bilingüe de la BAC, Madrid 1993.

sus diálogos doctrinales<sup>2</sup>. De modo explícito se decía en la Encíclica *Redemptoris mater*, de Juan Pablo II:

«Los cristianos saben que su unidad se conseguirá verdaderamente sólo si se funda en la unidad de su fe. Ellos deben resolver discrepancias de doctrina no leves sobre el misterio y ministerio de la Iglesia, y a veces también sobre la función de María en la obra de la salvación»<sup>3</sup>.

Y más tarde, en su encíclica de 1995 sobre el Ecumenismo, Juan Pablo II indicaba entre otras las siguientes cuestiones mariológicas que son objeto urgente de estudio y profundización para llegar a la unidad de los cristianos:

«Desde ahora es posible indicar los argumentos que deben ser profundizados para alcanzar un verdadero consenso de fe: (...) la Virgen María, madre de Dios e icono de la Iglesia, madre espiritual que intercede por los discípulos de Cristo y por toda la humanidad»<sup>4</sup>.

La relación entre la Virgen María y la unidad de los cristianos es «un tema que no es normal u obvio para los ecumenistas, pero que no carece de importancia... El tema no es tan estéril como algunos podrían suponer»<sup>5</sup>. Comprobar hasta que punto los cristianos estamos avanzando en esta tarea en lo referente a una mariología ecuménica es el objeto de este breve estudio.

## **1. EL DIÁLOGO CON EL ORIENTE ORTODOXO: DESACUERDO EN LAS FORMAS, ACUERDO EN LOS CONTENIDOS**

Es claro que entre católicos y orientales ortodoxos (bizantinos y precalcedonenses) la doctrina en torno a la Virgen María en su conjunto

---

<sup>2</sup> Cf. el artículo muy documentado de J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO que nos sirve de base en algunos puntos: «Principales dificultades ecuménicas en Mariología», en: Cuadernos «Isidorianum», *El ecumenismo hoy*, Centro de Estudios Teológicos de Sevilla (XVII Jornadas Teológicas, Sevilla del 3-5 de Marzo de 2008) 45-69. Cf. A. ESCUDERO, «Ecumenismo e problemi mariologici. La Madre di Gesù tra consensi e divergente e il criterio della 'gerarchia delle verità' (UR 11)», en: D. VALENTINI (a cura di), *In cammino verso l'unità dei cristiani. Bilancio ecumenico a 40 anni dall'«Unitatis redintegratio»*, LAS, Roma 2005, 147-177.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris mater. Sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina*, Roma 1987, n. 30.

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ut unum sint. Sobre el empeño ecuménico*, Roma 1995, n. 79.

<sup>5</sup> W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2014, 636.

significa un factor más de unión que de división. Así lo señaló ya el Concilio Vaticano II en varios de sus documentos.

En la constitución dogmática sobre la Iglesia:

«La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos ... Algunos de ellos tienen también el episcopado, celebran la sagrada eucaristía y fomentan la devoción a la Virgen Madre de Dios» (*Lumen gentium* 15).

Y también: «Este sagrado Sínodo experimenta gran alegría y consuelo porque también entre los hermanos separados haya quienes dan el honor debido a la Madre del Señor y Salvador, sobre todo entre los Orientales, que rivalizan en el culto de la siempre Virgen Madre de Dios llenos de fervor y de devoción» (LG 69).

En el decreto sobre Ecumenismo leemos:

«Y no se debe infravalorar el hecho de que los dogmas fundamentales de la fe cristiana sobre la Trinidad y el Verbo de Dios, encarnado de la Virgen María, fueron definidos en Concilios ecuménicos celebrados en Oriente» (*Unitatis redintegratio* 14). «En el culto litúrgico, los orientales ensalzan con bellísimos himnos a María, siempre Virgen, a quien el Sínodo ecuménico de Éfeso proclamó solemnemente Santísima Madre de Dios» (*Unitatis redintegratio* 15).

Más tarde en el magisterio de Juan Pablo II se recordará esta importante realidad que une a católicos y ortodoxos en torno a Santa María. Primero en general:

«Es un buen auspicio que estas Iglesias y Comunidades eclesiales concuerden con la Iglesia católica en puntos fundamentales de la fe cristiana, incluso en lo concerniente a la Virgen María. En efecto, la reconocen como Madre del Señor y consideran que esto forma parte de nuestra fe en Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Estas Comunidades miran a María que, a los pies de la Cruz, acoge como hijo suyo al discípulo amado, el cual a su vez la recibe como madre» (*Redemptoris Mater* 30).

Y después en particular con los orientales en todos sus ritos:

«Deseo subrayar cuan profundamente unidas se sienten la Iglesia católica, la Iglesia ortodoxa y las antiguas Iglesias orientales por el amor y por la alabanza a la *Theotókos* ... En los momentos difíciles de la probada existencia cristiana ‘ellos (los orientales) se refugiaron bajo su protección’, conscientes de tener en ella una ayuda poderosa. Las Iglesias que profesan la doctrina de Éfeso proclaman a la Virgen ‘verdadera madre de Dios’ ... Los Padres griegos y la tradición bi-

zantina, contemplando a la Virgen a la luz del Verbo hecho hombre han tratado de penetrar en la profundidad de aquel vínculo que une a María, como madre de Dios, con Cristo y la Iglesia: la Virgen es una presencia permanente en toda la extensión del misterio salvífico.

Las tradiciones coptas y etiópicas han sido introducidas en esta contemplación del misterio de María por san Cirilo de Alejandría y, a su vez, la han celebrado con abundante producción poética. El genio poético de san Efrén el Sirio, llamado 'la cítara del Espíritu Santo', ha cantado incansablemente a María, dejando una impronta todavía presente en toda la tradición de la Iglesia siríaca. En su panegírico sobre la *Theotókos*, san Gregorio de Narek, una de las glorias más brillantes de Armenia, con fuerte inspiración poética, profundiza en los diversos aspectos del misterio de la Encarnación, y cada uno de los mismos es para él ocasión de cantar y exaltar la dignidad extraordinaria y la magnífica belleza de la Virgen María, Madre del Verbo encarnado» (Redemptoris Mater 31).

Y es que ciertamente el campo de doctrina común con los ortodoxos es grande. Juntos creemos y confesamos a María como: «madre de Dios» (Concilio de Éfeso), como madre espiritual de todo cristiano, poseedora de virginidad perpetua, como «toda santa» (*panagía*), al menos sin pecado personal, cooperadora a la obra de la redención, ya glorificada en el cielo, intercesora ante Dios por toda la Iglesia<sup>6</sup>. Dice W. Kasper: «Los católicos compartimos la veneración de Nuestra Señora sobre todo con nuestros hermanos y hermanas ortodoxos, quienes en numerosos himnos maravillosos la alaban como *theotókos* (Madre de Dios), *aeiparthenos* (siempre virgen) y *panagía* (toda santa)»<sup>7</sup>.

Entonces, ¿dónde están las diferencias entre la mariología católica y la mariología ortodoxa? Para los ortodoxos el problema está principalmente en los dos últimos dogmas católicos sobre la Virgen María. No tanto por sus contenidos, cuanto por la forma de definición de la doctrina mariana, que no ha sido proclamada por ningún concilio ecuménico sino por el papa solo, amparado en la doctrina, para ellos

---

<sup>6</sup> Cf. D. STIERNON, «Marie dans la théologie orthodoxe greco-russe», en: H. DU MANOIR, *María. Études sur la Saint Vierge*, VII, Paris 1964, 262: «La doctrine mariale orthodoxe concorde fondamentalement avec la mariologie catholique».

<sup>7</sup> W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*, 636.

problemática, de la infalibilidad del obispo de Roma, tal como fue definida por el Concilio I del Vaticano.

Sobre el dogma de la Asunción es claro que la oposición va más contra la forma de definición que contra su contenido. La tradición oriental cuenta con una doctrina equiparable, llamada de la *metástasis* o *koimesis* de María tras su muerte. Es una doctrina que no se considera un dogma pero que se mantiene como segura y verdadera en la Ortodoxia, pues está en la liturgia desde los primeros siglos. María goza ya, con todo su ser, de la salvación de Cristo<sup>8</sup>.

Más desacuerdo cosecha la doctrina de la Inmaculada concepción, pues la Ortodoxia apela a la doctrina de los Padres que hablan de una *katarsis* o *prokatharsis* de María previa a la anunciación<sup>9</sup>. Al enseñar esta doctrina, algunos ortodoxos interpretan que María habría recibido una purificación del pecado original antes de concebir al Hijo de Dios, lo que evidentemente es incompatible con el dogma inmaculista. Pero hay autores que con buenos argumentos demuestran que éste no era el sentido que le dieron los santos Padres de los primeros siglos. En la *prokatharsis* se trataría más bien de una consagración y embellecimiento para ser más digna morada del Verbo encarnado, pero no de una purificación del pecado.

Baste un ejemplo; San Sofronio de Jerusalén afirma: «El Espíritu Santo va a descender sobre ti, la Inmaculada, para hacerte más pura»<sup>10</sup>. Esta idea es muy tradicional en Oriente, y hace compatible la doctrina de la inmaculada y la de la *katarsis*. Además, la actual oposición de teólogos ortodoxos al dogma de la Inmaculada está en contradicción con la doctrina de los doctores bizantinos, que afirmaban la santidad inmaculada de María desde el origen de su existencia. Si se oponen hoy algunos de sus teólogos es por razón del dogma de la infalibilidad del papa proclamado sin concilio y un cierto influjo protestante, según J. Galot<sup>11</sup>. Pero las Iglesias ortodoxas no tienen ninguna manifestación de doctrina oficial sobre el asunto. Un teólogo como Stawrowsky,

---

<sup>8</sup> Cf. J. MEYENDORFF, *Initiation à la théologie Byzantine*, Paris 1975. Traduc. española: *Teología bizantina*, Madrid 2002, 266-274 (pecado original), 274-279 (la nueva Eva).

<sup>9</sup> Cf. P. N. TREMBELAS, *Dogmatique de l'Église orthodoxe catholique*, t. II, Chevetogne 1967, 229-233.

<sup>10</sup> SAN SOFRONIO DE JERUSALÉN, *Oratio II in Sanctissimae Deiparae annuntiationem* 43, en: PG 87, 3273.

<sup>11</sup> Cf. J. GALOT, *Maria, la donna nell'opera della salvezza*, Roma 1984, 384.

sostiene que la Inmaculada es un dogma justo en su esencia, aunque defectuoso en su formulación<sup>12</sup>.

Por todo ello, vemos que entre las Iglesias orientales que no están en comunión con Roma y la Iglesia católica hay una convergencia esencial de base en la mariología, aunque quedan algunas diferencias que no pueden considerarse oposiciones graves e irreconciliables. Más bien, hay diferencias de acentuaciones que pueden resultar enriquecedoras para ambas partes. Ello hace decir a J. A. Domínguez Alonso que: «en el diálogo con los orientales separados, la Mariología no constituye un obstáculo, sino todo lo contrario: un factor de acercamiento, un campo abonado que hace posible un diálogo fecundo mutuamente enriquecedor»<sup>13</sup>. Para el católico que se acerca a la vida actual, a la liturgia y la piedad de los cristianos orientales resulta del todo evidente que en la forma de relación del fiel cristiano con la Virgen María no tenemos diferencias, sino una espontánea coincidencia de sensibilidad, oración y liturgia.

Entonces la pregunta es: ¿cómo llegar a subsanar nuestras divergencias? ¿qué medios serían los más apropiados? Sin duda nos parece que existen dos que pueden despejar el campo de toda disensión: en primer lugar la convergencia doctrinal a través del estudio de las fuentes teológicas y litúrgicas que testimonian la fe de la Iglesia sobre María, cosa que sobre todo ayudará (y está ayudando) a quitar malentendidos. Y en segundo lugar, esclarecidas las cuestiones doctrinales, la celebración de un sínodo general con participación de todos los patriarcados del Oriente ortodoxo y la Iglesia católica, que lleve a proclamar juntos la misma fe en lo referente a la doctrina mariana. Esto no parece algo tan imposible de realizar, si hubiera una voluntad real de unidad por ambas partes en torno a la Madre común en la fe.

---

<sup>12</sup> Cf. A. STAWROWSKY, «La Sainte Vierge Marie. La doctrine de l'Immaculée Conception des Églises catholiques et orthodoxe», en: *Marianum* 35 (1973) 111; M. CANDAL, «La Virgen Santísima 'prepurificada' en su Anunciación», en: *OrChristPer* 31 (1965) 250. Para una visión bien pensada de los dogmas marianos católicos, cf. K. RAHNER, *María, madre del Señor*, Barcelona 1967, 51-65; 111-123.

<sup>13</sup> J. A. DOMÍNGUEZ Asensio, *op. cit.*, 48. Cf. UR 17, donde se afirma que la diversidad de formulación teológica en las diversas tradiciones eclesiales lejos de ser un obstáculo para la unidad ofrece doctrinas complementarias entre sí.

## 2. EL DIÁLOGO CON LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE LA REFORMA: UN DESACUERDO QUE AFECTA AL NÚCLEO DE LA TEOLOGÍA DE LOS REFORMADORES

En campo protestante nos encontramos con dificultades más profundas. El problema no reside principalmente en la fundamentación bíblica de los dogmas marianos, como podría suponerse en principio. El problema toca el centro de la concepción católica de la salvación y el puesto del hombre en ella, con lo cual queda afectado el núcleo central de la doctrina de fe de ambas Confesiones. El Vaticano II no dejó de señalar con claridad las dificultades, y hablando de las divergencias que separan a católicos y protestantes afirmó:

«Sabemos que ciertamente existen graves discrepancias con la doctrina de la Iglesia católica incluso sobre Cristo, Verbo de Dios encarnado, y sobre la obra de la redención, y, por consiguiente, sobre el misterio y ministerio de la Iglesia y la *función de María en la obra de la salvación*» (UR 20)<sup>14</sup>.

En efecto, las divergencias no provienen de la mariología en sí, puesto que Lutero, como heredero de la espiritualidad medieval y buen lector de san Bernardo tenía una tierna piedad hacia la Virgen María. Sino que las diferencias parten de su doctrina de la justificación que afecta a puntos esenciales de la dogmática cristiana. La Iglesia católica no ha dejado nunca de afirmar el importante y único significado que tuvo la cooperación de María a la obra redentora de su Hijo. Es la doctrina de la *nueva Eva* que está atestiguada en los más antiguos autores del siglo II, por ejemplo san Justino, san Ireneo de Lyon o Tertuliano. En el caso de estos antiguos Padres, no teniendo influencias ni apoyo unos en otros, es de suponer que la fuente de la que beben es común y por tanto originaria, tanto que debe remontarse a la predicación apostólica<sup>15</sup>. Por eso, con toda la tradición, el Vaticano II dirá en la constitución sobre la Iglesia que «María no fue un instrumento pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres» (LG 56).

Pero esta doctrina católica está en clara oposición con las ideas de Lutero sobre la justificación, que excluyen toda cooperación de la

---

<sup>14</sup> Subrayado nuestro.

<sup>15</sup> Cf. J. A. DE ALDAMA, *María en la patrística de los siglos I y II*, Madrid 1970, 298. Más bibliografía en J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *op. cit.*, 49.

persona humana para la salvación. Su idea de la justificación «por la sola fe» es el criterio de juicio que él establece para leer toda la Escritura, y es el centro de toda la comprensión de la Revelación y de la fe, el artículo por el que cae o se sostiene la Iglesia (*articulus stantis vel cadentis ecclesiae*). El gran descubrimiento de Lutero, mediante el que recobra la paz tras sus angustias sobre la inseguridad de alcanzar la salvación, es que la misericordia de Dios es el gran tesoro del cristiano, que obra la maravilla de la imputación del pecado a Cristo y de la justicia a nosotros. De aquí nace también la clave para su teología de la cruz, como punto central de la fe, en contra de la «*theologia gloriae*» de los escolásticos que él identifica con el engaño de la doctrina del mérito y de la cooperación a la salvación. El hombre solo puede tener una acción que asiente, que es la «sola fides», fe que es absoluta certeza de que sus pecados son perdonados, «pues la fe no justifica como una obra, sino que justifica porque aprehende la misericordia de Dios mostrada en Cristo»<sup>16</sup>.

La doctrina de la exclusividad de la acción de Dios para la justificación del pecador lleva a Lutero a excluir toda acción del hombre, incluida la cooperación de María desde que pronuncia su «fiat» ante el anuncio del ángel Gabriel hasta su acompañamiento al pie de la cruz de su Hijo<sup>17</sup>. Es verdad que una gran parte de su vida Lutero afirmó el privilegio de la concepción inmaculada de María, lo que le hubiera permitido hacer una excepción, considerando que ella no estaba corrompida por el pecado y sus efectos, y podría haber afirmado que ella sí colaboró a la redención. Pero no fue así, y en su «Comentario al Magnificat» puso de relieve que no hubo mérito alguno en María para la encarnación, y su colaboración fue sólo en el campo físico y ello en manera pasiva<sup>18</sup>. Con ello Lutero se situó en el polo opuesto de

---

<sup>16</sup> M. LUTERO, *Enarrationes in Genesis*: WA 42, 192.

<sup>17</sup> Cf. G. HEINTZE, «María im Urteil Luthers und in evangelischen Äusserungen der Gegenwart», en: W. BEINERT u. a. (Hg.), *María. Eine ökumenische Herausforderung*, Regensburg 1984, 57-74.

<sup>18</sup> Afirma W. KASPER: «también hubo veneración de María en la época de la Reforma. M. Lutero escribió en 1521 un maravilloso y admirable texto sobre el famoso himno de alabanza de María, el magnificat, que tan solo diecisiete años más tarde estaba ya disponible en traducción inglesa. Lutero siguió siendo durante toda su vida un ferviente venerador de María, a la que, en consonancia con los antiguos credos, y concilios de la Iglesia indivisa del primer milenio, confesaba como virgen y madre de Dios. Solo se oponía críticamente a algunas prácticas que consideraba abusos y exageraciones». *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de eumenismo I*, 636.

la tradición de María como *la nueva Eva*, que por su fe y obediencia libres trajo la salud al mundo, tradición que viene desde los Padres apostólicos, como hemos mencionado. Pero esto no es de extrañar, puesto que la misma cristología quedaba afectada en Lutero por su idea de la justificación, negando toda participación a la humanidad de Jesús en la obra de la redención, obra exclusiva de Dios, lo que provocó un reduccionismo problemático, que no tiene en cuenta el III Concilio de Constantinopla<sup>19</sup>.

Los otros dos grandes reformadores, Calvino y Zwinglio, compartieron en lo esencial la posición de Lutero<sup>20</sup>. Aunque ellos fueron bastante más drásticos en la prohibición de oraciones a María, así como la veneración de imágenes y toda forma de mediación mariana, en sus escritos reconocieron la virginidad perpetua, la maternidad de María y su santidad. Además, conservaron muchas de las fiestas litúrgicas marianas, pues consideraron a María ante todo como una mujer ejemplar para el cristiano, sobre todo en el aspecto de su diaconía caritativa y social, y en su aspecto ético, que fomenta las virtudes cristianas que los cristianos deben imitar. Pero dados los cambios teológicos importantes introducidos en la doctrina y en la práctica devocional, no es de extrañar que con el tiempo la ausencia de María se fuera radicalizando en las Iglesias herederas de la Reforma, hasta llegar a un K. Barth, teólogo de tradición calvinista, que consideró a la mariología como «un tumor» del pensamiento teológico, que ha de ser extirpado<sup>21</sup>.

En cuanto a la posición del anglicanismo, la veremos al analizar el último documento del diálogo católico-anglicano, en el punto 5 de este trabajo. Pero el lugar de María en la piedad anglicana es muy diverso al que ocupa en los ámbitos luterano y sobre todo calvinista y en la Reforma radical.

Por otra parte, para una visión lo más completa posible, no deja de ser interesante tener una visión somera de la piedad mariana dentro de las Iglesias agrupadas desde el siglo XIX bajo la *Unión de Utrecht*, que

---

<sup>19</sup> Así piensa Y. CONGAR, «Regards et réflexions sur la christologie de Luther», en: A. GRILLMEIER-H. BACHT (eds.), *Das Konzil von Chalkedon*, Würzburg 1951-1954, III, 457-486; y su posición más matizada en: *Martin Luther, sa foi, sa réforme*, Paris 1983.

<sup>20</sup> Hay asimismo otros muchos textos de los reformadores del siglo XVI sobre María, que en el siglo pasado fueron recopilados y publicados bajo el título W. TAPPOLET (ed.), *Das Marienlob der Reformatoren: Martin Luther, Johannes Calvin, Huldrych Zwingli, Heinrich Bullinger*, Tübingen 1962.

<sup>21</sup> K. BARTH, *Kirchliche Dogmatik*, 1/2, Zürich 1948, 4 ed., 153.

llamamos los veterocatólicos. En el verano de 2008, ha tenido lugar una conferencia de teólogos de esta confesión sobre el puesto que ocupa María entre las Iglesias veterocatólicas, de cuyas conclusiones resumimos la actual doctrina de su mariología, pues a nuestro juicio ofrecen una panorámica significativa de lo fundamental de su doctrina y prácticas de devoción mariana<sup>22</sup>.

a) Conforme al testimonio bíblico (sobre todo de Lucas) María fue la elegida por Dios para traer al mundo al Hijo de Dios, y ella, en la libertad del amor, se abrió a la obra del Espíritu Santo. Por eso, los veterocatólicos sitúan ante todo el puesto de María dentro del misterio de la Encarnación de Dios en Jesucristo. En esto concuerdan con la fe expresada en los Concilios de Nicea y I° de Constantinopla, tal como se expresa en el Credo eclesial de este tiempo: *el que es eterno y de la misma sustancia del Padre, se hizo carne y nació de Santa María Virgen*. Como madre de aquel que ha asumido toda la humanidad María es proclamada Madre de Dios (Theotokos), tal como se expresó el concilio de Éfeso. Esta confesión ha permanecido firme en la práctica litúrgica de los veterocatólicos a través del tiempo, tanto en el Credo como en la plegaria eucarística, en la que María aparece como la primera entre los santos.

b) En lugar de una cierta timidez en el pasado, que se explica por contraposición a las formas de piedad marianas propias de la mentalidad ultramontana del siglo XIX, se aprecia hoy en las Iglesias veterocatólicas una creciente presencia de la figura de María en los libros litúrgicos y en los textos de canto. Así María es ensalzada y alabada en su camino de fe en los libros de oración y de canto como *typos* de la Iglesia, imagen de nuestra futura condición divina, modelo de fe en el que se refleja la forma de Cristo, hermana en el sufrimiento, y así otras imágenes poéticas. Incluso la Virgen María es vista de forma nueva en su papel de intercesora (*Fürbitterin*), siendo invocada de forma indirecta en oraciones o en el prefacio eucarístico, y de forma directa en la fiesta de Todos los santos y en el rezo del Avemaría. Además, se multiplican en los edificios de las iglesias veterocatólicas las imágenes y estatuas

---

<sup>22</sup> Cf. El número monográfico de su revista *Internationale Kirchliche Zeitschrift* 99 (Januar-Juni 2009): 40. Internationale Altkatholische Theologenkonferenz 2008 en NEUSTADT/W: *Maria im Altkatholizismus*.

de María. Bien es verdad que esta tendencia no es igual en todas las Iglesias veterocatólicas y depende del contexto donde viven: no es lo mismo en Suiza que en Polonia. En la conferencia se reconoció que en lo que respecta a la Virgen María no siempre concuerdan la liturgia, la reflexión teológica y la praxis devocional.

c) En lo concerniente a los dos últimos dogmas marianos de los católicos, el de la Inmaculada (1854) y el de la Asunción (1950), la teología veterocatólica hasta ahora se ha manifestado en contra. Lo hizo la Declaración de Utrecht de 1889, rechazando el primer dogma<sup>23</sup> y lo hizo la Conferencia internacional de la Unión de Utrecht en 1950, rechazando ambos dogmas<sup>24</sup>. De igual modo se han manifestado los veterocatólicos en la Comisión de diálogo doctrinal con los ortodoxos, en 1977. Ahora bien, la comisión de teólogos reunida en 2008 no considera esta cuestión de los dogmas marianos como algo cerrado. Más bien al contrario: en razón de la comprobada apertura en lo referente a la figura de María que se está dando en el ámbito del diálogo ecuménico con los católicos romanos, los veterocatólicos se muestran dispuestos a pensar de nuevo, es decir, a encontrar nuevas fórmulas teológicas para expresar los dos dogmas<sup>25</sup>.

### **3. LA CUESTIÓN MÁS ESPINOSA: LA MEDIACIÓN DE LA IGLESIA Y DE MARÍA**

Dice K. Barth en su *Dogmática eclesial*:

«El dogma mariano no es ni más ni menos que el dogma crítico central de la Iglesia católica romana, el dogma desde el cual hay que examinar todas sus posiciones decisivas y a partir del cual éstas se tienen en pie o caen (...). Precisamente en la doctrina mariana y en el culto mariano se hace visible la herejía de la Iglesia católica romana, a partir de la cual todas las demás se hacen inteligibles. La «madre de Dios» del dogma católico romano es, a saber, muy simplemente

---

<sup>23</sup> «Wir verwerfen auch, als in der Hl. Schrift und der Überlieferung der ersten Jahrhunderte nicht begründet, die Erklärung Pius IX. vom Jahre 1854 über die unbefleckte Empfängnis Mariä».

<sup>24</sup> Cf. U. KÜRY, *Die Altkatholische Kirche. Ihre Geschichte, ihre Lehre, ihr Anliegen*, 3. Aufl., hg. von Christian Oeyer, Stuttgart 1978, 452, 456s.

<sup>25</sup> Cf. A. BERLIS, «Maria in altkatholischer Sicht», en: *Internationale Kirchliche Zeitschrift* 99 (Januar-Juni 2009) 33-66.

el principio, el prototipo y la suma de la criatura humana que por la gracia proveniente colabora ministerialmente en su redención y, precisamente en cuanto tal, es también el principio, el prototipo y la suma de la Iglesia»<sup>26</sup>.

Barth entendió perfectamente lo que la Iglesia católica cree de María, lo que afirma sobre la colaboración de la persona humana para la salvación y la posición de prototipo que María tiene para ser figura de toda la Iglesia por esta colaboración. Digamos claramente que lo grave en Barth es que estas afirmaciones doctrinales que él rechaza como «herejía católica» son las que han nutrido toda la Tradición de la Iglesia desde los primeros siglos, afirmaciones de fe que están presentes en la teología de los Santos Padres y teólogos medievales, quienes parten de la doctrina de Ef 5, 31ss. donde en el pensamiento de san Pablo está expresada con claridad la tradición de Cristo-esposo y la Iglesia-esposa. Como es sabido, en los santos Padres el paralelismo Eva-María confronta y relaciona las escenas de la primera tentación de Eva y de la anunciación a María, para subrayar el papel de la mujer tanto en la colaboración al pecado, por la desobediencia de Eva, como mediante la reparación definitiva del mismo, por la obediencia de la fe en María. A lo cual sigue el paralelismo Eva-Iglesia parangonando el sueño de Adán con la muerte de Cristo, y el surgimiento de la Iglesia como nueva Eva de su costado abierto en la cruz<sup>27</sup>. Partiendo de estos esquemas teológicos, puede afirmarse, según la mentalidad de los Padres que «la cooperación de la nueva Eva María a la obra de la salvación tiene lugar a través de su 'fiat', o sea, de un acto transitorio; la de la nueva Eva Iglesia, mediante las funciones permanentes de esposa de Cristo y madre de los vivientes»<sup>28</sup>.

La doctrina de esta *Nueva Eva* no sólo es aplicada por los santos Padres a María, sino que ellos le dan también un sentido eclesiológico: como María, la Iglesia es virgen y madre. María engendró a la cabeza del Cuerpo, la Iglesia, en su fuente bautismal, está continuamente engendrando los miembros de ese Cuerpo único de Cristo. Ambas doc-

---

<sup>26</sup> K. BARTH, *Kirchliche Dogmatik*, 1/2, 157.

<sup>27</sup> Es la llamada por la tradición «ecclesia ex latere Christi». Cf. S. TROMP, «De Nativitate Ecclesiae ex Corde Iesu in Cruce», en: *Gregorianum*, XIII (1932) 489-527.

<sup>28</sup> J. A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *op. cit.*, 56. Cf. H. COATHALEM, *Le parallélisme entre la Saint Vierge et l'Église dans la tradition latine jusqu'à la fin de XIIe siècle*, Roma 1954.

trinas tipológicas son de la misma antigüedad, y vienen del siglo II<sup>29</sup>. Como en el caso de la mariología, en el caso de la doctrina del binomio Eva-Iglesia, dada su antigüedad, podemos decir que procede y es heredera de la predicación apostólica. Esta doctrina es coincidente y común a católicos y ortodoxos, tanto en el Oriente y Occidente unidos del primer milenio, como después del cisma producido al comenzar el segundo milenio. Si la patrística medita y saca consecuencias sobre la participación de María en la Encarnación, la Edad Media hará lo propio sobre el papel activo de María en la Pasión del Hijo en la cruz y su función en la vida de la Iglesia actual: de ahí las ideas de mediación, abogada y co-redentora<sup>30</sup> que le dará la tradición católica a María con el paso de los siglos. Con ello, los títulos y las funciones que la antigüedad daba a la Iglesia pasan paulatinamente a María.

Todo lo cual nos lleva a preguntarnos entonces de que «herejía católica» puede hablar Barth en una cuestión de fe tan seria como ésta. A no ser, y aquí está uno de los problemas más graves de la teología de la Reforma hasta hoy, que para conocer la Revelación de Dios creamos que se puede prescindir de la Tradición apostólica y pretendamos dar por válido el salto de la lectura del texto bíblico a nuestra actualidad sin pasar por la forma de interpretación que se ha dado a ese texto a lo largo de la historia por parte de la comunidad que lo escribió; tiempo en el cual el Espíritu Santo ha hecho en la Iglesia su obra de conservación e incremento de comprensión de la Revelación. ¿Quién se sitúa entonces en la herencia recibida de los apóstoles y quien se aparta de ella?

Lutero rechazó los títulos de María como abogada y mediadora. El último lo rechaza por razones de interpretación del texto de 1 Tm 2, 5: «porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús». Lutero no admitía sino una interpretación exclusivista de esta mediación. Si «uno solo» es el mediador es imposible aceptar «que María sea nuestra mediadora ante Cristo, como si la pasión de éste no sirviera ya para nada por ser demasiado lejana

---

<sup>29</sup> Cf. la bien documentada obra, basada en la mariología de los santos Padres, de H. RAHNER, *Maria und die Kirche*, Innsbruck 1962; traduc. española: *María y la Iglesia*, Madrid 2002.

<sup>30</sup> Si bien estamos de acuerdo con la sensibilidad del Vaticano II en que se debe ir prescindiendo del título co-redentora en la piedad y oración de la Iglesia por la confusión a que da lugar en la doctrina de la colaboración de María en la redención y por razones ecuménicas, sobre todo hacia la sensibilidad protestante.

en el tiempo»<sup>31</sup>. Frente a la mediación de María Lutero insistirá en que Cristo es el único mediador de la salvación, lo cual excluye totalmente a María, «pues ella no fue crucificada ni murió por nosotros»<sup>32</sup>. Con ello, la exclusión de la mediación de María se convierte en el compendio de la teología de la Reforma: Dios es el único salvador, Cristo el único mediador que nos da la justificación por la fe, cosa que excluye toda cooperación o sinergia del hombre a través de sus obras<sup>33</sup>.

La pregunta es entonces la siguiente: ¿es compatible un concepto de mediación de María con la mediación única de Cristo?, y si lo es, ¿cómo? El protestantismo dice claramente que no, mientras el catolicismo (y la ortodoxia) dice que sí, en virtud de varios modos de colaboración entre Cristo y María para la salvación. Uno de ellos viene dado por el concepto de mediación *participada y subordinada* a la de Cristo, afirma el Vaticano II, de modo la mediación de María «no quite ni añada a la dignidad y a la eficacia de Cristo, único Mediador» (LG 62)<sup>34</sup>. Esto se afirma en *Lumen Gentium* en virtud de la idea siguiente:

- ninguna criatura puede ser puesta nunca en el mismo orden (connumerari) con el Verbo encarnado respecto a la salvación;
- pero así como en el sacerdocio de Cristo participan de diverso modo (variis modis) tanto los ministros como los fieles, y como la bondad de Dios se difunde en las criaturas realmente de distintas maneras (modis diversis realiter);
- así la única mediación del Redentor no excluye, sino que *suscita en las criaturas una colaboración diversa que participa de la única fuente*<sup>35</sup>.

Este es el núcleo de la fe católica que el protestantismo se resiste a admitir. La teología católica afirma que si el Cristo que intercede por nosotros ante Dios Padre como mediador es el «Cristo total», cabeza y cuerpo, todos los santos participan de esa mediación. María está en el primer lugar de la cooperación participada, suscitada por la mediación de Cristo. Está en primer lugar por la grandeza única que le confiere

---

<sup>31</sup> M. LUTERO, *Predigt über das Ave Maria*, WA 11, 60.

<sup>32</sup> M. LUTERO, *Wochenpredigten über Joh. 16-20*, WA 28, 402.

<sup>33</sup> Cf. M. GESTEIRA GARZA, «Reforma», en: *Nuevo diccionario de Mariología*, 1701.

<sup>34</sup> Cf. S. BLANCO, «Un Dios y un mediador. Nota exegética a 1 Tim 2, 5», en: *Ephemerides Mariologicae* 39 (1989) 287-292.

<sup>35</sup> *Lumen gentium* 62. Subrayado nuestro.

su maternidad divina, la plenitud de gracia y la participación activa y directa en la obra de la Redención.

Pero hay que añadir que Lutero, en su comentario al Magnificat, tanto al principio como al final, invoca la intercesión celeste de María, utilizando el término de *Fürbitte* (intercesión). Al año siguiente, en su comentario al Ave María mantiene, al llamar a María, el nombre de *Fürbitterin* (intercesora). Pero la idea de la completa pasividad de María le obligaba a negar su actividad intercesora en el cielo, por lo que en su *Betbüchlein* considera el Ave María no como oración sino como alabanza, y por ello suprimió la parte suplicatoria de esta oración<sup>36</sup>. Lutero mantuvo en las fiestas marianas de la ciudad de Wittenberg un sentido cristológico y presentó a María como modelo de imitación para la alabanza divina, el modelo de mujer «protestantizada», es decir, mujer de la confianza pasiva en Dios. Pero hay que reconocer que esto provocó que en el protestantismo desapareciese por completo hasta hoy la figura de María. Negada toda cooperación activa en la obra de salvación, el culto mariano quedó sin base incluso para la alabanza. Y lo peor es que el mismo Lutero pudo comprobar que esto no significó que por quitar la oración a María se orase más a Cristo<sup>37</sup>.

#### 4. DECLARACIONES ECUMÉNICAS EN LOS CONGRESOS MARIANOS: AVANCES SIGNIFICATIVOS

Las declaraciones conjuntas que católicos y no católicos han sido capaces de realizar con motivo de los «Congresos marianos internacionales» son hitos significativos en el acercamiento doctrinal de las diversas Iglesias en torno a María. Su contribución es de gran valor para el diálogo ecuménico en general, pues a partir de cuestiones mariológicas se han abordado con valentía otras cuestiones doctrinales de gran envergadura.

Un congreso mariano que tuvo lugar en 1975 en Roma es el primero en elaborar una declaración ecuménica<sup>38</sup>. Se atrevió a señalar las divergencias de protestantes y católicos en su punto más discordante, el de la cooperación de María a la salvación, y fue capaz de hacer firmar

---

<sup>36</sup> Cf. M. LUTERO, *Das Ave Maria*, WA 10/2, 407-408; *Predigt am Tage Mariä Heimsuchung* (2. Julii 1528), WA 27, 232.

<sup>37</sup> Cf. M. LUTERO, *Predigt am Tage Annunciationis Mariä, nachmittags* (25. März 1532), WA 36, 152-153.

<sup>38</sup> Cf. todo el texto en *Marianum* 37 (1975) 534.

a católicos y protestantes un texto sorprendente, sobre todo por lo que respecta a los hijos de la Reforma. En él se afirma que:

- el *fiat* de María tiene un significado permanente y fue un consentimiento voluntario para ser Madre de Dios y contribuir a la salvación de todos;
- la cooperación de María se hizo patente en su forma suprema en la cruz, pues ella permaneció junto al hijo cuando todos huyeron;
- las oraciones que piden la intercesión de María están suscitadas por el Espíritu Santo en el corazón de los fieles, pues ella estará siempre asociada a la redención y su aplicación en el tiempo.

Que protestantes firmasen estas afirmaciones es muy notable, tanto que en el congreso de Zaragoza de 1979 se optó por un camino distinto, es decir, fijar un mínimo de piedad mariana que sea aceptable para un protestante<sup>39</sup>. En el mencionado congreso se afirma que al venerar a los santos y a María alabamos sobre todo los dones divinos que en ellos resplandecen. Este congreso abordó también la cuestión de María como abogada e intercesora. La situó en el trasfondo de la *comunión de los santos*, pues si los cristianos en la tierra pueden interceder unos por otros deberemos aceptar que pueden hacerlo los que ya han alcanzado la plenitud de vida en Cristo, y por tanto los santos y sobre todo Santa María. Esta oración de intercesión no se opone a la única mediación de Cristo, como no lo hace nuestra oración de unos por otros aquí en la tierra. En realidad, este texto no va más allá del protestantismo del origen, que en la *Apología de la Confesión de Augsburgo* acepta que los santos oran por la Iglesia peregrinante, pero rechaza que se les invoque, porque esto no está en la Escritura. Pero ciertamente ya es un progreso que el protestantismo actual, muy alejado de las prácticas de devoción del antiguo, vuelva al menos a sus fuentes, que son sin duda más marianas.

Un paso adelante se da en el congreso de Malta, en 1983<sup>40</sup>. En él se parte de la liturgia celeste, cuyo centro es el Cordero. En este culto María tiene un papel singular, continuando su oración en medio de la Iglesia a la espera del Espíritu. Todas las confesiones aceptaron que

---

<sup>39</sup> Texto en: *Ephemerides Mariologicae* 29 (1979) 358-360.

<sup>40</sup> Texto en: CÁNDIDO POZO, «Dos declaraciones ecuménicas marianas. De Zaragoza (1979) a Malta (1983)», en: *Scripta de María* 7 (1984) 541-543.

la liturgia de la Iglesia peregrina es una unión a esta liturgia celeste. Con esta idea no se habla de orar *a María*, cosa incompatible con la doctrina reformada, pero sí de orar *con María* para unirnos a su oración por nosotros a Dios Padre. Aquí reside el progreso logrado con nuestros hermanos reformados.

También hubo una declaración ecuménica en el congreso de Kevelaer, en 1987<sup>41</sup>. Con resultados que pueden juzgarse más modestos, el congreso se encaminó por la vía de la caridad cristiana, el amor a Dios y al prójimo, que, por ser el centro de la vida cristiana, no se reduce a los límites de la vida terrena. Los santos del cielo continúan amándonos, y con más razón Santa María. Nuestra respuesta a este amor de los santos y de María hacia nosotros debe ser de gratitud y amor recíproco.

En 1992 tenía lugar en Huelva otro congreso mariano en el que se buscó un tema común a la consideración de la Virgen María en todas las confesiones: la fe de María<sup>42</sup>. El tema se desarrolló en cuatro puntos. En el primero se considera a María un modelo de fe para los cristianos, pues su fe judía está en la senda de la confianza absoluta en Dios trazada por el padre de los creyentes, Abrahán, quien creyó contra toda esperanza. En el segundo punto se trata del comienzo de la Nueva Alianza, hecho posible por la aceptación de María para abandonarse a los planes de Dios y a su misterio. Puesto que el Espíritu ha ido preparando en la historia este acontecimiento, se reconoce que operó también en el corazón de María una transformación. El punto tercero recoge el paralelismo patrístico Eva-María. La fe obediente de María, que se mantiene firme hasta la cruz, repara la desobediencia de Eva. El cuarto punto contempla la fe de María en la espera orante de Pentecostés. Así María nos muestra la forma de insertar la fe personal en la fe eclesial, de modo que, recibido el Espíritu Santo, se convierte en fe misionera, que anuncia a Cristo, fe que suscita la fe en los no creyentes y sostiene la débil fe de los cristianos.

En opinión del J. A. Domínguez Asensio, sólo el congreso de Roma se atrevió a tocar los puntos candentes que dividen a protestantes y católicos. Los otros han preferido un camino más suave, buscando más bien lo que nos es común<sup>43</sup>. Pero no hay duda de que las declaracio-

---

<sup>41</sup> Texto en: *Ephemerides Mariologicae* 38 (1988) 139ss.

<sup>42</sup> Texto en: *Ephemerides Mariologicae* 42 (1992) 311-315.

<sup>43</sup> Cf. J.A. DOMÍNGUEZ ASENSIO, *op. cit.*, 68.

nes ecuménicas de estos congresos están significando la inclusión del ecumenismo en ellos como un hecho necesario en la situación eclesial actual, lo cual es ya muy positivo, y a la vez están haciendo posible un lenguaje teológico y mariológico común, que nos acerca a una unánime confesión sobre el puesto que la Virgen María ocupa en el misterio de la fe.

## 5. BREVE ANÁLISIS DE DOS DOCUMENTOS ACTUALES DEL DIÁLOGO DOCTRINAL

### a) Diálogo católico-protestante en Francia: *María en el designio de Dios y la comunión de los santos* (Grupo Les Dombes, 1997-1998)

Todo conocedor de la historia del ecumenismo moderno sabe de la importancia del grupo católico-protestante francés *Les Dombes*. El grupo es un conjunto de cristianos católicos, luteranos y reformados, que desde 1937 establecieron un diálogo no oficial, nacido bajo la iniciativa de uno de los hombres más carismáticos e importantes en el ámbito ecuménico católico, el sacerdote lyonés Paul Couturier. Durante más de treinta años el grupo se reunió sólo para orar y compartir juntos la misma fe en Cristo, en la abadía cisterciense de Les Dombes, de donde toman su nombre. Llegado un momento comprendieron que podían expresar de forma teológica su fe común, y comenzaron a elaborar documentos doctrinales, los cuales son de tal calidad que han servido y sirven hoy como base de los diálogos bilaterales oficiales entre las Iglesias. A finales del siglo pasado abordaron el tema de María, a así surgió el extenso documento *María en el designio de Dios y la comunión de los santos*<sup>44</sup>.

El tipo de reflexión que ofrece este documento tiene tres dimensiones: revisión histórica, profundización bíblica y propuesta de convergencias doctrinales. Lo importante del documento es que, junto a

---

<sup>44</sup> *Marie dans le dessein de Dieu et la comunión des saints*. I. *Dans l'histoire et l'Écriture* (Paris 1997), y II. *Controverse et conversion* (Paris 1998). Citamos conforme al texto traducido al español: Grupo Les Dombes, *María en el designio de Dios y la comunión de los santos* (Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis 27), UPSA, Salamanca 2001. Hay que señalar que este documento no parte de la nada, y es deudor, en importantes aspectos, del grupo de diálogo no oficial paralelo en América del Norte, llamado *Luteranos y Católicos en diálogo*, quienes en 1992 produjeron el documento: H. G. ANDERSON, J. F. STAFFORD y J. A. BURGESS, (eds.), *The One Mediator, the Saints, and Mary*, Miniápolis 1992.

la constatación de las diferencias de fondo que aún persisten entre la mariología católica y la protestante, en la teoría y en la práctica, el grupo se atreve a afirmar que no encuentra en este campo teológico «incompatibilidades irreductibles» (n. 335).

El documento tiene dos partes claramente diferenciadas. La primera es un examen de la historia de la mariología y de la figura de María en los textos de la Escritura, de ahí el subtítulo de esta parte: «*En la historia y en la Escritura*», publicada en 1997. La segunda parte afronta con valentía las cuestiones que más divergencias presenta la doctrina católica y protestante, y que hemos señalado en el punto tercero de nuestro estudio. Por eso el subtítulo dice con claridad: «*Las cuestiones controvertidas y la conversión de las Iglesias*», publicada en 1998.

¿Dónde reside el mayor logro ecuménico del documento? Podemos decir que sus logros son muchos, no uno sólo, como bien señala Mons. Adolfo González Montes en el prólogo a la edición española<sup>45</sup>. Un primer punto positivo es plantear con acierto el punto de partida central en la cuestión sobre María, que es su maternidad divina, tal como la confesamos los cristianos en los credos primitivos de la Iglesia. A partir de esta base común, se expone el desarrollo doctrinal que ha hecho comprender a la Iglesia el lugar central que María ocupa en la historia de la fe y la salvación, unido al desarrollo de la cristología de los primeros siglos. Pero justamente este recorrido histórico deja en evidencia como algo extraño a la fe cristiana el silencio a que el protestantismo ha sometido a la Madre de Cristo. Analizado el desarrollo de la mariología católica hasta el siglo xx el documento presenta las reservas que la Reforma protestante ha planteado a esta mariología desde la Reforma hasta hoy. De mucho valor es la lectura conjunta que se hace de los avatares históricos de la mariología, de modo que se quitan prejuicios y se objetivan muchos hechos que llevaron a deformar la realidad por ambas partes. Se les quita el veneno separador, lo que en teología ecuménica se denomina la «purificación de la memoria», y aquí se muestra cómo hacer tal purificación de forma magistral.

Seguidamente, aún en la primera parte, se elabora una exégesis de todos los textos neotestamentarios fundamentales sobre María, con la ayuda de los métodos exegéticos modernos, pero sin olvidar las inter-

---

<sup>45</sup> Mons. A. GONZÁLEZ MONTES, «Prólogo. Una lectura católica y ecuménica del acuerdo sobre María», en: Grupo Les Dombes, *María en el designio de Dios y la comunión de los santos*, 14 ss.

pretaciones tradicionales. Al final de esta mirada bíblica se coloca a María en el lugar que le sitúa la Escritura y la liturgia como personaje central en la «comunidad de los santos». Ello permite al documento acercarse a la doctrina de los santos Padres, y por tanto también a la sensibilidad de la mariología ortodoxa (y naturalmente católica).

La segunda parte es la más teológica, y aborda con mucha probidad las controversias más agudas. En primer lugar, trata la cuestión de la «cooperación» de María a la Redención. No se ocultan los prejuicios que este término suscita en campo reformado, pero se llega a un acuerdo en el punto clave: los católicos admiten que todo es obra de la gracia soberana de Dios, pero los protestantes admiten que esta gracia no deja al hombre pasivo, sino que pide una respuesta humana que implica responsabilidad y, por tanto, consentimiento de la libertad para cooperar con la gracia, cosa que ocurre en su mayor intensidad en el misterio de la Encarnación del Verbo en el seno de María. El método es siempre el mismo: exposición de la doctrina protestante, exposición de las convicciones católicas y por último el paso hacia una reconciliación de ambas visiones.

El siguiente tema tratado es el de la virginidad de María. El documento sitúa esta doctrina tradicional en íntima relación con la concepción virginal de Cristo, y reconoce que la Escritura no va en contra de esta convicción, sino más bien es una consecuencia teológica derivada de la doctrina evangélica sobre la concepción de Cristo en el seno de María. Se toma nota de una tradición constante en la Iglesia indivisa de Oriente y Occidente, así como de la convicción sobre la virginidad de María que está presente en la doctrina de los reformadores. Por eso afirma una convergencia doctrinal en este punto a pesar de las distintas sensibilidades (n. 327).

El otro gran tema afrontado es el de los dos últimos dogmas marianos definidos por la Iglesia católica. El documento no oculta los problemas que ortodoxos y sobre todo reformados tienen para aceptar los dogmas marianos católicos. El análisis histórico y teológico lleva a la conclusión de que aquello que a los protestantes les parecen innovaciones ilegítimas de los católicos, sin base en la Escritura, es una evolución del dato de fe originario, que en el fondo tiene su fundamento en los textos bíblicos y en el sentido de la fe de los fieles, que a través de la devoción ha ido esclareciendo estas verdades pertenecientes a la Tradición apostólica. Papel muy importante ha jugado aquí el principio formulado en *Unitatis redintegratio* 11 de la «jerarquía de verdades»,

mediante el cual los católicos no ponen todos los dogmas en el mismo plano respecto al núcleo del misterio de la fe. Así en el n. 275 se afirmará que «estas divergencias no perjudican a nuestra comunión en una misma fe en Cristo».

Por todo ello, podemos decir que el documento es un gran logro. «El mérito del texto está en que, con su aceptación, es posible conseguir la pacificación de las controversias mariológicas y la reconstrucción protestante de lo sustancial de la piedad litúrgica y devocional mariana compartida por las tradiciones católica y oriental»<sup>46</sup>.

### **b) Diálogo católico-anglicano: *María: gracia y esperanza en Cristo* (Declaración de Seattle, 2004)**

Instaurado el diálogo oficial entre la Iglesia católica y la Comunión anglicana en el inmediato posconcilio (1968), la Comisión mixta internacional creada al efecto, llamada por sus siglas ARCIC, durante 40 años ha considerado un gran número de cuestiones relativas a la fe que comparten anglicanos y católicos. En el año 2000, se produjo una reunión de obispos anglicanos y católicos en Missisagua (Canadá) a requerimiento del entonces primado de los anglicanos George Carey y del cardenal Edward I. Cassidy, entonces prefecto del *Pontificio consejo para la unidad de los cristianos* en Roma. En dicho encuentro se pidió a la ARCIC un estudio sobre María en la vida y la doctrina de la Iglesia. Un tratado sistemático de María era nuevo, aunque ya anteriormente en los documentos de la ARCIC había aparecido el tema, señalando las convicciones comunes y las divergencias de anglicanos y católicos en torno a María<sup>47</sup>. Después de años de trabajo, sólo en 2004 aparecía un documento de esta comisión sobre la Virgen María<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Mons. A. GONZÁLEZ MONTES, «Prólogo. Una lectura católica y ecuménica del acuerdo sobre María», 16.

<sup>47</sup> Cf. *Autoridad en la Iglesia II* (1981), n. 30. Texto en: A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion Oecumenicum I*, Salamanca 1986, 70. Curiosamente, en este número los anglicanos expresaban la misma reserva que los ortodoxos respecto a los dogmas católicos: fueron definidos por un papa solo, sin un concilio ecuménico. Pero en el tercer documento sobre la autoridad de la Iglesia esto dejará de ser un problema para los anglicanos.

<sup>48</sup> Relación de la Comisión Internacional Anglicano-Católica Romana, *Mary: Grace and Hope in Christ. The Seattle Statement*. Traducción española: *María: gracia y esperanza en Cristo* (Declaración de Seattle), ARCIC II 2004, en: *Diálogo ecuménico XL*, n. 126 (2005) 155-204.

El método empleado para la elaboración de una declaración conjunta sobre María es parecido al del documento reformado-católico anteriormente estudiado. Después de una Introducción (nn. 1-5) el fundamento se dedica a un estudio conjunto de las Escrituras<sup>49</sup>, que constituye una primera parte (nn. 6-30). Su pretensión es «una lectura eclesial y ecuménica, que pretende considerar cada pasaje sobre María en el contexto del Nuevo Testamento como un todo, con el fondo del Antiguo y a la luz de la Tradición» (n. 7). Se pasa después a una segunda parte: *María en la tradición cristiana* (nn. 31-51) donde se lee juntos la tradición mariana desde los santos Padres y primeros concilios pasando por la Reforma protestante y Contrarreforma católica hasta llegar a la actualidad de la teología mariana en ambas Confesiones. En el n. 51 se expresan las convicciones comunes a las que ha llevado este examen histórico, las cuales son de una muy notable convergencia. He aquí otro de los logros históricos en mariología con los anglicanos.

Una tercera parte está dedicada a «María como modelo de gracia y esperanza», (nn. 52-63). El objetivo de este estudio está marcado desde el comienzo: expresar lo que anglicanos y católicos creen en común sobre María y trascender las controversias del pasado. Al estudiar el espinoso tema de los dos dogmas católicos del siglo XIX y XX, cuya formulación es muy ajena a la fe de los anglicanos, se ha tratado de acoger los modos de hacer teología de cada una de las partes, y estudiar juntos el contexto histórico que llevó a tales formulaciones de fe. De este modo, se «proporciona el contexto para una apreciación común del contenido de los dogmas marianos» (n. 3).

La cuarta y última parte se ocupa de «María en la vida de la Iglesia» (nn. 64-75). De nuevo en este apartado se constatan las diversas formas en que el ejemplo de María, viviendo la vida de gracia, ha sido percibido y expresado en nuestras distintas tradiciones devocionales. Aun así, se constata que ambas Confesiones han dado siempre un lugar especial a María en la comunión de los santos. W. Kasper afirma: «En la Reforma inglesa del siglo XVI se da el mismo fenómeno. Aunque el santuario medieval de nuestra Señora de Walsingham, originario del siglo XI, fue lamentablemente destruido por orden del rey Enrique VIII, los reformadores ingleses se atuvieron a la doctrina de la Iglesia antigua sobre María —María como siempre virgen, como madre de Dios—, porque consideraban esta doctrina conforme a la Escritura y concordan-

---

<sup>49</sup> «Sin duda es imposible ser fiel a la Escritura y no tomar en serio a María», n. 6.

te con toda la antigua tradición común. Así el *Book of Commom Prayer* anglicano del siglo XVI mantuvo las tradicionales fiestas marianas a lo largo del año: la Inmaculada Concepción, la Natividad (de María), la Asunción, la Visitación y la Presentación (o Purificación)<sup>50</sup>.

Es en este contexto, como sucede en el documento anterior reformado-católico, donde se sitúa la cuestión de la intercesión y mediación de María por la Iglesia. Confesando sin ambigüedades la única mediación de Cristo, el documento termina reconociendo que, dadas las reformas hechas por la Iglesia católica en materias fundamentales como la clarificación doctrinal, la reforma litúrgica y las normas prácticas, «creemos que no existe ya una razón teológica para la división eclesial sobre estas materias» (n. 75).

El documento termina con una conclusión en la que se resume el camino realizado y se señalan los avances que supone el Acuerdo (nn. 78-80). Muy positivo es el hilo conductor que guía toda la visión común de María: ella es para católicos y anglicanos «modelo de gracia y esperanza». Bajo esta central consideración se logra estar de acuerdo en lo fundamental de la común fe y la práctica devocional en torno a la Virgen María. El avance es significativo por el acuerdo que permite afirmar juntos lo siguiente:

- la doctrina de la Asunción de María al cielo «en la plenitud de su persona» se ve como acorde con la Escritura (n. 58);
- la vocación de María de ser Madre de Cristo alcanza «hacia atrás» a María «en lo más profundo de su ser», otra forma de decir que fue concebida en gracia y sin pecado (n. 59);
- la enseñanza de los dos últimos dogmas católicos es comprendida «dentro del modelo bíblico de la economía de esperanza y de gracia» y por ello se considera en consonancia con las Escrituras y las antiguas tradiciones comunes (n. 60);
- cuando este acuerdo sobre mariología sea aceptado por ambas Comuniones situará la autoridad papal que definió los dogmas católicos marianos de los últimos siglos en un nuevo contexto ecuménico (n. 61-63);
- María tiene un ministerio permanente que está unido a la misión de Cristo, único mediador. María y los santos oran por toda la

---

<sup>50</sup> W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*, 636.

Iglesia, y pedir que oren por nosotros no es causa de división entre católicos y anglicanos (nn. 64-74).

- Se está de acuerdo en afirmar que las doctrinas que no concuerdan con la Escritura no se pueden considerar como reveladas ni pertenecen al magisterio eclesial. Por eso, la cuestión de las apariciones, consideradas «revelaciones privadas», deben ser moderadas por normas cuidadosas, para que no haya confusión sobre la única mediación de Cristo y se adore solamente a la Santísima Trinidad (n. 79).

Por último, no es accidental ni indiferente la constatación de que las dos tradiciones comparten muchas de las mismas fiestas asociadas a María. Es motivo de alegría la constatación de que la más profunda convergencia en este punto de la fe se mueve en el terreno del culto, donde se sitúa a la Virgen María en un lugar preeminente que nos lleva a alabar a Dios en la «comunidad de los santos»<sup>51</sup>.

## CONCLUSIÓN

Sobre este tema, el cardenal Kasper ha hecho una importante constatación:

«En nuestra época somos testigos de un lento pero decisivo cambio, que obedece a una lectura y meditación de la Sagrada Escritura renovada y libre de prejuicios. No pocas mujeres evangélicas y anglicanas están descubriendo hoy a María como hermana en la fe. En el oficial *Catecismo evangélico para adultos* alemán, publicado en 1998, puede leerse la interesante y en cierto sentido sorprendente afirmación: ‘María no solo es *católica*, también es *evangélica*’. Es evangélica porque aparece en el Evangelio ... María, lejos de estar ausente de tales diálogos, se halla muy presente: las Iglesias han avanzado en su acercamiento por lo que respecta a la doctrina sobre Nuestra Señora. Esta ya no separa; antes bien, nos reconcilia y une en su hijo Jesucristo»<sup>52</sup>.

---

<sup>51</sup> «*María: gracia y esperanza*. Esta declaración conjunta no era susceptible de suscitar consenso pleno: no obstante, existió un grado inesperadamente elevado de consenso respecto al papel de María en la historia de la salvación, la vida de la Iglesia y el discipulado cristiano». W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*, 637-638.

<sup>52</sup> W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*, 638.

Por todo ello, Kasper considera los avances conseguidos sobre la mariología como «un pequeño milagro ... Hay razones para confiar en que Nuestra Señora nos ayudará a superar las dificultades que actualmente pesan sobre nuestras relaciones ... Realmente estoy convencido de que, como tantas veces en el pasado, María será también hoy y en el futuro ayuda para los cristianos en dificultades difíciles, como las que en la actualidad encontramos en nuestra senda de peregrinación ecuménica»<sup>53</sup>.

La constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II termina diciendo estas palabras:

«Todos los cristianos han de ofrecer insistentes súplicas a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones, también ahora en el cielo, exaltada sobre todos los bienaventurados y ángeles, en comunión con todos los santos, interceda ante su Hijo, hasta el momento en que todos los pueblos, los que se honran con el nombre de cristianos, así como los que todavía no conocen a su Salvador, puedan verse finalmente reunidos en paz y concordia en el único pueblo de Dios para gloria de la Santísima e indivisible Trinidad» (*Lumen gentium* 69).

Ciertamente no es casualidad que la Constitución que da la clave de toda la intención y doctrina conciliar sobre la Iglesia termine pidiendo la unidad de los cristianos como camino hacia la paz y la concordia de todos los pueblos de la tierra, y que dirija esta súplica a la Virgen María, contemplada como primicia y modelo de la humanidad reconciliada en Cristo y ayuda para que toda la humanidad alcance su plena vocación. Esto nos da idea de que la mariología en el diálogo ecuménico no es un tema menor, y de que la resolución de los problemas doctrinales y litúrgicos en torno a María es hoy una de las tareas más importantes que los cristianos tienen ante sí.

---

<sup>53</sup> W. KASPER, *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*, 638. Cf. todo el resto de este escrito de W. KASPER en que expone una resumida visión del debate teológico sobre la mariología en el actual contexto ecuménico: pp. 638-645.



# MARÍA, MADRE DE LA HUMANIDAD REDIMIDA

---

DR. AGUSTÍN GIMÉNEZ GONZÁLEZ, PBRO  
Director del Departamento de Sagrada Escritura.  
Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid)



## RESUMEN:

María es la madre de la humanidad redimida, y el título «madre» es, por cierto, el preferido del Papa Francisco. El presente artículo aborda la presencia antitética de la primera mujer (Eva) y de la segunda mujer (María) en la Biblia. La maternidad de la nueva Eva está relacionada con la victoria prometida en Gn 3,15, que es obra del tándem *Mujer-Descendencia*, que aplastará al dúo *Serpiente-Descendencia*. María, madre espiritual de todos los hombres, está asociada a la victoria irrevocable sobre el mal y el pecado; ella derrota a la serpiente total y definitivamente. Ella es la Nueva Eva, la Segunda Eva o la Eva Triunfante, apareciendo nítidamente como la madre de la humanidad regenerada o redimida.

Palabras claves: Eva, María, maternidad, humanidad redimida, maternidad espiritual y colaboración.

#### ABSTRACT:

Mary is the mother of redeemed humanity, and the title «mother» is, by the way, the favorite of Pope Francis. This article addresses the antithetical presence of the first woman (Eve) and the second woman (Mary) in the Bible. The motherhood of the new Eve is related to the victory promised in Gen 3:15, which is the work of the Woman-Offspring tandem, which will crush the Serpent-Offspring duo. Mary, spiritual mother of all men, is associated with irrevocable victory over evil and sin; she defeats the snake completely and definitively. She is the New Eve, the Second Eve or the Triumphant Eve, clearly appearing as the mother of regenerated or redeemed humanity.

Main arguments: Eve, Mary, motherhood, redeemed humanity, spiritual motherhood and collaboration.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El misterio envuelve los orígenes del universo, así como el origen de la raza humana sobre la faz de la tierra. El libro del Génesis arroja alguna luz sobre ese misterio. El primer relato de la creación enseña que Dios creó libremente, plasmando su bondad en sus criaturas, siendo todas ellas muy buenas (cf. Gn 1), y destacando una criatura creada a su imagen, el *Adam*, el ser humano, el varón y la mujer. Desconocemos cómo sucedió históricamente, pero sabemos que hubo una intervención directa de Dios sobre la materia, probablemente sobre una raza de homínidos muy especial, haciendo que apareciese el *homo sapiens sapiens* en el mundo. Apareció el género humano por una acción directa de Dios, infundiendo un alma humana sobre su criatura predilecta, capaz de amar como Él, capaz de amarle, de conocer la verdad, de conocerse a sí mismo, de elegir libremente el bien... y el mal, capaz de lo mejor y de lo peor. Creó una criatura única, en la que por primera vez se unía en un ser la materia y el espíritu, un cuerpo material y un alma espiritual.

El segundo relato, sin aclarar mucho la historicidad de cómo sucedió, parece confirmar lo que se intuye en el primer relato: Dios crea una pareja primigenia, un varón y una hembra, que dará origen a toda la raza humana. Sus nombres no son propios, sino genéricos, e indican su naturaleza y su ser. *Adam* significa «hecho de *adamá*», de tierra arcillosa, y podríamos traducirlo por «terreno, terroso o terrícola». *Eva* significa «*Vida*», y se traduce por «*madre de los que viven, o la que da vida*». Se destaca así en su nombre el dato que ahora nos interesa: la Biblia presenta a toda la humanidad, a excepción de Adán, descendiendo de Eva. Ella es por tanto la madre de todos los hombres.

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del *Centro Español de Estudios Eclesiásticos* anejo a la *Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat* en Roma, en el marco de los proyectos de investigación del curso 2022-2023.

Madre según la carne, madre biológica de todos, antepasado de cada ser humano que ha venido a este mundo.

## 2. EL PROTOEVANGELIO

Pues bien, la Escritura presenta en paralelo a esta primera Eva una segunda mujer que, en el futuro y en comunión con su descendencia, restaurará el pecado del origen y la triple cautividad a la que quedó sometida la humanidad. Es mencionada en Gn 3,15, que contiene la primera promesa de salvación que Dios hizo. Dijo en el origen a la serpiente antigua, al gran dragón, al llamado Diablo y Satanás que engaña al mundo entero (cf. Ap 12,9): «pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; **esta** te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón» (Gn 3,15)<sup>2</sup>. El *Catecismo* subraya el sentido más obvio del texto:

Tras la caída, el hombre no fue abandonado por Dios. Al contrario, Dios lo llama (cf. Gn 3,9) y le anuncia de modo misterioso la victoria sobre el mal y el levantamiento de su caída (cf. Gn 3,15). Este pasaje del Génesis ha sido llamado 'Protoevangelio', por ser el primer anuncio del Mesías redentor, anuncio de un combate entre la serpiente y la Mujer, y de la victoria final de un descendiente de ésta. (CCE 410)<sup>3</sup>.

La Iglesia, desde el principio, a la luz del misterio pascual, ha interpretado que ese Mesías redentor es Jesús, y la Mujer que lucha con la serpiente es María: «numerosos Padres y doctores de la Iglesia

---

<sup>2</sup> Cf. A. PIAZZA, «Maria nell' Antico Testamento», en: R. SPIAZZI – C. DA LANGASCO – G. BEVILACQUA (eds.), *Enciclopedia Mariana. Theotocos* (Bevilacqua & Solari - Massimo, Genova - Milano <sup>2</sup>1959) 16-19; C. POZO, *María, nueva Eva. Historia Salutis. Serie monográfica de teología dogmática* (BAC normal 652; BAC, Madrid 2005) 146-175; M. HAUKE, *Introducción a la Mariología* (Subsidia Theologica 3; BAC, Madrid 2015) 7-9.

<sup>3</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Aperite portas Redemptori. Catechesis y Bula del Año Santo de la Redención* (Editrice Vaticana, Roma 1983-1984) 36: «El relato de la caída de Adán y Eva manifiesta la participación de la mujer en el pecado; pero recuerda también la intención de Dios de elegir a la mujer como aliada en la lucha contra el pecado y sus consecuencias»; M. SCHMAUS, *Teología dogmática VIII. Mariología* (Manuales de la Biblioteca del Pensamiento Actual; Rialp, Madrid 1961) 174: «Génesis (3, 15) [...] atestigua que la lucha que comenzó en el Paraíso entre la mujer y la serpiente como poder malo y seductor, continúa a través de la historia de la humanidad. En esta lucha el hombre recibirá ciertamente heridas, pero al fin vencerá. [...] La serpiente ha dirigido su ataque contra la mujer, y de ésta saldrá el que ha de aniquilarla. Aunque en este lugar no se anuncien al Redentor y a su madre como figuras particulares determinadas, se profetiza, sin embargo, la victoria de la estirpe del seducido sobre el seductor».

ven en la mujer anunciada en el 'protoevangelio' la madre de Cristo, María, como 'nueva Eva'» (CCE 441). Pío IX en la encíclica *Ubi primum* (2-II-1849) dice que María es «aquella que aplastó con la potencia de su pie la cabeza de la antigua serpiente». San Pío X añade que: «Al ver a María aplastar la cabeza de la serpiente, Adán contiene las lágrimas que la maldición arrancaba a su corazón»<sup>4</sup>. Y Pío XII confirma que «desde el siglo II María virgen es presentada por los Santos Padres como nueva Eva estrechamente unida al nuevo Adán, si bien sujeta a Él, en aquella lucha contra el enemigo infernal, que, como fue preanunciado en el Protoevangelio (Gen 3,15), habría terminado con la plenísima victoria sobre el pecado y sobre la muerte, siempre unidos en los escritos del Apóstol de las Gentes (cf. Rm 5 y 6; 1 Cor 15,21-26.54-57)»<sup>5</sup>.

La victoria del Hijo de la Mujer no sucederá sin una dura lucha, que penetrará toda la historia humana. [...] María está situada en el centro mismo de aquella enemistad, de aquella lucha que acompaña a la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación. (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater* 11).

Así pues, tanto la Tradición de los Santos Padres como el Magisterio confirman que María es la Nueva Eva que colabora con Cristo, el nuevo Adán, en la victoria sobre el enemigo de la raza humana y en la redención de esta. Si, por tanto, es nueva Eva, quiere decir que reproduce en ella alguna característica propia de la primera Eva. Veamos ahora cuáles son sus rasgos para ver en qué medida son atribuibles a María.

---

<sup>4</sup> Pío X, «Ad diem illum laetissimum. Encíclica 50º aniversario proclamación del dogma de la Inmaculada (2-II-1904)»: *Acta Sanctae Sedis* 36 (1903-1904) § 4. Cf. también LG 55: «Ella, bajo esta luz, ya se insinúa proféticamente bosquejada en la promesa de victoria sobre la serpiente, dada a los primeros padres caídos en pecado (cf. Gn 3,15)».

<sup>5</sup> Pío XII, «Munificentissimus Deus. Constitución Apostólica para definir el dogma de la Asunción en cuerpo y alma de la Virgen María (1-XI-1950)»: *Acta Apostolicae Sedis* 42 (1950) 15. También en «Fulgens corona» n° 3 (8 septiembre 1953): «estas palabras, que no pocos Santos Padres y Doctores, lo mismo que muchísimos y autorizados intérpretes, aplican a la Santísima Virgen: Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya... (Gen 3,15)». Por esa estrecha unión a Cristo, María «fue probablemente testigo privilegiada también de la resurrección de Cristo, completando así su participación en todos los momentos esenciales del misterio pascual»: JUAN PABLO II, *María y la resurrección de Cristo. Audiencia general. Miércoles 21 de mayo de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997) 4.

### 3. RASGOS DE LA MUJER DE GN 3

Siguiendo el segundo relato de la creación, el primer dato sobre Eva es que ha sido formada a partir de Adán, aletargado por Dios, de su costado, con el fin de ser una «ayuda semejante a él» (Gn 2,20)<sup>6</sup>. La primera mujer, sin embargo, no fue una verdadera ayuda, sino que incitó al pecado... María, sin embargo, sí será una verdadera ayuda para el mesías, su hijo Jesús<sup>7</sup>.

En segundo lugar, Eva fue reconocida por Adán como hueso de sus huesos y carne de su carne (cf. Gn 2,23). En el caso de Jesús, el segundo Adán, este rasgo se da plenamente, pues toda su humanidad procede de María. Por eso, Jesús, al contemplar a la Virgen, puede ver en ella su propia carne y sus propios huesos, como hizo el primer Adán viendo a la primera Eva.

En tercer lugar, al ser creada Eva recibe el nombre de «mujer» (Gn 2,23.24: γυνή, ἡψῆ), *ishá* en hebreo y *guiné* en griego, significando en ambos idiomas tanto «mujer» como «esposa»<sup>8</sup>. Tal como han señalado numerosos exegetas, María es también presentada como esposa mística de Cristo en las bodas de Caná, donde la llama «mujer/esposa» (igual que al pie de la cruz). Además, en Ef 5 se presenta a la Iglesia como esposa de Cristo, y como subraya LG VIII, María es la realización perfecta de la Iglesia, así como su *typos* o figura en la que la Iglesia se mira. Además, en la realización de la redención María se presenta también como la ayuda perfecta del nuevo Adán, y ser la ayuda adecuada es la función propia de la esposa según Gn 2.

En cuarto lugar, la primera Eva fue tentada por la serpiente, y siendo tanto virgen como inmaculada. María también fue puesta a prueba continuamente por la serpiente, especialmente en el momento de la cruz, siendo también ella virgen como Eva, e inmaculada. La imagen

---

<sup>6</sup> Esta es la traducción de la Vg, la LXX y la TaNaK: *adiutor similis eius*; βoηθοc ὁμοιοc ἀντῶ. יְדָוּן כְּנָדָוּן.

<sup>7</sup> En el desarrollo del paralelismo María-Eva (cf. *infra*), que inicia inmediatamente en la tradición (s.II), esta dimensión de María como ayuda adecuada de Cristo fue la última en desarrollarse (ca. s.XIII). Cf. R. LAURENTIN – S. MEO, «Nuova Eva», en: NDdM 1020.

<sup>8</sup> En latín, al no tener un término con esa ambivalencia (existente en castellano) la llama en el v.23 *virago* (mujer viril, guerrera), para mantener el juego de palabras que la hace derivar del *vir* (hombre), y en el v.24 la llama *uxor* (esposa).

de Ap 12, donde el gran dragón rojo acecha a la mujer vestida de sol, escenifica teológicamente esta realidad<sup>9</sup>.

Por último, la primera mujer recibió un nuevo nombre, al que ya hemos aludido: «Adán llamó a su mujer **Eva**, por ser la madre de todos los que viven» (Gn 3,20). En español no se percibe la relación entre «Eva» y «viviente», pero en el original es claro: en hebreo (Jawah: הַחַיָּה) es un derivado del sustantivo (Jay: הַיָּה), «vida». En griego, curiosamente se enfatiza tanto este rasgo que se traduce el nombre de Eva directamente por «Vida» (Zoé: Ζωή), madre de todos los que viven<sup>10</sup>. Este es precisamente el rasgo de María que queremos analizar en este artículo: si María es en verdad la Nueva Eva debería ser en algún modo «Vida para la humanidad» en el sentido de madre de los vivientes. De hecho, esta es precisamente una de las características por la que recibe en la Tradición este título: María, la nueva Eva, madre de la humanidad.

Esta maternidad de la nueva Eva está relacionada con la victoria prometida en Gn 3,15, que es obra del tándem *Mujer-Descendencia*, que aplastarán al dúo *Serpiente-Descendencia*. Descendencia en hebreo se dice *zera'* (זָרָע) y en griego *sperma* (σπέρμα). En ambos idiomas significa lo mismo: literamente «semilla», y derivadamente descendencia/linaje o descendiente. Se puede tomar, por tanto, como nombre colectivo o como singular. Colectivamente se referiría a la humanidad victoriosa sobre el mal, aunque también se puede interpretar *zera'* referido a un descendiente en particular, ya que el término es singular, y no plural. De hecho parece la más acorde con el texto, y con la interpretación judía pre-cristiana, que ya desde la LXX (s. III a.C.) lee el texto referido al futuro Mesías Israel. A la luz de la plenitud de la revelación acontecida en el misterio Pascual (DV 4), sabemos que

---

<sup>9</sup> Cf. A. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, «Eva-María, Gn 3 y Ap 12: el principio y el pecado en la Sagrada Escritura»: *Estudios Marianos* 89 (2023) —en vías de imprenta—.

<sup>10</sup> Gn 3,20: **Ζωή**, ὅτι αὐτὴ μήτηρ πάντων τῶν ζώντων, יְהוָה כִּי הוּא הַחַיָּה אִם כְּלֵי־חַיָּה. En latín, en cambio, han mantenido la pronunciación del nombre hebreo: *Hava eo quod mater esset cunctorum viventium*. Cf. A. GIMÉNEZ GONZÁLEZ, «La maternidad de María, fuente de la Vida en la Biblia»: *Estudios Marianos* 88 (2022) 16-17: «Eva se llama en realidad 'Vida', y al recibir este nombre es puesta en paralelo con Dios, dador de vida, aunque lógicamente de modo subordinado y analógicamente. El sentido del texto es claro: Eva es la madre de toda la humanidad, todos los hombres descienden de ella, han recibido de ella la vida, y por eso recibe este nombre. La vida está estrechamente vinculada a Dios y a la maternidad de la mujer. Pero Eva está unida a una trágica paradoja. Con su pecado en comunión con Adán engendró también muerte para su descendencia, para toda la humanidad (cf. Gn 3,1-19). [...] Así pues, Eva es simultáneamente Vida y Muerte. Vida por el don de la maternidad, y muerte por el pecado».

Jesús es esta semilla de María, el descendiente que triunfa frente al enemigo, unido a su Madre.

Curiosamente, en la lucha contra el diablo-serpiente, según el orden del texto, el descendiente aparece subordinado con respecto a la mujer. Ella está al frente de esta lucha, como «capitana» de la humanidad, ya que está emparejada con la serpiente misma, con el jefe de los demonios. Sus linajes también están enfrentados entre sí, pero en segundo lugar. La enemistad primera está entre las dos cabezas de familia, entre la Mujer y el Dragón-Satanás, lo cual apunta a un papel singular de María precisamente en ese combate. De hecho, el texto parece insinuar una batalla que solo ella podrá librar para que la profecía se cumpla<sup>11</sup>.

#### 4. RELACIÓN ENTRE LA MUJER Y SU LINAJE

El texto presenta una profunda relación entre la mujer y su linaje. Ambos están embarcados en la misma guerra. No lucha la mujer contra la serpiente, por un lado, y su linaje contra el de Satanás por otro. En este combate están unidos. No son dos guerras diversas, es una misma enemistad. La mujer y su mesías están unidos en la hostilidad con el mundo diabólico. Esta relación se manifiesta con el clásico recurso literario hebreo del paralelismo, utilizado cuando se quiere indicar la misma idea dos veces:

<i>pondré enemistad:</i>	<i>entre ti y entre la mujer,</i>
<i>[pondré enemistad]:</i>	<i>entre tu descendencia y entre su descendencia</i>
<i>καὶ ἔχθραν θήσω</i>	<i>ἀνὰ μέσον σου καὶ ἀνὰ μέσον τῆς γυναικὸς</i>
<i>καὶ</i>	<i>ἀνὰ μέσον τοῦ σπέρματός σου καὶ ἀνὰ μέσον</i>
	<i>τοῦ σπέρματος αὐτῆς·</i>
<i>inimicitias ponam</i>	<i>inter te et mulierem</i>
<i>et</i>	<i>semen tuum et semen illius</i>

El paralelismo hebreo con frecuencia es sinonímico. Aquí no podemos identificar sin más a la mujer con su descendencia, pues son dos sujetos diversos, pero la estructura literaria apunta a una identificación entre ambos, a una unidad especial, y subraya el fuerte nexo de

---

<sup>11</sup> M. MOORE, «In Defense of the Legitimacy of the Title of Our Lady Co-redemptrix»: *Ecce Mater Tua* 8 (2023) 24: «This enmity between the serpent and the woman is crucial to the Church's understanding of Mary's role in the saving work of Christ».

unión entre los dos, entre la mujer y el mesías, entre Jesús y María, que tienden a fusionarse, a ser uno, en la batalla contra Satanás y sus demonios. En efecto, esta unión entre Cristo y la Virgen es clave para comprender bíblicamente su lucha contra las tinieblas. No lucha cada uno por separado. Combaten unidos con un mismo corazón frente al enemigo común. Si están juntos en la lucha, es de suponer que también estarán unidos en la victoria. Como señala Mary Moore,

Porque así como ella es antitética con la serpiente, también lo son las descendencias de la mujer y la serpiente. Para la mujer, el Magisterio interpreta que su descendencia es Cristo Salvador, mientras que para la serpiente, su descendencia es el pecado y la muerte. Está claro que desde el comienzo de las Escrituras, en los albores de los tiempos, Dios Padre profetiza acerca de la mujer y su simiente, y dentro de esta profecía yace la verdad mariológica de que «la Mujer debía participar íntimamente en el triunfo redentor completo sobre Satanás»<sup>12</sup>.

Por cierto, nótese que el primer verbo del Protoevangelio está en futuro («pondré enemistad»), no en presente<sup>13</sup>. Este uso futuro apunta a que la batalla (y subsiguiente victoria) la llevarán a cabo una mujer futura y su futura descendencia.

La frase principal que anuncia la victoria dice: «ella te aplastará la cabeza». Se trata de una derrota de la serpiente total y definitiva, como la que sufre un reptil con la cabeza triturada<sup>14</sup>. Pero ¿quién lo hará? ¿la mujer o su semilla? Según la TaNaK es la semilla, según la LXX será el futuro mesías varón, y según la Vulgata sixtoclementina será la Mujer. Pero tal como hemos señalado, y como resulta de acoger el testimonio de las tres versiones autorizadas, no debemos separar a la Mujer y su descendencia en la victoria. La visión global del pasaje a la luz de las tres versiones, y a la luz de la íntima relación entre la mujer y la semilla, apunta a una victoria conjunta de la mujer y su vástago<sup>15</sup>. Ambos unidos serán los que derroten al enemigo. «La unión hace la fuerza», dice un dicho. «Divide y vencerás», dice otro. El diablo venció separando a Adán y Eva entre sí y respecto de su creador. La mujer futura y su hijo solo vencerán unidos, entre sí y con

---

<sup>12</sup> Ibid., 24-25.

<sup>13</sup> Tanto el griego y latín como el hebreo emplean el futuro (aunque en hebreo es propiamente un imperfecto, que indica una acción no acabada o futura).

<sup>14</sup> Cf. PIAZZA, «Maria», 17.

<sup>15</sup> Cf. *ibid.*, 17.

el Padre creador. Jesús y María aplastan juntos la cabeza de Satanás. Lo expresa acertadamente el cuadro «*La Madonna dei Palafrenieri*» de Caravaggio (1606), que representa el pie del niño Jesús encima del de María, y ambos aplastando a la serpiente en un mismo acto conjunto.

Pues bien, es esta victoria la que está precisamente asociada a una maternidad de María con respecto a la humanidad. Como señala Luigi Ciappi en la Enciclopedia Mariana *Theotokos*:

Resulta evidente que en la victoria completa que ambos dos deberán llevar a cabo frente a la serpiente enemiga está al mismo tiempo preanunciada la paternidad espiritual del Redentor y la maternidad espiritual de la corredentora. Ellos no podrán, de hecho, aplastar la cabeza del que fue para los primogenitores causa de pecado y de muerte sino repercute a toda la estirpe de Eva en vida divina y la beata inmortalidad<sup>16</sup>.

Aquí radica la maternidad de María como nueva Eva, en que esta acción conjuntamente realizada con Cristo, aunque obviamente subordinada a Él, repercute en el bien de toda la humanidad, desde nuestros primeros padres hasta el último ser humano que sea engendrado en el futuro. Así como todos descendemos biológicamente de la primera Eva, todos tenemos a la segunda Eva, a María, por madre de la vida sobrenatural alcanzada en la redención y victoria sobre el Maligno.

## 5. NUEVA EVA, SEGUNDA EVA, O EVA TRIUNFANTE

El título de «Nueva Eva», recibe en algunos autores las variantes equivalentes de «Segunda Eva» y de «Eva triunfante». El adjetivo ‘Nueva’ marca el contraste con la Antigua Eva, subrayando que María trae la novedad del evangelio, de la salvación y la vida nueva obtenida en Cristo. El adjetivo ‘Segunda’ contrasta con la primera, indicando la segunda oportunidad que recibió la humanidad con María, que toma el puesto de la primera Eva. El adjetivo «triumfante» pone el acento en que María triunfó frente al enemigo allí donde Eva sucumbió ante el adversario.

---

<sup>16</sup> L. CIAPPI, «Dalla maternità di Dio alla maternità degli uomini», en: R. SPIAZZI – C. DA LANGASCO – G. BEVILACQUA (eds.), *Enciclopedia Mariana. Theotócos* (Bevilacqua & Solari — Massimo, Genova — Milano <sup>2</sup>1959) 300. Para una exégesis de Gn 3,15 véase también C. H. SPAHN, *La Madre de Dios Corredentora. Fundamento, viabilidad y oportunidad de una definición dogmática* (FRICYDIM, Tuxtla Gutiérrez 2020) 13-23.

Como vemos, es un título con profunda resonancia bíblica, aunque no esté como tal en el NT<sup>17</sup>. Tiene a su favor que vincula directamente a María con el protoevangelio, y concretamente con el papel de la mujer en la obra de la restauración frente a la serpiente. Además, tiene la virtud de conectar estrechamente a María con Cristo, el segundo Adán, en la obra redentora.

Por otra parte, la antítesis Eva-María es usada ampliamente por la tradición desde el inicio de esta, así como por el magisterio de la Iglesia. El «credo del pueblo de Dios», por ejemplo, proclamado por Pablo VI el 30 de junio de 1968, incluye este título para María: «Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa en el cielo ejercitando su oficio materno con respecto a los miembros de Cristo» (CPD, 15; CCE 975)<sup>18</sup>.

Además, el título de Nueva Eva remite a dos escenas principales del NT donde brilla la especial colaboración de María a la redención:

1. la anunciación, con el sí de María a la encarnación del Hijo eterno, condición necesaria para que se dé la redención (colaboración remota); los Santos Padres subrayan que mientras Eva acogió la mentira del ángel caído en el paraíso desobedeciendo la voluntad de Dios, María se convirtió en abogada de Eva, prestando fe a otro ángel, en este caso de luz, obedeciendo al Padre y dando así remedio al pecado. Lo que Eva ató con su incredulidad, María lo desató con su fe.
2. al pie de la cruz, uniéndose a su Hijo en el misterio pascual (colaboración inmediata y directa a la redención objetiva). La Tradición indica cómo Adán y Eva fueron vencidos junto al

---

<sup>17</sup> Cf. S. ALAMEDA, *María, segunda Eva. Tratado teológico-biográfico sobre la Santísima Virgen* (Ediciones Estibaliz, Vitoria 1954) 3-33; POZO, *María, nueva Eva*, 347-357; J. C. R. GARCÍA PAREDES, *Mariología* (Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología 10; BAC, Madrid 2001) 191-223; A. B. CALKINS, «The Truth of Marian Coredeemption, the Papal Magisterium and the Present Situation»: *Ecce Mater Tua* 6 (2022) 132-146.

<sup>18</sup> El título en cuanto tal de «Nueva Eva» apareció un poco más tarde en la tradición. De hecho, la primera vez que se empleó la expresión *nueva Eva* no fue para referirse a la Virgen María, sino a la mujer de Job, que actuaba igual que la primera Eva haciendo pecar a Adán, pues la mujer de Job le instaba a que dejase de ser justo y maldijese a Dios. Job, a diferencia de Adán, no secundó a su mujer (cf. LAURENTIN – MEO, «Nuova Eva», 1020). En este sentido, el título de *nueva Eva* o *segunda Eva* podía resultar confuso en los orígenes, porque podía remitir a una acción «paralela» a la de Eva (mujer de Job), u «opuesta» a la de Eva (Virgen María). En este sentido, el título «Eva triunfante» es menos ambiguo, pues subraya que allí donde Eva sucumbió, María salió triunfadora.

árbol del conocimiento del bien y del mal por el diablo, pero la obra satánica fue deshecha y arruinada en otro árbol, el árbol de la cruz, convertido en árbol de vida y redención gracias a la victoria del nuevo Adán con la nueva Eva.

El título de «nueva Eva» aplicado a María, por lo tanto, es bastante completo, aunque requiere de conocimientos bíblicos y patrísticos para captar todo su alcance. Su mensaje no está tanto en la semántica de las palabras del título (nueva Eva), sino en la conexión de estas con ciertos pasajes de la historia salvífica.

Ahora bien, ante nosotros se abre un interrogante: ¿la acción de María como Nueva Eva tiene solo valor «moral» o incide directamente en nuestra redención y tiene valor salvífico? Gabriele Roschini se lo planteaba con estas palabras:

Esta antítesis expresada por el paralelismo patrístico —fundado sobre la Biblia— entre Eva y María, ¿se limita sólo a la superioridad moral de María (obediente) sobre Eva (desobediente), o se extiende también a las consecuencias, tanto de la desobediencia de Eva (nuestra ruina) como de la obediencia de María (nuestra salvación)? En otros términos: Este paralelismo antitético Eva-María ¿tiene solamente valor moral, o tiene valor soteriológico [...]? Del análisis de los textos mismos de los Santos Padres resulta evidente el valor soteriológico de la antítesis Eva-María. Los Padres, en efecto, atribuyen a la Virgen SS. el título de *nueva Eva*, porque ha consentido libremente en la Encarnación del Hijo de Dios, ordenada a la Redención del hombre. Reconocían, pues, *al menos implícitamente*, un cierto concurso soteriológico de María SS. a la Redención misma. María SS. es para ellos el reverso de Eva: Ella repara con su obediencia la ruina producida por Eva con su desobediencia. Eva *ha cooperado directamente* a nuestra ruina [...]. Lo mismo, en virtud del paralelismo antitético Eva-María y del plan divino de reivindicación, puede decirse de María: ‘Por la Mujer ha tenido comienzo la reparación, y por causa de Ella todos vivimos’<sup>19</sup>.

Como señala el Card. Journet, los Santos Padres usaron el paralelismo Eva-María, sobre todo, para oponer la contraria contribución de cada una de ellas: Eva cooperando en nuestra catástrofe, María en

---

<sup>19</sup> G. M. ROSCHINI, *La Madre de Dios según la fe y la teología I. Propedéutica Mariológica. Singular Misión de María* (Apostolado de la Prensa, Madrid <sup>3</sup>1962) 512-513.

nuestra redención. Conscientemente «dirigieron nuestra atención hacia el papel positivo de María en nuestra redención»<sup>20</sup>.

Pío IX en la *Munificentissimus Deus*, hablando de Jesús y María, indica que en el Protoevangelio «ambos aparecen en abierta enemistad con el demonio. Unidos como están en la lucha, las enemistades de ambos con el demonio son las mismas. Ni es sólo la misma lucha —señala el P. Aldama—. Hay también un triunfo común de ambos. El triunfo del Redentor se consume en la Cruz, donde queda clavado el decreto de nuestra condenación. El triunfo de María, plenísimo también, llega hasta aplastar la cabeza de la serpiente con su pie inmaculado. Es el final de una lucha de perpetua enemistad con el demonio. Parece no puede dudarse que el triunfo de Cristo y el triunfo de María son un mismo triunfo. El preanunciado desde el principio de los tiempos, cuando quiso Dios declararnos el plan misericordioso de la Redención. La diferencia está en que el de Cristo tiene consistencia y fuerza por sí mismo; mientras el de María las tiene de un modo participado y subordinado, «cum Illo et per Illum». Lo que equivale a decir que la Redención se va a llevar a cabo uniéndose íntimamente el Redentor y su Madre para luchar juntos contra el demonio, para triunfar ambos a la vez plenamente, para renovar ambos el mundo, para redimirlo de su condenación y de su pecado. Sin duda, las fuerzas con que se alcanza la victoria son todas de Cristo. Pero no están sólo en Él. Están en el Redentor y en su Madre, en Cristo y en María. En el Redentor, por derecho propio; porque son suyas. En su Madre, porque las ha recibido de Cristo; porque Ella lucha y triunfa en Cristo y por Cristo»<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> C. JOURNET, «The Co-redeeming Mediation of Christians, the Church, the Virgin»: *Ecce Mater Tua* 1 (2018) 193.

<sup>21</sup> J. A. D. ALDAMA PRUAÑO, «Posición actual del Magisterio Eclesiástico en el problema de la Corredención»: *Estudios Marianos* 19 (1958) 58. Continúa diciendo: «De este modo, en el plano en que se hace la Redención se nos pone ante los ojos al Redentor primero, y a María después como íntimamente asociada a su lucha y a su victoria. Tenemos forzosamente que concluir que el texto pontificio nos habla de la asociación de María a la obra misma de Cristo Redentor. En consecuencia, es imposible entender las palabras de Pío IX de una victoria que se cifre solamente en la derrota infligida al demonio por María, con su inmunidad de pecado original, como lo han pretendido no pocos autores, que por esa razón excluyen esas palabras de la serie de textos pontificios corredencionistas. [...] Se nos descubre el plan divino para reparar la obra de Adán y para derrotar al demonio y deshacer su obra de perdición del género humano. Hablar de María en ese contexto presentándola también a Ella como invicta luchadora en la misma batalla y como plenamente victoriosa en el mismo triunfo, al lado del Redentor e indisolublemente unida con El, es presentarla situada dentro de la esfera de la Redención

Por esta colaboración real de María como Nueva Eva junto al Nuevo Adán, merece ella ser Madre de la humanidad, pues por ese triunfo, como señala san Ireneo en *Adversus Haereses* III, ella se convierte en «causa de nuestra salvación». Y lo hace en cuanto Madre. Profundicemos ahora en esta maternidad universal de María<sup>22</sup>.

## 6. MADRE DE LA HUMANIDAD REDIMIDA/REGENERADA

Si Eva es la madre según la carne de todos los hombres, María es la madre de todos según la gracia redentora, porque por su maternal colaboración —subordinada a Cristo— en el misterio pascual, las puertas de la salvación se han abierto para todos los hombres.

### 6.1. Maternidad espiritual en la Tradición y vida de la Iglesia

La Tradición de la Iglesia es constante en enseñar la doctrina de la maternidad espiritual de María, pues va intrínsecamente ligada a la teología de la nueva Eva, presente desde el siglo II, con San Justino (+163), san Ireneo de Lyon (ca. 130-202), Tertuliano, y **Orígenes** (185-254). Este último, en su comentario al Evangelio de San Juan, al comentar el pasaje de María al pie de la cruz, donde esta escucha «ahí tienes a tu hijo», aplica por primera vez —que se sepa— el título de «Madre» a María para con alguien que no sea Jesús, a saber, para con Juan, y para con los discípulos que quieran ser como él.

---

objetiva al tiempo mismo en que ésta se está verificando en los planes misteriosos de Dios. Es ofrecerla a nuestra consideración al lado del Redentor, como verdaderamente Corredentora» (pp. 58-59).

<sup>22</sup> Cf. G. ALASTRUEY, *Tratado de la Virgen Santísima. Primera versión castellana de la mariología latina del mismo autor* (BAC, Madrid 1956) 739-759; J. M. A. BOVER Y OLIVER, *María, Mediadora Universal o Soteriología Mariana. Estudiada a la luz de los principios mariológicos* (CSIC, Madrid 1946) 386-408; W. SEBASTIÁN, «Maternidad espiritual de María», en: J. B. CAROL (ed.), *Mariología* (BAC Normal 242; BAC, Madrid 1964) 711-759; R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La Madre del Salvador y nuestra vida interior. Mariología* (Desclée de Brouwer, Buenos Aires <sup>3</sup>1954) 163-170; A. ROYO MARÍN, *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas* (BAC normal 278; BAC, Madrid <sup>2</sup>1997, <sup>1</sup>1968) 116-140; J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor* (Manuales de Teología 14; Eunsa, Pamplona <sup>3</sup>2009) 282-288. Esta maternidad espiritual de María implica de suyo otra relación especial de María con su Hijo y, en el fondo, otra elección por parte de Dios: «a ser la **mística esposa** del Redentor en la obra de la salvación humana y por tanto madre espiritual de los hijos de la redención cristiana» (CIAPPI, «Dalla maternità», 303).

Después de Orígenes, a partir de los siglos IV y V aparecerá explícitamente el lenguaje y la terminología de la maternidad de María para con los hombres en los más importantes autores, como san Efrén, san Epifanio, san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo, san Cirilo de Alejandría, san Pedro Crisólogo, san Fulgencio... Decía, por ejemplo, el santo de Hipona, a quien no podíamos dejar de mencionar en esta sede:

María es ciertamente madre espiritual no ya de nuestra Cabeza, que es el mismo Salvador, del cual ella misma fue generada..., sino madre indudable de los miembros de Él, que somos nosotros, porque ella cooperó con su amor al nacimiento de los fieles en la Iglesia, los cuales son sus miembros (*De sancta Virginitate*)<sup>23</sup>.

Tras ellos, los santos padres de siglos posteriores se hacen eco de esta maternidad espiritual con relativa frecuencia: san Germán de Constantinopla, san Andrés de Creta, san Juan Damasceno, san Anselmo, san Bernardo, San Ambrosio Autperto, Pascasio Radberto, Jorge de Nicomedia, Anselmo de Lucca, Ruperto de Deutz, Eadmero, Guerrico, Elredo, etc., multiplicándose los testimonios hasta casi el infinito en siglos posteriores.

Su papel maternal se manifiesta con evidencia en numerosas apariciones de María a lo largo de la historia de la Iglesia. Ellas son expresión de su amor maternal y de su cuidado por cada uno de sus hijos. Entre todas ellas sobresale la de Guadalupe en México. El 12 de diciembre de 1531, poco después de la llegada de los primeros misioneros a América, la Virgen se apareció al indio Juan Diego, al que siempre llama «*hijito mío el más pequeño, mi Juanito*». Lo que le pide también está relacionado con su papel maternal: la construcción de una capilla en la que María pueda auxiliar y consolar a todos los indígenas como madre suya que es. Y frente a las dificultades que Juan Diego encuentra con la misión encomendada, María le dice: «¿no estoy aquí, yo, que soy tu madre? ¿no estás bajo mi sombra y resguardo? ¿no soy yo, la fuente de tu alegría? ¿no estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿tienes necesidad de alguna otra cosa?»<sup>24</sup>.

Por eso, decía el gran mariólogo Gabriele M<sup>a</sup> **Roschini**: «La misión de María se compendia en una sola palabra, la más dulce entre

---

<sup>23</sup> Cf. *ibid.*, 302-303.

<sup>24</sup> *Nican mopohua* 119.

todas las palabras: la de *Madre*<sup>25</sup>. Es un título plenamente bíblico, no solo en su contenido —como el de nueva Eva— sino también en su uso formal. Jesús mismo la llama «madre» en las palabras dirigidas a Juan desde la cruz: «ahí tienes a tu madre» (Jn 19,27)<sup>26</sup>. Es el título que mejor recoge la colaboración propia y singular de María al plan salvífico de Dios. Es madre porque colabora con Dios en el misterio pascual generando hijos a la vida redimida y sobrenatural, aunque su maternidad espiritual comenzó con su consentimiento a la encarnación del Salvador<sup>27</sup>.

Ahora bien, el título «madre» es un título relacional<sup>28</sup>. Significa que tiene un hijo, pues si se es madre, se es madre de alguien. ¿De quién es madre María? Al pie de la cruz es designada directamente como madre de Juan: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Muchos han subrayado que en Juan está representada toda la Iglesia, e incluso toda humanidad. Así aparece explícitamente en Ap 12,17: «El dragón se enfureció contra la mujer y se marchó a hacer la guerra al resto de su descendencia, a aquellos que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús». Identificando a la Mujer con María, y no solo con la Iglesia, notamos cómo Ap 12 identifica a todos los cristianos con hijos de María.

En efecto, solo por su participación directa en el acontecimiento redentor de toda la humanidad podemos considerar propiamente a María «Madre de la humanidad redimida», lo cual incluye obviamente ser madre de la Iglesia, pues la Iglesia es esa parte de la humanidad redimida que ha dicho «sí» a recibir los efectos de la redención. Por

---

<sup>25</sup> Para un estudio sistemático sobre la maternidad espiritual de María para con los hombres, cf. ROSCHINI, *La Madre de Dios*, I, 399-454; ALAMEDA, *María, segunda Eva*, 108-128; CIAPPI, «Dalla maternità», 298-305; M. MIRAVALLE, «Woman, Motherhood, the Family, and the Mother of All Peoples»: *Ecce Mater Tua* 1 (2018) 152-158.

<sup>26</sup> Cf. T. F. OSSANNA – S. CIPRIANI, «Madre nostra», en: NDdM, 832-834; R. VIDAL, «Mary, Unique Coopeprator in the Redemption: A Reflection on the Role of Mary in our Redemption»: *Ecce Mater Tua* 5 (2021) 23.

<sup>27</sup> Cf. J. M. A. BOVER Y OLIVER, «Los grandes problemas de la Corredención Mariana»: *Estudios eclesíásticos* 16 (1942) 216: «La maternidad espiritual de Nazaret es como la concepción; inversamente, la maternidad actual en los cielos es como la crianza y educación de los hijos espirituales: ¿entre ambos extremos no habrá que poner un estadio intermedio, que sea como el parto? ¿Y este estadio intermedio no habrá que buscarlo en el Calvario? ¿Y esta maternidad no lleva consigo, o formal o, por lo menos, virtualmente, una cooperación a la obra de la redención?». Cf. también CIAPPI, «Dalla maternità», 301, apoyándose en K. Rahner y en la mariología de B. H. Merkelbach.

<sup>28</sup> Cf. OSSANNA – CIPRIANI, «Madre nostra», 838.

otra parte, del mismo modo que Eva es madre de la humanidad caída, María nueva Eva es madre de la humanidad redimida<sup>29</sup>. Como decía el P. Antonio **Pacios**:

Pero la maternidad de María en orden a nosotros es mucho mayor que la de Eva en el orden natural. La cooperación de Eva se redujo a engendrar a nuestros antepasados: más que Madre, es abuela, y abuela en un grado muy remoto. Tan remoto, que apenas engendra devoción o afecto particular nuestro hacia ella, aunque no deje de ser cierto que todos vivimos gracias a ella; igualmente, su cariño hacia nosotros es verdaderamente muy remoto y lejano, e igual su cuidado. Mas la Virgen María influye directamente en el nacimiento sobrenatural de cada hombre: es Madre inmediata de cada uno de nosotros: «cooperando al nacimiento de la vida divina en las almas de los redimidos». Por tanto, nadie nace a la gracia, vida del alma, si no es por María: Ella es Madre inmediata de cada uno. Y el cuidado materno sigue con cada hijo ya engendrado con una eficacia y continuidad mucho mayor que el de cualquier madre terrena: «cooperando al desarrollo de la vida divina en las almas de los redimidos». Por tanto, ningún crecimiento en la vida sobrenatural, ningún desarrollo, ningún aumento de gracia, ningún sacramento recibe, ningún acto meritorio hace el hombre, en el que no tome parte como Madre la dulce Virgen María<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Cf. *ibid.*, 834: «precisamente por su estrecha relación con Cristo, ‘nuevo Adán’ y cabeza de la humanidad redimida, también María extiende su maternidad a todos los hombres, como ‘nueva Eva’»; V. VITHAYATHIL, «Blessed Virgin Mary: Unique Cooperator in the Redemption»: *Ecce Mater Tua* 5 (2021) 26: «The Annunciation scene in Luke 1: 26-38, Simeon’s prophecy in Luke 2: 34-35, and the ‘Woman’ at the foot of the Cross in John 19: 25-27. These passages reveal that Mary was uniquely prepared and called by God to be the Mother of God and of Humanity by her faith, obedience and suffering».

<sup>30</sup> A. PACIOS LÓPEZ, *La Virgen y el Corazón de Jesús* (Acervo, Barcelona 1971) 249-250. Continúa así: «Hasta el niño recién nacido puede hacer algo en orden al desarrollo de su vida sin el concurso y cooperación de su madre, como respirar, llorar, gesticular, dormir. Sólo en el seno de su madre lo recibe todo de ella, que es su ambiente vital; sólo allí nada hace sin ella. Es claro que si nada podemos hacer en orden al desarrollo de nuestra vida sobrenatural sin la cooperación materna de María, todavía no hemos nacido: vamos en su seno, donde Ella nos está formando hijos de Dios. Por eso no la vemos, aunque nos esté tan íntimamente presente como la madre al hijo que lleva en sus entrañas, y tan maravillosamente actuante. Sólo al nacer —la muerte es nuestro verdadero nacimiento—, podremos contemplar su rostro y gozarnos en su hermosura. Creer esto, como lo exige la fe cristiana, y dejarla olvidada como si no existiera, como si no nos amara ni toda nuestra suerte dependiera de Ella; o pensar que se puede exagerar en actuar su presencia amorosa en nuestro corazón, o tener miedo de llevar más allá de los límites debidos nuestro agradecimiento a Ella, nuestra súplica, nuestra confianza y abandono, nuestro cariño y devoción, es algo verdaderamente inexplicable. Y sólo la confusión de los tiempos presentes —la «hora de tinieblas» de que hablara Pablo VI—, puede haber inducido a tantos cristianos a caer en el increíble engaño de tener casi por superstición la devoción a

A su vez, Tullio **Ossanna** y Settimio **Cipriani**, después de analizar esta cuestión, concluyen:

La discusión teológica sobre la extensión de la maternidad de María —con otras palabras: ¿quiénes son hijos de María?— tiene ahora una respuesta clara: es una maternidad universal, aunque también es necesario distinguir los grados de realización de esta maternidad. Todos son llamados a la salvación, Cristo es el Salvador de todos. Dios llama a todos a Cristo, y donde está Cristo ahí está también María. Esto no quita a que la conciencia de esta maternidad deba ser más viva en los redimidos, en los miembros vivos del cuerpo místico [...]. Es obvio, por otra parte, que la universalidad no anula la singularidad, por lo que ‘nuestra madre’ es también ‘mi madre’<sup>31</sup>.

En una alocución mística, la misma Virgen María le confesó a **santa Gertrudis** la Magna (+1307): «*Por él [Cristo] os engendré a todos vosotros, acogiéndoos en mis entrañas con maternal amor como hermanos para él, e hijos para mí*»<sup>32</sup>, dejando constancia de que ningún hombre queda fuera de su maternidad.

## 6.2. Maternidad espiritual en el Magisterio

Lo mismo enseña el Magisterio ordinario, pues como señalaba **Pío XI**, nadie es indiferente para María, ni siquiera aquellos que nada saben de ella, ni de la redención, ni de la salvación de Cristo: «*María, la santísima Reina de los apóstoles, la cual, habiendo recibido en el Calvario a todos los hombres en su regazo maternal, no menos se preocupa y ama a los que ignoran haber sido redimidos por Cristo, que a los que felizmente disfrutan ya de los beneficios de la redención*» (Encíclica «*Rerum Ecclesiae*», 28 de febrero 1926)<sup>33</sup>. Por eso, su «ma-

---

la Virgen que habían mamado desde niños [...] Pues bien: con la misma ternura y cuidado con que atendió a su Hijo Jesús, nos atiende a cada uno de nosotros. Así lo afirma Pío XII, en su Encíclica *Mystici Corporis* (29 de junio 1943): La Virgen María «atiende al Cuerpo místico de Cristo, nacido del Corazón abierto de nuestro Salvador, con el mismo cuidado materno, y con la misma entrega de amor, con que en la cuna atendió y nutrió al Niño Jesús todavía lactante». Si somos amados y tratados por la Virgen como Jesús Niño, es evidente que debemos venerarla, amarla, acariciarla, confiarnos a Ella, reposar en Ella, con el mismo abandono, ternura y afecto con que Jesús Infante lo hizo» (pp. 250-251).

<sup>31</sup> OSSANNA – CIPRIANI, «Madre nostra», 838.

<sup>32</sup> GERTRUDIS DE HELFTA, *Mensajero de la ternura divina* IV,3,7.

<sup>33</sup> H. MARÍN (ed.), *Doctrina Pontificia IV. Documentos Marianos* (BAC 128; Madrid 1954) 445. La fe en la maternidad universal de María se repite con frecuencia en el

ternal ternura une apretadamente en un abrazo único todas las almas redimidas por la sangre de [su] Hijo Jesucristo», afirma el mismo papa (S. Penit. Apost., 2 de diciembre 1926)<sup>34</sup>. También lo subrayó **Pío XII**, en la plaza san Pedro, tras proclamar el dogma de la asunción:

Nada debe jamás prevalecer sobre *el hecho y sobre la conciencia de que todos somos hijos de una misma Madre, María, que vive en los cielos, vínculo de unión del cuerpo místico de Cristo, como nueva Eva y nueva Madre de los vivientes, que quiere conducir a todos los hombres a la verdad y a la gracia de su Hijo divino.* («Alocución “Commissi”, 1. de noviembre de 1950)<sup>35</sup>.

Y a continuación empezó la oración:

«¡Oh Virgen Inmaculada, Madre de Dios y Madre de los hombres! Confiamos [...] que sintáis la voz de Jesús, que os dice de cada uno de nosotros, como de su discípulo amado: Aquí está tu Hijo; y nosotros, que os llamamos Madre nuestra, os escogemos, como Juan, para guía, fuerza y consuelo de nuestra vida mortal»<sup>36</sup>.

Como dice el **Catecismo**, recordando el concilio, «su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. ‘Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, esperanza y ardiente amor, para *restablecer la vida sobrenatural de los hombres*. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia’ (LG 61)» (CCE 968)<sup>37</sup>. El Concilio Vaticano II daba así continuidad a la enseñanza de los sumos pontífices que especialmente en los últimos siglos han invocado a María como madre espiritual de las almas

---

magisterio, cf. Bula «Quod nuper» de Pío XI (6 de enero 1933): «María virgen, al pie de la cruz, fue constituida madre de todos los hombres» (p. 487); epístola «Septimo abeunte» (16 de julio 1933): «el año jubilar en que se festeja la redención del género humano y la designación de María virgen, al pie de la cruz de su Hijo, para madre de todos los hombres» (p. 489).

<sup>34</sup> Ibid., 446.

<sup>35</sup> Ibid., 661-662.

<sup>36</sup> Ibid., 662-663.

<sup>37</sup> Cf. OSSANNA – CIPRIANI, «Madre nostra», 837; N. GARCÍA GARCÉS, *La Virgen de nuestra fe. Comentario del texto mariano conciliar. Profesión de doctrina católica mariana* (Coculsa, Madrid 1967) 111: «El presente número [del concilio], en breves líneas, encierra un contenido inmenso. Con él puede decirse que llegamos al punto culminante de las enseñanzas conciliares sobre la Santísima Virgen».

regeneradas en la sangre de Cristo<sup>38</sup>. Decía **León XIII** a propósito de la escena de María al pie de la cruz:

El misterio del inmenso amor de Cristo hacia nosotros tuvo entre otras una luminosa manifestación cuando él, a punto de morir, quiso confiar a su discípulo Juan, a semejante madre, a su propia madre, con aquel solemne testamento: «¡Ahí tienes a tu hijo!». Ahora bien, en la persona de Juan, según el pensamiento constante de la Iglesia, Cristo quiso señalar al género humano, y, particularmente, a todos aquellos que se iban a adherir a él con la fe. (Encíclica *Adiutricem populi*, 5 de noviembre de 1895).

Del mismo modo **Juan Pablo II** lo enseña en su catequesis sobre las palabras de Jesús en la cruz dirigidas a María y a Juan<sup>39</sup>:

Las palabras de Jesús, por el contrario, asumen su significado más auténtico en el marco de la misión salvífica. Pronunciadas en el momento del sacrificio redentor, esa circunstancia les confiere su valor más alto. En efecto, el evangelista, después de las expresiones de Jesús a su madre, añade un inciso significativo: «sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido» (Jn 19, 28), como si quisiera subrayar que había culminado su sacrificio al encomendar su madre a Juan y, en él, a todos los hombres, de los que ella se convierte en Madre en la obra de la salvación.

La realidad que producen las palabras de Jesús, es decir, la maternidad de María con respecto al discípulo, constituye un nuevo signo del gran amor que impulsó a Jesús a dar su vida por todos los hombres. En el Calvario ese amor se manifiesta al entregar una madre, la suya, que así se convierte también en madre nuestra.

**Es preciso recordar que, según la tradición, de hecho, la Virgen reconoció a Juan como hijo suyo; pero ese privilegio fue interpretado por el pueblo cristiano, ya desde el inicio, como signo de una generación espiritual referida a la humanidad entera.**

---

<sup>38</sup> Cf. CIAPPI, «Dalla maternità», 298-300, que cita a Benedicto XIV (en la carta apostólica *Gloriosae Dominae*: «recibida como don, como Madre amantísima, de Cristo muriendo en la cruz»), a Pío VIII (en la bula *Praestantissimum sane*), a Gregorio XVI (en la carta *Caelestis Regina*), a Pío IX, a León XIII a Pío X, a Benedicto XV, a Pío XI y a Pío XII en numerosos documentos.

<sup>39</sup> JUAN PABLO II, «Mujer, he ahí a tu hijo». *Audiencia general. Miércoles 23 de abril de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997) 2-4. Cf. también JUAN PABLO II, «He ahí a tu madre». *Audiencia general. Miércoles 7 de mayo de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997).

La maternidad universal de María, la «Mujer» de las bodas de Caná y del Calvario, recuerda a Eva, «madre de todos los vivientes» (Gn 3, 20). Sin embargo, mientras ésta había contribuido al ingreso del pecado en el mundo, la nueva Eva, María, coopera en el acontecimiento salvífico de la Redención. Así en la Virgen, la figura de la «mujer» queda rehabilitada y la maternidad asume la tarea de difundir entre los hombres la vida nueva en Cristo.

Con miras a esa misión, a la Madre se le pide el sacrificio, para ella muy doloroso, de aceptar la muerte de su Unigénito. Las palabras de Jesús: «Mujer, he ahí a tu hijo», permiten a María intuir la nueva relación materna que prolongaría y ampliaría la anterior. Su «sí» a ese proyecto constituye, por consiguiente, una aceptación del sacrificio de Cristo, que ella generosamente acoge, adhiriéndose a la voluntad divina. Aunque en el designio de Dios la maternidad de María estaba destinada desde el inicio a extenderse a toda la humanidad, sólo en el Calvario, en virtud del sacrificio de Cristo, se manifiesta en su dimensión universal.

Las palabras de Jesús: «He ahí a tu hijo», realizan lo que expresan, constituyendo a María madre de Juan y de todos los discípulos destinados a recibir el don de la gracia divina.

Jesús en la cruz no proclamó formalmente la maternidad universal de María, pero instauró una relación materna concreta entre ella y el discípulo predilecto. En esta opción del Señor se puede descubrir la preocupación de que esa maternidad no sea interpretada en sentido vago, sino que indique la intensa y personal relación de María con cada uno de los cristianos.

Juan Pablo II también indica que en Pentecostés María espera una nueva efusión del Espíritu Santo para poder realizar eficazmente la misión maternal recibida al pie de la cruz:

Era oportuno que la primera efusión del Espíritu sobre ella, que tuvo lugar con miras a su maternidad divina, fuera renovada y reforzada. En efecto, al pie de la cruz, María fue revestida con una nueva maternidad, con respecto a los discípulos de Jesús. Precisamente esta misión exigía un renovado don del Espíritu. Por consiguiente, la Virgen lo deseaba con vistas a la fecundidad de su maternidad espiritual. Mientras en el momento de la Encarnación el Espíritu Santo había descendido sobre ella, como persona llamada a participar dignamente en el gran misterio, ahora todo se realiza en función de la Iglesia [...]. De la misma manera que, en la Encarnación, el Espíritu había formado en

su seno virginal el cuerpo físico de Cristo, así ahora, en el cenáculo, el mismo Espíritu viene para animar su Cuerpo místico<sup>40</sup>.

También señala el mismo Papa en otra ocasión lo que hemos desarrollado anteriormente, a saber, que María es Madre de todos los hombres por su participación en el acontecimiento de la redención:

María es **madre de la humanidad** [mater hominum] en el orden de la gracia. El concilio Vaticano II destaca este papel de María, vinculándolo a su cooperación en la redención de Cristo. [...] Además, *recuerda que precisamente de esa cooperación le deriva el don de la maternidad espiritual universal*: asociada a Cristo en la obra de la redención, que incluye la regeneración espiritual de la humanidad, se convierte en madre de los hombres renacidos a vida nueva. Al afirmar que María es «nuestra madre en el orden de la gracia» (LG 61), el Concilio pone de relieve que su maternidad espiritual no se limita solamente a los discípulos, como si se tuviese que interpretar en sentido restringido la frase pronunciada por Jesús en el Calvario: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). Efectivamente, con estas palabras el Crucificado, estableciendo una relación de intimidad entre María y el discípulo predilecto, figura tipológica de alcance universal, trataba de ofrecer a su madre como madre a todos los hombres. Por otra parte, la eficacia *universal* del sacrificio redentor y la cooperación consciente de María en el ofrecimiento sacrificial de Cristo, no tolera una limitación de su amor materno<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> JUAN PABLO II, *María y el don del Espíritu. Audiencia general. Miércoles 28 de mayo de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997) 3-4.

<sup>41</sup> JUAN PABLO II, *La intercesión celestial de la Madre de la divina gracia. Audiencia general. Miércoles 24 de septiembre de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997) 1. Cf. ROYO MARÍN, *La Virgen María*, 128: «Yerran, pues, profundamente los que ven en las palabras de Jesús en la cruz el fundamento *único* de la maternidad espiritual de María sobre el género humano. No solamente no lo es— se trataría entonces de una maternidad puramente *extrínseca*, puramente *adoptiva* y casi metafórica—, sino que ni siquiera constituyen un tercer título de su maternidad espiritual sobreañadido a los otros dos. Se trata, pura y simplemente, de la *proclamación oficial* por parte de Jesús de la maternidad espiritual de María sobre todo el género humano; maternidad que ya existía esencialmente por su maternidad divina, y que estaba consumándose y completándose formalmente por su dolorosísima corredención en aquellos mismos momentos. Son innumerables los documentos del magisterio de la Iglesia enseñando oficialmente esta doctrina».

## 7. CONCLUSIÓN

Creemos que el título que mejor define la colaboración de María con Cristo en el plan salvífico de Dios es «madre de la humanidad redimida», siendo esta maternidad universal, espiritual, sobrenatural, verdadera y propia. Ella colaboró dignamente con Cristo, fuente de la vida, en nuestra resurrección a la vida de la gracia. Por eso, Pío XI autorizó a invocar su protección con estas palabras:

Fuisteis tan grata a los ojos de Dios, que merecisteis concebir en vuestro seno virginal al autor mismo de la vida y de la gracia, Jesucristo; y, hecha Madre del hombre-Dios, quedasteis también constituida Madre de la humanidad redimida (Madre dell'umanità redenta)» (S. Penit. Apost., 28 de mayo de 1925)<sup>42</sup>.

El título de «Madre» también es el preferido del Papa Francisco: «Honrar a la Virgen es decir: 'Esta es mi Madre' porque ella es la Madre. Y este es el título que recibió de Jesús, precisamente allí, en el momento de la Cruz (cf. Jn 19,26-27). Para tus hijos eres Madre» (Francisco, *Homilía* del 3 de abril 2020)<sup>43</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALAMEDA, S., *María, segunda Eva. Tratado teológico-biográfico sobre la Santísima Virgen* (Ediciones Estfaliz, Vitoria 1954).
- ALASTRUEY, G., *Tratado de la Virgen Santísima. Primera versión castellana de la mariología latina del mismo autor* (BAC, Madrid 1956).
- ALDAMA PRUAÑO, J. A. D., «Posición actual del Magisterio Eclesiástico en el problema de la Corredención»: *Estudios Marianos* 19 (1958) 45-75.
- BASTERO DE ELEIZALDE, J. L., *María, Madre del Redentor* (Manuales de Teología 14; Eunsa, Pamplona 32009).
- BOVER Y OLIVER, J. M. A., «Los grandes problemas de la Corredención Mariana»: *Estudios eclesiásticos* 16 (1942) 185-219.

---

<sup>42</sup> MARÍN, *Doctrina Pontificia*, 436.

<sup>43</sup> Considera que los dos títulos principales de María son *discípula* y *madre*. La homilía continúa así: «No la nombró primera ministra ni le dio títulos de 'funcionalidad'. Solo 'Madre'. Y luego los Hechos de los Apóstoles nos la muestran en oración con los Apóstoles como Madre. [...] Ella es solo discípula y Madre. Y así, como Madre debemos pensar en ella, debemos buscarla, debemos rezarle. Ella es la Madre; en la Iglesia Madre. En la maternidad de la Virgen vemos la maternidad de la Iglesia que recibe todo, lo bueno y lo malo: todo».

- \_\_\_\_\_, *María, Mediadora Universal o Soteriología Mariana. Estudiada a la luz de los principios mariológicos* (CSIC, Madrid 1946).
- CALKINS, A. B., «The Truth of Marian Coredemption, the Papal Magisterium and the Present Situation»: *Ecce Mater Tua* 6 (2022) 132-171.
- CIAPPI, L., «Dalla maternità di Dio alla maternità degli uomini», en: R. SPIAZZI – C. DA LANGASCO – G. BEVILACQUA (eds.), *Enciclopedia Mariana. Theotócos* (Bevilacqua & Solari — Massimo, Genova — Milano <sup>2</sup>1959) 292-310.
- GARCÍA GARCÉS, N., *La Virgen de nuestra fe. Comentario del texto mariano conciliar. Profesión de doctrina católica mariana* (Coculsa, Madrid 1967).
- GARCÍA PAREDES, J. C. R., *Mariología* (Sapientia Fidei. Serie de Manuales de Teología 10; BAC, Madrid <sup>2</sup>2001).
- GARRIGOU-LAGRANGE, R., *La Madre del Salvador y nuestra vida interior. Mariología* (Desclée de Brouwer, Buenos Aires <sup>3</sup>1954).
- GIMÉNEZ GONZÁLEZ, A., «La maternidad de María, fuente de la Vida en la Biblia»: *Estudios Marianos* 88 (2022) 11-32.
- \_\_\_\_\_, «Eva-María, Gn 3 y Ap 12: el principio y el pecado en la Sagrada Escritura»: *Estudios Marianos* 89 (2023) –en vías de imprenta--.
- HAUKE, M., *Introducción a la Mariología* (Subsidia Theologica 3; BAC, Madrid 2015).
- JOURNET, C., «The Co-redeeming Mediation of Christians, the Church, the Virgin»: *Ecce Mater Tua* 1 (2018) 181-204.
- JUAN PABLO II, *Aperite portas Redemptori. Catequesis y Bula del Año Santo de la Redención* (Editrice Vaticana, Roma 1983-1984).
- \_\_\_\_\_, «He ahí a tu madre». *Audiencia general. Miércoles 7 de mayo de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997).
- \_\_\_\_\_, *La intercesión celestial de la Madre de la divina gracia. Audiencia general. Miércoles 24 de septiembre de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997).
- \_\_\_\_\_, *María y el don del Espíritu. Audiencia general. Miércoles 28 de mayo de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997).
- \_\_\_\_\_, *María y la resurrección de Cristo. Audiencia general. Miércoles 21 de mayo de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997).
- \_\_\_\_\_, «Mujer, he ahí a tu hijo». *Audiencia general. Miércoles 23 de abril de 1997* (Editrice Vaticana, Roma 1997).
- LAURENTIN, R. – MEO, S., «Nuova Eva», en: NDdM, 1017-1029.
- MARÍN, H. (ed.), *Doctrina Pontificia IV. Documentos Marianos* (BAC 128; BAC, Madrid 1954).
- MIRAVALLE, M., «Woman, Motherhood, the Family, and the Mother of All Peoples»: *Ecce Mater Tua* 1 (2018) 149-168.
- MOORE, M., «In Defense of the Legitimacy of the Title of Our Lady Co-redemptrix»: *Ecce Mater Tua* 8 (2023) 21-44.

- OSSANNA, T. F. – CIPRIANI, S., «Madre nostra», en: NDdM, 830-842.
- PACIOS LÓPEZ, A., *La Virgen y el Corazón de Jesús* (Acervo, Barcelona 1971).
- PIAZZA, A., «Maria nell'Antico Testamento», en: R. SPIAZZI – C. DA LANGASCO – G. BEVILACQUA (eds.), *Enciclopedia Mariana. Theotócos* (Bevilacqua & Solari - Massimo, Genova — Milano <sup>2</sup>1959) 14-29.
- Pfo X, «Ad diem illum laetissimum. Encíclica 50º aniversario proclamación del dogma de la Inmaculada (2-II-1904)»: *Acta Sancta Sedis* 36 (1903-1904) 449-462.
- Pfo XII, «Munificentissimus Deus. Constitución Apostólica para definir el dogma de la Asunción en cuerpo y alma de la Virgen María (1-XI-1950)»: *Acta Apostolica Sedis* 42 (1950) 753-773.
- POZO, C., *María, nueva Eva. Historia Salutis. Serie monográfica de teología dogmática* (BAC normal 652; BAC, Madrid 2005).
- ROSCHINI, G. M., *La Madre de Dios según la fe y la teología I. Propedéutica Mariológica. Singular Misión de María* (Apostolado de la Prensa, Madrid <sup>3</sup>1962).
- ROYO MARÍN, A., *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas* (BAC normal 278; BAC, Madrid <sup>2</sup>1997, <sup>1</sup>1968).
- SCHMAUS, M., *Teología dogmática VIII. Mariología* (Manuales de la Biblioteca del Pensamiento Actual; Rialp, Madrid 1961).
- SEBASTIÁN, W., «Maternidad espiritual de María», en: J. B. CAROL (ed.), *Mariología* (BAC Normal 242; BAC, Madrid 1964) 711-759.
- SPAHN, C. H., *La Madre de Dios Corredentora. Fundamento, viabilidad y oportunidad de una definición dogmática* (FRICYDIM, Tuxtla Gutiérrez 2020).
- VIDAL, R., «Mary, Unique Coopeprator in the Redemption: A Reflection on the Role of Mary in our Redemption»: *Ecce Mater Tua* 5 (2021) 21-24.
- VITHAYATHIL, V., «Blessed Virgin Mary: Unique Cooperator in the Redemption»: *Ecce Mater Tua* 5 (2021) 25-41.



## LA IMAGEN DE MARÍA EN EL ARTE FILIPINO

---

P. BLAS SIERRA DE LA CALLE, OSA

Director del Museo Oriental de Valladolid y profesor emérito del Estudio Teológico Agustiniiano  
de Valladolid



## RESUMEN:

La Virgen María ha estado presente en Filipinas desde 1521, hace más de 500 años, y ella ha acompañado el proceso de evangelización convirtiéndose en uno de los pilares de la fe cristiana del pueblo filipino. Cada una de las principales órdenes religiosas —agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos, y agustinos recoletos—, llevaron desde España, México y China pinturas y esculturas de María y promovieron diversas devociones. Esos modelos inspiraron a los artistas locales que crearon importantes conjuntos de tema mariano como los retablos de Silang y S. José de Cebú o las pinturas del camarín de la Virgen de los Desamparados. En el S. XIX la figura de María inspiró a artistas como Damián Domingo, Severo Domingo, Francisco Domingo, y Simón Flores. A lo largo del siglo XX se dará un proceso de «filipinización» de la figura de la Virgen María, llevado a cabo por F. Amorsolo, Galo B. Ocampo, Carlos B. Francisco, Vicente Manansala y Fernando Zóbel.

Palabras claves: Imágenes y devociones de María llevadas a Filipinas; retablos de Silang y S. José de Cebú; «filipinización» de la figura de María.

## ABSTRACT:

The Virgin Mary had been present in the Philippines since 1521. She had accompanied the process of evangelization, becoming one of the pillars of the Christian faith of the Philippine people. The main religious orders - Augustinians, Franciscans, Jesuits, Dominicans, Augustinian Recolets - carried from Spain, Mexico and China paintings and sculptures of Mary and promote different devotions. Those models inspired the local artists that created important works of art, as the altars of Silang and S. José of Cebú, and the paintings of the «Virgen de los Desamparados». In the XIX Century the image of Mary was represented by Damián Domingo, Severo Domingo, Francisco Domingo and Simón Flores. In the XX Century the image of Mary becomes «Fully Philippine» in the paintings of F. Amorsolo, Galo B. Ocampo, Carlos B. Francisco, Vicente Manansala and Fernando Zóbel

Main arguments: Images and devotions of Mary carried to the Philippines; altars of Silang and S. José de Cebú; the image of Mary becomes «fully Philippine».

El Cardenal Jaime L. Sin, arzobispo de Manila, en 1985 denominaba a los filipinos, como «*Pueblo amante de María*», pues quizás en ninguna otra nación exista una devoción a la Virgen, Madre de Dios, tan arraigada como en Filipinas<sup>1</sup>.

Ya en 1904 se daban culto en Filipinas a 60 diferentes advocaciones de María y existían 193 iglesias parroquiales que la tenían como su titular: 52 en el arzobispado de Manila, 63 en el obispado de Cebú, 21 en el de Nueva Cáceres, 20 en el de Nueva Segovia y 37 en el de Jaro<sup>2</sup>. (**Ilustración 1**).

## I. MARÍA, PIONERA DE LA EVANGELIZACIÓN EN FILIPINAS

La evangelización de Filipinas se inició formalmente con la llegada de la Expedición de Legazpi-Urdaneta en 1565, en la que, además de Fr. Andrés de Urdaneta, iban otros cuatro agustinos: Martín de Rada, Diego de Herrera, Andrés de Aguirre y Pedro de Gamboa. Pero la Virgen María les había precedido, por lo que se la puede considerar como pionera de la evangelización en Filipinas. De hecho hay dos imágenes que, según varias fuentes, llegan a este archipiélago antes del comienzo formal de la evangelización. Una de ellas es *Ntra. Señora de Guía* y, la otra, *Ntra. Señora de la Cotta o Ntra. Sra. de los Remedios*.

### 1. Nuestra Señora de Guía

Hablando de *Ntra. Sra. de Guía*, que actualmente se venera en la catedral de Manila, el carmelita Fr. Juan de la Concepción (1702-1753) nos refiere que el día 24 de junio de 1571, (otras fuentes hablan del

---

<sup>1</sup> AA. VV. *Kaarawan ni Maria. Bimillennium. 1985 Marian Year Book*, Bahay Maria, Makati 1986, p. 9.

<sup>2</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, Imprenta de Santos y Bernal, Manila 1904, pp. 152-160.

19 de mayo) un soldado español, guiado por la casualidad, o más bien por la Providencia, se dirigió al sitio que hoy ocupa el pueblo de la Ermita, y llamándole la atención un grupo de gente, vio con admiración que en un tronco entre muchos pandanes, había una imagen de la Inmaculada Virgen María. Se trataba de una talla de madera de unos 50 cms. con rasgos chinos, que sería trasladada a la catedral de Manila. Se le dio oficialmente el título de *La Purísima Concepción de Ntra. Sra.* Popularmente es conocida como *Ntra. Sra. de Guía* debido a que la devoción a esta imagen ha guiado a muchos en el camino de conversión. Desde el principio atrajo muchos devotos, entre ellos los marineros españoles que viajaban en los galeones, de ahí que se convirtiese también en patrona de los galeones españoles. Un decreto real, promulgado en agosto de 1758 la declaró *Patrona de la ciudad de Manila*<sup>3</sup>.

El P. Gaspar de San Agustín nos cuenta que: «*en la Ermita de Malate, construida por los agustinos, hay una imagen de Ntra. Sra. de Guía, milagrosamente hallada y tan antigua que se tiene poca luz de su origen. Es milagrosísima y, especialmente, para llevar y traer las Naos de Nueva España: porque cuando tardan, la llevan en procesión a la iglesia catedral y la hacen la clerecía y los religiosos un octavario y, ordinariamente, dentro de él, al fin, llegan nuevas de las naos*»<sup>4</sup>.

Esperanza Bunag Gatbonton, sigue al P. Gaspar de San Agustín, y considera que su origen nos es desconocido<sup>5</sup>. Otros autores opinan que se trata de una imagen traída por la expedición de Magallanes en 1521 y, posteriormente, llevada a Manila por algún mercader. Antes de la llegada de la expedición de Legazpi-Urdaneta en 1565, habría sido venerada como diosa de la fertilidad para asegurarse abundantes cosechas de arroz<sup>6</sup>. **(Ilustración 2).**

Según la opinión del franciscano Fr. Lorenzo Pérez, a esta imagen de *La Virgen de Guía* se le ha dado culto en Filipinas desde el siglo XIV. Habría sido llevada allí por el Beato Odorico de Pordenone, o por

---

<sup>3</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 1-8.

<sup>4</sup> SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas de las Islas Philipinas*, Madrid 1698, p. 491.

<sup>5</sup> BELMONTE, Charles – BUNAG GATBONTON, Esperanza, *Aba Ginoong Maria. The Virgen Mary in Philippine Art*, Aba Ginoong Maria Foundation, Inc. Manila 1990, p. 187.

<sup>6</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines. A votive Offering by Luz Mendoza Santos*, Manila 1982, p. 16.

alguno de los misioneros franciscanos de la antigua diócesis de Zayton, de la provincia de Fukien, en China<sup>7</sup>.

## 2. Ntra. Señora de la Cotta o Ntra. Sra. de los Remedios

Esta imagen de *Ntra. Señora de la Cotta* o *Ntra. Sra. de los Remedios* fue hallada en un pozo que hay en la cotta o Fortaleza de S. Pedro, en la ciudad de Cebú, hacia el año 1570. Se trata de una escultura europea pequeña con un niño en brazos. Fue venerada por el pueblo cebuano en la capilla del fuerte, y el agua del pozo era considerada milagrosa, y produjo muchos milagros, de ahí el nombre de *Ntra. Sra. de los Remedios*. A mediados del siglo XIX la imagen sería trasladada a la catedral<sup>8</sup>.

La opinión más común es que esta imagen es la que llegó con la expedición de Magallanes en 1521 y que habría sido regalada a la reina Juana de Cebú, al recibir el bautismo el 14 de abril de 1521, junto con la imagen del Sto. Niño de Cebú.

La expedición de Magallanes —con cinco naves y una tripulación de 243 hombres—, salió de Sevilla el 10 de agosto de 1519. El italiano Antonio de Pigafetta va tomando nota de lo sucedido en su diario. El largo viaje está lleno de penalidades, intrigas, sublevaciones, traiciones,... Tras múltiples privaciones, debido a la escasez de alimentos y a la falta de agua potable, el 7 de abril de 1521, fue avistado el puerto de Cebú, el más importante de las Islas Visayas, en Filipinas<sup>9</sup>.

El día 15 de abril por la mañana sería bautizado el rey Humabon, y, por la tarde, tendría lugar el bautismo de la esposa, a la que se le impondría el nombre de Juana en honor de la madre del emperador Carlos V, conocida en la historia de España como *Juana la Loca*.

El cronista de la expedición, Antonio Pigafetta, nos narra así el hecho:

---

<sup>7</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 8-9.

<sup>8</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 12-13.

<sup>9</sup> La fuente principal de este viaje es el diario del italiano Antonio Pigafetta: PIGAFETTA, Antonio, *La mia longa et periculosa navigazione. La prima circumnavigazione del Globo (1519-1522)*. Transcrizione del codice della Biblioteca Ambrosiana, Milano 1989. Una síntesis fiable, utilizando también otros documentos, puede verse en: AA. VV., *La primera circumnavegación*, en la obra *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*, Edición de Banesto, Vol. I., Madrid 1991, pp. 87-160.

«Después de la comida, el sacerdote y algunos otros nos fuimos a tierra, para bautizar a la reina, que se presentó con 40 damas. La condujeron encima de un estrado haciéndola sentarse sobre una almohada (...) El sacerdote le mostró una imagen de Nuestra Señora y un Niño de madera bellissimo y una cruz, lo cual la emocionó mucho (...) Llorando pidió el bautismo. Se le impuso el nombre de Juana, como la madre del emperador (...) Se bautizaron 800 almas entre hombres mujeres y niños. La reina era joven y bella (...) pidió el Niño para ponerlo en lugar de sus ídolos, y después se marchó...»<sup>10</sup>.

Días después «sabiendo el capitán ( Magallanes) que el Niño le gustaba mucho a la reina, se lo regaló y le dijo que lo colocase en sustitución de sus ídolos, porque era en memoria del Hijo de Dios. Dándoles las gracias ella lo aceptó»<sup>11</sup>.

Este es uno de los acontecimientos más trascendentales del viaje de Magallanes que significará el inicio de la cristianización del Archipiélago Filipino.

Tras la muerte de Magallanes el 27 de abril de 1521, en una guerra local entre Humabón, rey de Cebú, y Lapulapu, rey de Mactan, los españoles se fueron. Los cebuanos volvieron al culto de sus dioses y escondieron la imagen de la Virgen María en un pozo y sería encontrada, como se ha indicado, hacia 1570. (**Ilustración 3**).

## II. LA VIRGEN MARÍA Y LA EVANGELIZACIÓN DE FILIPINAS

La evangelización, según las fuentes documentales, era el principal motivo de la Expedición de Legazpi-Urdaneta a Filipinas . Y la evangelización ha sido el fruto más patente y duradero de esta empresa. Hoy, Filipinas es el único país de mayoría católica de todo el Extremo Oriente, y el número de cristianos en este archipiélago es incluso más que el número de cristianos en el resto de los países de Asia<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> PIGAFETTA, Antonio, *La mia longa et pericolosa navigazione*, p. 126.

<sup>11</sup> PIGAFETTA, Antonio, *La mia longa et pericolosa navigazione*, p. 127. Algunos autores afirman que esta imagen del Niño Jesús tallada en madera había sido entregada a Magallanes por el arzobispo de Sevilla, antes de que las naos se deslizaran en Guadalquivir abajo: AA. VV, *La primera circunnavegación*, p. 140.

<sup>12</sup> Este tema ha sido tratado por el autor primero en la conferencia «*La Evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)*» en el Congreso España y el Pacífico, Legazpi, celebrado en Zumárraga y San Sebastián entre el 17 y el 21 de noviembre de 2003: SIERRA DE LA CALLE, Blas, «*La Evangelización de Filipinas durante el gobierno de Legazpi (1565-1572)*» en: CABRERO, Leoncio (Edit.) *España y el Pacífico*.

La estrategia misionera de los Agustinos en Filipinas a lo largo de 450 años —y de las demás órdenes religiosas después—, se ha basado en cuatro principios fundamentales: el aprendizaje de las lenguas, la catequización, el testimonio de vida y las obras de caridad<sup>13</sup>.

La tarea evangelizadora en Filipinas fue llevada a cabo, principalmente por miembros de las grandes órdenes religiosas (agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos, agustinos recoletos) y, en menor medida, por clérigos seculares. Estuvieron también presentes algunas órdenes y congregaciones femeninas. Todos ellos, —junto con la predicación del mensaje de Jesús—, promovieron la devoción a la Virgen María, a la que veneraron bajo muy distintas advocaciones.

## 1. Imágenes de María llevadas a Filipinas por los agustinos

La orden de San Agustín, fue pionera en la evangelización de Filipinas a donde llegaron Fr. Andrés de Urdaneta y sus cuatro compañeros en la Expedición de Legazpi el 13 de febrero de 1565.

Desde 1565 hasta 1898 trabajaron en estas islas más de 3.000 agustinos (3. 156) procedentes principalmente de España, pero también hubo un buen grupo de México y nativos filipinos, así como de algunos países europeos.

Los agustinos tomaron a su cargo en la isla de Luzón, gran parte de la Pampanga, Batangas, Bulacán, Nueva Écija, La Unión, Ilocos Norte e Ilocos Sur, Abra, Provincia Montañosa, así como los distritos de Lepanto, Bontoc y Benguet. En las islas Visayas, evangelizaron en el sureste de la isla de Cebú (desde la ciudad de Cebú hasta el pueblo de Santander). En la isla de Panay las provincias de Iloilo, Capiz y

---

*Legazpi. Actas del Congreso Internacional España y el Pacífico. Legazpi*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid 2004, pp. 343-385; De forma más detallada el tema de la evangelización fue tratado en la conferencia «*El Santo Niño de Cebú y la Evangelización de Filipinas*» en el Congreso Internacional de Historia «*V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*». *Claves de la Primera globalización*. Celebrado en Valladolid del 20 al 22 de marzo de 2018: SIERRA DE LA CALLE, Blas, «*El Santo Niño de Cebú y la Evangelización de Filipinas*» en: MARTÍNEZ SHAW, Carlos (Coordinador) *V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Congreso Internacional de Historia «Primus circumdedisti me»*. *Claves de la Primera globalización. Valladolid 20-22 marzo 2018*, Ministerio de Defensa, Madrid 2019, pp. 317-341.

<sup>13</sup> Puede verse con más detalle en: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Fr. Andrés de Urdaneta y su legado*, Cuadernos del Museo Oriental, Valladolid, N° 21, Museo Oriental, Valladolid 2021, pp. 72-76.

Antique y la de Aclán, esta última sólo hasta 1621. Tras la expulsión de los jesuitas en 1768 se hicieron cargo, por algún tiempo, de los pueblos de la isla de Leyte.

En el momento de la emancipación de Filipinas (13 de agosto de 1898), trabajaban en Filipinas en la tarea evangelizadora 228 agustinos. Tenían a su cargo 2.320.667 cristianos (un tercio de la población filipina) distribuidas en 231 pueblos, y 17 misiones vivas, repartidos en 22 provincias<sup>14</sup>.

### A. *Las pinturas y esculturas*

Las imágenes religiosas —tanto en escultura, como en pintura—, han sido tradicionalmente un medio para la evangelización, así como un centro de culto y veneración. Por orden de dignidad hay que colocar, en primer lugar, las imágenes de Cristo, siguiendo las de su madre, la Virgen María y, después, las distintas advocaciones de los santos.

Los misioneros agustinos, llegados en 1569 y 1571 llevaban «*lien-zos*», es decir, pinturas de lienzo para los retablos de los altares. Aunque no se nos dice la temática de las pinturas se puede dar por muy probable que se tratase de algunos de los titulares de las iglesias que, por entonces tenían ya los agustinos en Filipinas: la Inmaculada Concepción, San Agustín, Santa Mónica, San Pablo, Santiago Apóstol, San Juan Bautista y San Martín Obispo<sup>15</sup>.

### B. *La Virgen de Guadalupe*

El P. Gaspar de San Agustín afirma que en el año 1601, los agustinos edificaron una iglesia y convento «*a devoción de la milagrosa imagen que se venera en España con el título de Guadalupe, aviéndose*

---

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas: La organización de la Iglesia*, en: BORGES, Pedro (Dir.) *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, Vol. II, BAC, Madrid 1992, p. 710; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas* Editorial MAPFRE, Madrid 1992, pp. 47-51; SIERRA DE LA CALLE, Blas (Coor.) *Agustinos en Filipinas (1565-2015). 450 años de misión. 450 años de amor*, Editorial Estudio Agustiniiano, Valladolid 2015.

<sup>15</sup> CASTRO SEOANE, J y SANLES MARTÍNEZ, R., O. de M. *Aviamiento y catálogo de misioneros a Indias y Filipinas en el siglo XVI, según los libros de la Casa de Contratación. Expediciones Agustiniianas*, Separata de *Missionalia Hispanica*, Madrid 1978-1979, pp. 19-20, 28; RODRÍGUEZ, Isacio-ÁLVAREZ, Jesús, *Diccionario biográfico agustiniano. Provincia de Filipinas. Volumen Primero (1565-1588)* Estudio Agustiniiano, Valladolid 1992, Vol. I, pp. 156, 177.

(sic) traído de aquel reino una imagen de talla muy parecida y sacada por la que se venera en Extremadura»<sup>16</sup>. Esta misma constatación encontramos en el P. Agustín María de Castro<sup>17</sup>.

La imagen se convirtió desde entonces en centro de gran devoción y peregrinación, realizando numerosos milagros entre sus devotos, convirtiéndose en «la más frecuente de las islas».

A la llegada de los galeones de la ruta Acapulco-Manila muchos devotos españoles y mexicanos iban al santuario de la *Virgen de Guadalupe* a darle gracias por haber llegado con bien a Filipinas. El incremento de esta costumbre obligó a las autoridades a construir, al pie de la colina, al lado del río Pasig, un desembarcadero y una escalera para que los peregrinos pudiesen subir hasta la iglesia. Al mismo tiempo se construyó también una casa al pie de la escalinata para acoger a los peregrinos<sup>18</sup>.

Se dice que el gobernador Sebastián Hurtado de Corcuera apaciguó la insurrección china de 1630 gracias a la intercesión de *Ntra. Sra. de Guadalupe*. Más tarde, tanto Corcuera, como los chinos, hicieron de este santuario su lugar de culto.

Un documento fechado en 1761 describe las solemnes celebraciones que tuvieron lugar aquel año en honor de *Ntra. Sra. de Guadalupe*: misa pontifical, procesión con una imagen de la patrona hermosamente decorada; las «*mojigangas*» o danzas de enmascarados a lo largo de las calles, convivencia festiva entre mestizos, «sangleyes» y nativos, las corridas de toros nocturnas «*aunque los toros carecían, en cierto modo, de la furia de los toros de pura sangre española*» y la música que llenó la atmósfera durante tres noches seguidas<sup>19</sup>.

Esta virgen no sólo era venerada por el pueblo, sino que la tenían devoción también muchos de los religiosos agustinos allí residentes. Uno de ellos era el P. Agustín M.<sup>a</sup> de Castro quien, —al concluir su obra «*Osario Venerable*»— da gracias a la «*Madre de Dios venerada con el título de Guadalupe, a cuya poderosa intercesión y amparo debo y confieso la salud que (me) faltó al mejor tiempo, por tres veces que*

---

<sup>16</sup> SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas*, pp. 498-499.

<sup>17</sup> DE CASTRO, Agustín, M.<sup>a</sup>, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, (*Osario Venerable*) Madrid 1954, p. 405.

<sup>18</sup> SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas*, pp. 498-499.

<sup>19</sup> GALENDE, Pedro G. *Angels in Stone. Architecture of Augustinian Churches in the Philippines*, Museo San Agustín, Manila 1987, p. 35.

*estuve sacramentado en la cama, y otros mil favores que jamás podré referirme, menos agradecer, como vil esclavo que soy suyo*»<sup>20</sup>.

Posteriormente, la imagen de talla de la *Virgen de Guadalupe* de Extremadura sería sustituida por una imagen de la *Guadalupeana* de México. Esta imagen de la Virgen estaba pintada en una «tilma» o lienzo de algodón usado como capa. Estaba protegida por cristal y llevaba los bordes de plata. La imagen mexicana sobrevivió a los distintos terremotos de 1645, 1658, 1754 y 1863. Durante la ocupación inglesa, aunque la iglesia fue saqueada, la imagen de la Virgen se salvó siendo transferida a Pasig, donde permaneció hasta 1771. Desaparecería más tarde, en 1898, durante la revolución filipina<sup>21</sup>. **(Ilustración 4).**

### C. Ntra. Sra. de los Remedios

En 1624 el P. Juan de Guevara llevó desde Andalucía (España) a Filipinas la imagen de *Ntra. Sra. de los Remedios*, que se venera en la Iglesia de Malate. Cuenta el P. Gaspar de San Agustín que de noche, rezando en el coro este buen religioso, le oían los indios estar en familiares coloquios con la santa imagen. Por medio de ella el Señor hizo infinitos milagros especialmente entre los indios que siempre han tenido mucha fe en ella<sup>22</sup>.

La imagen original, según el P. Gaspar de San Agustín era «*de hechura muy agraciada y de tamaño de media vara, algo morena pero muy hermosa*»<sup>23</sup>. Más tarde, en tiempos del P. Agustín M.<sup>a</sup> de Castro parece que se había hecho otra imagen que era «*más bien blanca, con las manos y la cara de blanco marfil*»<sup>24</sup>. Esta imagen sobrevivió a la ocupación británica de 1762, así como al terremoto de 1863.

La devoción a la *Virgen de los Remedios* hizo de Malate un santuario muy famoso. Solía ser visitada, de modo especial, por las madres después de haber dado a luz. Éstas iban a presentar a sus hijos a la Virgen<sup>25</sup>.

---

<sup>20</sup> DE CASTRO, Agustín, M.<sup>a</sup>, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente (1565-1780)*, pp. 317-318.

<sup>21</sup> MANABAT, Carlos G., *Venerated Virgins of Intramuros*, Manila 1982, p. 26.

<sup>22</sup> SAN AGUSTÍN, Gaspar de, *Conquistas*, p. 490.

<sup>23</sup> DE CASTRO, Agustín M.<sup>a</sup>, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente*, p. 480.

<sup>24</sup> DE CASTRO, Agustín M.<sup>a</sup>, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente*, p. 480.

<sup>25</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, Manila 1904, p. 18.

De especial interés es la vestimenta de la Virgen, con los grandes hombros, que puede haber sido el origen —o uno de los orígenes—, de las mangas de mariposa, típicas de los ternos de la mujer filipina<sup>26</sup>.

#### D. *Ntra. Sra. de Regla*

El título de *Ntra. Sra. de Regla* está relacionado con San Agustín y su conversión. En sus «*Confesiones*» el santo nos cuenta la historia del sueño que tuvo su madre en el año 373, en el que se le apareció un ángel de pie sobre una regla de madera, en el que la aseguraba que donde ella estaba allí estaría también su hijo<sup>27</sup>. En esta visión, en definitiva, se le anunciaba a Sta. Mónica que, antes o después, su hijo se convertiría a la fe católica. Este sueño se haría realidad años después, el 386, con la portentosa conversión de Agustín, que pasará a estar dentro de la misma «*regla*» de fe que su madre<sup>28</sup>.

Esta historia dio origen al título de *La Virgen de Regla* haciendo referencia a la «*regla de la fe*». Los monasterios de la Regla de San Agustín extendieron esta advocación primero por África y, más tarde, por Europa. Llegaron también a España y en Cádiz se fundaría el Monasterio de *Nuestra Señora de Regla*, desde donde pasarían a Filipinas muchos agustinos españoles<sup>29</sup>.

Uno de ellos fue, precisamente, el P. Aballe. En el año 1735, —al irse como misionero voluntario a Filipinas—, se llevó consigo una pintura de la Virgen de Regla que instalaría en la iglesia de Opon (Mactan).

Un documento del archivo parroquial de la localidad informa que «*mvió María Santísima el corazón de aquellos principales para tenerla devoción, luego que vieron el retrato que les mostró el padre; hizola un cuadro, en donde puso el retrato y la colocó en el altar, al mismo tiempo uno de los principales, llamado Cruz Lauron, que hacía tiempo estaba enfermo, mandó encender dos candelas y, en seguida, cesó su malestar y se puso bueno. He aquí el principio de la devoción*

---

<sup>26</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, pp. 30-31.

<sup>27</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 1963, 3, 11, 19.

<sup>28</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 8, 12, 18-19.

<sup>29</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Vol. XII, Manila 1980, p. 362.

a la Virgen de Regla, no solo de los vecinos de Opong sino también por la multitud de misericordias realizadas por esta Gran Señora»<sup>30</sup>.

Según la misma fuente, los principales del lugar costearon la realización de una nueva imagen. La escogieron como patrona del pueblo y la adornaron con preciosos vestidos.

Esta imagen se haría muy popular entre los fieles y, de modo especial, entre las mujeres. A ella acudían para pedir que les ayudase a curar las enfermedades de sus hijos y las suyas propias, particularmente aquellas relacionadas con las irregularidades en el ciclo menstrual, la llamada *regla*<sup>31</sup>.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la demolición de la antigua iglesia, la antigua imagen fue sustituida por una nueva esculpida en madera<sup>32</sup>.

### E. Ntra. Sra. de Gracia

El título de *Ntra. Sra. de Gracia* tiene sus orígenes en el saludo que el ángel Gabriel hace a María en Nazaret: «¡Alegrate! Llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1. 28). María es madre del autor de la gracia y dispensadora de gracia. Es un título nobilísimo y famoso con que toda la Orden Agustiniiana venera por su Patrona y especialísima Abogada a la Stma. Virgen y Madre de Dios. Ya en el capítulo general de Orvieto (1284) se reza la oración «*Bendita tu*» en honor de la *Virgen de Gracia*. Más tarde, en 1401, existían cofradías con este título en España y Portugal y, a partir del siglo XVI, la devoción adquirió gran difusión en toda la Orden, y se comenzaron a edificar conventos bajo este título en Italia y América Latina<sup>33</sup>.

Los agustinos fundaron en Filipinas numerosos iglesias y conventos bajo la advocación de *Ntra. Sra. de Gracia*. Se da por supuesto que en cada uno de estos lugares los agustinos proporcionaron una imagen

---

<sup>30</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 137.

<sup>31</sup> RODRIGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XII, p. 362; AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 137.

<sup>32</sup> GALENDE, Pedro G. *Angels in Stone.*, pp. 455-456.

<sup>33</sup> FAE, *Santos y Beatos de la Familia Agustiniiana. Subsidio litúrgico para el misal agustiniano*, Madrid 2008, p. 51.

de esta virgen, que en un principio eran llevadas de España o México y que, posteriormente, se realizarían ya en el Archipiélago Filipino<sup>34</sup>.

El P. Agustín María de Castro, en la introducción a su obra «*El Convento Agustiniiano de San Pablo de Manila*» escribe una larga alabanza a *Ntra. Sra. de Gracia* y una oración en la que, entre otras cosas, dice: «*Dadnos gracia y más gracia, Reina graciosísima, para poder ser agradecidos y agraciados en vuestros ojos. Añadid gracia y más gracia a vuestros pobres ermitaños Agustinos para ser verdaderos Gracianos, como así les llaman en muchas partes. Proseguid, oh mar inmenso de gracias, en enriquecernos con vuestra gracia, para que seamos verdaderamente hijos de gracia y nunca degeneremos de tan grandísima honra, sino que como tales os sirvamos siempre y siempre os amemos, siendo vuestro mayor culto y alabanza el continuo objeto de nuestros cuidados, no sólo en esta vida miserable, sino por toda la eternidad*»<sup>35</sup>. (Ilustración 5).

#### F. *Ntra. Sra. de la Consolación*

El origen del título de *Nuestra Señora de la Consolación* está directamente relacionado con las vidas de Santa Mónica y San Agustín, que, comúnmente, son representados juntos, en grabados y en pinturas, a uno y otro lado de la imagen de la Virgen María con el Niño Jesús en sus brazos.

Según la tradición, Santa Mónica tuvo una visión de María y el Niño Jesús que le ofrecían consuelo y le entregaban una correa como señal de su presencia.

El título de *Nuestra Señora de la Consolación* ha sido la devoción principal a María dentro de la Orden de San Agustín desde el siglo XVII. Los misioneros Agustinos, primeros evangelizadores de Filipinas, promovieron esta devoción en el Archipiélago Magallánico, en todas las iglesias que ellos fundaron.

Los Agustinos, que llegaron a Filipinas en 1565, fundaron, hacia 1588, la Cofradía de *Ntra. Sra. de la Consolación*, primero en Cebú y, posteriormente, en el Convento e Iglesia de San Agustín de Manila, lo que hace suponer la existencia, ya por entonces, de imágenes de esta

---

<sup>34</sup> DE CASTRO, Agustín M.<sup>a</sup>, *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente*, pp. 178 y 404.

<sup>35</sup> DE CASTRO, Agustín, M.<sup>a</sup>, *El Convento Agustiniiano de San Pablo de Manila*, p. 22.

advocación de la Virgen, llevadas desde España o México. La erección canónica de la Cofradía data de 1677, año en el que fue agregada a la de Boloña y refundada y confirmada definitivamente en 1712.

En 1740, la Cofradía de Ntra. Sra. de la Consolación se unió a la Cofradía del Sto. Niño de Cebú y a la Cofradía del Sto. Cristo de Burgos. Era muy popular en Manila y en 1884, tenía 2.500 afiliados<sup>36</sup>. **(Ilustración 6).**

### G. Ntra. Sra. del Buen Suceso

La imagen de *Ntra. Sra. del Buen Suceso* de Parañaque, provincia de Rizal, fue encontrada por el agustino Fr. Juan de Guevara, el año 1625, en la vivienda de un indígena del barrio de Dongalo, llamado Catig. Su propietario se encontraba muy enfermo y, antes de fallecer, vendió al misionero la imagen de la Virgen por 24 pesos. Fr. Juan de Guevara la colocó en el altar mayor de la iglesia de Parañaque el 10 de agosto de 1625.

La intercesión a esta imagen ha dado como fruto varios milagros, de los que da fe la obra *Conquista de las Islas Philipinas* del P. Gaspar de San Agustín<sup>37</sup>.

### H. Ntra. Sra. de Caysásay

Estrechamente vinculada a los agustinos está la imagen de *Ntra. Sra. de Caysásay*, de la que nos habla la segunda parte del libro de las *Conquistas* del P. Gaspar de San Agustín, editado por el P. Casimiro Díaz. En el libro primero, capítulo 12 se describe la invención de esta imagen, así como diversos milagros. Cuenta que la imagen de *Ntra. Sra. de Caysásay* fue hallada en el mar por D. Juan de Maningear, quien echando la red para pescar, la sacó en ella<sup>38</sup>.

Esta misma opinión defiende el P. Pedro Murillo Velarde S. J. en su *Historia de Filipinas*, libro I, capítulo IV. Afirma también que «*es uno de los santuarios más célebres y frecuentados de estas islas, donde*

---

<sup>36</sup> RODRIGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Vol. IX, Valladolid 1974, p. 128; RODRIGUEZ Isacio, *Iglesia de San Agustín de Manila*, Archivo Agustiniiano, Vol. LXXII, Num. 190, Año 1988, pp. 31-34.

<sup>37</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 55-58.

<sup>38</sup> SAN AGUSTÍN, Gaspar, *Conquistas de las Islas Filipinas, Parte segunda*, editada por el P. Casimiro Diaz, Imprenta de Luis N. de Gaviria, Valladolid 1890, p. 120.

*acuden españoles, indios y sangleyes, a pedir favores a la Santísima Virgen, que es muy liberal con sus devotos. Es visita de Taal, que está a cargo de los Religiosos de S. Agustín»<sup>39</sup>.*

Esta información es ampliada por el sacerdote Antonio Serra, familiar del Arzobispo de Manila, quien añade: «*Tanto la historia como la tradición nos aseguran que en el año 1611 el capitán de Taal, llamado Juan de Maningead, hombre muy piadoso, fue a pescar en el río Pansipit, y cuando sacó la red del agua se encontró con la imagen de la Virgen cogida en la red. La imagen fue muy pronto tenida por milagrosa, y se le levantó en su honor una hermosa iglesia, llegando la Imagen a ser muy rica. Los chinos creen que la imagen fue traída de China. La imagen representa a la Inmaculada Concepción, modelada con la de Murillo, y tiene 10 pulgadas de alto. Está de pie sobre un casco de embarcación (más bien parece una corteza de un cuarto de melón) y el casco está flotando sobre olas. Todo junto tiene 15 pulgadas y reposa sobre un pequeño pedestal de plata; carece de media luna y serpiente.*

«*Yo creo que algunos navegantes, de los que acompañaron a Juan de Salcedo en 1570, río arriba de Pansipit hasta la laguna de Bombon, perderían dicha imagen en el río o en la laguna. Era costumbre los españoles llevar imágenes»<sup>40</sup>.*

## I. Ntra. Sra. de la Asunción

En el año 1888 el P. Enrique Delgado, agustino, llevó a Manila una hermosa escultura de *Ntra. Sra. de la Asunción*, que es representada de pie sobre la esfera del globo de la tierra. Lleva la inscripción «*G. Becerra 1555*», una alusión al famoso escultor español renacentista Gaspar Becerra. No obstante, el estilo de la escultura, su vestimenta flotante, el alargado de la figura, las mejillas rosadas, hacen pensar que se trata de una obra de estilo barroco perteneciente, al menos, a un siglo posterior. Actualmente se expone en el Museo san Agustín de Manila en la Sala Recibidor, dedicada a «*Los mensajeros del Amor*», es decir a los miles de misioneros agustinos que predicaron en Filipinas el mensaje evangélico<sup>41</sup>.

<sup>39</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 35.

<sup>40</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 40.

<sup>41</sup> GALENDE, G.,- TROTA JOSE, Regalado, *San Agustín. Art & History*, San Agustín Museum, Manila 2000, p.100; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of Art. 450 Years of Love*, Museo San Agustín, Manila 2018, p. 37; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, Museo San Agustín, Manila 2018, p. 174.

### J. *Dos copias de Murillo*

En el Museo San Agustín de encuentran también dos preciosas copias de dos óleos de Bartolomé Esteban Murillo, actualmente en el Museo del Prado de Madrid. Se trata de la pintura de *La Inmaculada Concepción*, de 1678 y de *San Agustín entre Cristo y la Virgen*, de 1664. En las dos tiene amplio protagonismo la imagen de María. Ambas obras están fechadas en 1876, y fueron pintadas por Fr. Santiago Cuñado Saldaña (1840-1904) pintor, escultor y arquitecto agustino<sup>42</sup>.

Bartolomé Esteban Murillo, el popular pintor sevillano, inmortalizó la temática de *La Inmaculada* creando varias versiones de extraordinaria belleza. Esta copia realizada por Fr. Cuñado, fechada en 1876, es la más famosa de ellas. María, vestida de blanco, con un manto azul, está de pie sobre una nube con la media luna, en medio de un gran resplandor, rodeada de ángeles.

En el óleo de *San Agustín entre Cristo y la Virgen*, el santo se encuentra de rodillas meditando entre Cristo y la Virgen. No sabe hacia quien de los dos dirigir su atención. Duda entre la sangre de Cristo y la leche de su madre. La obra está inspirada en una composición de Van Dyck.

### K. *Ntra. Sra. del Pilar*

En el Museo San Agustín de Manila se conserva una imagen de *Ntra. Sra. del Pilar* realizada en metal plateado. La Virgen es representada de pie sobre la columna, en la que se encuentra una inscripción donde se informa que esta Virgen fue donada en 1877 por la ciudad de Zaragoza, al Gobernador General de Filipinas, Domingo Moriones. Posteriormente, el Gobernador General se la regalaría al Convento San Agustín de Manila<sup>43</sup>.

### L. *Los grabados y estampas*

Los misioneros agustinos llevaron también a Filipinas grabados y estampas de Cristo, la Virgen y los santos, tanto para su devoción

---

<sup>42</sup> GALENDE, G.,- TROTA JOSE, Regalado, *San Agustín. Art & History*, pp. 100-101; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 years of Art*, p. 335; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works*, p. 174.

<sup>43</sup> GALENDE, G.,- TROTA JOSE, Regalado, *San Agustín. Art & History*, p. 101.

personal, como para repartir entre los recién convertidos. Estos grabados y estampas —dado su reducido tamaño, que permite puedan ser transportadas con facilidad—, eran adecuadas para el rezo y devoción personales.

En la misión de 1571 los agustinos llevaron «*dos resmas de estampas*». Pero a estas habría que añadir otras muchas no registradas y llevadas personalmente por los misioneros.

No tenemos certeza de «*quien*» estaba representado en estas estampas. De todos modos tenemos un documento que identifica a algunos de los personajes. Se trata del informe del P. Martín de Rada, misionero en Filipinas, que viajó a China en 1575. Mientras estaba en Hocchin (Provincia de Fujian) el virrey o mandarín de la ciudad le pidió «*que le enviásemos el libro con que solíamos rezar que lo quería ver, y como le enviásemos el Breviario tomó de él cinco o seis estampas de unas questavan (sic) por registros, entre las cuales tomó un crucifijo y una columna y ecce homo y una corona de nuestra señora y una imagen de sancta Brígida y no sé si alguna otra más...*».

Es probable que, además de estampas con estos temas de la pasión de Cristo y de la Virgen, llevaran también las de los santos propios de la Orden Agustiniiana: San Agustín, Santa Mónica, La Virgen de Consolación, Sto. Tomás de Villanueva, S. Juan de Sahagún, S. Nicolás de Tolentino, etc.<sup>44</sup>.

A lo largo de los siglos xvii-xix la llegada de obras de arte a Filipinas a través del Galeón de Acapulco fue disminuyendo, en la medida que el arte local iba progresando. Los artistas locales no solamente fueron capaces de producir suficientes obras para abastecer la demanda de iglesias, conventos y devociones particulares en el Archipiélago Filipino, sino que su producción era tan abundante que se exportaron también imágenes —especialmente de marfil—, con destino a Hispanoamérica y España.

A la luz de la historia de más de 450 años de presencia de los agustinos en Filipinas, podemos afirmar que estos misioneros no sólo llevaron obras de arte a Filipinas, sino que fueron creadores y promotores de arte en sus diversas formas. Al mismo tiempo, ellos también lucharon por la conservación de este arte para las generaciones futuras y, algunos de ellos, se dedicaron a estudiarlo y difundirlo.

---

<sup>44</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Historia de la Provincia Agustiniiana*, Vol. XIV, Manila 1978, p. 284.

Hoy día ninguna historia del arte en Filipinas, en cualquiera de los campos —arquitectura, escultura, pintura, grabado, bordados, orfebrería—, podrá prescindir de la aportación que la Orden de San Agustín realizó al patrimonio histórico artístico filipino.

## 2. Imágenes de María llevadas a Filipinas por los franciscanos

La Orden de San Francisco fue la segunda en llegar a Filipinas para predicar el evangelio. Los primeros franciscanos, presididos por Fr. Pedro de Alfaro, estaban en Manila a primeros de julio de 1578. A lo largo de más de 300 años estuvieron trabajando en Filipinas 2.694 franciscanos.

Fundaron en la capital filipina el convento de San Francisco y en los alrededores los conventos-parroquias de Santa Ana, Paco, Sampaloc, San Juan del Monte, San Francisco del Monte y Pandacan. Administraron también la provincia de La Laguna y parte del antiguo distrito de Moron, así como las provincias de Quezon, Camarines Norte, Camarines Sur, Albay y Sorsogon.

Desempeñaron la cura de almas también en los distritos de Infanta y Príncipe y fundaron y rigieron, por algún tiempo pueblos de las islas de Mindoro y Marinduque. Tras la expulsión de los jesuitas en 1768 se hicieron cargo de la isla de Samar y en el siglo XVII se encargaron de otros pueblos de la isla de Leyte.

En el año 1898 los 175 franciscanos que desarrollaban la tarea pastoral en Filipinas atendían a 1.096.659 fieles, en 103 pueblos y 15 provincias<sup>45</sup>.

Son varias las advocaciones de la Virgen María relacionadas con los franciscanos en Filipinas.

### A. Ntra. Sra. de la Anunciata o Virgen de Silang

*La Virgen de Silang* está vinculada a los franciscanos aunque, durante algún tiempo, estaría también bajo la custodia de los jesuitas. De hecho su historia nos es conocida por la obra del P. Murillo Velarde de

---

<sup>45</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas: La organización de la Iglesia*, p. 710; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas* pp. 51-54; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Filipinas 1870-1898. Imágenes de «La Ilustración Española y Americana»*, Caja España-Museo Oriental, Valladolid 1998, p. 110.

la Compañía de Jesús. Será él quien nos cuenta que, por enero de 1640, yendo al monte de Silang un indio de aquel pueblo, llamado Andrés, encontró una caja en la que estaba una imagen de la Virgen de poco más de un palmo y medio, de rostro algo moreno, pero agradable y hermoso. La escultura tenía cortada la mano derecha y con un libro abierto en la izquierda, que llevaba arrimada al pecho.

El indígena Andrés se alegró mucho por su hallazgo y llevó la imagen a su casa. Posteriormente, se la donó a un amigo que le hizo un tabernáculo y pronto se convertiría e centro de devoción. Pero en 1643, en nueve ocasiones la imagen desapareció de lugar, por lo que el franciscano, rector de la iglesia decidió llevarla al templo y colocarla en el altar, al lado del evangelio, desde donde «*hizo entonces y después muchas gracias y favores a sus devotos*»<sup>46</sup>.

En honor de esta imagen se ha realizado en esta iglesia un extraordinario retablo con escenas de la vida de la Virgen María, del que hablaremos más adelante.

#### B. Ntra. Sra. de los Desamparados

La imagen de *Ntra. Sra. de los Desamparados* fue tallada en España en 1713, y tocada con la original, que con tanta devoción se conserva en la ciudad de Valencia. Fue llevada a Filipinas por el P. Vicente Inglés (1670-1739). Este franciscano viajó primero de España a Veracruz y, después de atravesar México, se embarcó en el puerto de Acapulco en el galeón Sto. Cristo de Burgos, llegando a Manila en 1717. La imagen primero fue colocada en la Iglesia de Sta. Ana de Sapá, y transferida a la iglesia de Sta. Ana de Manila una vez que esta fue terminada en 1725. Desde entonces ha permanecido en este templo. La imagen tiene la cara y las manos de madera y el cuerpo es un maniquí cubierto con una vestimenta bordada en seda y oro. **(Ilustración 7).**

El P. Félix de Huerta escribió en 1865 que esta imagen «*es frecuentemente visitada por multitud de devotos*». Sería canónicamente coronada por el cardenal Jaime M. Sin, arzobispo de Manila, el 12 de mayo de 1991<sup>47</sup>.

---

<sup>46</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 64-68.

<sup>47</sup> COFRADÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, *Santa Ana Church of Manila. Parish of our Lady of the Abandoned*, Manila 2008, p. 21; AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 79; JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, pp. 22-23.

### C. Ntra. Sra. de la Portería

El P. Félix de Huerta en su «Estado de la Provincia de S. Gregorio de Filipinas» nos habla de la historia de Ntra. Sra. de la Portería con estas palabras:

«Hay además un ermita en el barrio denominado Ilayan-Majay-Jay, dedicada a Ntra. Sra. de la Portería, cuya imagen es de pincel de bastante mérito, trabajada en Madrid y conducida a estas islas el año 1759 por una misión de religiosos, los cuales la colocaron, con superior permiso, el año 1760 en un edificio de piedra que servía de tribunal y donde anualmente se celebra su fiesta»<sup>48</sup>.

Esta advocación corresponde a una imagen de Ntra. Sra. de los Ángeles, una de las tantas versiones de la Inmaculada rodeada de ángeles. Este tipo de imágenes eran veneradas en los conventos de franciscanos y solían encontrarse en la portería de los mismos, dando la bienvenida a los visitantes. En tiempos pasados quienes llamaban a las puertas de los conventos franciscanos en Filipinas solían ser, principalmente, viajeros buscando posada, gente enferma o necesitada. En la portería un religioso distribuía medicinas, limosnas o alimentos a los que acudían en busca de alguna ayuda<sup>49</sup>. **(Ilustración 8).**

### 3. Imágenes de María llevadas a Filipinas por los jesuitas

Los jesuitas fueron los terceros en hacer acto de presencia en Filipinas. Los PP. Antonio Sedeño y Alonso Sánchez entraron en la ciudad de Manila el 17 de septiembre de 1581. Hasta el año 1898, trabajaron en el Archipiélago Filipino 718 hijos de San Ignacio.

Primero tuvieron casa a las afueras pero, más tarde, fundaron ya casa dentro de las murallas, cerca de la Puerta Real, donde establecieron la prestigiosa institución del Ateneo. En las proximidades de Manila evangelizaron en los pueblos de San Miguel, Santa Cruz y Quiapo estableciéndose más tarde en Taytay y Antipolo, en la provincia de Rizal, Tigbauan, en la isla de Panay, en las islas de Samar y Leyte y, más tarde, también en Cebú.

---

<sup>48</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 114.

<sup>49</sup> BELMONTE, Charles – BUNAG GATBONTON, Esperanza, *Aba Ginoong Maria. The Virgin Mary in Philippine Art*, p. 185.

Hacia 1597 se establecieron en la isla de Bohol y en algunos pueblos de la isla de Negros. A principios del siglo xvii fundaron en la isla de Mindanao los centros misionales de Dapitan, Zamboanga y Joló.

Suprimida la Compañía en 1767, los jesuitas no regresaron a Filipinas hasta 1859. Por entonces se hicieron cargo de varias misiones en Mindanao.

En el momento de la independencia de Filipinas en 1898, trabajaban en las islas 42 jesuitas, que atendían a 213.065 fieles, distribuidos en 36 parroquias-misiones<sup>50</sup>.

Pasamos a ver las advocaciones de María vinculadas a los jesuitas.

#### A. *Ntra. Sra. de la Paz y del Buen Viaje o Ntra. Sra. de Antipolo*

En uno de los primeros galeones llegó a Manila una imagen de la Virgen, igual a la de la salud de Patzcuarc, a la de San Juan de Zapotán y Talpa, en México. Se trata de *Ntra. Sra. de Antipolo*. Fue llevada desde Acapulco a Manila en 1626 por el gobernador Juan Niño de Tabora. A su muerte, en 1632, fue entregada a los jesuitas, para que la colocaran en la iglesia de Antipolo que, por entonces, estaba fabricando el P. Juan de Salazar.

Tiene la imagen una vara y cuarto de alto, y su aspecto es muy majestuoso, hermoso, modesto y agraciado, conservando hasta ahora las cicatrices que le abrieron las lanzas durante la sublevación de los «sangleyes» en 1639.

Elegida como patrona de los viajes del Galeón de Acapulco, fue trasladada al puerto de Cavite de donde partían los galeones. Con este motivo acompañará a varias naos en sus viajes: en 1641, 1643 y 1645 hizo viaje de ida y vuelta en la nao San Luís. En 1647 viajó en el navío Encarnación. En 1650, después del naufragio del Encarnación, regresó en el galeón San Diego. En 1651 fue de nuevo hasta Acapulco en el galeón San Francisco Javier, regresando en 1653. Otra vez más viajó en 1659, regresando en 1662 en el galeón San José. Su último viaje a México fue en 1746, regresando en 1748.

Cada vez que la Virgen regresaba de su viaje era recibida en el puerto de Cavite por el gobernador general y el arzobispo de Manila y conducida en solemne procesión hasta la catedral.

---

<sup>50</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas: La organización de la Iglesia*, p. 711; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas* pp. 54-57.

En septiembre de 1653, el gobernador general Sabiniano Manrique de Lara, junto con el arzobispo de Manila, don Miguel Poblete, la dieron el título de *Nuestra Señora de la Paz y del Buen Viaje*, en el transcurso de una misa solemne. En esta advocación van dos aspectos de la vida filipina de gran importancia: paz y buen viaje. La paz en sus relaciones con los moros, con los holandeses, con los ingleses; el buen viaje, factor imprescindible, si la ciudad iba a seguir floreciendo en el tráfico del galeón<sup>51</sup>. **(Ilustración 9).**

### B. Ntra. Sra. de Montserrat

El P. Colin en su obra *«Labor Evangélica»* informa que el P. Andrés Caro, jesuita, al ser destinado a Filipinas en 1611, pasó por el santuario de Montserrat, antes de ir a Sevilla para embarcarse. Allí habría recibido diversos favores de la Virgen, por lo que, en agradecimiento, llevó consigo una imagen de *Ntra. Señora de Montserrat*.

Al llegar a Filipinas introdujo la devoción a esta imagen erigiendo un altar y una capilla en el barrio de San Miguel de Manila. Esta imagen era muy venerada tanto por los filipinos como por los españoles de Manila, al encontrarse la iglesia cerca de la muralla. En su honor en el siglo XVIII se fundaría una cofradía<sup>52</sup>.

La devoción a la Virgen de Montserrat sería reavivada a finales del siglo XIX por los benedictinos. Ellos llevaron a Manila el 10 de septiembre de 1895 una preciosa imagen de *Ntra. Sra. de Montserrat*, que se venera en la iglesia de los benedictinos de Tanduay. Se trata de una escultura de madera que reproduce la milagrosa imagen original del santuario de Cataluña. **(Ilustración 10).**

El 28 de enero de 1898 se inauguró una pequeña iglesia dedicada a la *«Moreneta»* y también se erigió la cofradía en su honor, que agregada a la primera de Montserrat, echó raíces en los corazones del vecindario de Manila<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 59-63; JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, pp. 18-19; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Junta de Castilla y León, Caja España, Museo Oriental, Valladolid 1991, p. 70; Más amplia información en: SEMINARIO CENTRAL DE SAN FRANCISCO JAVIER DE MANILA, *Álbum de la Virgen de Antipolo*, Manila 1904.

<sup>52</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 41-42.

<sup>53</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 132; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas* p. 64.

### C. *Ntra. Sra. de la Rosa*

El P. Delgado, de la Compañía de Jesús, en su «*Historia de Filipinas*», cuenta que, en el año 1718, él mismo transportó desde Acapulco a Manila la imagen de *Ntra. Sra. de la Rosa* y atribuye a la protección de la Virgen el éxito de la travesía. Igualmente, afirma que dicha imagen tenía un relicario en el pecho, en el cual se conservaba un cabello de la Virgen.

El también jesuita, P. Pedro Murillo Velarde —que fue capellán de la iglesia de S. Pedro Macati, donde se venera la *Virgen de la Rosa*—, en su «*Historia de Filipinas de la Compañía de Jesús*» ofrece un retrato de la misma. Dice que es de gran hermosura y perfección y confirma la existencia de la reliquia del cabello de la Stma. Virgen.

En 1899, con ocasión de la guerra Filipino-Norteamericana, fueron robadas la cabeza y las manos de la Virgen que eran de marfil. Al mismo tiempo desapareció el relicario mencionado, sin que se haya podido averiguar su paradero. Posteriormente, fue restaurada, y se le pusieron una cabeza y unas manos de madera. Así ha continuado expuesta al culto y veneración de los fieles<sup>54</sup>.

### D. *Ntra. Sra. de Borongan*

El P. Juan J. Delgado en su obra «*Historia General sacro-profana, política y religiosa de las Islas Filipinas*» afirma que la imagen de *Ntra. Sra. de Borongan*, en la isla de Sámar, fue llevada de España a Filipinas por los padres de la Compañía, aunque se ignora la fecha. Se sabe, sin embargo, que ya se encontraba allí el 8 de septiembre de 1751, fecha en la que se inauguró la iglesia, en cuya ocasión el P. Delgado celebró una misa cantada.

Según el P. Delgado, en la estatua de *Ntra. Sra. de Borongan* se conservaba, dentro de un relicario, un cabello de la Madre de Dios<sup>55</sup>.

### E. *Ntra. Sra. del Pilar*

En el inventario formado por el gobierno de Carlos III, en Filipinas, de los bienes incautados a los PP. de la Compañía de Jesús se hace

---

<sup>54</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 74-75.

<sup>55</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 106-107.

constar que en 1724 se fundó el Colegio de S. Ildefonso para casa de la Compañía, que tenía aneja la Iglesia de Santa Cruz.

El 27 de febrero de 1767 Carlos III firmó el decreto de expulsión de la Compañía de Jesús de todos sus territorios. Antes de partir, en el año 1768 los PP. de la Compañía hicieron que les enviasen de España una imagen de madera de *Ntra. Sra. del Pilar*, la cual, —según el documento del archivo—, era en todo igual y conforme a la que se venera en la ciudad de Zaragoza.

Al dejar la Compañía las islas Filipinas, entre 1768 y 1771, la iglesia de Santa Cruz de Manila y la imagen de la *Virgen del Pilar* pasarían al clero secular.

En 1945 la imagen de la *Virgen del Pilar* se salvó de la destrucción al haber sido guardada en la caja fuerte del Banco Nacional de Filipinas<sup>56</sup>.

#### **4. Imágenes de María llevadas a Filipinas por los dominicos**

La primera expedición de dominicos llegó a Manila en agosto de 1587. Hasta 1898 trabajarán en la evangelización de Filipinas 2.318 de ellos.

En Manila fundaron el convento de Sto. Domingo. Desarrollaron su tarea pastoral en las provincias de Bataán, Pangasinan, algunos pueblos de Tarlac y todo el valle del Cagayan de Luzón. Se hicieron también cargo de las islas Babuyanes.

En los alrededores de la ciudad de Manila cultivaron las misiones de Baybay, Binondo y el Parian de los «sangleyes», formadas en su mayoría por gentes de origen chino. Estuvieron también en Zambales entre 1678 y 1712, en algunos pueblos de las islas Visayas y también en algunos otros de la Laguna y Cavite.

En el momento de la pérdida de Filipinas para España, en 1898 trabajaban en Filipinas 109 dominicos que tenían a su cuidado 735.396 fieles, distribuidos en 73 parroquias, 36 misiones y 10 provincias<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, p. 101; JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 34.

<sup>57</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas: La organización de la Iglesia*, p. 711; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, pp. 57-61; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo de arte oriental. Real Monasterio de Santo Tomás, Ávila*, Ed. Caja de Ávila-Museo de Arte Oriental, Ávila 2006, pp. 212-213.

Una de las características del carisma dominicano es la devoción a la Virgen María, de ahí que ellos promoviesen en Filipinas varias advocaciones.

#### A. *Ntra. Sra. del Rosario*

El rosario tiene su origen en la recitación continuada de 150 Ave-marías por parte de los monjes llamados «legos», a partir del siglo XII, mientras que los monjes de coro celebraban las horas canónicas del Oficio Divino.

Sto. Domingo —desde la fundación de la Orden de Predicadores en 1216—, asumió para la espiritualidad de sus frailes la recitación del rosario, añadiendo la meditación en los misterios de la redención, la vida de Cristo y de María.

La forma actual del rosario fue propagada por los dominicos, especialmente a partir de Alain de la Roche que fundó la primera Cofradía del Rosario entre 1464 y 1468.

En 1593 el papa Gregorio XIII instituyó la fiesta litúrgica de *Ntra. Sra. la Virgen del Rosario*. Esta fiesta suplantó a la de *Ntra. Sra. de la Victoria*, establecida por el papa S. Pío V en 1572, para agradecer a la Virgen la victoria en la Batalla de Lepanto. En un principio, la fiesta se fijó para el primer domingo de octubre, día de la semana en que la flota cristiana derrotó a los turcos. Más tarde, pasó a celebrarse el 7 de octubre<sup>58</sup>.

Llegados a Filipinas en 1587, a principios de enero de 1588 los PP. Dominicos estrenaron una modesta iglesia de madera dedicada a la *Virgen del Rosario*. En ella colocaron una imagen de madera, se supone que llevada por ellos desde España.

Al destruirse esta iglesia en 1590 construyeron otro templo. En la fachada exterior colocaron la imagen primitiva de madera, mientras que, en el interior, pusieron una nueva imagen de la Virgen del Rosario, con cara, manos y Niño Jesús de marfil. Esta escultura les fue regalada por D. Luis Pérez Dasmariñas, gobernador y Capitán General interino de las Islas Filipinas. La talla fue realizada en 1593 y tiene siete palmos de altura y fue obra de un artista chino, bajo la dirección del capitán Hernando de los Ríos. (**Ilustración 11**).

---

<sup>58</sup> SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo de arte oriental. Real Monasterio de Santo Tomás, Ávila.*, pp. 230-231.

Es conocida como *La Naval*, debido a que, gracias a su protección, Manila se vio liberada de la invasión de los holandeses. Las frágiles naves españolas obtuvieron en 1646 cinco triunfos frente a la potente escuadra holandesa.

La piedad de los devotos filipinos para con *Ntra. Sra. de Rosario* es tal, que muchas personas se han desprendido de sus joyas y piedras preciosas para ofrecérselas a la Virgen<sup>59</sup>.

#### B. *Ntra. Sra. «La Japonesa»*

Esta imagen de la Virgen ha tenido una historia llena de aventuras. Fue llevada desde España a Filipinas en 1590. Algunos opinan que, probablemente, la llevó el gobernador general Gómez Pérez Dasmariñas. Más tarde, en 1593, acompañó una expedición de españoles a las Molucas; después, en 1599, fue con otra expedición a Camboya; y, en varias ocasiones, fue llevada en diversas misiones a China.

Respondiendo a la invitación realizada por Iehisa Simazu, señor de Satzuma, el 1 de junio de 1602 un grupo de dominicos se presentaron como voluntarios para misionar en Japón. En su viaje ellos llevaron esta imagen de su patrona, la *Virgen del Rosario*. Tras un mes de travesía llegaron a la isla de Koshiki, donde colocaron la imagen primero en una pagoda abandonada y, posteriormente, en Kagoshima donde ellos se instalaron en una casa-misión. **(Ilustración 12).**

Durante seis años estuvieron predicando el evangelio consiguiendo muchas conversiones. En 1608 construyeron una iglesia en la ciudad de Kiodomari y en ella instalaron la imagen de la Virgen, que sería conocida como *Ntra. Sra. la Japonesa*.

Al comenzar la persecución del cristianismo, se vieron obligados a huir de una parte a otra, llevando siempre consigo la imagen hasta llegar en 1614 a Nagasaki desde donde serían expulsados y deportados a Filipinas. Esta *Virgen de Rosario*, que durante doce años acompañó por Japón a los dominicos, regresó con ellos a Manila. Actualmente se venera en la Iglesia de Sto. Domingo de Quezon City, Manila<sup>60</sup>.

---

<sup>59</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 14-15; JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 20.

<sup>60</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 28.

### C. *Ntra. Sra. de la Peña de Francia*

El sacerdote D. Miguel Robles de Covarrubias, - que estudio filosofía y teología en el Colegio de Sto. Tomás de Manila-, en 1710 consiguió una estampa de *Ntra. Sra. de la Peña de Francia*, venerada en la villa de S. Martín de Castañar, del obispado de Salamanca. Al regresar a Nueva Cáceres hizo construir a su costa una ermita de nipa, y mandó esculpir una imagen de bulto de la Virgen, a semejanza de la que tenía en el libro. En 1790 se construiría una iglesia de piedra que sería ampliada entre 1876-1877. En 1924 la *Virgen de Peña de Francia* fue canónicamente coronada como *Reina de Bicolandia*. La imagen original de la Virgen esculpida en 1710 sería robada en 1981. La devoción de los bicolanos a la nueva imagen no ha dejado de crecer año tras año, organizando en su honor grandes celebraciones<sup>61</sup>.

### D. *Ntra. Sra. de la Soterraña*

Otra advocación de la Virgen llevada a Filipinas por los dominicos es la de *Ntra. Sra. de la Soterraña*, a la que se daba culto en la iglesia parroquial de Binondo, en Manila.

El P. Juan Amador, de la Orden de Predicadores en una novena dedicada a *Ntra. Sra. de Soterraña* cuenta que una imagen de talla de esta Señora y tocada al original, trajeron a estas islas los religiosos dominicos por patrona de su misión en el año 1750.

La imagen, se colocó en la iglesia parroquial del pueblo de Binondo, extramuros de la ciudad de Manila. No obstante, al ser la imagen de madera fue destruida por el anay, que es una plaga regional. Por este motivo se fabricó otra imagen de las mismas dimensiones, aunque esta vez se talló en marfil. Se remitió a Europa una mano para que se tocara con la original y, posteriormente, se colocó en la misma iglesia.

A esta iglesia —cuenta el P. Amador—, juró como su patrona el Regimiento de Milicias de Mestizos, titulado del Real Príncipe, haciendo el juramento en dicha iglesia en manos del Iltmo. Sr. Arzobispo Metropolitano de Filipinas, D. Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina, el día 19 de diciembre de 1779. (**Ilustración 13**).

---

<sup>61</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 71-73; JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 42; BELMONTE, Charles – BUNAG GATBONTON, Esperanza, *Aba Ginoong Maria. The Virgen Mary in Philippine Art*, p. 190.

### E. *Ntra. Sra. de Piat*

En una ermita construida en 1623 en Piat, región de Cagayán, en Luzón, se venera una prodigiosa imagen de *Ntra. Sra. del Rosario*. Se trata de una talla fabricada en Macao y llevada a Filipinas por los dominicos.

Desde el principio de aquella cristiandad ha sido muy venerada por los Itaves, indígenas de la región.

La devoción de los pueblos de Cagayán hacia esta imagen no se ha entibiado con el paso del tiempo, y están dispuestos a caminar muchas leguas para visitar el santuario y agradecer a la Virgen los favores recibidos<sup>62</sup>.

### F. *Ntra. Sra. de Manaoag*

Los dominicos iniciaron la evangelización de Pangasinan a principios del siglo XVII. Fr. Juan de San Jacinto dedicó la provincia a *Ntra. Sra. del Rosario*, Según una leyenda una imagen de esta Virgen se habría aparecido sobre un árbol llamando a un joven converso. El lugar donde se apareció la Virgen se denominó «*Manaoag*» que significa «llamar», y ha sido interpretado como una llamada de la Virgen a la conversión de los lugareños.

Fr. Juan de San Jacinto construyó en 1605 una primera capilla de bambú, que sería sustituida posteriormente por otra de piedra. En 1701 se construyó un grandioso santuario, que se convirtió en un gran centro de peregrinación de las gentes de Ilocandia, Zambales, Tarlac y Nueva Écija. La imagen de *Ntra. Sra. del Rosario* que preside el altar se cree que fue llevada desde México. Sería coronada canónicamente en 1926<sup>63</sup>.

## 5. Imágenes de María llevadas a Filipinas por los agustinos recoletos

Los agustinos recoletos llegaron a Filipinas en 1606. La misión estaba integrada por 10 sacerdotes y 4 hermanos coadjutores. Tuvieron su primera casa en Bagumbayan, a las afueras, y después se instalaron en Intramuros de Manila. Hasta 1898 trabajaron en Filipinas 1623 religiosos de esta orden.

---

<sup>62</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 50-54.

<sup>63</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 36.

Ejercieron su apostolado en la provincia de Zambales y fundaron las misiones de O'Donnell y Moriones, en el Luzón Central. A lo largo del siglo xvii trabajaron en las islas de Palawan, Calamianes y en la zona de Caraga, distrito del Oeste de Mindanao. En 1881 fundaron la ciudad de Puerto Princesa, en la isla de Palawan.

También en el siglo xvii se instalaron en la isla de Mindoro, primero, trasladándose en el siglo xviii a Bohol e Islas Marianas. A mediados del siglo xix pusieron su pié en Negros, donde crearon pueblos, construyeron iglesias y realizaron una gran labor social.

En 1898, eran 233 los agustinos recoletos que desarrollaban su apostolado en Filipinas, donde asistían a 1.203.399 fieles, en 203 pueblos y 20 provincias<sup>64</sup>.

Ellos promovieron en Filipinas diversas advocaciones de la Virgen.

#### A. *Ntra. Sra. de la Salud*

En una de sus primeras misiones, a principios del siglo xvii, los Agustinos Recoletos llevaron desde México a Manila la preciosa imagen de talla de *Ntra. Sra. de la Salud*, que fue colocada en la iglesia que ellos tenían junto al colegio de Bagumbayan. Asistió a esta traslación —que fue celebrada con una solemnísima fiesta—, la Real Audiencia y las personalidades más importantes de la ciudad de Manila.

Durante el alzamiento de los chinos «sangleyes» de 1639 la imagen fue trasladada temporalmente a otra iglesia de los recoletos dentro de la ciudad murada.

Destruído el colegio de los PP. Agustinos Recoletos de Bagumbayan, cuando los ingleses ocuparon la ciudad de Manila de 1762 a 1764, se trasladó definitivamente la imagen de *Ntra. Sra. de la Salud* a la iglesia de los Recoletos dentro de la muralla<sup>65</sup>.

#### B. *Ntra. Sra. del Carmen*

El Padre Provincial de los Agustinos Recoletos, Fr. Rodrigo de San Miguel, a su paso por México, recibió de los PP. Carmelitas Descalzos del convento de San José una milagrosa imagen de *Ntra. Sra. del*

---

<sup>64</sup> RODRÍGUEZ, Isacio, *Filipinas: La organización de la Iglesia*, pp. 711-712; GUTIÉRREZ, Lucio, *Historia de la Iglesia en Filipinas*, pp. 61-63.

<sup>65</sup> AA. VV. *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 24-25.

*Carmen*, en testimonio del afecto y veneración que le profesaban. Él la llevaría consigo a Filipinas en 1617.

La imagen sería colocada el 5 de mayo de 1621 —bajo la custodia de los recoletos—, en la iglesia de Calumpang, construida por el maestro de campo y castellano de la Fuerza de Santiago D. Bernardino del Castillo.

A lo largo del tiempo la imagen pasaría por diversas iglesias que serían destruidas, unas a causa de las guerras, y otras debido a los terremotos, hasta que fue instalada, en 1891, en la nueva iglesia gótica de hierro, —conocida como Iglesia de San Sebastián—, inaugurada el 15 de agosto de 1891. **(Ilustración 14).**

Esta imagen es muy visitada por los fieles, debido a los frecuentes favores con que paga la fe y piedad de sus devotos<sup>66</sup>.

### C. Ntra. Sra. del Niño Perdido

La imagen de *Ntra. Sra. del Niño Perdido* se encontraba originalmente en un asilo de niños abandonados o huérfanos de la ciudad de Valencia. Esto explica el origen del nombre o título de la Virgen.

Posteriormente, la imagen sería trasladada al convento de Santa Mónica de los Agustinos Recoletos de Valencia y, más tarde, en 1627, al convento de Caudiel, provincia de Castellón.

La devoción a esta advocación de María fue llevada a Filipinas por los agustinos recoletos españoles.

En el Museo San Agustín de Manila se conserva una hermosa pintura de *Ntra. Sra. del Niño Perdido*, de autor anónimo. La obra está inspirada en un grabado de esta advocación de la Virgen publicado en 1765, en el libro de Fr. Diego de Santa Teresa titulado «*Historia de la imagen de Ntra. Sra. del Niño Perdido*»<sup>67</sup>. **(Ilustración 15).**

## III. TRES CONJUNTOS DE ARTE MARIANO DESTACADOS

A partir de los modelos iconográficos recibidos principalmente de España y México, durante los últimos 400 años se crearon en Filipinas

<sup>66</sup> AA. VV., *La Virgen María venerada en sus imágenes filipinas*, pp. 44-46.

<sup>67</sup> SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. 450 Years of Art. 450 Years of Love*. Museo San Agustín, Manila 2018, pp. 286-287; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo San Agustín. Select Works.*, Museo San Agustín, Manila 2018, p. 147.

numerosas imágenes de la Virgen María, bajo distintas advocaciones. Unas eran de gran tamaño, con destino a los altares de las iglesias y otras, de pequeñas dimensiones, para la devoción popular en los domicilios de los devotos. Sus artistas, en un principio, fueron los «*sangleyes*» o chinos residentes en Filipinas, pero, muy pronto, sus autores serían artistas filipinos locales. Estas imágenes, bien pintadas, bien esculpidas, reciben el nombre genérico de «*santos*»<sup>68</sup>.

Como es sabido, una gran parte del patrimonio histórico artístico del periodo español en Filipinas (1565-1898) ha desaparecido, a causa del clima, las guerras, los tifones, los insectos y la ignorancia humana. No obstante dentro de la historia del arte filipino se conservan tres conjuntos de obras relacionadas con la Virgen María que tienen un carácter destacado y conviene que se haga referencia a ellas. Se trata de los retablos de la Iglesias de Silang, y el de San José en Cebú, y del conjunto pictórico del camarín de la Virgen en la Iglesia de Sta. Ana, de Manila.

## 1. El retablo de Silang

La ciudad de Silang se encuentra en las regiones montañosas de Cavite. Según el P. Huerta, los franciscanos fueron los primeros misioneros de este lugar, donde llegaron en 1585. Pocos años después, en 1599, cederían la misión a los Jesuitas.

La iglesia de piedra fue construida hacia 1645. El altar mayor donde se encuentra la imagen de la *Virgen de Silang*, que un indio había encontrado en el monte, fue tallado en relieve hacia 1663. La Virgen, que es la patrona de la ciudad, es invocada con el título de *Ntra. Sra. de la Candelaria*.

En el retablo del altar mayor —además de la imagen de la *Virgen de Silang* y las esculturas de varios santos—, se encuentra un grupo de cinco relieves policromados sobre la historia de María<sup>69</sup>.

---

<sup>68</sup> Por lo que se refiere a la escultura destacan dos obras de referencia: ZOBEL DE AYALA, Fernando, *Philippine Religious Imagery*, Ateneo de Manila, Manila 1963; BUNAG GATBONTON, Esperanza, *A Heritage of Saints. Colonial Santos in the Philippines*, Editorial Associates Ltd., Manila/Hongkong 1979.

<sup>69</sup> JAVELLANA, René, B., *Word & Stone. For the God's Greater Glory. Jesuit Art & Architecture in the Philippines*, Ateneo de Manila University Press, Manila 1991, pp. 116, 122-123, 203-204.

### A. *La Anunciación*

La primera escena nos muestra *La Anunciación*. María está sentada, delante de una mesa con un libro. Al aparecer el ángel se ha puesto de pie. El acontecimiento está situado en casa de María, en un entorno oriental. Esto se deduce del hecho que ella está debajo de una cortina o mosquitero, que baja del techo. En el ángulo superior derecho, entre nubes, se ve descender al Espíritu Santo en forma de paloma<sup>70</sup>. **(Ilustración 16).**

### B. *La visita de los pastores*

El segundo relieve representa *La visita de los pastores*. Estos —recibido el anuncio del ángel, que aparece en la parte superior—, han ido a adorar al Niño Jesús. Éste se nos muestra en la cuna, delante de San José y la Virgen María. San José, con sombrero, sostiene una lámpara y da la bienvenida a los pastores. María está destapando al Niño Jesús para que pueda ser contemplado por los visitantes. En lugar de la mula y el buey, de la tradición occidental, aquí encontramos, en la parte delantera, a un asno y un carabao o búfalo de agua<sup>71</sup>. **(Ilustración 17).**

### C. *La presentación de Jesús en el templo*

El tercer episodio representado se refiere a *La presentación del Niño Jesús en el templo*. El anciano Simeón —a quien se le había prometido que no moriría sin antes ver al Salvador—, sostiene al Niño Jesús en sus brazos. A su lado se encuentra la profetisa Ana. En el lado derecho del relieve encontramos a María y José que están ofreciendo dos palomas, y detrás de ellos algunos devotos. En la parte superior, al centro de un sol radiante, vemos una paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo<sup>72</sup>. **(Ilustración 18).**

### D. *La adoración de los Magos*

En el cuarto relieve encontramos *La adoración de los Magos*. María es representada al centro, sentada, con el Niño Jesús en su regazo. Uno

---

<sup>70</sup> BELMONTE, Charles – BUNAG GATBONTON, Esperanza, *Aba Ginoong Maria. The Virgen Mary in Philippine Art*, p. 25.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 47.

de los Magos está arrodillado a sus pies y, los otros dos a los lados. Detrás de ella vemos a San José y, por encima, unos caballos, que han servido como cabalgadura para los Magos. En la parte superior un espléndido sol radiante<sup>73</sup>. **(Ilustración 19)**.

#### E. *La coronación de la Virgen*

El quinto y último episodio de este extraordinario retablo es *La coronación de la Virgen*. María, rodeada de cinco ángeles entre nubes azuladas, es representada en actitud orante, con las manos juntas. Ocupa el centro del relieve. Va a ser coronada por la Santísima Trinidad, que se encuentra por encima. El Padre y el Hijo —que sostienen cada uno de ellos una esfera del mundo en su mano izquierda—, están colocando una corona real encima de la cabeza de María. El Espíritu Santo se suma a la ceremonia posándose encima de la corona<sup>74</sup>. **(Ilustración 20)**

## 2. El retablo de la iglesia de San José de Cebú

La iglesia de San José, de los Agustinos Recoletos de Cebú, fue construida hacia 1780. Era conocida por su arquitectura neoclásica. La iglesia sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial, pero fue demolida en 1964, al igual que el convento adyacente, para ampliar los edificios de la Universidad de S. José de los Recoletos.

El retablo principal, dedicado a la Virgen fue adquirido por D. Antonio V. Bantug, quien lo donaría a «Intramuros Administration» de Manila. Entre los años 1989-2011 estuvo expuesto en la Sala Recibidor del Museo San Agustín de Manila<sup>75</sup>.

El retablo está formado por seis bajorrelieves dorados del siglo XVIII, con escenas de la vida de la Virgen María.

#### A. *El nacimiento de la Virgen*

En el primer relieve se representa *El Nacimiento de la Virgen*. La escena está dividida en dos partes. En la parte superior, detrás de unas

---

<sup>73</sup> *Ibid*, p. 49.

<sup>74</sup> *Ibid*, p. 131.

<sup>75</sup> GALENDE, Pedro G., *San Agustín. Noble Stone Shrine*, A. Formoso Publishing, Metro Manila 1989, pp. 118-119, 122-123; GALENDE, Pedro G., - TROTA JOSE, Regalado, *San Agustín. Art & History 1571-2000*, San Agustín Museum, Manila 2000, p. 65.

cortinas, se encuentra recostada sobre una almohada, Santa Ana. Es atendida por tres sirvientas. En la parte baja otras dos mujeres sentadas tienen entre sus brazos a la niña María<sup>76</sup>. **(Ilustración 21).**

### B. *Los desposorios de María y José*

En este segundo relieve podemos ver *Los desposorios de María y José*. El hecho se realiza en presencia de un sacerdote que tiene a sus espaldas dos jóvenes sosteniendo candelabros. José lleva en su mano izquierda su bastón florido —que testimonia su elección para ser esposo de la Virgen—, y da la mano derecha a María. Esta coloca su mano izquierda sobre su pecho en señal de aceptación<sup>77</sup>. **(Ilustración 22).**

### C. *La Anunciación*

En el tercer relieve contemplamos *La Anunciación*. El ángel hace el anuncio a María mientras ella está sentada junto a una mesa sobre la que puede verse un libro, que podría ser un texto de oración o un texto del Antiguo Testamento. El ángel con las alas extendidas está de pie frente a ella, sobre unas nubes. En la parte superior puede verse descendiendo una paloma —símbolo del Espíritu Santo—, rodeada de nubes y dos ángeles. **(Ilustración 23).**

### D. *La Visitación*

El cuarto relieve está dedicado a *La Visitación*. Habitualmente, en esta escena se suele mostrar, solamente, a las dos protagonistas: María y su prima Isabel. Sorprendentemente, en este caso, además de ellas dos que se van a abrazar, vemos a sus espaldas a Zacarías y a José. Zacarías, al ser más anciano, se apoya en un bastón, mientras que José, más joven, está cubierto con un sombrero, —que lo ha protegido del sol durante el viaje—, lleva el bastón en alto. En la narración del evangelista Lucas no hace alusión al hecho de que María hubiese sido acompañada por José, al ir a visitar a su prima<sup>78</sup>. **(Ilustración 24).**

---

<sup>76</sup> BELMONTE, Charles – BUNAG GATBONTON, Esperanza, *Aba Ginoong Maria. The Virgin Mary in Philippine Art*, p. 8.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 33.

### E. *La huida a Egipto*

El quinto episodio nos describe *La huida a Egipto*. El artista del relieve muestra a la Sagrada Familia acompañados por un ángel. Detrás pueden verse los tejados de las casas de Belén, que acaban de dejar. María, con el Niño Jesús en su regazo, va montada en un asno. José camina delante, con un hacha en una mano y un ramo de flores en la otra. Por encima de ellos sobrevuela una bandada de pájaros<sup>79</sup>. (**Ilustración 25**).

### F. *La coronación de la Virgen*

El sexto relieve, que ocupa la parte superior central del retablo, es el final del viaje. María ha entrado en la gloria celeste y es coronada por la Santísima Trinidad.

## 3. Las pinturas del camarín de la Virgen de los Desamparados

La imagen de *Ntra. Sra. de los Desamparados* fue llevada a Filipinas por los franciscanos y colocada en la iglesia de Sta. Ana de Manila, una vez que esta fue terminada, en 1725. En la parte posterior del altar mayor, detrás de la imagen de la Virgen se encuentra el camarín, al cual acceden los fieles por una escalera de granito, para besar el manto de la Virgen. En el techo octogonal de este recinto se puede contemplar un conjunto de once pinturas sobre la vida de María y Jesús, que tienen formas trapezoidales irregulares. Están colocadas sin seguir un orden cronológico. Se considera que fueron realizadas en el siglo XVIII, al igual que el templo<sup>80</sup>.

Los episodios representados son los siguientes:

### A. *Los desposorios de María y José*

Bajo un dosel de cortinas rojas podemos ver al centro de la imagen al sacerdote de pie con un libro en la mano, que bendice la unión de María y José, que se están dando la mano. José lleva en su mano izquierda la vara florida, mientras que María tiene un libro. Detrás de María se encuentran un acólito con candelabro y dos mujeres, y detrás de José, otro acólito con candelabro y dos hombres.

<sup>79</sup> *Ibid*, p. 52.

<sup>80</sup> COFRADÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, *Santa Ana Church of Manila*, pp. 30-33.

## B. *Visitación de María a Isabel*

En un ambiente rural, donde se ven unas casas con tejados rojos, contemplamos el encuentro de María e Isabel. María, con un vestido rojo y un manto azul, está de pie. Delante de ella, con un traje grisáceo oscuro, se ha postrado de rodillas Isabel, que, con una mano agarra la mano izquierda de María y, con la otra, toca el vientre de la Virgen.

## C. *La Natividad y la adoración de los pastores*

Bajo un cobertizo con tejado de paja se encuentran José, la Virgen y el Niño Jesús. José está de pie, sosteniendo en su mano la vara florida. Delante de él, arrodillada, esta María que descubre al Niño Jesús, que yace en una cuna de paja y se está chupando el dedo. Frente a ellos dos pastores que se arrodillan para adorar al Niño Jesús y le ofrecen dos corderos. En la parte central, encontramos la cabeza de un buey y, detrás, las montañas y el cielo oscuro con una estrella cometa brillante.

## D. *La presentación de Jesús en el Templo*

En esta pintura vemos a María arrodillada que lleva al Niño Jesús en sus brazos, y lo está presentando al sacerdote, quien, con los brazos abiertos, se dispone a tomarlo en sus manos. Al lado de María está José y otras personas, así como dos acólitos con candelabros. Detrás de la cabeza del sacerdote pueden verse dos personas que, apartando una cortina, están observando la escena.

## E. *La circuncisión del Niño Jesús*

La escena se desarrolla en el templo del cual se ven los ventanales luminosos en la parte superior. Al centro observamos a María arrodillada que sostiene en sus brazos al Niño Jesús, encima de un recipiente para recoger la sangre. Frente a ellos, el sacerdote se dispone a realizar el rito de la circuncisión. Detrás de María se encuentra José, con su vara florida y, a su lado, otras dos personas y dos acólitos con candelabros. Sobrevolando a los personajes está bajando una paloma, símbolo del Espíritu Santo.

### F. *La adoración de los Magos*

Este episodio —en mi opinión— corresponde a dos de las pinturas del techo, que, no se entiende muy bien por qué se encuentran separadas. En una de ellas vemos a María, —sentada con el Niño Jesús en su regazo—, y José, detrás, de pie con la vara florida, en el exterior de una casa con los muros de piedra, y un paisaje al fondo. Están mirando hacia alguien que no está.

En la otra vemos a los tres Reyes Magos, —uno arrodillado y los otros dos de pie— que están ofreciendo sus regalos a alguien que está ausente. Por eso creo que estas dos pinturas forman un único episodio —La adoración de los Magos ante Jesús, María y José—, y se debería estudiar el modo de colocarlas una frente a la otra.

### G. *La huida a Egipto*

Esta encantadora pintura nos muestra a María, con el Niño Jesús en sus brazos, que está montada sobre un asno. Le acompaña José, que tiene la cabeza cubierta con un sombrero y lleva un bulto al hombro. Se encuentran atravesando una zona con palmeras.

### H. *Jesús discutiendo con los doctores en el templo*

Esta es la escena que descubrieron María y José al llegar al templo, después de buscar desconsolados durante tres días al Niño Jesús. Éste, subido en una plataforma, se encontraba discutiendo allí con los doctores de la ley.

### I. *El bautismo de Jesús*

Jesús, semidesnudo, está en medio del río Jordán y es bautizado por Juan el Bautista, que lo hace estando arrodillado. Desde el cielo se ve bajar la paloma del Espíritu Santo.

### J. *La gloria celeste*

Esta pintura nos muestra al centro a la Santísima Trinidad. El Padre bendice con una mano y posa la otra sobre la esfera del mundo. El Hijo, —resucitado y con el torso descubierto—, sostiene en su mano

izquierda una cruz. En medio de ellos vuela la paloma el Espíritu Santo. A la derecha de Jesús está sentada María, con sus brazos cruzados sobre el pecho. A uno y otro lado, entre nubes, multitud de ángeles, unos tocando instrumentos musicales y otros volando alegremente. (Ilustración 26).

#### IV. PINTURAS SOBRE MARÍA EN EL SIGLO XIX

A lo largo del siglo XIX se realizaron en Filipinas numerosas pinturas de la Virgen María, gran parte de las cuales han desaparecido. La mayoría de las que han sobrevivido son de autores anónimos. No obstante hay algunas de las que conocemos el artista que las hizo. Pasamos a ver algunas muestras de los autores más representativos de este periodo.

##### 1. Damián Domingo (1800-1834)

De este artista se conocen tres obras de temática mariana: *Ntra. Sra. del Rosario dando el Santísimo Rosario a Sto. Domingo* y *Sta. Catalina, La Sagrada Familia* y *La Inmaculada Concepción*. Las dos primeras estaban en poder de sus herederos y la última en el *Xavier University Folk Life Museum*.

El pintor Damián Domingo nació en Tondo en 1800 o 1801. Sus padres, Domingo Macario y Hermenegildo Gabriela, eran emigrantes chinos convertidos al cristianismo. Contrajo matrimonio con Lucía Casas, con quien tuvo diez hijos. Ganó su reputación como artista pintando exquisitas miniaturas sobre marfil. En 1823 la Sociedad Económica de Amigos del País formalizó su estudio como la «*Academia de Dibujo y Pintura*». Su nombramiento como profesor de la misma fue confirmado en 1826. Entre 1820-1830 pintó seis álbumes de usos y costumbres por encargo de Rafael Daniel Baboon, un comerciante católico indio de Madrás, que son los que más renombre le han proporcionado<sup>81</sup>.

---

<sup>81</sup> SANTIAGO, L. P. R. – PILAR, S. A., *Domingo, Damian*, en *CCP Encyclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, Nicanor G. Tiongso (Ed.), Cultural Center of the Philippines Manila 1994, pp. 339-340. Sobre sus pinturas costumbristas ver: JOAQUÍN, Nick – SANTIAGO, Luciano, P. R. *The World of Damian Domingo*, Metropolitan Museum of Manila, Manila 1990.

## A. *La Sagrada Familia*

Es una pintura sobre plancha de cobre. El personaje central es la Virgen María sentada en el trono. A ella le está entregando el Niño Jesús, su esposo San José. A los lados, de pie, se encuentran los padres de María, S. Joaquín y Sta. Ana. Encima de la cabeza de María está sobrevolando la paloma del Espíritu Santo y, sobre ella, entre nubes, el Padre Eterno —vestido con túnica blanca y capa roja—, bendiciendo. En cada uno de los lados, entre nubes blancas, cinco ángeles están arrojando rosas sobre el grupo, que después encontramos en el suelo a los pies de la Virgen. Este motivo podría ser una alusión a la advocación de la Virgen como «*Rosa Mystica*»<sup>82</sup>. (**Ilustración 27**).

## B. *Ntra. Sra. del Rosario*

La pintura de Ntra. Sra. del Rosario —ejecutada sobre una plancha de hierro—, parece estar inspirada en una obra del pintor italiano Bartolomeo Passerotti (1529-1592) que se encuentra en la catedral de Sassoleone, en Italia, que el artista habría conocido a través de algún grabado<sup>83</sup>. (**Ilustración 28**).

En esta pintura la Virgen, con el Niño Jesús en sus brazos, está de pie sobre las nubes rodeada de ángeles y con la paloma del Espíritu Santo sobre su cabeza. Con su mano derecha está entregando el rosario a Sto. Domingo de Guzmán, que se encuentra arrodillado a sus pies, y lo recibe en su mano. Mientras tanto, el Niño Jesús hace entrega de otro rosario a Sta. Catalina de Siena que está arrodillada a su izquierda. La santa está vestida de dominica y sostiene un libro y un lirio en su mano izquierda<sup>84</sup>.

## 2. Severo Domingo

Severo Domingo fue hijo del pintor Damián Domingo y padre de Francisco Domingo y Casas, también pintor. El nos ha dejado una preciosa imagen de Ntra. Sra. del Rosario, pintada al óleo sobre tela,

---

<sup>82</sup> SANTIAGO, Luciano, P. R., *The Life, Art and Times of Damian Domingo*, p. 17.

<sup>83</sup> SANTIAGO, Luciano, P. R., *The Life, Art and Times of Damian Domingo*, Vibal Publication, Quezon City, 2010, p. 94.

<sup>84</sup> SANTIAGO, Luciano, P. R., *The Life, Art and Times of Damian Domingo*, p. 84.

que se encuentra en la colección en manos de los herederos de Guido Ongpin.

La representación de María y el Niño Jesús parecen estar inspiradas en las imágenes de las Vírgenes de Murillo. Vestida con una túnica color rojo burdeos y un manto azul, María sostiene en su brazo izquierdo al Niño Jesús. Entre ambos muestran un rosario dorado. La cabeza de María está parcialmente cubierta con un velo blanco y luce una preciosa corona dorada. De ella surge un gran resplandor de luz con haces de rayos, y está rodeada de doce estrellas<sup>85</sup>. (**Ilustración 29**).

### 3. Francisco Domingo y Casas (ca. 1850-1919)

Era nieto de Damián Domingo e hijo de Severo Domingo, también pintor. Este artista realizó unas 50 láminas en color para la Flora de Filipinas del P. Manuel Blanco. Probablemente también fue botánico pues Sebastián Vidal le nombró dibujante en la comisión de la Flora Forestal en 1879. Hasta sus retratos estaban adornados con plantas en primer plano. Participó en la Exposición General de Filipinas de 1887 en Madrid, con la pintura al óleo *Monumento a Pineda*, el naturalista español que exploró las Islas Filipinas y falleció allí en 1792. Francisco Domingo obtuvo una medalla por esa obra. De 1891 a 1895 participó con algunos paisajes y retratos en *La Ilustración Filipina*. Para el convento San Agustín Intramuros de Manila pintó cinco obras religiosas, realizadas al óleo en láminas de latón. Entre ellas se encuentra la pintura de *Ntra. Sra. de Valvanera*<sup>86</sup>.

La Virgen de Valvanera es la patrona de la región española de La Rioja. La imagen actual —venerada en el Monasterio de Valvanera—, fue hallada a finales del siglo XI o principios del siglo XII. La leyenda cuenta que la Virgen fue llevada en el siglo II, desde el Medio Oriente hasta España, por unos discípulos de San Pablo. Posteriormente se habría aparecido a un ladrón arrepentido llamado Nuño Oñes, en el siglo IX, en el orificio de un roble, que era un nido de abejas. De la base del árbol habría surgido una fuente de agua.

---

<sup>85</sup> SANTIAGO, Luciano, P. R., *The Life, Art and Times of Damian Domingo*, p. 17.

<sup>86</sup> SANTIAGO, Luciano, P. R., *Pintores de esplendor. Los artistas de la Flora de Filipinas*, en PADRE MANUEL BLANCO, OSA, *Flora de Filipinas*, Vol. I, Pedro G. Galende (Edi.), Convento San Agustín, Intramuros Manila, 1993, pp. 36-37.

En esta pintura la Virgen está sentada en un sillón denominado *kurul*, similar al que usaban las autoridades romanas que tenía cabezas de animales en ambos extremos. En la pintura de Francisco Domingo esas cabezas de animales han sido sustituidas por la cabeza y la cola de una paloma. En su brazo derecho sostiene al Niño Jesús que está leyendo un libro, mientras que, en su mano izquierda lleva una fruta. En la parte posterior, detrás del tronco de la encina, un ángel le está indicando al ladrón arrepentido el lugar donde se encuentra la Virgen. (Ilustración 30).

La devoción a la Virgen de Valvanera fue llevada a Filipinas por misioneros españoles riojanos<sup>87</sup>.

#### 4. Simón Flores (1839-1904)

Nació en San Fernando de Dilao, —actual Paco, un barrio e Manila—, en 1839. Su tío, Pío de la Rosa le enseñó los rudimentos de la pintura. Posteriormente, estuvo en la Academia de Dibujo y Pintura de Manila, bajo los artistas Lorenzo Guerrero y Lorenzo Rocha. Pintó murales para las iglesias de Guagua, Betis, México, Sta. Rita y Bacolor, y ejecutó una veintena de retratos de las familias más distinguidas de la Pampanga. Él fue el primer pintor filipino en ganar un premio en una exposición internacional. De hecho, en 1876, fue galardonado con la medalla de plata en la Exposición Universal de Filadelfia por su obra *La música del pueblo*. Entre sus pinturas costumbristas destacan las obras *Primeras letras* y *Alimentando pollos*. A estas hay que añadir las cuatro pinturas del Museo Oriental, del Real Colegio de PP. Agustinos de Valladolid: *El niño pintor*, *Las lavanderas*, *La buyera*, y *Niños jugando con cometas*<sup>88</sup>.

---

<sup>87</sup> SANTIAGO, Luciano, P. R., *The Life, Art and Times of Damian Domingo*, p. 98; SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Museo san Agustín. 450 Years of Art. 450 Years of Love*, p. 336.

<sup>88</sup> Los datos biográficos fundamentales se encuentran en los siguientes estudios: TORRES, Emmanuel, *In search of Simón Flores*, en *Arcipelago* (February 1975), pp. 18-25; PILAR, Santiago Albano, *Pamana. The Jorge B. Vargas Art Collection*, Quezon City 1992, pp. 19-21; PILAR, Santiago Albano, *Flores, Simón de la Rosa*, en: *CCP Enciclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, p. 345. A esto hay que añadir el estudio: SIERRA DE LA CALLE, Blas, *Simón Flores de la Rosa y Fabián de la Rosa Cueto*, Cuadernos del Museo Oriental, Valladolid, N° 13, Museo Oriental, Valladolid, 2014, pp. 1-36 y 71-91.

Realizó varias pinturas de tema religioso y algunas de ellas están dedicadas a la Virgen María. Se conoce una pintura de la Inmaculada Concepción y otra de la Asunción de María a los cielos; esta última en la colección de Mikee y Sheila Romero<sup>89</sup>.

Otras dos obras de la Virgen María, inspiradas en las pinturas del italiano Carlo Dolci se encuentran en la colección de Paulino y Hetty Que de Manila. En la pintura titulada *La Virgen María* se nos muestra a una jovencísima María con las manos juntas y la cabeza inclinada, en adoración silenciosa del Niño Jesús que está durmiendo. El pequeño Jesús se ha destapado y está prácticamente desnudo. (**Ilustración 31**).

En la obra titulada *Ave María* la Virgen es representada como una joven con los ojos semicerrados, la cabeza inclinada y los brazos cruzados sobre el pecho en señal de aceptación de la vocación a la que ha sido llamada. Viste una túnica roja y lleva encima un manto azul que le cubre también la cabeza<sup>90</sup>.

## V. LA FILIPINIZACIÓN DE MARÍA EN EL SIGLO XX

A lo largo del siglo xx varios artistas filipinos intentaron abandonar los modelos tradicionales de representación de la Virgen María, que estaban inspirados en el arte europeo, para mostrarla como mujer filipina. Esto puede verse en obras de Fernando Amorsolo, Galo B. Ocampo, Carlos V. Francisco y Vicente Manansala, entre otros.

### 1. Fernando C. Amorsolo (1892-1972)

Nacido en Paco en 1892, Amorsolo pasó sus primeros años en Daet, Camarines Norte. A la muerte de su padre, en 1903 la familia se trasladó a Manila a vivir en casa de su primo el pintor Fabián de la Rosa. Estudió primero en el Liceo de Manila y, a los 17 años, ingresó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Filipinas, donde enseñaba su tío. En 1916 D. Enrique Zóbel de Ayala le financió una visita a España, Europa y Estados Unidos, quedando influenciado por las pinturas de Velázquez, Sorolla y Zuloaga. Graduado en 1919,

---

<sup>89</sup> DE LA PAZ, Christiane, *Private Collections*, Artes de las Filipinas, Quezon City 2009, p. 342.

<sup>90</sup> BELMONTE, Charles – BUNAG GATBONTON, Esperanza, *Aba Ginoong Maria. The Virgen Mary in Philippine Art*, pp. 194-195.

en 1922 pintó una de sus obras más importantes, titulada *Plantando arroz*. Esta pintura se convirtió en una de las imágenes más populares, apareciendo en calendarios, carteles publicitarios y folletos turísticos.

Durante 38 años enseñó pintura en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Filipinas, de la que fue director del 1938 hasta 1952.

En sus pinturas Amorsolo popularizó a la mujer filipina en sus tareas domésticas tradicionales, representadas siempre alegres y con vivos colores. El idealizó las tareas del campo, situándolas en un ambiente idílico donde la naturaleza era siempre abundante, y el hambre y el dolor eran desconocidos. Fue el primero que representó de forma repetida los usos y costumbres tradicionales filipinos y sus ocupaciones: pescar, plantar, ir al mercado, cocinar, lavar la ropa, leer, descansar,... También realizó algunas pinturas históricas sobre el periodo precolonial y el periodo español, como *La primera misa*, *La construcción de Intramuros*,... que serían reproducidas en los libros de texto. Su producción fue abundantísima. Se calcula que pintó más de 2.000 cuadros. Desde 1950 hasta su muerte dicen que pintaba unas diez obras al mes. Recibió numerosos reconocimientos y en 1973 —tras su fallecimiento—, se convirtió en el primer artista en ser proclamado *Artista Nacional* por el gobierno<sup>91</sup>.

A su pincel se debe la pintura de *Ntra. Sra. de la Luz*, realizada por Amorsolo para la iglesia de Cainta, en Rizal, hacia 1970, al ser reconstruida la iglesia después de haber sido demolida por los bombardeos de la artillería norteamericana en 1898. En esta obra —inspirada en un modelo italiano de 1723—, todos los personajes están «*filipinizados*». La Virgen y el Niño, así como los ángeles, no son blancos de piel, sino morenos, con facciones malayas. La Virgen —que sostiene al Niño Jesús con su brazo izquierdo—, está situada entre nubes, con un trasfondo lleno de luz. Con su mano derecha está salvando a un joven de las fauces del demonio. El Niño Jesús ha cogido en su mano un corazón del cesto de corazones llameantes que le está ofreciendo un ángel. En la parte superior dos ángeles alados se disponen a colocar una corona dorada sobre la cabeza de María<sup>92</sup>. **(Ilustración 32).**

---

<sup>91</sup> JAVELLANA, R. B. – GUILLERMO, A. G. *Amorsolo, Fernando Cueto*, en *CCP Encyclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, pp. 307-308; DULDULAO, Manuel D. *Twentieth Century Filipino Artists*, Vol. I, Second Edition, Legacy Publishers, Quezon City 1995, pp. 12-13.

<sup>92</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 64.

## 2. Galo B. Ocampo (1913-1985)

Nacido en Santa Rita, Pampanga, en 1913, Galo B. Ocampo estudió en la Universidad de Filipinas y se especializó en heráldica.

A partir de los años 30 – junto con V. Edades y Carlos (Botong) Francisco lanzaron una cruzada para desarrollar el arte con líneas más modernas. Juntos crearon varias pinturas murales. A partir de 1938 comenzó a desarrollar su propio estilo personal con temas de la cultura indígena de moros e igorotes, las costumbres de los flagelantes y los dramas de la Segunda Guerra Mundial. Durante estos años (1939-1945) trabajó en el Servicio de Inteligencia para la guerrilla y se convirtió en capitán. Se dedicó también a hacer escenografías para el grupo de La Sociedad de Artistas.

En 1956 fue enviado a Italia para aprender la técnica de las vidrieras. Posteriormente crearía las vidrieras con temas marianos de la Catedral de Manila y de la Iglesia de Sto. Domingo de Quezon City.

En los años 60 sirvió como Conservador del Museo Presidencial de Malacañang, en Manila y, más tarde, fue nombrado Director del Museo Nacional y Consejero en Heráldica de la Presidencia de Filipinas. Enseñó también en la Universidad de Sto. Tomás y en la «Far Eastern University» de Estados Unidos, en la que llegó a ser Jefe de Departamento de Bellas Artes en 1971.

Su primera gran exposición personal la realizó en 1973, con 59 años. Recibió varios premios y reconocimientos. Falleció en Virginia, USA, en 1985<sup>93</sup>.

Este pintor ha sido uno de los que más ha contribuido a la «*filipinización*» de la imagen de María. Una de sus pinturas claves es *Brown Madonna*, o *Virgen Morena*, creada en 1938, a los 25 años. Se trata de la Virgen con facciones filipinas y el Niño Jesús, con tez filipina, en medio de un paisaje típicamente filipino. Esta obra será muy contestada y criticada por sectores conservadores de la Iglesia Católica, por apartarse de los cánones tradicionales. En esta pintura una joven mujer filipina está vestida con un traje tradicional filipino —*baro't saya*— de vivos colores. Se encuentra de pie delante de un paisaje tropical de árboles de plátanos y cocos con las montañas en la lejanía. Ella sostiene en la mano una hoja de plátano en la que está

---

<sup>93</sup> GUILLERMO, A. G. en: *CCP Enciclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, pp. 378-379.

escrito «*Binabati kita Maria*» (*Felicidades para ti, María*). Esta obra se expondrá no solamente en Filipinas, sino también en India, Japón y Estados Unidos<sup>94</sup>. **(Ilustración 33).**

Fiel a esta «*filipinización*» de la imagen de María y Jesús, en 1940 pintó para la Universidad de Sto. Tomás de Manila toda una serie: *La Anunciación*, *La Natividad*, *La Adoración de los Magos* y *la Sagrada Familia*. En todas las pinturas tanto la virgen como el Niño Jesús tienen rasgos filipinos. A estas obras seguirá la pintura del *Primer Hijo*, o *Navidad Filipina* en la que, siempre en un contexto filipino —tanto de los personajes y su vestimenta, como del paisaje—, se ve al Niño Jesús que, con la ayuda de su madre filipina comienza a dar los primeros pasos<sup>95</sup>. **(Ilustración 34).**

Cuarenta años después siguió fiel a esta interpretación de la Virgen como filipina. En 1979 en la pintura *Madonna debajo del árbol de papaya* observamos a la Virgen y a su hijo Jesús más crecidos. En 1983 otras versiones nos muestran a la *Madonna debajo de un árbol de mango*, teniendo como trasfondo los campos de arroz y las montañas. En *Madonna azul* la Virgen y el Niño Jesús están sentados en la escalera de bambú de su casa de nipa, con la gallina y los polluelos a sus pies, rodeados de coloridas hojas de árboles tropicales. En *La Madonna del coco* de 1985, —una obra inacabada pintada en el año de su muerte—, nos encontramos ya a la Virgen y al Niño más maduros, en medio de un campo con recolectores de cocos<sup>96</sup>.

### 3. Carlos (Botong) V. Francisco (1914-1969)

Francisco Carlos Villaluz, más conocido como «Botong» Francisco, nació en Angono, Rizal, en 1914. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Filipinas y tuvo como maestros a Fabián de la Rosa y Fernando Amorsolo. Comenzó trabajando como ilustrador para los periódicos *Tribune* y *La Vanguardia*. Posteriormente, realizó varias escenografías para el *Manila Grand Opera House*, y el *Clover Theater*. Después de la Segunda Guerra Mundial enseñó en la Universidad de Santo Tomás de Manila. Contemporáneamente trabajó en la

---

<sup>94</sup> GUILLERMO, A. G., *The Life and Times of Galo B. Ocampo*, McEnrho Book Publishing, Philippines 2013, pp. 11-12; DULDULAO, Manuel D., *A Century of Realism in Philippine Art*, Legacy Publishers, Quezon City 1992, pp. 102-104.

<sup>95</sup> GUILLERMO, A. G., *The Life and Times of Galo B. Ocampo*, pp. 13-18.

<sup>96</sup> GUILLERMO, A. G., *The Life and Times of Galo B. Ocampo*, pp. 103-108.

industria cinematográfica como guionista de varias películas y diseñador del vestuario. Junto con V. Edades y Galo B. Ocampo constituyó un triunvirato de artistas que lucharon por modernizar la pintura filipina.

Realizó numerosas acuarelas y pinturas al óleo inspiradas en la vida de la gente común, sus usos y costumbres, así como en la historia de Filipinas y sus leyendas. Destacó, principalmente, como muralista. Su primer mural importante lo realizó para la Feria Internacional de Manila de 1953, sobre los 500 años de la historia de Filipinas. Su obra maestra es el gran mural que realizó para el Ayuntamiento de Manila sobre la lucha de los filipinos a lo largo de la historia, desde tiempos prehispanicos hasta la Segunda Guerra Mundial. Otros murales tuvieron como tema la historia del comercio de Filipinas, con China, México, países árabes, ... Para los dominicos, entre otras obras, realizó los murales de la *Vida y Milagros de Sto. Domingo* y para la Far Eastern University, *Las estaciones del Vía Crucis*.

Recibió numerosos premios. Enfermó de tuberculosis en 1967 y falleció en su pueblo natal en 1969. Años después, en 1973, el gobierno lo proclamó «Artista Nacional»<sup>97</sup>.

Según el testimonio de su familia, «Botong» Francisco era una persona religiosa. En relación con la Virgen María conviene resaltar algunas obras.

La primera es *La Madonna de los Bambúes*, obra de 1962. Nos muestra a una joven mujer filipina de pie, descalza. La figura está estilizada, con unas piernas alargadas desproporcionadas, en sintonía con las cañas de bambú que la rodean a uno y otro lado. Sostiene entre sus brazos al Niño Jesús, también éste estilizado. Tanto el Niño como la parte superior de la Virgen están envueltos en un paño, en forma oval, por encima del cual se observan flotando dos coronas —una blanca y otra morada—, que servirían a resaltar la condición de santidad de los personajes representados<sup>98</sup>. **(Ilustración 35).**

Tenemos después dos versiones de *La fuga a Egipto*. En ambos casos los personajes, la vestimenta y el contexto son filipinos. En la primera versión de 1966, vemos a la Virgen María con el Niño Jesús en brazos sentada en un carretón con las ruedas de madera y un cobertizo,

---

<sup>97</sup> GUILLERMO, A. G. en: *CCP Enciclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, pp. 346-347; DULDULAO, Manuel D. *Twentieth Century Filipino Artists*, Vol. I, pp. 46-47; Una monografía completa sobre su obra es: FLORES, Patrick D., *The Life and Art of Botong Francisco*, Vibal Foundation, Quezon City, 2010.

<sup>98</sup> FLORES, Patrick D., *The Life and Art of Botong Francisco*, p. 89.

que es tirado por un carabao. El joven San José camina al lado del carabao al que lleva asido por un ramal que está atado a los cuernos del animal. Le sigue detrás, corriendo, un perro<sup>99</sup>.

La otra versión de *La fuga a Egipto* es mucho más chocante. Caminando entre bambúes vemos a la Virgen que sostiene en su brazo izquierdo al Niño Jesús dormido, mientras que, en la mano derecha lleva una tinaja de agua. Detrás de ella, sorprendentemente, observamos a un joven San José que la sigue montado sobre un carabao<sup>100</sup>. Pienso que aquí el artista está haciendo una crítica a la situación de la mujer en Filipinas, donde ellas son las que llevan la principal carga en la familia. **(Ilustración 36).**

Más en la línea tradicional están sus representaciones de María en el contexto de la Pasión de Cristo. Lo podemos ver en algunos episodios del mural de las *Estaciones del Vía Crucis* pintadas en 1957 para la Far Eastern University, así como en algunas otras pinturas al óleo: *La Piedad*, *El llanto de María sobre el Cristo muerto*<sup>101</sup>.

#### **4. Vicente Manansala (1910-1981)**

Nacido en Macabebe, Pampanga, fue el segundo hijo dentro de una familia de ocho hermanos. Pasó su infancia en Intramuros, Manila, donde se transfirió su familia y donde su padre ejercía como barbero de políticos influyentes. Le gustaba decir que no tuvo un par de zapatos hasta que cumplió los 16 años.

Estudió diseño con el pintor Ramón Peralta y en 1926 ingresó en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Filipinas, graduándose en 1930. Posteriormente estudiaría en la Escuela de Bellas Artes de Montreal, en Canadá, en los Estados Unidos y con el pintor Ferdinand Leger en Francia. De regreso a Filipinas se ganaría la vida como ilustrador de varios periódicos y revistas, entre ellas el *Philippines Herald* y *Livaway*.

Su pintura se mantuvo dentro del género figurativo, con algunos influjos del cubismo y el arte abstracto. Pintó escenas costumbristas de la vida dura y pobre de la posguerra, peleas de gallos, así como retratos

---

<sup>99</sup> FLORES, Patrick D., *The Life and Art of Botong Francisco*, p. 30.

<sup>100</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 117.

<sup>101</sup> FLORES, Patrick D., *The Life and Art of Botong Francisco*, pp 181-183; DE LA PAZ, Christiane, *Private Collections*, pp. 107 y 345.

y bodegones de plantas, frutas, flores, y mariposas del país. Recibió numerosos premios y fue declarado «*Artista Nacional de pintura*»<sup>102</sup>.

Entre sus temas religiosos se encuentra *La Madona de los arrabales*, o *Virgen de las chabolas*. Es una pintura innovadora realizada en 1950. En ella se nos muestra a una madre con un niño en brazos, reflejo de las situaciones de pobreza que vivía la población de Manila en la postguerra, y que, lamentablemente, siguen viviendo actualmente en muchas zonas de la Manila del siglo XXI, como es el caso de la zona de Baseco, de la parroquia San Agustín. La madre abraza con fuerza al niño desnudo y el niño se abraza al cuello de su madre. Ambos miran con ojos llenos de tristeza y angustia, como protesta y en busca de una respuesta. Por detrás pueden verse las chabolas de madera y la ropa tendida entre las viviendas hacinadas unas junto a otras<sup>103</sup>. **(Ilustración 37)**.

Otra versión más dulce, con técnica que nos remonta al cubismo, es *Madona y niño*. Aquí la Virgen viste una hermosa blusa blanca transparente de tejido de piña, como las personas de buena posición social. Tiene a su hijo en el regazo y le está enseñando a leer. El niño mira atentamente a la mano de su madre que le está guiando por las páginas del libro que tiene delante. La vivienda aquí ya no son unas chabolas sino un salón acomodado con las ventanas de concha «capiz»<sup>104</sup>.

De gran dramatismo es la representación de María en la pintura del episodio de la crucifixión, cuando Cristo es bajado de la cruz. María —toda vestida de negro—, acoge en sus manos la cabeza de su hijo Jesús, al ser descolgado del madero de la cruz<sup>105</sup>. **(Ilustración 38)**.

## 5. Fernando Zóbel (1924-1984)

De familia española, Fernando Zóbel, nació en Manila en 1924. Primero estudió en el Colegio de la Salle, y la Universidad de Santo Tomás de Manila y, en 1946, se graduó «*magna cum laude*» en Fi-

---

<sup>102</sup> GUILLERMO, A. G. en: *CCP Enciclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, pp. 370-371; PILAR, Santiago Albano, *Pamana. The Jorge B. Vargas Art Collection*, pp. 59-61;

<sup>103</sup> PACIFIC ASIA MUSEUM, *100 Years of Philippine Painting*, Pacific Asia Museum, Pasadena 1984, N° 40 del Catálogo; GUILLERMO, A. G. en: *CCP Enciclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, p. 258.

<sup>104</sup> JOAQUÍN, Nick M. (Edit.) *Mary in the Philippines*, p. 117.

<sup>105</sup> AA. VV., *Art Philippines. A History: 1521-Present. Painting, Sculpture, Printmaking, Alternative Art*, The Crucible Workshop, Pasig, Metro Manila 1992, p. 175.

lososfía y Letras en la Universidad de Harvard, Estados Unidos . Era una personalidad llena de curiosidad, erudito y viajero innato y cosmopolita. Aprendió a pintar con artistas que él conoció en Boston y en Cambridge, como Reed Champlon, Jim Pfeuffeur y Hyman Bloom. Su primera exposición personal la realizó en 1952 en la *Philippine Art Gallery* de Manila. En 1953 la *Art Association of the Philippines* le otorgó el primer premio por su pintura *Carroza*, de Ntra. Sra. de la Consolación en procesión.

A mediados de los años 50 se instaló en España, entrando en contacto con los pintores Saura, Sempere, Chirino, Magaz, Rueda y fundando, con sus propios medios, el Museo de Arte Abstracto de Cuenca, toda una proeza en esos tiempos, y adelantándose a la avalancha de museos de arte moderno que surgirían en las décadas siguientes.

Durante su estancia en España pasó horas y horas en el Museo del Prado, copiando y reinterpretando obras de Velázquez, El Greco, Zurbarán, Rubens, Goya, Ribera,... que para él fueron una fuente de inspiración inagotable. Su tarjeta de copista del Prado le daba derecho a silla. Publicó muchos artículos sobre el arte colonial filipino, destacando la obra *Philippine Religious Imagery*, publicada en 1963, ya citada<sup>106</sup>.

En su itinerario artístico, fue evolucionando desde la pintura figurativa hacia la pintura abstracta. El rey Juan Carlos I lo premió con la medalla de oro de las Bellas Artes. Falleció en Roma en 1984.

La imagen de *Ntra. Sra. de la Consolación* de la Iglesia de San Agustín Intramuros de Manila, dispuesta sobre las andas para salir de procesión fue un importante motivo de inspiración para Fernando Zóbel.

Como ya se dijo anteriormente, los Agustinos, que llegaron a Filipinas en 1565, fundaron, hacia 1588, la Cofradía de Ntra. Sra. de la Consolación, primero en Cebú y, posteriormente, en el Convento e Iglesia de San Agustín de Manila, que recibiría un reconocimiento canónico en 1677, y la confirmación definitiva, en 1712.

En 1740, la Cofradía de Ntra. Sra. de la Consolación se unió a la Cofradía del Sto. Niño de Cebú y a la Cofradía del Sto. Cristo de Burgos. Era muy popular en Manila y en 1884, tenía 2.500 afiliados

En la iglesia de San Agustín, Intramuros de Manila, existe un altar dedicado a Ntra. Sra. de la Consolación, en el que se venera a María con el Niño Jesús en sus brazos. Se trata de una imagen de vestir,

---

<sup>106</sup> CHU, R., *CCP Enciclopedia of Philippine Art. Volume IV, Philippine Visual Arts*, pp. 417-418.

realizada en 1777, con las manos y el rostro de marfil. Un cofrade donó a la imagen en 1885 vestimentas bordadas en oro por un valor de 3.000 pesos. En 1893 Doña Margarita Zóbel de Ayala regaló a esta Virgen una corona de oro, plata y piedras preciosas, que le es colocada en ocasiones especiales.

Desde el siglo XVI se celebraba cada año en su honor una solemne novena a la que acudían las principales autoridades de Manila, y el día de la fiesta, el 3 de septiembre, la imagen era colocada en unas andas de plata y sacada en procesión.

En el Museo San Agustín, anexo a la iglesia, se expone otra copia del S. XVIII también con las manos y cabezas de marfil, así como dos representaciones en grabado y una pintura al óleo<sup>107</sup>.

La imagen de Ntra. Sra. de la Consolación de la Iglesia San Agustín de Intramuros, Manila fue objeto de muchos estudios por parte de Fernando Zóbel. Por un lado, estaba la estrecha vinculación de la familia Zóbel, con la Agustinos de Manila. En una de las capillas de la iglesia reposan los restos de algunos miembros eminentes de la familia Zóbel de Ayala.

Por otra parte, en 1893 Doña Margarita Zóbel de Ayala regaló a esta Virgen una corona de oro, plata y piedras preciosas, que le es colocada en ocasiones especiales. La imagen representa a la Virgen María con el Niño Jesús en brazos. Ambas figuras tienen la cabeza y manos de marfil y lucen coronas de oro. La magnífica aureola de la Virgen lleva incrustados 1.257 cristales de roca. Su collar tiene 426 cristales de roca y zafiros de dos quilates cada uno. La parte superior de la túnica de plata de la Virgen, en forma de corpiño, está adornada con zafiros blancos y, la parte inferior, con motivos florales y de follaje repujados.

Fernando Zóbel visitó la iglesia de San Agustín en diversas ocasiones y pudo contemplar a la Virgen en el altar donde se la venera, al lado del presbiterio. Además asistió a la solemne procesión en la que la imagen de Ntra. Sra. de la Consolación recorre las calles de Intramuros sobre las andas de plata, que, originalmente, eran llevadas a hombros por una docena de hombres. Cuarenta lámparas de cristal iluminaban el conjunto que, con sus llamas titilantes y sus gemas refulgentes, con

---

<sup>107</sup> GALENDE, Pedro G. – TROTA JOSÉ, Regalado, *San Agustín . Art & History 1571-2000* San Agustín Museum, Manila, 2000, p. 89; SIERRA DE LA CALLE, Blas , *Museo San Agustín. 450 Years of Art. 450 Years of Love*, Museo San Agustín, Manila 2018, pp. 95, 156, 308-309, 334, 478.

toda seguridad ofrecía un espectáculo deslumbrante en su avance por las calles de Intramuros, Manila. **(Ilustración 39).**

Zóbel realizaría múltiples diseños de Ntra. Sra. de la Consolación, con tinta negra a la aguada sobre papel, como los de su *Cuaderno de Apuntes* N° 10, realizado en 1952. Algunos de ellos podían verse en la exposición que le dedicó el Museo del Prado en 2022-2023. Al comenzar el recorrido por las distintas salas de la muestra, podía verse también en un lugar destacado la versión final de 1953, titulada «Carroza», en la que se muestra a Ntra. Sra. de la Consolación colocada sobre las andas, rodeada de flores y faroles, dispuesta a salir de procesión. Se trata de una pintura polimérica sobre tabla, con marco dorado diseñado por el artista. En el año 1959 Zóbel donó esta obra al *Ateneo Art Gallery* de Manila, donde actualmente se encuentra. Llama la atención el contraste entre la carroza con la imagen de la Virgen, que se ha ido estilizando y simplificando, y el marco barroco recargado. En esta obra se encuentra ya el embrión de sus pinturas futuras, en las que —a partir de imágenes clásicas tradicionales—, pasó cada vez más hacia el abstractismo<sup>108</sup>. **(Ilustración 40).**

## VI. ALGUNAS CONCLUSIONES

Tras este recorrido sumario sobre 500 años de la presencia de la Virgen María en Filipinas podemos extraer algunas conclusiones:

1.- La figura de María ha sido un elemento esencial y permanente de la evangelización de Filipinas desde la llegada de Magallanes en 1521 —e incluso quizás antes—, hasta la actualidad.

2.- Las primeras imágenes de María tienen su origen principalmente en España, pero también muchas de ellas procedían de México y algunas de China.

3.- Los principales promotores tanto de la fe cristiana, como de la devoción a María, y del arte mariano han sido las grandes órdenes religiosas que han hecho de Filipinas el único país de mayoría católica de todo el Extremo Oriente: agustinos, franciscanos, jesuitas, dominicos, agustinos recoletos.

4.- La fe cristiana en la Virgen María ha sido un elemento inspirador para arquitectos, escultores y pintores a lo largo de las distintas

---

<sup>108</sup> PEREDA, Felipe – FONTAN DEL JUNCO, Manuel (Edit.), *Zóbel. El futuro del pasado*, Museo Nacional del Prado, Madrid 2022, pp. 33 y 95.

generaciones, desde las creaciones de artistas populares a las obras de artistas profesionales.

5.- En un primer momento Filipinas fue un país receptor de pinturas y esculturas de la Virgen María, pero ya a partir del siglo XVI, comenzó a ser un país creador de imágenes marianas para las propias necesidades litúrgicas y devocionales de los creyentes, y poco a poco también como centro exportador de estas imágenes con destino a Hispanoamérica y España.

6.- A partir del siglo xx, los principales artistas filipinos del momento – F. Amorsolo, Galo Ocampo, Botong Francisco, V. Manansala, F. Zóbel – han llevado a cabo un claro proceso de «*filipinización*» de la imagen de la Virgen María.

7.- En ningún momento se ha pretendido realizar una exposición completa del argumento que requeriría mucho más espacio del que aquí disponemos. Mención especial merecerían las imágenes de María —pinturas, esculturas, marfiles—, del Museo San Agustín de Manila y de la Biblioteca, Archivo y Museo Oriental del Real Colegio de los PP. Agustinos de Valladolid, que serán tema de una ulterior investigación.

# ILUSTRACIONES

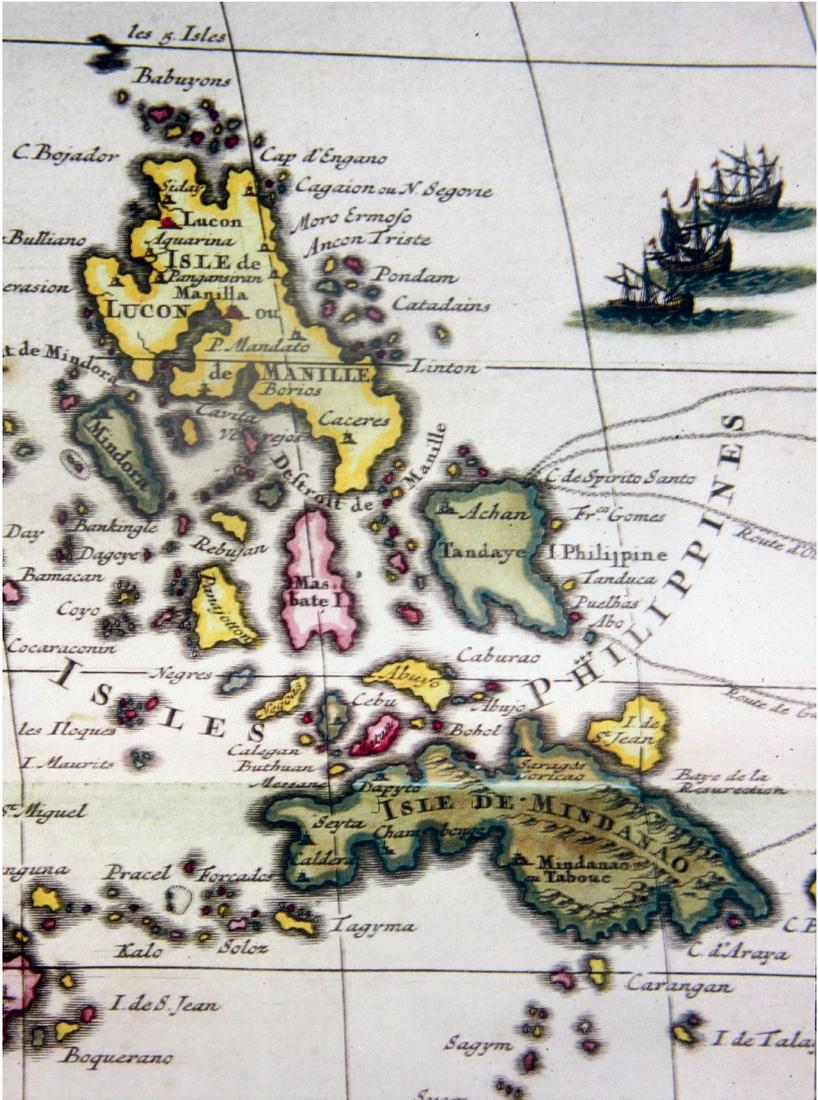
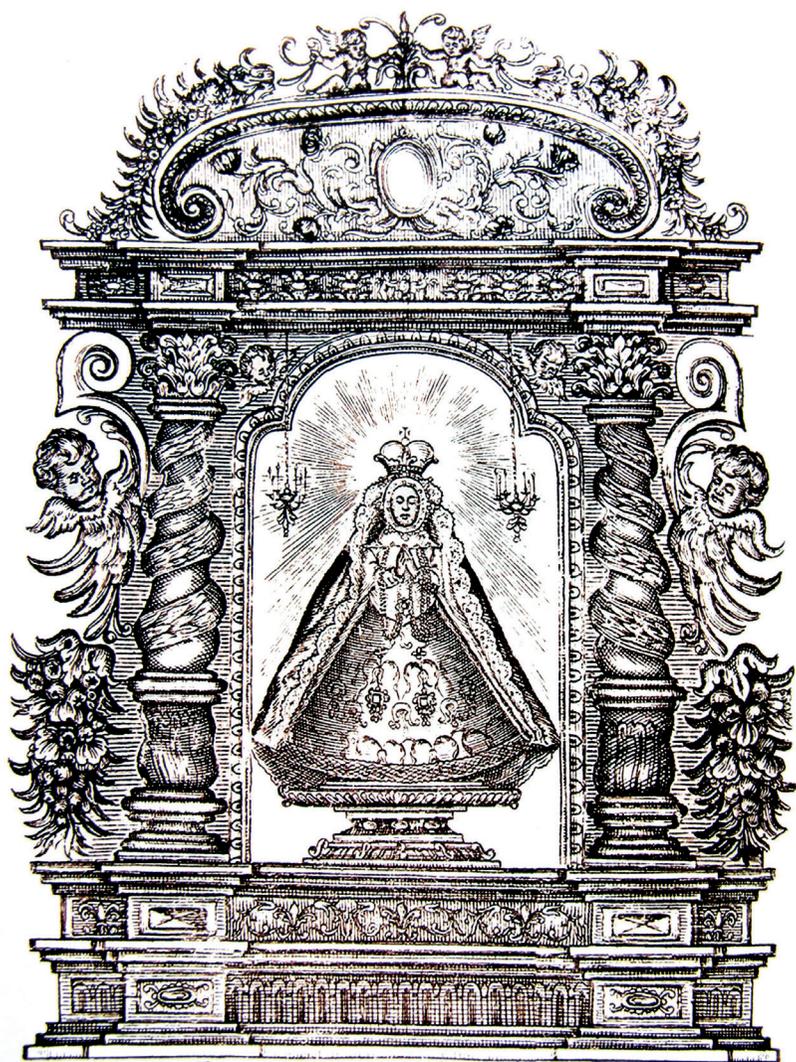


Ilustración 1. Mapa de Filipinas. Grabado de la obra *Atlas Nouveau a L'usage de Monseigneur le Duc de Bourgogne, par Sieur Sanson D'Abbeville*, Ámsterdam 1692. Biblioteca Estudio Teológico Agustiniانو, Valladolid.



Verdadero Retrato de Nra Señora de Guaya  
 El Ill.<sup>mo</sup> y Rev.<sup>mo</sup> S: Don Fr. Franc.<sup>o</sup> de la Cuesta Arzob.<sup>o</sup> de Manila concedo 40 dias de Indulg.  
 a los q.<sup>z</sup> rezaren una Salu delante de esta santa Ymagen por lo acoñsumbrado. 1731.

Ilustración 2. Nuestra Señora de Guía. Grabado de 1711, en la obra de Gaspar de San Agustín. *Descripción chronológica y topographica de...* Manila 1712.



Ilustración 3. Ntra. Sra. de la Cotta. Iglesia catedral de Cebú.  
En «*La Virgen venerada en sus imágenes filipinas*», Manila 1904.



Ilustración 4. Ntra. Sra. de Guadalupe. Pintura del P. Eduardo Navarro, agustino.  
En «Narración del viaje de Valladolid a Manila» de 1864.  
Biblioteca Estudio Teológico Agustiniانو, Valladolid.



Ilustración 5. Ntra. Sra. de Gracia. Pintura del P. Agustín María de Castro, agustino.  
En «El Convento Agustiniانو de San Pablo de Manila», Manila 1770.  
Archivo Provincia Agustiniانا de Filipinas, Valladolid.



Ilustración 6. Ntra. Sra. de la Consolación. Virgen y Niño Jesús con cabeza y manos de marfil de 1777. Iglesia San Agustín, Manila.



Ilustración 7. Ntra. Sra. de los Desamparados.  
Grabado de la obra «Vocabulario de la Lengua Bicol», Sampaloc 1754.  
Archivo Provincia Agustiniiana de Filipinas, Valladolid.



Ilustración 8. Ntra. Sra. de la Portería. Grabado por Atlas en 1777 en «Novena a Nuestra Señora de la Portería». Reimpreso en Manila en 1788. Museo Oriental, Valladolid.



NTRA. SRA. DE LA PAZ Y BUEN-VIAGE, QUE SE VENERA EN ANTIPOLO.

Ilustración 9. Ntra. Sra. de Antipolo. Grabado en *El Oriente*, 21 de mayo de 1876.  
Biblioteca Estudio Teológico Agustiniiano, Valladolid.



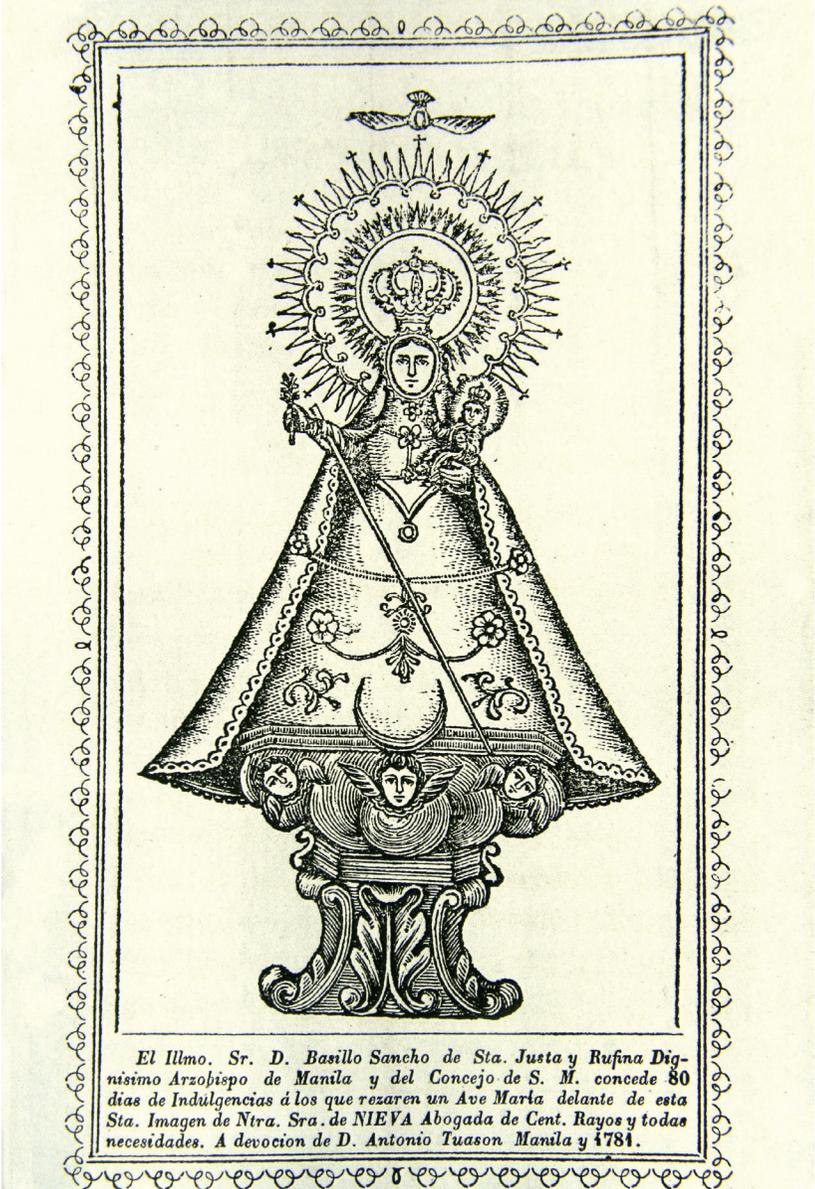
Ilustración 10. Ntra. Sra. de Montserrat. Capilla de los benedictinos de Tanduay, Manila.  
En «*La Virgen venerada en sus imágenes filipinas*», Manila 1904.



Ilustración 11. Ntra. Sra. del Rosario «La Naval». Virgen y Niño Jesús con cabeza y manos de marfil de 1593. Iglesia de Sto. Domingo de Quezon City, Manila.



Ilustración 12. Ntra. Sra. La Japonesa. Obra de 1602. Iglesia de Sto. Domingo de Quezon City, Manila. En *Mary in the Philippines*, 1982.



*El Illmo. Sr. D. Basillo Sancho de Sta. Justa y Rufina Dignisimo Arzobispo de Manila y del Concejo de S. M. concede 80 dias de Indulgencias á los que rezaren un Ave Maria delante de esta Sta. Imagen de Ntra. Sra. de NIEVA Abogada de Cent. Rayos y todas necesidades. A devocion de D. Antonio Tuason Manila y 1781.*

Ilustración 13. Ntra. Sra. de la Soterraña de Nieva. Grabado en *Novena de Nuestra Señora de Soterraña de Nieva*, Manila 1781. Museo Oriental, Valladolid.



Ilustración 14. Ntra. Sra. del Carmen. México 1617. Iglesia de San Sebastián, Manila.  
En «*La Virgen venerada en sus imágenes filipinas*», Manila 1904.



Ilustración 15. La Virgen del Niño Perdido. Pintura al óleo sobre madera, S. XIX.  
Museo San Agustín, Manila.



Ilustración 16. Anunciación. Relieve en madera policromada, hacia 1663.  
Retablo de la Iglesia de Silang.



Ilustración 17. La visita de los pastores. Relieve en madera policromada, hacia 1663.  
Retablo de la Iglesia de Silang.



Ilustración 18. La presentación de Jesús en el templo. Relieve en madera policromada, hacia 1663. Retablo de la Iglesia de Silang.



Ilustración 19. La adoración de los Magos. Relieve en madera policromada, hacia 1663. Retablo de la Iglesia de Silang.



Ilustración 20. La coronación de la Virgen. Relieve en madera policromada, hacia 1663.  
Retablo de la Iglesia de Silang.



Ilustración 21. El Nacimiento de la Virgen. Bajorrelieve policromado en madera, S. XVIII. Retablo de la Iglesia de S. José de Cebú.



Ilustración 22. Los desposorios de María y José. Bajorrelieve policromado en madera, S. XVIII. Retablo de la Iglesia de S. José de Cebú.



Ilustración 23. La Anunciación. Bajorrelieve policromado en madera, S. XVIII.  
Retablo de la Iglesia de S. José de Cebú.



Ilustración 24. La visitación. Bajorrelieve policromado en madera, S. XVIII.  
Retablo de la Iglesia de S. José de Cebú.



Ilustración 25. La huida a Egipto. Bajorrelieve policromado en madera, S. xviii.  
Retablo de la Iglesia de S. José de Cebú.



Ilustración 26. Pinturas de la Virgen en el camarín de la Virgen de los Desamparados. Iglesia de Santa Ana. Manila. Siglo XVIII.



Ilustración 27. La Sagrada Familia. Óleo sobre cobre. Damián Domingo (1800-1834). Colección herederos de Luis Ongpin.



Ilustración 28. Ntra. Sra. del Santo Rosario. Óleo sobre plancha de hierro.  
Damián Domingo (1800-1834). Colección herederos de Jaime Ongpin.



Ilustración 29. Ntra. Sra. del Rosario. Óleo sobre lienzo. Severo Domingo (S. XIX).  
Colección herederos de Guido Ongpin.

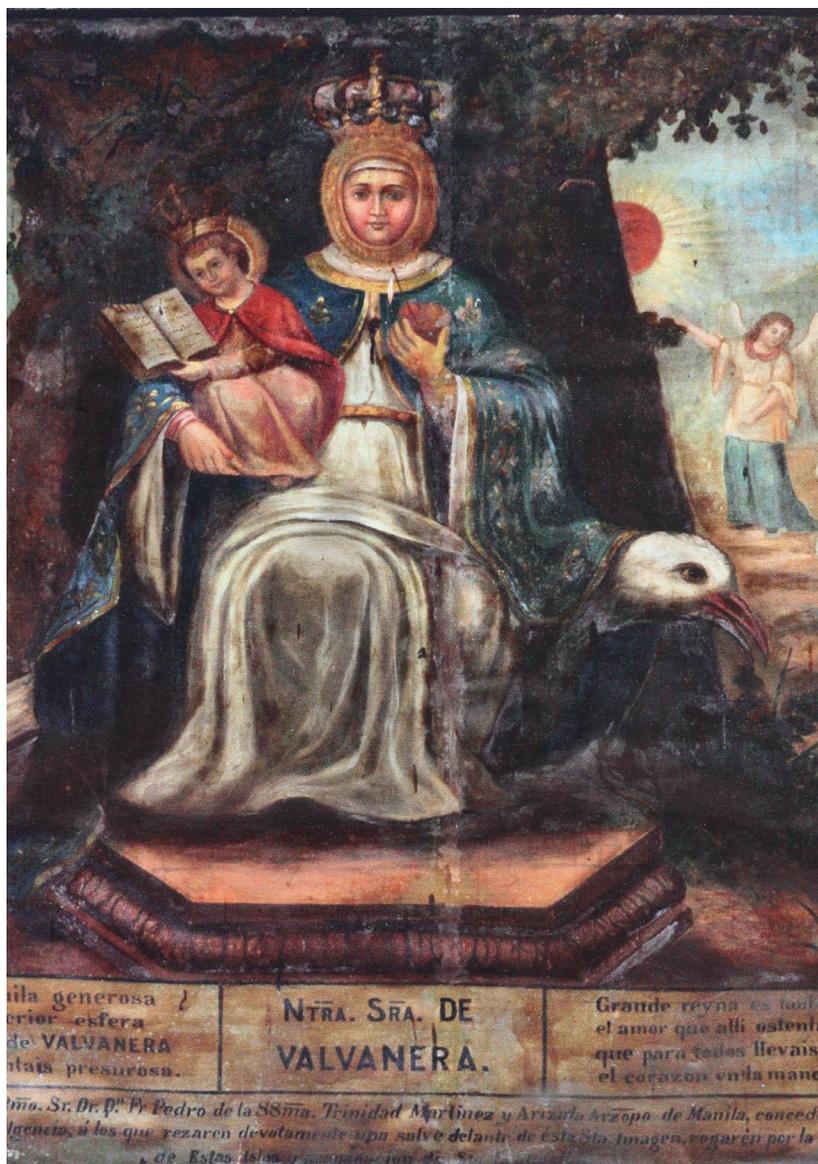


Ilustración 30. Ntra. Sra. de Valvanera. Óleo sobre plancha de estaño.  
 Francisco Domingo, 1902. Museo San Agustín, Manila.



Ilustración 31. La Virgen María. Óleo sobre lienzo. Simón Flores (1839-1904).  
Colección de Paulino y Hetty Que, Manila.



Ilustración 32. La Virgen de la Luz. Óleo sobre lienzo. Fernando C. Amorsolo (1892-1972). Iglesia de Caínta, Rizal, hacia 1970.

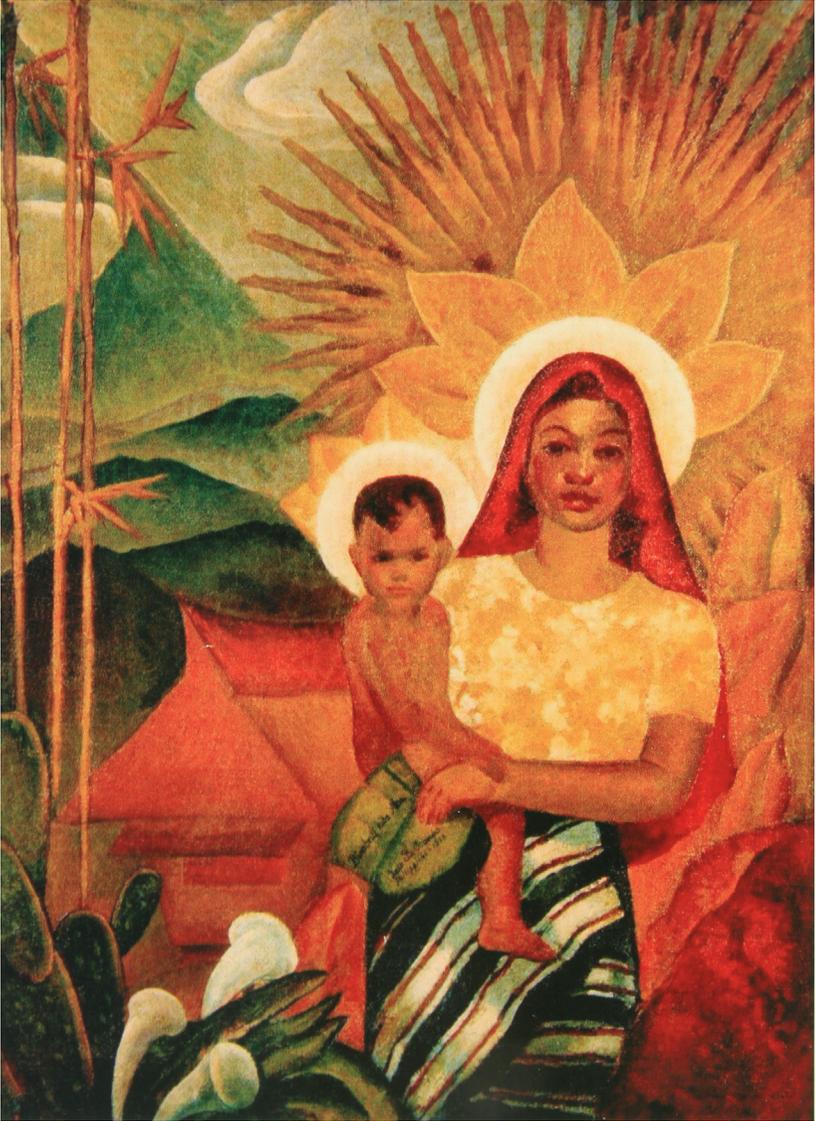


Ilustración 33. Virgen Morena (Brown Madonna). Pintura al óleo de 1938.  
Galo B. Ocampo (1913-1985). Universidad de Sto. Tomás, Manila.



Ilustración 34. El Primer Hijo, o Navidad filipina. Pintura al óleo de 1943.  
Galo B. Ocampo (1913-1985).

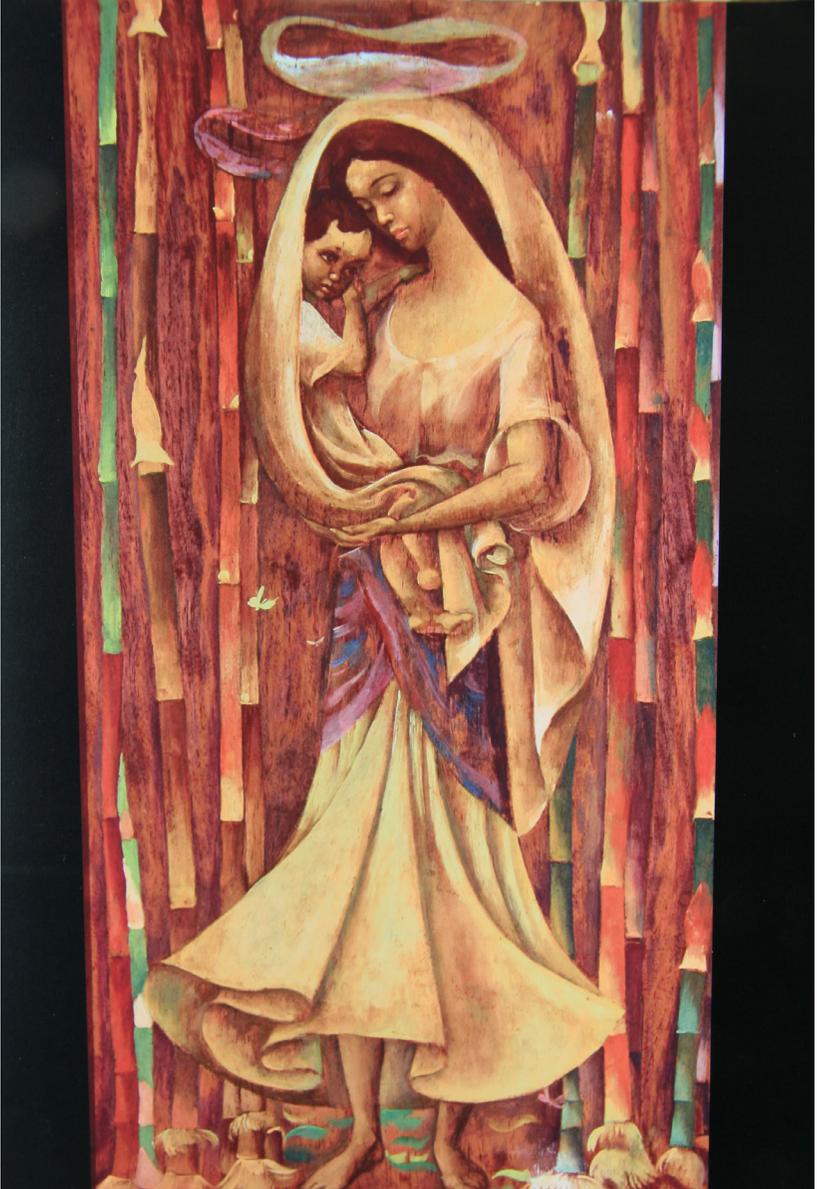


Ilustración 35. La Virgen de los bambúes. Pintura sobre madera, 1962.  
Botong Francisco (1914-1969). Banco de Oro, Manila.



Ilustración 36. La huida a Egipto. Acuarela de Botong Francisco, hacia 1965.  
Colección de Maritess Pineda.



Ilustración 37. La Virgen de los Arrabales. Óleo sobre madera contrachapada, 1950.  
Vicente S. Manansala (1910-1981). Colección Mrs. Lucila Salazar.

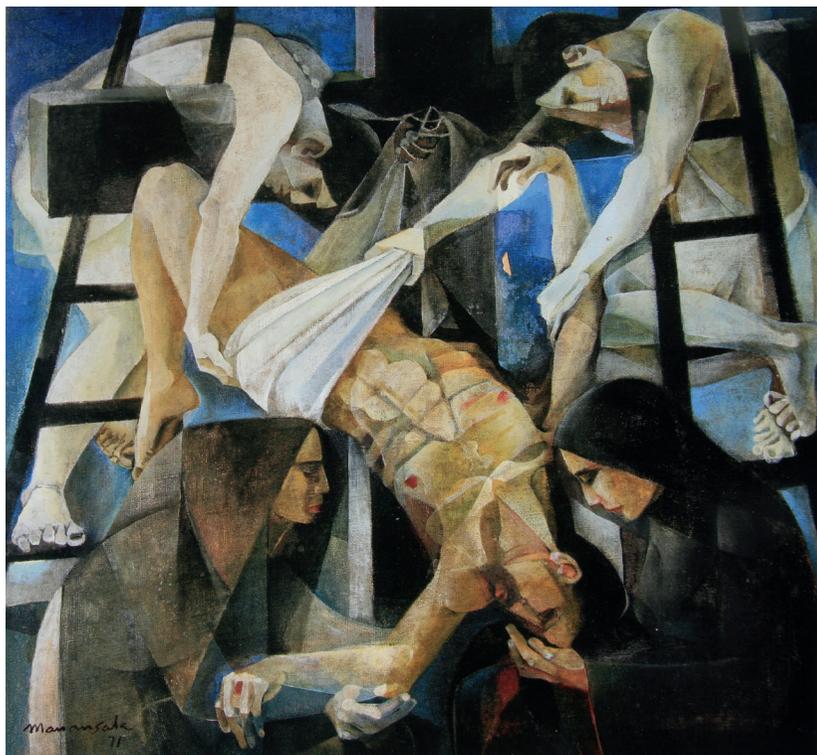


Ilustración 38. La crucifixión o Descendimiento. Acuarela, 1971.  
Vicente S. Manansala (1910-1981). Colección Mr. y Mrs. Mario Que.



Ilustración 39. Ntra. Sra. de la Consolación de la Iglesia San Agustín de Manila sobre las andas de plata para salir de procesión. Fotografía de J. Zafra de 1898. Museo Oriental, Valladolid.



Ilustración 40. Carroza de Ntra. Sra. de la Consolación. Pintura sobre tabla, 1953.  
Fernando Zóbel (1924-1984). Ateneo Art Gallery, Manila.

MARÍA, MUJER Y MADRE DE DIOS,  
EN SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

---

D. JUAN MARÍA LEONET ZABALA  
Escritor e investigador experto en S<sup>o</sup> Tomás de Villanueva



## RESUMEN:

El pensamiento mariano de Santo Tomás de Villanueva es deudor de dos elementos: su época, y el medio oratorio. El calendario litúrgico, y el auditorio condicionan los contenidos y las formas. Las conciones 162 a 292 versan sobre las distintas fiestas marianas, y en el resto de conciones son frecuentes las referencias a la Madre de Dios. Utiliza un estilo adornado de imágenes tomadas de la naturaleza. Recrea su exposición con una escenificación cargada de realismo. Sobresale una virtud fundamental: Una convincente autenticidad. La figura de María no se explica sin el matiz cristológico y trinitario, y se integra plenamente en la esencia de la Iglesia. El fundamento, las Escrituras, la verdadera *cuerda de la fe*, y la patrística, especialmente San Agustín y San Bernardo. El destino de María fue diseñado desde la eternidad. Dios la preparó para esta misión de amor. La maternidad divina encierra cuanto se puede decir de María. Su concepción es inmaculada, pues una carne limpia necesita un relicario limpio. Así es bella de cuerpo y de alma. Se encarna en ella el Verbo sin menoscabo de la virginidad, que mantiene en el parto y después del parto, dando a la virginidad un nuevo sentido. Una mujer desapercibida entre otras, bien conocida para el Creador, a todas trascendió por sus prerrogativas y gracias especiales. Conoció cuanto concernía a su misión y a la de su hijo. Recibió el don profético, expresado en el Magnificat. Por ser Madre de Dios, se convierte en Madre de la Iglesia, al igual que la Iglesia es madre de nuevos cristianos. Anima y enseña en la Iglesia naciente. Es Madre de Dios y del hombre, poderosa mediadora, corredentora con su hijo, y abogada, señora del mundo y emperatriz de toda la creación. Su vida fue una expresión mística. Voló muy alto: Llevó a Dios en su seno, convivió con él 33 años, siempre sumida y envuelta en la abrumadora grandeza del misterio. Irradiaba sobre ella el Sol que llevó en su seno, enardeció su espíritu, recibiendo inenarrables sensaciones, gustos y dulzuras. No se entiende cómo no se exteriorizaron en ella los efectos místicos, tales como éxtasis, arrobamientos, etc.

Palabras claves: María, Sagradas Escrituras, Dios, Trinidad, Cristo, maternidad divina, Inmaculada Concepción, Anunciación, Virginidad, Iglesia, mística, amor, fe, humildad, trascendencia, omnisciencia, belleza, humanidad, Adán/Eva, Eva/María, María/Iglesia, Santo Tomás de Villanueva.

## ABSTRACT:

The Marian thought of Santo Tomás de Villanueva is indebted to two elements: his time, and the means of oratory. The liturgical calendar and the auditorium condition the contents and forms. The conciones 162 to 292 deal with the different Marian feasts, and in the rest of the songs there are frequent references to the Mother of God. He uses an ornate style of images taken from nature. He recreates his exhibition with a staging charged with realism. One fundamental virtue stands out: a convincing authenticity. The figure of Mary cannot be explained without the Christological and Trinitarian nuance, and is fully integrated into the essence of the Church. The foundation, the Scriptures, the true rope of faith, and the patristic, especially Saint Augustine and Saint Bernard. Maria's destiny was designed from eternity. God prepared her for this mission of love. Divine maternity contains everything that can be said about Mary. Her conception is immaculate, for a clean flesh needs a clean reliquary. So she is beautiful in body and soul. The Word is incarnated in her without compromising virginity, which he maintains in childbirth and after childbirth, giving virginity a new meaning. An unnoticed woman among others, well known to the Creator, she transcended all of them due to her prerogatives and special graces. She knew everything that concerned her mission and that of her son. She received the prophetic gift, expressed in the Magnificat. Because she is the Mother of God, she becomes the Mother of the Church, just as the Church is the mother of new Christians. She animates and teaches in the nascent Church. She is Mother of God and of man, powerful mediator, co-redemptrix with her son, and lawyer, mistress of the world and empress of all creation. Her life was a mystical expression. She flew very high: she carried God in her womb, she lived with him for 33 years, always immersed and wrapped in the overwhelming greatness of mystery. The Sun that she carried in her bosom irradiated over her, inflamed her spirit, receiving indescribable sensations, tastes and sweetness. It is not understood how the mystical effects, such as ecstasy, raptures, etc., were not externalized in her.

Main arguments: Mary, Holy Scriptures, God, Trinity, Christ, divine maternity, Immaculate Conception, Annunciation, Virginity, Church, mysticism, love, humility, faith, transcendence, omniscience, beauty, humanity, Adam/Eve, Eve/Mary, Mary/Church, Saint Thomas of Villanueva.

## 1. APUNTES PRIMORDIALES

El pensamiento mariano de Santo Tomás de Villanueva debe entenderse en esta doble coordenada: su época, y el medio oratorio. Esta segunda coordenada condiciona el método, el estilo y la profundidad, según el calendario litúrgico y el auditorio en cada caso. A pesar de todo en su concionario se plantean y se resuelven la mayoría de las cuestiones teológicas y morales vigentes en su tiempo, también las relacionadas con la figura de María, y reunidas adecuadamente podrían formar un verdadero tratado sistemático.

Él mismo recuerda las reglas básicas de la oratoria: acomodación al auditorio, doctrina llana, sólida y entendible para todos<sup>1</sup>, evitar «ante el pueblo disquisiciones demasiado rebuscadas y novedosas sobre altísimos misterios...»<sup>2</sup>. Alguna conción sorprende por su profundidad.

Si se quiere transmitir adecuadamente el mensaje no hay que olvidar que la doctrina y la vida van de la mano, llevan el signo de la convicción. ¿Cómo podría hablar de amor el que no ama?<sup>3</sup>, diría él. Las obras son gritos, y más aprovecha la verdad contemplada que oída<sup>4</sup>. Se preparaba a conciencia para ello, aunque tuviera que dar un plante al rey. Si la convicción y la intención son necesarias, no lo es menos la doctrina —*que no suba aquí sin estudiar*—<sup>5</sup>. Todo este conjunto de matices define lo esencial de su persona: la autenticidad.

Los fundamentos básicos son: La Sagrada Escritura, la patrística, y especialmente —como solía decir—, nuestro Padre San Agustín, *sol con luz propia*. Los modelos naturales, ya frecuentes en la tradición

---

<sup>1</sup> *Conciones cuaresmales castellanas*, 2, 4 y 5 (BAC IX, pp. 420-421).

<sup>2</sup> Conción 120, *Santísima Trinidad*, 1 (BAC IX, p. 597).

<sup>3</sup> *Conciones cuaresmales castellanas*, 16, 1 (BAC IX, p. 510).

<sup>4</sup> Conción 293, *En la fiesta de San Agustín, nuestro Padre*, 4 (BAC VIII.1, p. 17).

<sup>5</sup> *Sermones cuaresmales castellanas*, 1, 8 (BAC IX, p. 422); «No subas, te lo ruego, sin antes hacer una seria y meditada lectura de libros» (Conción 99, *Martes del II domingo de Cuaresma*, 8 (BAC III, p. 109).

bíblica y otros que configura habilidosamente, ayudan a la mejor comprensión de la doctrina. Es un humanista consagrado en el uso de recursos estéticos. Siempre están presentes la luz, el color, el sabor, el sonido, la armonía (música), la escenificación... Con todo ello se hace más comprensible, más atractivo y convincente<sup>6</sup>.

Estas consideraciones llevadas al plano particular de María, descubren una manera particular de entender su figura. María es esencial para la vida de la Iglesia, y su maternidad divina le integra plenamente en el contexto cristológico y trinitario. Observaremos también que su profunda devoción le lleva al desbordamiento de calificaciones cargadas de unción y ternura.

No siendo posible abarcar aquí todo su pensamiento mariano, trataremos las cuestiones más sobresalientes y situándolas en el contexto que le corresponde, incluso contrastándolo en la medida de lo posible con la evolución de la teología mariana. Resaltaré el aspecto histórico y humano de la figura de María, que acompaña a su trascendencia<sup>7</sup>.

## 2. LOS PLANES DIVINOS SOBRE MARÍA

Cuando hablamos de Dios, es necesario reconocer nuestra indigencia, pues, aunque seamos *capax Dei*<sup>8</sup>, podemos captarlo, pero no abarcarlo (*licet capiat, non concludit*). Nuestra capacidad no es comprensiva, sino aproximativa<sup>9</sup>. Así, cuando hablamos de los planes de Dios, estamos sometidos a nuestro limitado lenguaje, circunstancia ésta que no siempre se tiene en cuenta. Quien planifica es Dios, precisamente porque es Dios. Un Dios omnipotente, sabio y providente no deja nada a la improvisación. *Nada hay que quitar ni añadir a su*

---

<sup>6</sup> La faceta estética que adorna sus exposiciones en general, y las referentes a María en particular, pueden verse en Leonet Zabala, Juan María. (2022). Sentido estético de la Mariología de Santo Tomás de Villanueva. *La Ciudad de Dios/Revista Agustiniiana*.235/3.

<sup>7</sup> Los temas tratados aquí podrán verse con la amplitud debida y la bibliografía correspondiente en Leonet Zabala, Juan María (2020). *La figura de María en Santo Tomás de Villanueva*. Pozuelo de Alarcón (Madrid: Rafael Lazcano, editor).

<sup>8</sup> Conción 45, *Domingo de Septuagésima*, 8 (BAC, II, p. 73). Ver Conción 75, *Primer domingo de Cuaresma*, 2 (BAC II, p. 457). *¡Oh, qué grande es el hombre, en él cabe Dios!* (Conción 65, *Miércoles de Ceniza*, 4 (BAC II, p. 359).

<sup>9</sup> Conción 45, *Domingo de Septuagésima*, 8 (BAC II, p. 73) (*non est secundum comprehensionem, sed secundum attingentiam*). Este principio está sintetizado en el Catecismo de la Iglesia Católica (1992). Asociación de Editores del Catecismo: Madrid. Nn. 26 y ss.

obra (Ec 18,5), *todo fue bien planeado y todo sucede tal como lo tiene decretado* (Judit 9,6). Muchos racionalismos se apropian de este papel divino. Para STV son aquellos que quieren que «Dios no sea Dios»<sup>10</sup>.

El Verbo es la «razón ideal de todas las cosas»<sup>11</sup>. La Creación es competencia exclusiva de Dios, pues supone un poder infinito<sup>12</sup> y todas las cosas fueron hechas de la mejor manera posible<sup>13</sup>. Con mayor razón un negocio tan importante como la encarnación. Por eso María y su destino fueron pensados desde la eternidad<sup>14</sup>, «fue elegida y estaba presente en la mente de Dios desde la eternidad»<sup>15</sup>. Mientras más perfección, mayor poder; y María alcanza la perfección, es un prodigio de la gracia<sup>16</sup>. ¿Acaso no es admirable dignarse nacer de una muchacha que él mismo había creado y elegirla por madre a su propia criatura?<sup>17</sup>. Esta predestinación integra todo lo necesario para una maternidad divina y todo lo que se deriva de la misma. Se consigna su idoneidad para ser Madre de Dios, y por ser madre del infinito y omnipotente, comparte de alguna manera su infinitud, descollando del resto de las criaturas<sup>18</sup>. Éste es el resultado: «¡Qué prodigio de obra! El artista supremo, desde el cielo, pintó, reuniéndolas en una sola todas las virtudes de los santos»<sup>19</sup>. El contraste es evidente: «Una hija de Adán, semejante por naturaleza a las demás mujeres», pero superior incluso a los espíritus angélicos «en pureza, en hermosura, en gracia

---

<sup>10</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 549).

<sup>11</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 13): *Exemplum vivum est Verbum eius, omnium rerum ratio idealis*. Para ahondar en el tema de la Creación, ver Leonet Zabala, Juan María (2023). *Dios Creador según Santo Tomás de Villanueva*. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Rafael Lazcano, editor.

<sup>12</sup> Conción 231, *Natividad del Señor*, 5 (BAC VI, p. 77).

<sup>13</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 13).

<sup>14</sup> Conción 308, *Santa Catalina, vírgen y mártir*, 1 (BAC VIII.1, p. 229).

<sup>15</sup> Conción 271, *En la Presentación de la bienaventurada Virgen María*, 6 (VII, p. 169). Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 123). Este pensamiento está recogido por San Juan Pablo II en *Redemptoris Mater*, n. 8.

<sup>16</sup> Conción 270, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 151).

<sup>17</sup> Conción 238, *Natividad del Señor*, 1 (BAC VI, p. 221).

<sup>18</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 2 y 3 (BAC VII, p. 127).

<sup>19</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 29).

y en valía»<sup>20</sup>. Tal excelencia en la reacia naturaleza humana es más meritorio que en una naturaleza angélica<sup>21</sup>.

Ésta fue la resolución óptima: «A ella la escogió y la preparó para que fuera su madre, su casa, su morada, para en ella y de ella hacerse hombre el mismo que lo hizo todo por el hombre»<sup>22</sup>. Y fue una elección inmutable: «Dios no es como el hombre, que se arrepiente de la elección; por lo que su elección permanece inmutable e invariable desde la eternidad»<sup>23</sup>.

Si la Creación fue una obra de amor, el diseño de María no iba a ser menos. Quiso utilizar como motivo de la encarnación el amor: «Los derrotaré con el amor»<sup>24</sup>, y «decidió mostrarnos amor para provocarnos al amor»<sup>25</sup>. Así, «abrasado de amor al género humano bebió cual otro Noé el producto de la viña por él plantada y embriagado pendió desnudo en la cruz»<sup>26</sup>. En el centro de este misterio está María.

### 3. MARÍA EN LAS ESCRITURAS

María justifica toda la revelación: «De ella y por ella y en razón de ella habla la Escritura toda»<sup>27</sup>. Efectivamente, por ella pasaron todos los acontecimientos del plan salvífico: por ella Dios se hace hombre y el hombre sube hasta Dios, es abolido el pecado, destruida la muerte. «Ella es la alegría de los ángeles, la corona de los hombres, la gloria de las mujeres, la honra de toda la Iglesia y su única esperanza»<sup>28</sup>.

Recuerda que las Escrituras son fruto de la divina inspiración y constituyen la *cuerda de la fe*. «Así pues, la cuerda rectísima e infalible para medir toda interpretación es la Escritura. Con referencia a ella han de ser medidos todos los demás escritos, todas las ciencias, todos los descubrimientos humanos, y lo que no se ajuste a ella es

---

<sup>20</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 3).

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 3 y 5.

<sup>22</sup> Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 3 (BAC VII, p. 261); Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 7 (BAC VII, p. 43).

<sup>23</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 2 (VII, p. 125).

<sup>24</sup> Conción 10, *Domingo II de Adviento*, 9 (BAC I, p. 177).

<sup>25</sup> Conción 16, *Domingo II de Adviento* (BAC I, p. 265).

<sup>26</sup> Conción 51, *Domingo de Sexagésima*, 20 (BAC II, p. 187).

<sup>27</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 525).

<sup>28</sup> *Ibid.*

indudablemente falso»<sup>29</sup>. En nuestro tiempo en que tanto se ha avanzado en la ciencia exegética, es frecuente olvidar este sabio principio, llegando a conclusiones que sólo caben en determinados presupuestos ideológicos. El camino que sigue STV está trazado en el principio agustiniano *crede ut intelligas*. Punto de partida, la fe (*crede*), y luego el esclarecimiento (*intellige*). La verdad ya está formulada, y el paso siguiente es esclarecerla, iluminarla lo más posible. Esta es la perspectiva que domina todas sus exposiciones: clarificar el sentido de lo trascendente. Su satisfacción es manifiesta cada vez que descubre la concordia de los textos sagrados con la razón<sup>30</sup>.

Son incontables las referencias bíblicas a María en forma de personajes, pensamientos, situaciones... He aquí algunas de ellas. Es la *delicia* del paraíso (Gn 2,15), el *arca* de Noé (Gn 7,4), la *zarza* ardiente de Moisés (Ex 3,3), el *vellocino* de Gedeón (Jue 6,36), el *arca* del Testamento (Ex 26,34), la *urna* del maná (Heb 9,1), *el templo* de Dios (Sal 10,4), el *altar* (Ex 30,1), la *vara* de Aarón (Nm 17,8), la *piedra* que mana agua (Nm 17,6)<sup>31</sup>, la *torre* de David (Cant 4,4)<sup>32</sup>. Prefiguran a María distinguidas mujeres veterotestamentarias: Rebeca<sup>33</sup>, Abigail<sup>34</sup>, Dalila<sup>35</sup>, Judit (Jdt 10,11-14)<sup>36</sup>... Es *plátano*, *bálsamo*, *mirra negra*, *nardo*<sup>37</sup>, la *gloria del Líbano*<sup>38</sup>, *racimo*, *lagar* y *viña*<sup>39</sup>, *morada de Sión* (Sal

<sup>29</sup> Conción 293, *En la fiesta de San Agustín, nuestro Padre*, 4 (BAC VIII.1, p. 23).

<sup>30</sup> Cfr. Conción 232, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 109): *No capio prae laetitiam quoties sacrarum Litterarum inter se et cum ratione tantam concordantiam intueor*.

<sup>31</sup> Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 4 (BAC VII, p. 265); Conción 283, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 11 (BAC VII, p. 451); Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 522); Conción 394, *En la fiesta de la Natividad del Señor*, (BAC IX, p. 13).

<sup>32</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 404).

<sup>33</sup> Conción 116, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 2 (BAC VII, p. 269).

<sup>34</sup> Conción 277, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 299).

<sup>35</sup> Conción 247, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 9 (BAC VI, p. 413).

<sup>36</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 17).

<sup>37</sup> Conción 274, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 2 (BAC VII, pp. 233 y 235).

<sup>38</sup> Conción 200, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC V, p. 97); Conción 218, *En la Purificación de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC V, p. 359).

<sup>39</sup> Conción 34, *Domingo después de Epifanía*, 2 (BAC I, p. 519); Conción 259, *La santa Cruz*, 1 (BAC VI, pp. 607 y 609); *Ibid.* 2.

75,3)<sup>40</sup>, *puerta cerrada, huerto cerrado, fuente sellada* (Cant 4,12)<sup>41</sup>, la *barca* (Prov 3,14)<sup>42</sup>, *ciudadela, torre, fortín* (Cant 4,4)<sup>43</sup>, la *torre de marfil* (2Cr 9,17-18)<sup>44</sup>, el *cabello* y los *ojos* (Cant. 4,9)<sup>45</sup>, la *aurora*<sup>46</sup>, el *rocío* (Is 45,8)<sup>47</sup>, la *escala de Jacob* (Gn 28, 12-13)<sup>48</sup>, *espejo sin mancha* (Sal 7,26)<sup>49</sup>...

Además de este largo elenco, encontramos otros muchos pasajes aplicados con más o menos propiedad a María, algunos heredados de San Agustín: la escritura de la ley en piedra sin punzón (Ex 31,18), el pan del desierto sin necesidad de arado (Nm 17,8)... Isaías destaca sobre los demás autores sagrados. Son congruentes Is 4,6 y 6, 13 y Mt 1,20. Los capítulos 7 y 8 de Isaías tienen sentido cristológico, y culmina con las ramas de terebinto del Eclesiástico (24,22)<sup>50</sup>. Génesis 3,15 habla de la inmaculada, lo mismo que Job 3,3.9. Utiliza numerosos salmos, aunque confiesa que no es tan clara su aplicación al caso. El Cantar de los Cantares expresa en sus diferentes imágenes la unión de María con Dios, saludada como *toda hermosa, amada mía, paloma mía*, etc.<sup>51</sup>.

Es constante el recurso neotestamentario: Mt 14,19-20, Mc 6,41-43, Lc 9, 16-17, etc.<sup>52</sup>. Se lamenta repetidas veces del silencio o parquedad de los evangelistas. No menciona el silencio casi total del resto del NT. «He pensado muchas veces y me he preguntado por qué los evangelistas que hablaron por extenso de San Juan Bautista

---

<sup>40</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 7).

<sup>41</sup> Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 1 (BAC VII, p. 257).

<sup>42</sup> Conción 217, *Domingo XVIII después de Pentecostés*, 1 (BAC V, p. 249).

<sup>43</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 407).

<sup>44</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 5).

<sup>45</sup> Conción 300, *En la fiesta de San Andrés, apóstol*, 1 (BAC VIII.1, p. 121).

<sup>46</sup> Conción 302, *San Antonio, abad*, 1 (BAC VIII.1, p. 151).

<sup>47</sup> Conción 303, *Santa Bárbara*, 1 (BAC VIII.1, pp. 159 y 161).

<sup>48</sup> Conción 375, *Fiesta de los santos ángeles*, 1 (BAC VIII.2-3, p. 769).

<sup>49</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 13).

<sup>50</sup> *Fragmentos de comentarios a Isaías* (BAC X, p. 37).

<sup>51</sup> Ver Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 2 (BAC VII, p. 263).

Hay quien acepta una aplicación global del sentido mariano de este libro, pero otros no encuentran base ni en el sentido literal, ni en el sentido *plenior*, ni el sentido típico, a lo sumo en un sentido acomoditicio. Cfr. Bastero de Elizalde, Juan Luis. (2009). *María, Madre de Dios*. Pamplona: Eunsa. 95 y 96.

<sup>52</sup> Ver Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 4 (BAC VII, p. 262).

y de los apóstoles, nos cuentan sucintamente la historia de la Virgen María, superando a todos por su historia y su categoría personal»<sup>53</sup> «Y los recrimina así: «Escuchad, evangelistas: estamos bastante quejosos de vuestra brevedad»<sup>54</sup>. Simulando una escena de despedida antes de la Ascensión, reclama al evangelista, «¿por qué callaste? Nos hubiera gustado mucho conocer cómo fue aquel afectuosísimo adiós»<sup>55</sup>. Expresa el mismo disgusto del silencio ante la Asunción. Él siente el impulso de recrear ese vacío con toda clase de recursos estéticos, como atisbando «por entre los resquicios de las palabras, en un finísimo rayo el resplandor de sus virtudes»<sup>56</sup>. El sentido de esta parquedad sugiere a Ianire Angulo el signo de los nuevos tiempos, donde importan más la unión en lo esencial, que los lazos familiares biológicos, y María se ajustó a este principio, pasando de «ser madre biológica a madre en la fe por el cumplimiento de la voluntad de Dios»<sup>57</sup>.

Luego trata de justificar ese silencio: tan sublimes son los hechos que protagoniza la Virgen, que no se pueden explicar con palabras, «porque ¿qué se puede decir de ella que no esté contenido en esta expresión: Madre de Dios?»<sup>58</sup>. Un principio básico mostrado en Belén: «El niño Jesús no se encuentra sin María»<sup>59</sup>. Otra razón: «Redunda más en alabanza suya que sea la profecía y no la historia la que cuente sus hechos notables»<sup>60</sup>. Por su trascendencia, es mejor que las glorias de María sean cantadas por un profeta, que por un historiador. Los evangelistas, «al hilvanar los acontecimientos históricos, se preocuparon más de transmitirnos la doctrina y dar testimonio de la verdad, que no de

---

<sup>53</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienavenurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 109).

<sup>54</sup> Conción 247, *Epifanía del Señor*, 10 (BAC VI, p. 415).

<sup>55</sup> Conción 253, *Ascensión del Señor*, 7 (BAC VI, p. 517). Cita *De nativitate S. Mariae*, de San Jerónimo, en que se traduce del hebreo un librito sobre los hechos de María, de muy escasa credibilidad, según él.

<sup>56</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 177).

<sup>57</sup> Angulo Ortorica, Ianire. (2022). La importancia de lo no evidente. María en los Evangelios. *La Ciudad de Dios/Revista Agustiniana*. 225/3. 621.

<sup>58</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 545). Ver Conción 267, *En la Purificación de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 111).

<sup>59</sup> *Sed puer Iesus non invenietur sine María* (Conción 244, *Epifanía del Señor*, 7 (BAC VI, p. 364).

<sup>60</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 545).

alabar a nadie; ellos eran escritores, no panegiristas»<sup>61</sup>. Distingue bien aquí el Santo entre escribir por afecto y escribir por amor a la verdad, y la verdad sencilla se expresa con palabras sencillas. ¡Un principio sugerente para el periodismo de todos los tiempos! Una razón definitiva: ¡«Porque así le plugo al Espíritu Santo»!<sup>62</sup>. Es decir, el Espíritu Santo «esperó a que tú la pintaras interiormente, para que te dieras cuenta de que a ella no le faltó gracia ninguna, ni perfección, ni gloria de cuantas la mente es capaz de imaginar en pura criatura, sino que al contrario, ella superó de hecho a toda inteligencia creada»<sup>63</sup>.

Sugerencia muy repetida y que le da la base para incitar al auditorio a dar rienda suelta a su imaginación: «Suelta las riendas a la imaginación, ensancha los límites del encendimiento y pinta en el interior de tu alma una virgen purísima, prudentísima, bellísima, devotísima, humildísima, mansísima, llena de todas las gracias, riquísima en santidad, adornada con todas las virtudes, embellecida con todos los carismas, absolutamente agradable a Dios; aumentalo cuanto puedas, imagina cuanto seas capaz; pues esta Virgen es aún más grande que eso, es más excelente esta Virgen, más por encima está esta Virgen»<sup>64</sup>.

Hoy las pocas noticias evangélicas sobre María son interpretadas en diferentes sentidos. Para algunos este silencio se prolonga en la primitiva Iglesia, y no comienza a emerger su figura hasta las primeras discrepancias sobre la humanidad de Cristo. Pero ya San Juan menciona estas discrepancias en sus cartas (1 Jn 2,2, y 2 Jn 7). Para Bastero la presencia de Santa María en los Símbolos «no tiene una significación puramente anecdótica o circunstancial, sino que posee una fuerte carga de intencionalidad y reviste una importancia teológica de primer orden»<sup>65</sup>. Ignacio Larrañaga añade que la devoción y culto a María se remontan a las primeras palpitaciones de la Iglesia naciente<sup>66</sup>.

---

<sup>61</sup> *Ibid.* 2, p. 545. Ignacio Larrañaga (2008) prefiere pensar que la parquedad de los evangelistas se debe al contexto patriarcal dominante. (*El silencio de María*. Madrid; San Pablo: 29-30).

<sup>62</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (VII, p. 109).

<sup>63</sup> *Ibid.*, 9, p. 111.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 8, p. 111.

<sup>65</sup> Bastero. (2009): 18.

<sup>66</sup> Larrañaga. (2008): 33.

#### 4. LA PERSONALIDAD DE MARÍA

¿Cómo era en realidad María? Un matiz interesante propone E.A. Johnson: «esta mujer de Galilea ha sido interpretada y explicada, imaginada y realizada, amada y venerada de formas tan diversas que es imposible codificarlos»<sup>67</sup>. STV muestra su enorme interés en conocer detalles de la vida de María. «¿Por qué, digo yo, no se nos reseñó el modo de su concepción, su nacimiento, su crianza, sus costumbres, las virtudes que la adornaban, qué trato humano intercambiaba con su hijo, cómo se relacionaba con él, cómo vivió con los apóstoles después de su ascensión? Todas estas cosas eran importantes y que los fieles leerían con singular devoción y que gustarían a las gentes del pueblo»<sup>68</sup>. A falta de datos sobre ello, él se encarga de describirla, incluso de escenificar los momentos más importantes: Belén, la anunciación, la resurrección del Hijo, la asunción...

Era ella «hermosa con la belleza de la inocencia; hermosa por el resplandor de la gracia; bella de cuerpo, bella de alma»<sup>69</sup>. Estos rasgos físicos y morales, se deducen del hecho de que Cristo nació de María, y sin cooperación de varón, es decir, procedía totalmente de la madre, y fue semejante en todo a la madre, incluida su fisonomía. «En efecto, los que vieron sus rostros al vivo aseguran que jamás hubo un hijo tan parecido a su madre, en la cara y en las costumbres, en el hábito y en el porte exterior. Ella fue humilde, humilde también él; ella apacible, apacible él; ella amable, amable él; pobre ella, paupérrimo él; piadosísima ella, piadosísimo él; modesta y sobria ella, modesto y sobrio él. En fin, la madre no fue en todo otra cosa que el retrato sombreado de su hijo, y el hijo la perfecta imagen de su madre»<sup>70</sup>. Y viceversa, si las costumbres y cualidades de la madre se transmiten a los hijos, conocidas las cualidades de su hijo, ¿cuáles serían realmente las de su madre?<sup>71</sup>. Y con San Bernardo, «para tal hijo tal madre, y para tal madre tal hijo»<sup>72</sup>.

---

<sup>67</sup> Jonson, Elisabeth A. (2005). *Verdadera hermana nuestra*. Barcelona: Herder: 19. Véase Graef, Hilda. (1968). *La mariología y el culto mariano a través de la historia*. (Trad. Daniel Ruiz Bueno). Barcelona: Herder.

<sup>68</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 109).

<sup>69</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 15).

<sup>70</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 131); Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 14 (BAC VII; p. 65); Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 9 (BAC VII, p. 113)

<sup>71</sup> *Ibid.*

<sup>72</sup> Conción 269, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 1 BAC (VII, p. 144). Cita de San Bernardo: *Serm. Assumptionis*, s. 4,5.

Ignacio Larrañaga destaca con acierto algunos rasgos de su carácter. María ocupó siempre un segundo lugar, pero su presencia fue decisiva, hasta el punto de considerarla como la fuente de muchos relatos evangélicos. Su actitud ante el anuncio, la decisión de visitar a su prima, el afrontar los hechos de Belén en el parto, la huida, las bodas de Caná, la búsqueda... el Calvario, son un testimonio directo de un carácter activo<sup>73</sup>. STV entremezcla la faceta humana y lo trascendente de María. Por una parte, insiste en que no es necesario magnificar sus cualidades y carismas, pues basta este escueto elogio: *De la cual nació Jesús*. «Esta breve frase traza perfectamente sus contornos, en cuanto es posible; ahí se resume suficientemente su historia»<sup>74</sup>, su biografía. ¿Quieres describir a María? He aquí la respuesta: «imagina una doncella bellísima, llena de gracia, inteligente, noble, con las mejores trazas en cuanto al cuerpo, de notable inteligencia y privilegiada memoria, muy bien dispuesta y proporcionada en cuanto a dotes naturales, superdotada, a la que Dios quiso elevar al más alto rango de la nobleza»<sup>75</sup>.

Es muy variada la adjetivación utilizada por el Santo, cuyo valor no debe traducirse necesariamente como valor físico o teológico, pues generalmente son como piropos que emanan de una profunda devoción. Es aurora fúlgida, plácida y rubicunda<sup>76</sup>, madre de la hermosura<sup>77</sup>, mujer admirable y *stupenda*<sup>78</sup>, niña hermosa<sup>79</sup>, reina hermosa<sup>80</sup>, toda hermosa y encantadora<sup>81</sup>, Virgen hermosísima<sup>82</sup>, vid frondosa y fructífera<sup>83</sup>...

---

<sup>73</sup> Larrañaga. (2008): 27.

<sup>74</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 133).

<sup>75</sup> *Ibid.*, 7, p. 137.

<sup>76</sup> Conción 290, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 620).

<sup>77</sup> Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 3 (BAC VII, p. 262).

<sup>78</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 408).

<sup>79</sup> Conción 244, *Epifanía del Señor*, 5 (BAC VII, p. 358).

<sup>80</sup> Conción 290, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 622). *Uxor pulchra domum totam ornat, ita et domus Dei hodie pulchra hac regina decoratur*.

<sup>81</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, pp. 518 y 520). Tomado del texto litúrgico.

<sup>82</sup> Conción 267, *En la natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 110). Repite este calificativo en 3 conciones más.

<sup>83</sup> Conción 259, *La Santa Cruz*, 1 (BAC VI, p. 606). Mención aparte merecería el resto de los calificativos que se relacionan con su papel específico como Madre de Dios.

## 5. LOS SABERES DE MARÍA

### a. Tendencias variadas

Las consideraciones anteriores nos llevan a plantear otro aspecto cuestionable en la mariología: los saberes de María. ¿En qué medida era consciente de su misión? Sirva como punto de partida esta advertencia de STV: «Habrás llegado a saber algo de Dios cuando llegues a este punto, a darte cuenta que de él no sabes nada, y que hablarás bien de él si, al hablar, llegas a la decisión de callarte»<sup>84</sup>. Puede ser un buen consejo preliminar.

Las respuestas que podemos encontrar son muy variadas y contrapuestas. Si no se admite la trascendencia, María se pierde en una oscuridad total. Es decir, nada había que saber sobre un mesianismo frustrado. Para otros engrosaría la lista del 3% de privilegiadas que sabían leer y escribir, siendo sus saberes limitados a prácticas religiosas, la oración, la recitación de salmos y la transmisión de tradiciones. Tampoco necesitaría mucha ciencia Jesús en el desarrollo de su mesianismo<sup>85</sup>.

Si se admite la trascendencia de la figura de María y su participación en el plan salvífico, nos encontramos una variada gama de posibilidades que van desde el cuasianalfabetismo hasta la omnisciencia. La opinión más generalizada aboga por una progresión en esos saberes. Así, la maternidad divina tuvo lugar en la noche oscura de la fe, y fue progresivamente asumiendo María. Un modo parecido a la forma en que la Iglesia ha ido desgranando sus dogmas a lo largo de la historia. El objetivo fundamental de los saberes es el plan salvífico en que interviene María. Se aportan diferentes matices o explicaciones. El símil de la semilla que nace, florece... (Jaime Colomina Torner)<sup>86</sup>; favorecer una mejor asimilación (Jean Galot)<sup>87</sup>; razón psicológica, misterios tan

---

Pueden contarse en conciones latinas más de 250 advocaciones diferentes, y una veintena en los opúsculos castellanos.

<sup>84</sup> Conción 240, *Circuncisión del Señor*, 4 (BAC VI, p, 261). Cita a Dionisio Aeropagita, *De divinis nominibus*, 1, 3, hay cierta ignorancia superior a toda ciencia, o un silencio superior a la elocuencia.

<sup>85</sup> Pagola, José Antonio. (2008) *Jesús. Aproximación histórica*. Boadilla del Monte (Madrid): PPC: 55).

<sup>86</sup> Colomina Torner, Jaime. (1960). La integridad preternatural en María: *Revista Española de Teología*, 20: 250.

<sup>87</sup> Galot, Jean. (1969). *María en el Evangelio*. Madrid: Apostolado de la Prensa: 51.

profundos no pueden ser asimilados de golpe (Michael Schmaus)<sup>88</sup>; comienzan en la pura fe y alcanza el pleno saber en Pentecostés (Romano Guardini)<sup>89</sup>. Otros lo deducen de los textos lucanos (2,19 y 33, 50 y 51), *no entendieron, no comprendieron...* (Jean Guitton)<sup>90</sup>.

El Vaticano II parece posicionarse en el sentido de la progresividad. Así lo interpreta María Dolores Ruiz<sup>91</sup>. La verdad que el Concilio sólo quiere resaltar que María vivió peregrinando en la fe y fielmente unida con su hijo hasta la cruz<sup>92</sup>. Algo más explícito fue San Juan Pablo II: «...aquella, a la cual había sido revelado más profundamente el misterio de su filiación divina, vivía en la intimidad con este misterio sólo por medio de la fe»<sup>93</sup>. Es muy ilustrativa esta relación entre la fe y el conocimiento, es la dialéctica de la luz y de la fe en los términos de San Juan de la Cruz: «Su claridad nunca es oscurecida, y sé que toda luz de ella es venida, aunque es de noche»<sup>94</sup>.

El *maximalismo*, o María la *omnisciente*, se refleja en este texto de Gabriel Roschini: «Conoció claramente a Dios, es decir, conoció su existencia, la belleza infinita, la bondad infinita de Dios; conoció a las tres personas de la Santísima Trinidad, iguales y distintas, por lo que puedo ordenarse a sí misma a todas sus acciones a la mayor gloria de Dios; conoció el inefable misterio de la Encarnación del Verbo, de la Redención del género humano mediante su Pasión y muerte en la cruz. Parece obvio que la Virgen Santísima conociese todas estas cosas desde aquel primer momento en que fue santificada»<sup>95</sup>.

En líneas generales la defensa de la omnisciencia tiene raíces muy antiguas. Para San Bernardino de Siena, María sería el mayor teólogo

---

<sup>88</sup> Schmaus, Michael. (1963). *Teología Dogmática*. T. VIII: *La Virgen María*. Madrid: BAC: 100.

<sup>89</sup> Guardini, Romano. (1960). *La Madre del Señor*. Roma: 69.

<sup>90</sup> Guitton, Jean, (1954). *La Vierge Marie*. Paris: Seuil: 73-74.

<sup>91</sup> Véase Ruiz Pérez, María Dolores. (2008). La Sagrada Escritura en la mariología posconciliar. *Proyección*, 55: 190. Ver Spinoteli, Ortensio da. (1970). Esegisi e mariología. *Ephemerides Mariologicae*, 20.

<sup>92</sup> *Lumen gentium*, c. VIII, II, 58.

<sup>93</sup> *Redemptoris Mater*, n. 17.

<sup>94</sup> A este respecto es muy interesante el estudio que realiza F. Conesa (1994) en varias de sus publicaciones, de las que destaco *Creer y conocer. El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*. Pamplona: Eunsu.

<sup>95</sup> Roschini, Gabriel (1955). *La Madre de Dios según la fe y la filosofía*, v. II. Madrid, p. 250. Es opinión seguida por muchos, como Jame Colomina Torner. (1960): 250.; Alonso, M. (1960). J. Bittremieux. Su pensamiento sobre la mediación mariana: *Ad Maiora*, 15: 13-14.

que ha existido en el mundo<sup>96</sup>. El fundamento hay que encontrarlo en la concepción inmaculada. Si el pecado es la causa de la ceguera, libre María del pecado, no queda obstáculo para el pleno conocimiento de su papel desde la Anunciación hasta la Pasión. Mujer sencilla, aldeana, pero que no fue sorprendida en la Anunciación. Se haría en ella realidad un dicho que parte de San Agustín y que ratifica Tomás de Aquino, *primero en la mente antes que en el vientre*.

## b. Pensamiento de STV

El ajuste historiográfico no debería ofrecer problemas, la realidad histórica es la que es, y las casas de barro no pueden convertirse en palacios, como lo hacen los grandes artistas. STV es fiel al gusto de la época. Sitúa a María en una casa acomodada, con vestíbulo, oratorio... El ángel no la encontró en el vestíbulo, ni en la plaza, ni en corrillos, ni en la feria, ni en los juegos, ni riendo chistes, «sino retraída en el cuarto de su casa, leyendo libros santos, escrutando los secretos de la Escritura, elevando con rapidísimo fervor oraciones al Señor»<sup>97</sup>. Y repite una y otra vez: Es una hija de Adán, una mujer más de su tiempo.

Sobre los saberes de Jesús, no lo imaginaria en el listado de los analfabetos: «Cristo, el Señor, no conoció la infancia (me refiero a la infancia de la mente, no a la corporal, porque mentalmente siempre fue el mismo)»<sup>98</sup>. «Jesús no fue menos sabio cuando fue concebido que cuando hubo nacido, ni de pequeño menos que de mayor»<sup>99</sup>.

Y María es «*Virgo prudentissima et sapientissima*»<sup>100</sup>. No sólo es *prudentísima*, sino *sapientísima*. María conocía todo el plan salvífico y su misión en ella. No sólo conoció su propio privilegio de ser madre de Dios, sino además que sería «la Reina de los ángeles»<sup>101</sup>. Los pasajes evangélicos lucanos citados como objeción, no presentan para él ningún

---

<sup>96</sup> Bernardino de Siena, San. (1952). *Vergine madre, figlia del tuo Figlio*. Roma: 289.

<sup>97</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 179).

<sup>98</sup> Conción 279, *En la Visitación de la Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 313).

<sup>99</sup> Conción 3, *Domíngoo infraoctava de Epifanía*, 2 (BAC I, p. 483).

<sup>100</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (VII, p. 495). Repite el calificativo de *prudentísima* hasta 7 veces a lo largo de sus conciones.

<sup>101</sup> Conción 294, *En la fiesta de la Natividad del Señor* (BAC IX, p. 11). Cfr Gutiérrez, Salvador. (1956). La mariología de Santo Tomás de Villanueva y sus principios fundamentales. *Estudios Marianos*, 17; Id. (1978). *María en Santo Tomás de Villanueva. Principios fundamentales de la Doctrina Mariológica del Santo*. Madrid: Religión y

obstáculo: *Conservaba en su corazón* significa que todo lo pondera y medita, es decir, es *prudentísima*. «En efecto, esa persistente y variada meditación produce frutos muy importantes: robustece el alma, inflama el corazón, espolea el Espíritu, excita la devoción, despierta el amor...»<sup>102</sup>. En el anuncio del ángel, «se le concedió el privilegio de conocer el misterio»<sup>103</sup>. Y entra él mismo en el diálogo: «Tu misma lo has de saber por enseñanza del Espíritu Santo, te has de enterar en las profundidades del misterio. He ahí de qué manera la Virgen María, ilustrada por el Espíritu Santo, mereció entrar en lo secretos de este misterio oculto. ¿O tú no ves claro que la Virgen fue conocedora de los misterios divinos en el alumbramiento del hijo...?»<sup>104</sup>.

Ella conoce las Escrituras y las profecías contenidas en ellas, y «sabía a qué había venido Dios, a redimir al mundo y cómo lo había de redimir, a saber, muriendo en la cruz»<sup>105</sup>. Obtuvo información de muchas personas, pero del que más, de su propio hijo: «escuchabas al Verbo en la tierra» en largas horas de coloquio<sup>106</sup>. En las Bodas de Caná, además de desvelar su natural sensibilidad maternal, demuestra el conocimiento de los poderes de su hijo. «Todavía no había visto a Jesús hacer milagros, sin embargo, sabía quién era y cómo se había hecho presente en sus entrañas»<sup>107</sup>. Conocía con antelación la pasión, «ya fuera por las Escrituras, que ella comprendía mejor que nadie, o las palabras de Simeón, que le había puesto sobre aviso, o por la información de su propio hijo»<sup>108</sup>. Y no sólo el hecho de la pasión, sino su «extraordinario fruto»<sup>109</sup>.

---

Cultura; Navarro, Santiago. (1962). La mariología bíblica según Santo Tomás de Villanueva. *Estudios Marianos*, 23.

<sup>102</sup> Conción 13, *Domingo II de Adviento*, 5 (BAC I, pp. 237 y 239); Ver también Conción 158, *Viernes Santo*, 1 (BAC III, p. 823); Conción 49, *Domingo de Sexagésima*, 14 (BAC II, p. 153).

<sup>103</sup> Conción 51, *Domingo de Sexagésima*, 1 (BAC II, p. 167).

<sup>104</sup> Conción 228, *Para la vigilia de Navidad*, 1 (BAC VI, pp. 3 y 5).

<sup>105</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 553).

<sup>106</sup> Evoca las dulces conversaciones que tendría con su hijo y «los misterios que le desvelaría» (Conción 249, *Octava de Epifanía*, 7 (BAC VI, p. 433). Ver Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 553).

<sup>107</sup> Conción 32, *Domingo II después de Epifanía*, 8 (BAC I, p. 499); ver *ibid.* p. 501.

<sup>108</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 419); ver Conción 165, *Miércoles de Pascua*, 2 (BAC IV, p. 105).

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 421; ver Conción 267, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 19); Conción 277, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 293); Conción 278, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen*

Aunque afirma que María «lo sabía todo punto por punto»<sup>110</sup> y que «tuvo la fe, y el conocimiento, y la seguridad y la vivencia de los misterios de la resurrección»<sup>111</sup>, parece admitir cierta progresividad. En la anunciación no se le desvela todo el plan de golpe, «para no ahogar su fe, sino bordeándolo poco a poco...»<sup>112</sup>, «una virgen tan tierna como ella no lo podría soportar» y necesitó una sombra en torno a ella<sup>113</sup>. Aquí se adelantó a Schmaus. «¿Cómo pudo ella soportar el peso, el paladeo y el escalofrío de tan grandes misterios? ¿O cómo podía ella olvidarse de Dios, al que había llevado, primero en su vientre, y luego en su halda, en sus brazos y en su corazón?»<sup>114</sup>. Cabe pensar aquí en el doble lenguaje: saber intelectual y saber místico-experimental. Piensa STV más en un conocimiento de contemplación y de unión, obtenido «por irradiación de su hijo y por la sombra que le hizo el Espíritu Santo»<sup>115</sup>. Es una mujer sublime y muy de cielo, por eso excede nuestra capacidad descriptiva. Cuando uno cree haberlo expresado todo sobre ella, «se da cuenta de que todavía no ha empezado», ella voló «más alto de lo que alcanza nuestra vista»<sup>116</sup>. A veces pone en duda que tuviera la plena consciencia dada la enormidad del misterio<sup>117</sup>.

Los manuales de mariología consideran hoy que no tiene fundamento atribuir a María todos los dones de gracia del estado primitivo del Paraíso, como la visión beatífica, la conciencia de sí misma y del uso de la razón desde el primer momento, el conocimiento de los misterios de la fe, conocimientos profanos extraordinarios, o la ciencia infusa de los ángeles. No tendría la visión inmediata de Dios. Sin embargo,

---

María, 5 (BAC VII, p. 303); Conción 149, *Viernes de la semana de Pasión* (BAC III, p. 729); Conción 239, *Circuncisión del Señor*, 7 (BAC VI, p. 255).

<sup>110</sup> Conción 158, *Viernes Santo*, 1 (BAC III, p. 823).

<sup>111</sup> Conción 166, *Jueves de Resurrección*, 14 (BAC IV, p. 147).

<sup>112</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (VII, p. 203).

<sup>113</sup> *Ibid.*, 4, p. 205.

<sup>114</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 495).

<sup>115</sup> *Ibid.* Dice Ramiro Flórez: «El conocimiento es constitutivamente lo que nunca se acaba de hacer ni de decir» (Educación del pensamiento crítico: *Revista Española de Teología*, XL, n 158, p. 92), cuánto más el otro nivel de conocimientos a los que nos estamos refiriendo.

<sup>116</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 495). «Tu vida no era para ser escrita, sino meditada».

<sup>117</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 127).

se le atribuyen los dones sobrenaturales extraordinarios de la sabiduría ajustados en la contemplación, tal como lo hemos indicado en STV, y de la profecía, como se muestra en el Magníficat. Gozó de la plenitud de la gracia desde el principio, y fue creciendo en gracia y santidad hasta el instante de morir<sup>118</sup>.

STV va más lejos: «Estoy convencido, y no creo equivocarme, que aquella alma bendita de la Virgen, de modo singularísimo en aquellos momentos, llegó a contemplar no sólo la carne esplendorosa de Cristo, sino incluso, por visión beatífica, al propio Verbo divino, y que, por la misma visión beatífica, vio a Dios, interiormente latente en la gloria, exteriormente radiante en la carne, y al Hijo de Dios formado por Dios y nacido de ella, y que ella, la madre de aquel cuyo Padre era Dios, junto con ese Padre eterno, tenían un hijo común semejante a ellos; y que alcanzó a ver claramente su gloria y por su dignidad en el mismo Verbo, hecho carne en sus entrañas»<sup>119</sup>. Para avalar esta afirmación recurrir al axioma *a la madre no le puede negar nada*, y al hecho de haber gozado del mismo privilegio otros como Moisés, Pablo, y el propio Agustín... En María se encuentran la fe de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la pureza de las vírgenes, la sabiduría de los doctores, la pobreza de los anacoretas, la devoción de los confesores»<sup>120</sup>, es ella quien «paladea con mayor deleite las divinas dulzuras»<sup>121</sup>.

## 6. LO HISTÓRICO Y LO TRASCENDENTE DE MARÍA

No es nada fácil separar fronteras. Hoy se enfatiza el valor histórico y humano tanto de María como de Jesús. En este difícil equilibrio se corre el peligro de diluir lo trascendente en los valores del razonamiento histórico. Los descubrimientos arqueológicos, los nuevos métodos de crítica histórica y literaria, el avance de las ciencias sociales y la antropología comparada, han logrado sorprendentes avances aplicables también a nuestro caso. Fundados en ellos, algunos movimientos feministas creen descubrir a María como un paradigma a evitar, mientras

---

<sup>118</sup> Cfr. Ott, Ludwig. (1966). *Manual de teología dogmática*. Barcelona: Herder: 313 y 314.

<sup>119</sup> Conción 166, *Jueves de Resurrección*, 16 (BAC IV, p. 151).

<sup>120</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 407).

<sup>121</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 513).

otros aseguran haber rescatado su denostado papel de modelo ideal de la mujer.

Algunas corrientes cristianas no católicas, y otras católicas al borde de la ortodoxia, niegan la trascendencia de las figuras de María y Jesús, ellos son de nuestra raza y no tienen otra connotación superior. El extremo lo marca Ber Schelby Spong, obispo episcopaliano, quien niega el valor histórico de la revelación, y en consecuencia la creación y sus derivadas se reducen a la mitología. El big-bang desmontó todo el andamiaje del Génesis, y Darwin socavó la doctrina del pecado original. A partir de ahí, todo el plan salvífico ya no tiene sentido. El sistema dogmático cristiano queda así absolutamente desautorizado. Este obispo no tiene pudor en proclamarse en el profeta para «liberar al cristianismo de sus prerrogativas de esclavitud y de su necesidad de poda, que distorsionaron totalmente el mensaje»<sup>122</sup>.

Volviendo de nuevo a STV, convendría recordar el principio de igualdad: «la naturaleza humana es única y simple, igual en todos, y no contiene en sí diversidad alguna de linajes y propiedades innatas»<sup>123</sup>. Ni el sexo, ni la raza, ni el ingenio... ni ningún otro elemento añade una propiedad esencial a las personas. Siendo iguales en su condición natural, es el desarrollo de la vida donde se originan los grandes contrastes. Los peces y las aves surgen del agua, y el ave se despegó de ese medio<sup>124</sup>. Pero el hombre y la mujer recibieron «el poder de llegar a ser hijos de Dios»<sup>125</sup>.

Si aplicamos este planteamiento a María, y también a Jesús, se concluye que quedan igualados con el resto de los humanos. Es decir, los valores carismáticos que puedan tener algunas personas no borran las huellas de su historia concreta. En este caso, María es una mujer,

---

<sup>122</sup> Shelby Spong, Ber. (2011). *Un nuevo cristianismo para un mundo nuevo*. Ecuador (Quito): Abya Yala: 9. Ver también Id. (1996). *La Resurrección, ¿mito o realidad?* Barcelona: Martínez Roca; Id. (1993). *Jesús, hijo de mujer*. Barcelona: Martínez Roca; José María Vigil (2010) también se esfuerza en liberar al hombre del sentido del pecado, y por ende, del relato salvífico, y no cabe en ese contexto la salvación eterna, y así hasta llegar a la propia imagen de Dios. En aras de la verdad científica, hay que redefinir qué sea Dios, planeando una nueva relación ciencia-espiritualidad, religión-ciencia, vida espiritual-realidad (Desafío de la ecología a las religiones, en *Revistas Latinoamericanas de Teología*).

<sup>123</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 97).

<sup>124</sup> *Ibid.*, 4, p. 101.

<sup>125</sup> Conción 298, *Santa Ana*, 7 (BAC VIII. 1, p. 101).

como Eva, y Jesús un hombre, como Adán. Estos valores son reales, inalterables, innegables. María era una verdadera mujer, y Jesús un verdadero hombre. Estuvo inmersa en las luchas que presenta la vida, como diría Johnson, «un ser humano histórico concreto con su último destino en Dios»<sup>126</sup>. STV la presenta así: «He aquí a la gran María, he aquí la más grande de las bienaventuradas Marías, he aquí a la más grande de las mujeres»<sup>127</sup>.

La vida familiar, las formas sociales, las costumbres, el grado de cultura, etc., de María serían las mismas que la de otras mujeres, pero reunía en sí toda clase de bondades, incluidas las naturales: «su inestimable donosura y su encanto»<sup>128</sup>, toda hermosa, hermosa de cara, hermosa por la fe, hermosísima por la caridad y la gracia<sup>129</sup>. Podría afirmar con Navia Velasco, que María era una «humilde mujer campesina perdida en los riscos medio desérticos de Galilea...»<sup>130</sup>, aunque inmediatamente tuviera que añadir, que es la Madre de Jesús. Siempre prevé el paso a otra categoría: «El Padre la tomó por esposa; el Hijo, por madre; el Espíritu Santo, por morada, para que fuera el domicilio santo de toda la Trinidad, tálamo sagrado»<sup>131</sup>.

Quiere distinguir la parte humana y la trascendente tanto de Jesús como de su madre. Coinciden en María las dificultades de una carne débil para soportar la enormidad del misterio y la ascensión de la realidad trascendente de su maternidad. Son dos amores que «lucharon como gigantes en la cancha de su corazón virginal»<sup>132</sup>. Tanto en María como en su hijo «había una doble parcela, la superior y la inferior; según la superior, ella, igual que el hijo, aceptaba de buen grado la pasión de Cristo, pero, en su parte inferior la rechazaba, lo mismo que su hijo»<sup>133</sup>, «su amor al mundo le hace querer que el mundo sea

---

<sup>126</sup> Johnson. (2005): 123.

<sup>127</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 419).

<sup>128</sup> Conción 280, *En la Purificación de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 349).

<sup>129</sup> Conción 141, *Domingo de Pasión*, 1 (BAC III, p. 623).

<sup>130</sup> Navia Velasco, Carmiña. (2012). María la mujer (¿diosa?) que consuela. *Albertus Magnus*, 3 (4): 6.

<sup>131</sup> Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 4 (BAC VII, p. 267).

<sup>132</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 553).

<sup>133</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 419).

liberado, pero su amor de madre le retrae» del pensamiento del sacrificio de su hijo<sup>134</sup>. La madre y el hijo muestran su queja, «la madre se queja piadosamente del hijo, y el hijo del Padre: es una misma la queja de los dos»<sup>135</sup>.

En la María de los Evangelios se muestra esta ambivalencia. La madre y el hijo se confunden con el resto de sus conciudadanos. Como cualquier otra mujer casada, «no tuvo reparo en servir a un santo carpintero, prepararle la comida y la mesa, obedecerle en todo como a su marido...»<sup>136</sup>. Por su condición de inmaculada, su conducta debió ser intachable, «en ella no se daba ninguna resistencia al bien»<sup>137</sup>. Luego emerge lo trascendente, cuando sorprende con su sabiduría en la sinagoga (Mt 13,50). Por otra parte, también María encierra algo muy trascendente, es «...desconocida para los hombres, conocida para el Creador»<sup>138</sup>. Hay en sus genes una *ilustre prosapia* (Is 53,1 ss)<sup>139</sup>, una estirpe real, un alma intacta y purísima<sup>140</sup>. Y añade: «¡Qué disimulada y oculta mantiene su excelencia! Vivía en el mundo como otra niña cualquiera entre las otras mujeres»<sup>141</sup>. Siendo igual sociológicamente a las mujeres de su tiempo, desde su nacimiento es señalada la esencial diferencia a las demás: apareció en el mundo «como una plácida estrella en medio de la oscuridad de una noche de tinieblas»<sup>142</sup>, «es la lumbrera menor que preside la noche de esta vida (Gn 1,16). Ella es el polo ártico que Dios colocó en el firmamento, es decir, en la Iglesia»<sup>143</sup>.

A veces carga tanto las tintas en la trascendencia, que ensombrece la corporeidad. «Porque la carne de la Virgen era en cierto modo

---

<sup>134</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 553).

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 555.

<sup>136</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 107).

<sup>137</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 139).

<sup>138</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 9 (BAC VII, p. 57).

<sup>139</sup> Conción 254, *Ascensión del Señor*, 6 (BAC VI, pp. 529 y 531).

<sup>140</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 3).

<sup>141</sup> Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 4 (BAC VII, p. 267); Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 5); Conción 276, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 4 (BAC VII, p. 267); Conción 288, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 583).

<sup>142</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 107).

<sup>143</sup> Conción 247, *Epifanía del Señor*, 1 (BAC VI, p. 399).

espiritual, sea por su mayor pureza, sea por las fervientes influencias en ella de lo divino o bien por las frecuentes dulzuras que casi a continuo saboreaba»<sup>144</sup>. Trata de resaltar su feminidad, por eso subraya su participación como las demás madres de los sentimientos y luchas que presenta la vida. Siente pasión y ternura hacia el hijo, «no hay madre que no esté loca por su hijo... ¿cómo creéis que amaría aquella Virgen piadosísima a su único hijo, hermosísimo, todo él un encanto, sapientísimo, el más obediente, el más bueno del mundo en toda clase de virtud y de ciencia, perfectísimo...?»<sup>145</sup>. Pero en María esta pasión trasciende lo natural del resto de las mujeres, se traduce en unión mística: «Cuando llevaba en su regazo a tal hijo, cuando lo amamantaba a su pecho, ¿qué calores, qué llamaradas no irradiaría en sus entrañas aquel fuego ingénito?»<sup>146</sup>. Pero no estuvo exenta del sufrimiento: «ella conoció las olas del siglo, supo de sus sacudidas, de sus tempestades»<sup>147</sup>, «pues no era congruente que la madre estuviera exenta de las penalidades que el hijo asumió por nosotros»<sup>148</sup>.

Buscando argumentos para fundamentar la verdadera humanidad de Cristo, recurre al Salmo (67,24), *de modo que se tiñan de sangre tus pies*, y lo hace así: «La Virgen es la huella de este pie, pues, igual que la huella se asemeja al pie, así la Virgen es la imagen auténtica y el verdadero retrato de la humanidad de Cristo a lo largo de toda su vida»<sup>149</sup>. En este sentido se pueden interpretar sus reiteradas referencias al hecho de que Dios se hace hombre para encontrar al hombre, «al semejarse Dios al hombre, el hombre se asemejará de nuevo a Dios»<sup>150</sup>.

## 7. MARÍA EN LA MATERNIDAD DIVINA

A pesar de todas las similitudes que podamos encontrar con las mujeres de su tiempo, las diferencias son muy notables. Y no podía

---

<sup>144</sup> Conción 282, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 419).

<sup>145</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 13 (BAC VII, p. 499).

<sup>146</sup> *Ibid.*

<sup>147</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 9 (BAC VII, p. 525). Aquí relata los momentos de luchas y contratiempos que tuvo que pasar a lo largo de su vida: la precariedad del pesebre de Belén, la huida a Egipto, etc.

<sup>148</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (VII, p. 9).

<sup>149</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 9 (VII, p. 525).

<sup>150</sup> Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 6 (VII, p. 53).

ser menos. Nadie pudimos escoger la madre que nos trajo a la vida, y María fue creada, escogida y dotada por su propio Hijo<sup>151</sup>.

María participa de todos los postulados de nuestra naturaleza, pero al mismo tiempo trasciende a ésta. El punto central y raíz de esta trascendencia es, según STV, su maternidad divina. «Pues de pronto, de hija de Adán y de humilde doncella, te has convertido en madre del Creador, señora del mundo y emperatriz de toda la creación»<sup>152</sup>. En el caso de Jesús, el proceso sería a la inversa: «El que lo había hecho todo, se hace a sí mismo hombre a partir de una mujer»<sup>153</sup>. En todo caso, el acontecimiento es inmenso: «apareció en el mundo un Dios-hombre, un hombre-Dios; Dios oculto en el hombre, y el hombre inserto en Dios»<sup>154</sup>. Subrayando siempre que Cristo es un verdadero hombre, «en el sagrado tálamo de su vientre Dios y el hombre ya no son dos, sino una sola carne, una sola persona, un Dios-hombre»<sup>155</sup>.

Tal como hemos referenciado, se distinguen en Cristo y en María una parte superior, y otra inferior, siendo en Cristo la parte superior la divinidad, y la inferior la naturaleza humana, y en María, salvando las distancias, sus prerrogativas y gracias especiales no compartidas con el resto de los vivientes y su naturaleza corporal. La principal y fundamental prerrogativa es su maternidad divina, raíz y justificación del resto de gracias y prerrogativas.

Algunas prerrogativas que se derivan de la maternidad divina de María, para algunas teólogas feministas no son nada ejemplarizantes. Ni la inmaculada concepción, ni la virginidad, ni la imagen dolorosa ante la Cruz, en contraste con el concepto bondadoso de Dios, y la exaltación de la humildad y de la obediencia, claros signos de sumisión patriarcal, resultan apropiados para declararla como mujer modelo<sup>156</sup>.

---

<sup>151</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 7 (BAC VII, p. 43).

<sup>152</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (VII, p. 213).

<sup>153</sup> *Ibid.*, 8, p. 215.

<sup>154</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 8 (VII, p. 215).

<sup>155</sup> *Ibid.*, 11, p. 221.

<sup>156</sup> Jonhson. (2005), pp. 26 y ss. recoge las distintas perspectivas marianas que se ofrecen en la actualidad. Aquí pude verse una abundante bibliografía al respecto. Cfr también Azcuy, Virginia Raquel. (2001). Reencontrar a María. Interpretación feminista en la mariología actual. *Proyecto*, 39: 168.

## a. La inmaculada Concepción

La inmaculada concepción hace de María una mujer «hermosa en el cuerpo, hermosa en el alma»<sup>157</sup>, «perfecta en todos los aspectos, completa desde cualquier punto de vista»<sup>158</sup>, es decir, «cual es el Hijo, así es la madre»<sup>159</sup>. La limpieza total es una condición necesaria para la encarnación. «¿Qué carne habrá tan inmaculada que sea del agrado de Dios y en ella se encarne el Verbo, que no ofenda con su pecado los ojos de la majestad, que le agrade por su pureza, que le enamore con su hermosura?»<sup>160</sup>. La concepción inmaculada es una condición necesaria para la encarnación, es imprescindible un relicario limpio para una carne limpia<sup>161</sup>. María fue totalmente rodeada de Dios, para poder encerrar a Dios en su seno<sup>162</sup>. Es una insólita excepción a la regla general, realmente «un milagro deslumbrador, y una obra asombrosa del Altísimo»<sup>163</sup>. «El la rodeó, preservándola... rodeada por Dios e inundada de Dios»<sup>164</sup>. Era la intención divina «nacer de ella como sol rutilante de una aurora esplendorosa»<sup>165</sup>.

Luego explica cómo se llevó a cabo tan prodigioso acontecimiento: «Antes de serle infundida aquella alma santísima, aquella carne que fue purificada de todo resto de pecado, y su alma, al serle infundida, ni heredó, ni contrajo por la carne contagio alguno de pecado»<sup>166</sup>. Se convierte de este modo en una mujer singularísima, que no solo atrajo las miradas de los ciudadanos celestes, sino que «hizo que el Rey se prendara de ella»<sup>167</sup>.

---

<sup>157</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 9 (BAC VII, p. 57).

<sup>158</sup> Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 13 (BAC VII, p. 63).

<sup>159</sup> *Ibid.*, 14, p. 65.

<sup>160</sup> *Ibid.*, 8, p. 55.

<sup>161</sup> Conción 154, *Jueves Santo*, 13 (BAC III, p. 803).

<sup>162</sup> Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 13 (BAC VII, p. 63).

<sup>163</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 5).

<sup>164</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 2 (BAC VII, p. 37).

<sup>165</sup> Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 9 (BAC VII, p. 57). Ver Conción 288, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 571).

<sup>166</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 139). La gracia incluye la justicia: «A la vez que fue creada el alma, tuvo lugar la infusión de la gracia en ella» (Conción 263, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 33).

<sup>167</sup> Conción 236, *Natividad del Señor*, 3 (BAC VI, pp. 189 y 190).

STV repasa otros argumentos que avalan esta excepcionalidad. Analizadas las referencias bíblicas y el recurso a la patrística, expone la argumentación escotiana tan conocida de *convino, pudo, hizo*, en esta forma: Si convino, y pudo, y quiso, también lo hizo<sup>168</sup>. A la inmaculada concepción sigue la exención de cualquier tendencia al pecado: «ningún impulso ni cosquilleo de pecado: lo absolutamente asombroso es que fuera de carne y no sintiera los efectos de la carne»<sup>169</sup>.

En la conción 263 se enfrenta a la cuestión del texto paulino (Rom 3,12) sobre la universalidad de la culpa, que él extiende al Salmo 13,3. Interpreta que en dicho texto lo que se pretende es demostrar que Cristo murió por todos, y en definitiva «Cristo murió por el justo, para que no se hiciera injusto»<sup>170</sup>, como incluyendo en ello la excepción de María. Superados todos los escollos que puedan oscurecer a esta prerrogativa mariana, concluye con esta solemne declaración: «Hay que atribuir a la Virgen esta prerrogativa, y es temerario e impío, aunque no herético, divulgar con pertinacia lo contrario, en el día de hoy, y no dar fe a este gran misterio de la Virgen»<sup>171</sup>. Es, pues, un especial e inenarrable privilegio y «no es menor ni menos singular que la de ser Madre de Dios según la carne»<sup>172</sup>. Entra así STV en el largo elenco de los defensores de la Inmaculada en la Iglesia y en la orden agustiniana<sup>173</sup>.

## b. La Anunciación

La misión de la maternidad divina comienza en la Anunciación, un hecho también trascendente y al que aplica STV numerosas y profundas reflexiones. María está preparada para este momento, no estaba distraída, sino «recogida en su aposento, cerrada para los hombres, abierta

---

<sup>168</sup> *Quod si deuit, et potuit, et voluit, utique et fecit* (Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 7 (BAC VII, p. 43). Repite en Conción 274, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 1 (BAC VII, p. 223): *Quod si deuit, et potuit, et voluit, fecit*.

<sup>169</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 27).

<sup>170</sup> Conción 263, *En la Concepción de la Inmaculada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 35).

<sup>171</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 11 (BAC VII, p. 25).

<sup>172</sup> *Ibid.*, 3, p. 9.

<sup>173</sup> Ver con amplitud el tema de la inmaculada concepción de María en Leonet (2020): 39-52.

para Dios y para los ángeles»<sup>174</sup>. Advierte el Santo un detalle en el comportamiento del ángel anunciador, el cual se inclina ante María, y no como en otros lugares bíblicos en que se inclinan ante él, signo de calificación de su personalidad<sup>175</sup>. Un detalle de su personalidad, «María se ruborizó»<sup>176</sup>; lo que refleja en ella virtudes de humildad, modestia y honestidad<sup>177</sup>. La anunciación es el momento en que Dios se encarna en el seno de la Virgen. Este hecho tan trascendental podría causar un impacto en su fragilidad y «emborrachar a María con el vino puro del misterio»<sup>178</sup>. De ahí la sombra para protegerla de la deslumbradora luz divina. «¿Cómo podría una niña ser portadora de la divinidad asentada en su seno, si el mismo Dios no templa con su sombra su propio resplandor?»<sup>179</sup>. La anunciación desvela en María, además de las virtudes antes enunciadas, el sentido de la virginidad, la prudencia, el silencio, pero sobre todas ellas la fe, cree aun lo imposible sin pedir ninguna señal<sup>180</sup>. Hay que subrayar que todo el misterio de la encarnación se envuelve en un aura de sobrenaturalidad, y en la misma medida es objeto de fe, y María también forma parte de los creyentes. Creyó cosas completamente inauditas, y que superan toda posibilidad y exceden toda comprensión, que Dios se hacía mortal, que de una mujer iba a nacer un hombre Dios, que una virgen concebiría sin concurso de varón, que daría a luz a Dios, permaneciendo virgen»<sup>181</sup>. En expresión de Galot, «la fe de María en el instante de la anunciación constituye el apogeo de la fe de Israel»<sup>182</sup>.

---

<sup>174</sup> Conción 274, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 2 (BAC VII, p. 225).

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 227.

<sup>176</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 179). «Púrpura en tus mejillas y bellas como rosas».

<sup>177</sup> Conción 274, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 2 (BAC VII, p. 227); Conción 278, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 393).

<sup>178</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 203).

<sup>179</sup> *Ibid.*, 4, p. 205.

<sup>180</sup> Conción 277, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 293); Conción 278, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 303). Creyó «cosas completamente inauditas, y que superan toda posibilidad».

<sup>181</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 189); Conción 189, *Santísima Trinidad*, 6 (BAC IV, p. 575); Conción 233, *Natividad del Señor*, 4 (BAC VI, p. 137); Conción 277, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 295).

<sup>182</sup> Galot. (1960): 43.

María da el consentimiento a un hecho inexplicable racionalmente, y como fruto del mismo «viene el rico a vivir con los pobres, el poderoso con los plebeyos, el más alto con los miserables, para ennoblecer nuestra raza, para honrar a nuestra familia»<sup>183</sup>. En ese momento se sella la paz entre Dios y los hombres, se aniquila la muerte y se regenera la vida, y María recibe la plenitud de la gracia<sup>184</sup>. Como realizando la trascendencia del momento, escenifica el acontecimiento con esta solemnidad: «Entonces la Virgen, con el espíritu en ascuas, rebosante de gozo, atónita ante el misterio, de rodillas, clavando los ojos en el cielo, responde: Aquí está tu esclava, hágase...»<sup>185</sup>. A la semejanza del hágase del Génesis. «María dijo: hágase carne el Verbo, hágase hombre Dios, y se hizo. ¡Oh grandeza de la palabra de María!»<sup>186</sup>. Con emoción sublima la escena: «Mirad su túnica de jacinto, aquella humanidad que tejió ese gran artista, el Espíritu Santo, en las entrañas de la Virgen, túnica sí de jacinto, color celeste, sembrada de rubíes, desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Is 1,6). Campanillas de oro y granadas en los secretos del vestido...»<sup>187</sup>.

Corona todo este relato trascendente el canto del Magníficat con voz dulcísima, potente y penetrante<sup>188</sup>, y aquí el demonio fue derrotado por la buena música<sup>189</sup>. En un tono «dulce, conciso, elegante, suave, encalmado, fluido, denso, cuidado, bello, pletórico de espíritu y devoción»<sup>190</sup>. En este canto profetiza la nueva era, el tiempo nuevo: Dios asume la humanidad, para liberar al hombre de la esclavitud, saciando al pobre y dejando vacío al rico<sup>191</sup>. Terminando el Santo calificando el Magníficat como el más elocuente, el más tierno, el más delicado, el más sabio, el más correcto, el más prudente de los cantos<sup>192</sup>.

---

<sup>183</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 201).

<sup>184</sup> Conción 275, *En la fiesta de la Anunciación de María*, (BAC VII, p. 245).

<sup>185</sup> Conción 274, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 5 (BAC VII, p. 233); ver Conción 277, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 9 (BAC VII, p. 404).

<sup>186</sup> Conción 278, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 307).

<sup>187</sup> Conción 248, *Epifanía del Señor*, 4 (BAC VI, p. 423).

<sup>188</sup> Conción 279, *En la Visitación de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 313).

<sup>189</sup> *Ibid.*, 4, p. 319.

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 321.

<sup>191</sup> *Ibid.*, 5, p. 323. Interpreta el Santo aquí también la riqueza referido a los judíos, que rechazarían el mensaje de Jesús, y la universalidad de la salvación.

<sup>192</sup> *Ibid.*, 6, p. 325.

### c. La virginidad

El concepto y valoración de la virginidad añade otra faceta a la maternidad divina. Es una novedad inédita en la tradición veterotestamentaria. Se considera la fecundidad como una bendición, y una maldición lo contrario. Por eso la interpretación de Lc 1,34: *¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón?* plantea serias dificultades para la voluntad de virginidad de María. ¿Hay en este texto algún fundamento para concluir algún propósito de virginidad por parte de María? Galot resume así las distintas interpretaciones. Los que lo niegan. Unos piensan que sólo se trata de un malentendido entre María y el ángel (Landersdorfer) y no hay fundamento para pensar que tuviera María alguna intención de virginidad. Otros, quien tiene una voluntad de virginidad no se compromete al mismo tiempo a un esposo (Haugg, y Gaechter). Galot trata de rebatir a los negacionistas y concluye que en el texto en cuestión se excluyen relaciones con cualquier «hombre», término indeterminado: «María afirma esa virginidad para el presente. Pero el presente es también un medio de presentar una afirmación absoluta, que vale para cualquier momento, tanto para el porvenir como para el pasado»<sup>193</sup>.

Para STV la pregunta *¿cómo podrá ser esto?* muestra su propósito de virginidad. Y exclama: «¡Oh inconmensurable amor a la castidad! ¡El ángel proclamándola Madre de Dios, y ella preocupada por su virginidad!»<sup>194</sup>. *¿Cómo María tomó una decisión tan diferente de la tradición?* Contesta que aprendió el valor de la virginidad en la palabra todopoderosa de Dios, que «fue para ti antes maestro que hijo, porque te tuvo de discípula antes que fueras su madre, porque llenó tu espíritu antes que tu vientre»<sup>195</sup>.

Las circunstancias del parto también hablan de virginidad: «Jamás, en efecto, se supo ni se vio desde el inicio de los tiempos un parto parecido, ni se verá después: un parto sin dolor, un parto sin alteración, un parto sin convulsiones, un parto, por así decirlo, sin parto, en fin, rebosante de infinito gozo y placer»<sup>196</sup>. Y permaneció virgen el resto de su vida. Convenía que Dios naciera de una Virgen, y también convenía

---

<sup>193</sup> Galot, (1960): 32.

<sup>194</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 185); *Ibid.* 7, p. 293.

<sup>195</sup> *Ibid.*, p. 187.

<sup>196</sup> Conción 228, *Natividad del Señor*, 2 (BAC VI, p. 221).

que una Virgen diera a luz a Dios<sup>197</sup>. El Hijo de Dios dignificó a su madre con la integridad, manteniendo la maternidad y virginidad<sup>198</sup>.

La virginidad en el parto se describe en términos estéticos tan conocidos: «Como el rayo de luz atraviesa el cristal y no la perfora, como tallo que florece y no pierde su verdor, y como flor que por su aroma no pierde su primor cuando exhala el perfume, así, oh tu María, tampoco pierdes el candor de la virginidad cuando el Creador nace en ti. ¡Oh flor del campo, al que nadie nunca aró, nadie sembró! Flor de campo, no de huerto; flor blanca y roja, escogida entre mil, flor en la que desean verse los ángeles (1Pe 1,12) y con cuyo olor resucitan los muertos»<sup>199</sup>, o estrella que emite su fulgor, o la aroma de la rosa<sup>200</sup>.

#### d. La Asunción

En *Munificentissimus Deus* Pio XII proclama el dogma de la Asunción de María, pero no dirime la controversia sobre la muerte. La escuela agustiniana desde el propio San Agustín acepta como un hecho natural y universal la muerte de María. STV está en la misma línea, siguiendo el texto paulino (Heb 9,27). Y se recrea en la escena: «Puesta de rodillas, clavados los ojos en el cielo, sin calentura, sin enfermedad, sin angustias de muerte, sin dolor, al contrario, con inmensa alegría y celebración gozosa, entregó su santísimo espíritu al hijo, y dejó a la Iglesia las preciosísimas reliquias de su cuerpo»<sup>201</sup>.

Pero su cuerpo no estaba destinado a la corrupción<sup>202</sup>, pues la corrupción es consecuencia del pecado y María debería estar exenta<sup>203</sup>. Como para Dios no hay nada imposible, «la virtud de su divinidad llevó

---

<sup>197</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 295).

<sup>198</sup> Conción 173, *Domingo III de Pascua*, 1 (BAC IV, p. 255); Conción 187, *Pentecostés*, 8 (BAC IV, p. 543); Conción 277, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 11 (BAC VII, p. 299).

<sup>199</sup> Conción 237, *Natividad del Señor*, 3 (BAC VI, p. 205); Conción 238, *Natividad del Señor*, 2 (BAC VI, p. 223).

<sup>200</sup> Conción 229, *Natividad del Señor*, 6 (BAC VI, p. 29).

<sup>201</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 16 (BAC VII, p. 505). Cita *De los nombres divinos* de Dionisio.

<sup>202</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 9).

<sup>203</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 9 y 10 (BAC VII, p. 565).

al cielo la carne a la que estaba unida»<sup>204</sup>. «¿O es algo novedoso que la madre siga al hijo?»<sup>205</sup>. Intensifica aquí la acción escénica: emite su hijo un mandato, «¡acción, soldados celestes!», y María se despierta y se levanta «más resplandeciente que el sol, más brillante que la luna, adornada de perlas y joyas... y es elevada por los aires»<sup>206</sup>. Entra en el cielo, siendo recibida por todo «el brillante y respetable senado de los ángeles, todo lo más granado de las potestades y dominaciones celestes, acompañando al Hijo de Dios»<sup>207</sup>. Calcula STV que transcurrieron 12 años entre la ascensión del hijo y la asunción de la madre<sup>208</sup>. La asunción pudo ser el mismo día de la muerte, o tres días después, para respetar el recuerdo de la resurrección de su Hijo. En todo caso asemeja la escena a la introducción del arca en el templo, que se describe el libro de los Reyes (3Re 8,5)<sup>209</sup>.

## 8. MARÍA Y LA IGLESIA

### a. Adán/Cristo, Eva/María, Eva/Iglesia

La biografía de María está intrínsecamente ligada al plan divino de la encarnación. No se puede hablar de Cristo sin María, ni de María sin Cristo. De alguna manera ya desde muy antiguo se han conjugado las dicotomías Adán/Cristo y Eva/María. Luego Eva/María se amplía a Eva/Iglesia. También STV utiliza este recurso. Hay quien encuentra contraposición entre lo cristológico y lo eclesiológico, cuestión que piensan dirimió el Vaticano II al incluir a María en el documento *Lumen gentium*<sup>210</sup>. Para STV ambos aspectos guardan una íntima relación.

---

<sup>204</sup> *Ibid.*, 10, p. 567.

<sup>205</sup> Conción 288, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 573).

<sup>206</sup> Conción 283, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 10 (BAC VII, p. 449); *Ibid.* 9, p. 445.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 445.

<sup>208</sup> Conción 284, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 467). Cfr. *Ibid.* 12, p. 495. En otro momento afirma que transcurrieron muchos años, sin especificar, a disposición de la Iglesia, «para que su enseñanza y sus buenos ejemplos la consolidaran» (Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 15 (BAC VII, p. 503).

<sup>209</sup> Conción 289, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 607).

<sup>210</sup> Ver la historia de esta cuestión en Bastero (2009): 62 ss. Es interesante el análisis de Johnson (2005): 147 ss.

María no se entiende sin Cristo y tampoco Cristo sin María. Tampoco se entiende la Iglesia sin María, y María sin la Iglesia. No duda en considerarla como la verdadera Madre de la Iglesia. En el Gólgota «convirtió por amor un allegado en hijo, no por naturaleza, sino por gracia, pero en todo caso un hijo por modo más eminente de lo que puede conseguirlo la ley por adopción»<sup>211</sup>.

Adán fue el principio del género humano y Cristo lo fue respecto a la gracia; Adán es el primero de la serie y Cristo es el segundo padre de todos los hombres<sup>212</sup>. El Creador proyectó ilusionado un primer templo en Eva y luego delineó otro, María, aunque más humilde y mortal, para remediar la ruina del primero. Eva se forma de la costilla de Adán; la Iglesia se forma del costado de Cristo<sup>213</sup>. Eva nos falló como *varona*, la Iglesia figurada en ella es una auténtica *varona*<sup>214</sup>. Y la contraposición Eva/María: «Aquella nos mató, ésta nos dio la vida; aquella nos trajo la muerte, ésta la vida; aquella fue hechura de Dios, ésta, Madre de Dios; aquella trajo la ruina del mundo, ésta el remedio; aquella fue formada sin pecado de una costilla, ésta concebida sin pecado y nacida de padres naturales»<sup>215</sup>.

Eva creada como *ayuda* (Gn 2,18) llevó a su compañero a la ruina. María significa la reconciliación con Cristo. Es «semejante a él en pureza, parecida en la virginidad, semejante en la inocencia, como él sin pecado. Igual en la pobreza, parecida en la humildad, semejante en la tribulación, semejante en la concepción inmaculada, semejante en la gracia, semejante en la gloria...»<sup>216</sup>.

Nueva dicotomía: *fiat* del Génesis/ *fiat* de la anunciación. «Cuando Dios dijo ¡hágase!, se hizo todo lo que existe; al decir la Virgen ¡hágase!, quedó hecho hombre aquel por quien fue creado todo»<sup>217</sup>.

---

<sup>211</sup> Conción 326, *San Juan, apóstol y evangelista*, 9 (BAC VIII.2-3, p. 23).

<sup>212</sup> Conción 116, *Viernes de la III semana de Cuaresma*, 8 (BAC III, p. 281).

<sup>213</sup> Conción 86, *Miércoles de la I semana de Cuaresma*, 3 (BAC II, p. 625).

<sup>214</sup> Conción 350, *La cátedra de San Pedro*, 4 (VIII.2-3, p. 421). Ver *ibid.* 2, p. 431. No gustará mucho al feminismo de hoy esta terminología.

<sup>215</sup> Conción 262, *En la concepción de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, pp. 6 y 7). María Dolores Ruiz hace un interesante paralelismo entre la expresión *mujer* del Génesis (Gn 2,22) y del Gólgota (Jn 19,26). (Ruiz. (2008). *La Sagrada Escritura en la mariología posconciliar. Proyección*, 55: 190).

<sup>216</sup> Conción 263, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 35).

<sup>217</sup> Conción 274, *En la fiesta de la Anunciación de María*, 5 (BAC VII, p. 233). Distingue STV entre el *fiat* del Creador, que es una *Palabra eficaz*, y en el caso de María, tiene el valor de consentimiento a la encarnación.

El *fiat* significa: «Hágase, pues, carne el Verbo, hágase Hombre-Dios, el eterno hágase temporal, el impasible pasible. Hágase lo que nunca antes se hizo y la obra superior a todo cuanto ha sido hecho»<sup>218</sup>. Es como si la Creación del Génesis quedase subsumida en la recreación/encarnación. Adán figura a Cristo, que se encarna en María, para inaugurar un tiempo nuevo<sup>219</sup>. María es la *nueva Eva*, con todas las consecuencias teológicas que de esta realidad se derivan.

La figura de María es esencial en la Iglesia. Citando a san Bernardo, hace esta comparación: «Prescinde del sol, ¿qué hay en el mundo sino tinieblas? Saca de la Iglesia a María ¿qué queda sino oscuridad?»<sup>220</sup>. María por su maternidad divina se convierte en Madre de la Iglesia. La Iglesia comparte esta maternidad al dar a la luz nuevos cristianos. María será la predecesora del misterio de la Iglesia. Así plasma el paralelismo María/Iglesia San Juan Pablo II: «La Iglesia engendra hijos con las cualidades de madre y virgen; virgen, porque guarda la integridad de la fe, Madre porque engendra por obra del Espíritu Santo»<sup>221</sup>. STV lo expresa así: «A la manera que de la Virgen María, por intervención del Espíritu Santo, fue concebido y nació el Hijo de Dios, así también de la virgen Iglesia, en virtud del mismo Espíritu Santo, nació esta generación de Hijos de Dios»<sup>222</sup>. Por eso adquiere María un reconocimiento, no sólo como la madre de un santo, sino como «madre de Dios y del hombre»<sup>223</sup>.

El contraste Eva/María es concluyente: atolondrada/prudente, orgullosa/humilde, árbol de la vida / árbol de la muerte, alimento de amargura / la dulzura del fruto eterno...<sup>224</sup>. Si la debilidad, la fragilidad y la volubilidad propias en la mujer fue la causa de una derrota, la providencia hizo depender la victoria de una mujer «tan fuerte que sea

---

<sup>218</sup> *Ibid.*

<sup>219</sup> Conción 347, *Cátedra de San Pedro*, 2 (BAC VIII.2-3, p. 381).

<sup>220</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 141).

<sup>221</sup> *Redemptoris Mater*, 5.

<sup>222</sup> Conción 183, *En el santo día de Pentecostés*, 6 (BAC IV, p. 439). Pueden verse muchos textos de STV en este sentido Cfr. Conción 97, *Domingo II de Cuaresma* (BAC II, p. 795 y 797); Conción 186, *Pentecostés*, 6 (BAC IV, p. 517).

<sup>223</sup> Conción 160, *Domingo de Resurrección*, 12 (BAC IV, p. 25); Conción 165, *Miércoles de Pascua*, 11 (BAC IV, p. 123).

<sup>224</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 107).

la adecuada para semejante tarea»<sup>225</sup>. Dios se deja ver en el paraíso del Génesis, y también en el nuevo paraíso, es decir, el seno de María se deja ver como hombre<sup>226</sup>.

María no acompañó a su Hijo en la ascensión, porque tenía reservadas dos funciones importantes en la Iglesia naciente: animadora y maestra. Los temerosos discípulos encontraron en ella el ánimo necesario para no desfallecer. Pero además, guardaba en su interior un inmenso caudal sobre los misterios de su hijo. Había estudiado en la cátedra de Belén. «Toda tu doctrina se expresa en este pesebre. ¡Qué libro el pesebre! ¡Qué libros los pañales con los que Dios es fajado!»<sup>227</sup>. Por la larga convivencia con su hijo, según San Pablo VI, «fue la primera y la más perfecta discípula de Cristo»<sup>228</sup>. Y Lucas dice que «guardaba todas sus palabras en su corazón (Lc 2,51)»<sup>229</sup>. El verdadero Maestro es su Hijo, pero quiso que este ministerio fuera participado por otros, especialmente por María<sup>230</sup>.

María está al frente de la incipiente Iglesia como rectora y gobernadora (*rectrix et gubernatrix*)<sup>231</sup>. Puso Dios en el firmamento el sol y la luna, es decir a Cristo y a la Iglesia. En esta Iglesia tiene María reservada una función especial de maternidad. *Filius fundamentum, mater firmamentum, firmans corda in fundamento*<sup>232</sup>. Si el hombre como especie en que se reúnen tantas virtualidades es un mundo en pequeño, cuando fue rehabilitado, «se resumió en la Virgen la Iglesia entera, y toda la perfección de los santos», y así ella es también el *microcosmos* de la Iglesia<sup>233</sup>.

Las *dos alas de la paloma* del salmo (67,14) se refieren a María, quien protege a toda la Iglesia y la defiende contra cualquier arremetida

---

<sup>225</sup> Conción 271, *En la Presentación de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 169).

<sup>226</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 211).

<sup>227</sup> Conción 394, *En la fiesta de la Natividad del Señor* (BAC IX, p. 17).

<sup>228</sup> *Marialis cultus*, n. 35. Ver este pensamiento en Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 187).

<sup>229</sup> Conción 284, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 467).

<sup>230</sup> Conción 371, *Fiesta de un mártir*, 1 (BAC VIII.2-3, p. 735).

<sup>231</sup> Conción 253, *Ascensión del Señor*, 1 (BAC VI, p. 501).

<sup>232</sup> *Ibid.*

<sup>233</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 141).

del enemigo...<sup>234</sup>. María resulta no solamente la reina de los ángeles, la abogada de los pecadores, alegría de los justos, corona de los santos, sino que es «la columna de la Iglesia...»<sup>235</sup>. «Ella, en efecto, no sólo protege y guarda a un alma o una provincia, sino a toda la Iglesia; ella ahuyenta a los demonios, extirpa las herejías, es más perspicaz que los querubines, más ardiente que los serafines, de más capacidad que los tronos para contener a Dios»<sup>236</sup>.

## b. La mediación y la corredención

Inundada de Dios, «todos reciben de ella, y ella permanece siempre llenísima»<sup>237</sup>. Por el mero hecho de ser Madre de Dios, María se convierte en «madre del Creador, señora del mundo y emperatriz de toda la creación»<sup>238</sup>. Es la *señal de alianza* (Gn 9,13 y Sal 59), y la *aljaba* en que se guarda la flecha bien afilada (Sal 88). «Y la Virgen, por consiguiente, fue la señal de la alianza, pues por ella nos llega la reconciliación y por ella los hombres fueron engendrados para Dios»<sup>239</sup>. En el seno de la Virgen María se produce el matrimonio entre Dios y nuestra naturaleza, recuperando así la amistad perdida<sup>240</sup>. Por lo tanto, «¿quién irá por nosotros de mediador e intercesor ante Cristo, si no es la misma piadosa y humilde Virgen, que nos lo dio hoy desde sus propias entrañas?»<sup>241</sup>. Ella es la fuente que se menciona en Génesis (2,6), y para beber en ella basta el denario de la devoción y el saludo del Ave María<sup>242</sup>. Somos deudores en partida doble: al Padre, que nos dio a su Hijo, y a María por nacer de ella<sup>243</sup>.

---

<sup>234</sup> Conción 262, *En la Concepción de la bienaventurada Virgen María*, 10 (BAC VII, p. 21).

<sup>235</sup> Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 10 (BAC VII, p. 59).

<sup>236</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 513).

<sup>237</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 2 (BAC VII, p. 37).

<sup>238</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 213); *Ibid.* 5, p. 209.

<sup>239</sup> Conción 270, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 151).

<sup>240</sup> Conción 11, *Domingo de Sexagésima*, 2 (BAC I, p. 191).

<sup>241</sup> Conción 232, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 19).

<sup>242</sup> Conción 116, *Domingo III de Cuaresma*, 2 (BAC III, p. 169).

<sup>243</sup> Conción 236, *Natividad del Señor*, 3 (BAC VI, p. 189).

Comentando la escena de las bodas de Caná (Jn 2,1), nos indica el alcance de la mediación mariana. «Allí estaba de invitada la madre de Jesús. Si hay consuelo para el triste, es que estaba allí la madre de Jesús; si el justo tiene alegría, es que estaba allí la madre de Jesús; si el pecador se levanta, es que estaba allí la madre de Jesús. En fin, **todo lo que se concede al género humano, se lo concede gracias a su mediación**»<sup>244</sup>. Y nos da la fórmula para adquirir la perla preciosa de que habla Mateo 13: «Acércate a esta Virgen riquísima, colmada de tesoros divinos, opulenta, llenísima; dedícale un devoto saludo y recoge la gracia»<sup>245</sup>. Para comprender los grandes misterios, nadie mejor que ella, pues es la mediadora para realizarlos<sup>246</sup>.

No se puede prescindir de María, sin ella no se puede encontrar a Jesús<sup>247</sup>. Asume María todos los postulados de la redención llevada a cabo por su hijo y se identifica plenamente con él. «El hijo es herido en el cuerpo, ella en el corazón; las heridas se desparramaron por todo el cuerpo del hijo y se juntaron todas en el corazón de la madre. La lanza no se llevó por delante el alma del hijo en el cuerpo, pero atravesó su alma en el cuerpo del hijo (Jn 19,33-34). Ella es su madre y su mártir...¿No asociará a su reinado a la que fue copartícipe de su pasión?»<sup>248</sup>.

### c. La abogada

En términos similares a la mediación, presenta a María como abogada: «Fue también elegida para ser abogada nuestra (...) y así, lo mismo que ante el Padre habla en favor nuestro el Hijo, así ante el Hijo intercede la madre»<sup>249</sup>. Así, una virgen sin mancha, se ve con-

---

<sup>244</sup> Conción 32, *Domingo II después de Epifanía*, 1 (BAC I, p. 485); Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 14 (BAC VII, p. 67); Conción 286, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 515); *Ibid.* 7, p. 519; Conción 125, *Domingo IV de Cuaresma*, 1 (BAC III, p. 357); Conción 21, *Domingo III de Adviento*, 1 (BAC I, p. 341). Este principio ya había sido enunciado por San Bernardo, San Buenaventura y San Bernardino de Siena en parecidos términos.

<sup>245</sup> Conción 265, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 1 (BAC VII, p. 47).

<sup>246</sup> Conción 238, *Natividad del Señor*, 1 (BAC VI, p. 221).

<sup>247</sup> Conción 247, *Epifanía del Señor*, 1 (BAC VI, p. 399).

<sup>248</sup> Conción 288, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 575).

<sup>249</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 141).

vertida en la abogada de los pecadores<sup>250</sup>. Hasta tal punto que «mira de tal manera a los pecadores que, estén donde estén, siempre les está mirando»<sup>251</sup>. Odia el pecado, pero ama a las criaturas, «ella es refugio, ella es socorro»<sup>252</sup>. Cuando canta la Iglesia, *joh felix culpa!*, nos dice que por el pecado «se nos hizo un regalo tan grande»<sup>253</sup>.

En el Gólgota recibe Juan a María «como refugio y enseña para todos»<sup>254</sup>. Es nuestro amparo, nuestro único refugio, ayuda y asilo: «Como polluelos que, al revolar sobre ellos el milano, corren a cobijarse bajo las alas de la gallina, así nos escondemos nosotros bajo el manto de tus alas»<sup>255</sup>, «nos protege y defiende contra todo»<sup>256</sup>.

Una condición para ser favorecidos por esta protección: «La Virgen purísima promete acordarse de los que se acuerden de ella; nos pide únicamente que la recordemos y que la invoquemos»<sup>257</sup>.

#### d. La voz de la mujer

Hoy la teología ya no es un coto cerrado para varones. La presencia de buen número de teólogas se hace notar cada vez con más fuerza. Hemos apuntado algo en este sentido. Con ellas surgen otras formas y se aportan nuevos matices a la teología tradicional. También muchos teólogos se han liberado de muchos prejuicios y quieren situarse a veces por encima de barreras de creencias o religiones. No existen trabas que pongan coto a la investigación. Las corrientes feministas desean mirar la Biblia con ojos de mujer y superar el patriarcalismo de culturas pasadas. El resultado es una oleada de revisionismos sin retroceso y conclusiones difícilmente mensurables, quedando en muchos casos seriamente comprometido el papel de María en el plan salvífico que le concede STV. E. A. Johnson esboza esta perspectiva: «A medida que

---

<sup>250</sup> Conción 194, *Domingo III después de Pentecostés*, 1 (BAC V, p. 33).

<sup>251</sup> Conción 291, *Sermón de Nuestra Señora*, 9 (BAC VII, p. 635).

<sup>252</sup> Conción 138, *Domingo de Pasión*, 1 (BAC III, p. 569).

<sup>253</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 141); Conción 278, *En la Visitación de la bienaventurada Virgen María*, 1 (BAC VII, p. 301).

<sup>254</sup> Conción 53, *Domingo de Quincuagésima*, 1 (BAC II, p. 215).

<sup>255</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 6 (BAC VII, p. 135).

<sup>256</sup> Conción 271, *En la Presentación de la bienaventurada Virgen María*, 3 (BAC VII, p. 163).

<sup>257</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 6 (BAC VII, p. 41).

las mujeres se hacen cargo hoy de sus propias vidas, sus indagaciones sobre lo que hace falta para ser un ser humano liberado, completo, en relación con los demás, conducen a un amplio rechazo crítico y también a una nueva imaginación creativa de diferentes aspectos de la tradición mariana»<sup>258</sup>.

En todo caso, STV sale al paso de ciertos extremismos en el papel mediador de María. «Cristo tiene de compañera en la gloria a la Virgen, que es una persona humana, y aunque es Madre de Dios, no es, sin embargo, Dios»<sup>259</sup>. No sería necesaria esta advertencia, pero él lo recuerda, María es Madre de Dios, pero no es Dios. Explicar estos matices en clave oratoria resulta hartamente difícil. Muchos movimientos feministas no han podido superar este escollo y María se convierte en piedra de contradicción.

El Vaticano II advierte que la mediación de María «no resta ni añade a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador»<sup>260</sup>. E. A. Johnson trata de establecer una especie de puente de salvación para no alejarse de la posible ejemplaridad de María. Así se expresa: «Es parte de la Iglesia, un miembro santo, un miembro muy excepcional, un miembro del todo maravilloso, pero no más que un miembro del conjunto del cuerpo»<sup>261</sup>. El alcance de la mediación se limitaría a expresar su consentimiento en la anunciación para la llegada del Salvador.

## 9. MARÍA MÍSTICA

De nuevo la historicidad y la trascendencia de María: «Porque por naturaleza eres hija de Eva y por privilegio, Madre de Dios; por naturaleza, amasada de barro, por gracia elevada a lo más alto de los cielos»<sup>262</sup>. No se olvide que en ella se formó la humanidad de Cristo<sup>263</sup>, aspecto que ya hemos puesto de relieve. Frente a los que niegan la

---

<sup>258</sup> Johnson (2005): 25.

<sup>259</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 10 (BAC VII, p. 567).

<sup>260</sup> *Lumen Gentium*, n. 62.

<sup>261</sup> Johnson (2005), p. 147.

<sup>262</sup> Conción 288, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, 583). «La materia era tierra, pero la intervención del artista te hizo Madre de Dios» (*Ibid.*).

<sup>263</sup> Conción 264, *En la fiesta de la Inmaculada Concepción*, 4 (BAC VII, p. 39).

verdadera humanidad de Cristo, la rotunda afirmación de que María es la Madre de esa humanidad, es decir, es *Theótokos*<sup>264</sup>.

Este hecho trascendental origina necesariamente en María fenómenos sobrenaturales que STV se encarga de recordar. Él sabía de su experiencia mística confesada y sentía deseos de analizar el caso de María<sup>265</sup>. Recuerda Argimiro Turrado, que es el único en abordar desde el púlpito la experiencia mística. Y añade, que la gracia se manifiesta como atracción, deleite y caridad y conduce a la unión con Dios en sumo grado, pudiendo exteriorizarse en forma de éxtasis o raptó, como ocurre con algunos santos<sup>266</sup>.

Los tratadistas silencian esta cuestión. Sin embargo para STV resulta esencial. Siendo su ocio y su oficio la oración<sup>267</sup>, María vive una intensa vida contemplativa. Esta actitud vital desemboca en la *unión en grado sumo*, es el fruto natural de quien vive «a la vera del pozo de las aguas, es decir, escudriñando las Escrituras, y sacando de las honduras de las letras dulcísimos sorbos»<sup>268</sup>.

María conocía a Dios antes que a sí misma. Y ya convertida en Madre de Dios, quedó «abrumada ante la grandeza de los misterios que en ella se habrían realizado y sumergida por completo su alma en aquel piélago inmenso de claridad, cual si viviera interiormente en un raptó de éxtasis continuado, según nos da a entender el texto evangélico, *conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón* (Lc 2,51)»<sup>269</sup>. Los efectos de esta unión se manifiestan en forma de gozo y saltos de alegría del alma»<sup>270</sup>.

En el apartado de los saberes de María ya hemos aludido a este aspecto. Aquellos saberes son definidos por STV como «seráficos incendios de amor que abrasaban» su alma, rumiando y escudriñando

---

<sup>264</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 10 (BAC VII, p. 115).

<sup>265</sup> Ver Conción 172, *Domingo III de Pascua*, 12 (BAC VII, p. 251) y Conción 332, *Santa María Magdalena*, 3 (VIII.3-2, p. 119).

<sup>266</sup> Turrado, Argimiro. (1995). *Santo Tomás de Villanueva. Maestro de teología y espiritualidad agustiniana*. Madrid: Revista Agustiniana: 57-58.

<sup>267</sup> Conción 272, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 2 (BAC VII, p. 179).

<sup>268</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 11 (BAC VII, p. 221).

<sup>269</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 11 (BAC VII, pp. 493 y 495).

<sup>270</sup> Conción 230, *Natividad del Señor*, 4 (BAC VI, p. 57).

tantos y tan inauditos misterios que en ella se estaban consumando<sup>271</sup>. No buscaba María con el entendimiento; deseaba poseer, amar, «lo que sin amarlo sería también inútil encontrar»<sup>272</sup>. El camino de la verdadera contemplación es la caridad. «No hay en toda la casa de Dios prenda más preciosa que la caridad»<sup>273</sup>, y «todo camino que no parte de la caridad de Dios es un rodeo»<sup>274</sup>. «La caridad es la que enfila los pasos hacia Dios»<sup>275</sup>.

Y María practicó la caridad durante 33 años, conviviendo día y noche con su hijo Dios. Jamás se apartó de su lado. Lo crió en la infancia, lo alimentó en la niñez, lo mantuvo en la juventud, le sirvió hasta la muerte, compartió todos sus secretos. Fue un amor apasionado, como el de cualquier madre por su hijo, «tan hermoso, tan elegante, tan noble y poderoso, tan ilustre y glorioso...»<sup>276</sup>. Conclusión: «una persona así, decidme, después de una prologada convivencia, de un diálogo tan continuado, de una compañía tan cercana, ¿cuánto fuego de amor no tendrá acumulado en su corazón?»<sup>277</sup>. El amor infuso en la concepción inmaculada creció con esta práctica, como se confirma en la anunciación<sup>278</sup> y llegó a su plenitud en Pentecostés<sup>279</sup>. Por eso se pregunta: «¿Cómo aguantaste? ¿Como no desfalleciste? ¿Como no desintegraste con un calor tan inmenso de amor?»<sup>280</sup>. Termina exclamando con San Bernardo: «¡Qué familiar terminaste siendo de Dios, oh Señora! ¡Qué intimidad tan honda te granjeaste con él! ¡Qué gracia tan grande encontraste ante Dios!»<sup>281</sup>.

La maternidad es vivida por María como una experiencia mística y STV quiere escudriñar más. «A ti acudo, oh Virgen, cuéntanos tú

---

<sup>271</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 12 (BAC VII, p. 497).

<sup>272</sup> *Ibid.*, 9, p. 489.

<sup>273</sup> *Ibid.*, p. 487.

<sup>274</sup> *Ibid.*, 9, p. 489.

<sup>275</sup> Conción 288, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 5 (BAC VII, p. 581).

<sup>276</sup> Conción 267, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 11 (BAC VII, p. 117).

<sup>277</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 14 (BAC VII, p. 499).

<sup>278</sup> Conción 291, *Sermón de Nuestra Señora*, 12 (BAC VII, p. 637).

<sup>279</sup> Conción 285, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 14 (BAC VII, p. 501).

<sup>280</sup> *Ibid.*

<sup>281</sup> Conción 291, *Sermón de Nuestra Señora*, 12 (BAC VII, p. 637).

cómo concebiste sin sufrir daño en tu integridad, cómo engendraste sin que te tocaran. Dinos lo que sientes cuando toda tú te ves inundada de sabor a néctar divino, cuando encierras en tan pequeño recipiente un inmenso mar de gozos, cuando sabes que con seguridad que llevas encerradas en ti las delicias del género humano. Dinos, insisto, ¿en qué amores te enciendes? ¿En qué fuego te abrasas cuando el horno de Dios se desliza en tu dulce seno y el piélagos de la ternura se encierra en la suma estrechez de tu vientre? Cuéntanos, oh afortunada, ¿qué borbollones de dulzura hace brotar aquella fuente perenne represada en las estrecheces del seno? ¿Qué chispas desprende aquella excelentísima hoguera, cubierta por el velo de la carne? ¿Qué rayos emite este sol brillantísimo velado por una nubecilla tan tenue?»<sup>282</sup>. María «vuela más alto con la inteligencia, penetra más hondo en el abismo de la divinidad, se ciñe más apretadamente el cinturón del amor, paladea con mayor deleite las divinas dulzuras»<sup>283</sup>.

Le parece a STV algo asombroso que no tuviera manifestación exterior. «Y una cosa asombra sobremanera: que cuando mantenías en tu interior aquellos incendios más que seráficos, y tu corazón como humo del Espíritu Santo, se abrasaba del todo en un fuego maravilloso, sin embargo no caíste en éxtasis, ni te abandonaron los sentidos. Fue esto, sin duda, un milagro estupendo»<sup>284</sup>. Podría decirse que «toda su vida hubiera sido un continuo arrobamiento de un ser que, por un gran milagro, a semejanza del hijo, la parte superior de su espíritu pusiera coto a la superabundancia de carismas espirituales...»<sup>285</sup>.

Este aspecto de elevada mística no resta nada al sentido de humanidad de las relaciones entre María y su hijo. María era un mujer feliz, dichosa, bienaventurada al lado de su hijo. Se sentó muchas veces a los pies de Cristo, es decir, «al lado de su humanidad», le tuvo siempre a su lado, de pequeño, de niño, de joven y ya de adulto «estuvo en trato continuo con él, hablándole constantemente, viviendo siempre en la misma casa, sentándose a la misma mesa, ¿imaginas la dulzura

---

<sup>282</sup> Conción 273, *En la Anunciación de la bienaventurada Virgen María*, 7 (BAC VII, p. 213).

<sup>283</sup> Conción 286, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 513).

<sup>284</sup> Conción 238, *Natividad del Señor*, 2 (BAC VI, p. 223).

<sup>285</sup> *Ibid.* 3, p. 225.

y el sano orgullo de este trato»<sup>286</sup>. Es su hijo el aliado y compañero en todo, puede mandar sobre él, como madre es obedecida y ¡durante treinta años! Pero había algo más trascendente: Sabía que «tenía a Dios, al que ella sabía que era Dios»<sup>287</sup>. »Pues solamente ella -y Dios que se lo otorgó-, conocía qué clase de revelaciones irradiaba sobre ella aquel Sol que llevaba en su seno, qué fuego enardecía su espíritu, qué gustos, qué sensaciones, qué dulzuras: porque la mayor gloria de la hija y de la madre del Rey le viene de dentro»<sup>288</sup>.

---

<sup>286</sup> Conción 287, *En la Asunción de la bienaventurada Virgen María*, 4 (BAC VII, p. 551).

<sup>287</sup> *Ibid.*, p. 553.

<sup>288</sup> Conción 268, *En la Natividad de la bienaventurada Virgen María*, 8 (BAC VII, p. 141).



SEMBLANZA  
DE LOS COLABORADORES

---



## SEMBLANZA DE LOS COLABORADORES



## **Dr. Manuel Sánchez Tapia, OSA**

Director del Centro Teológico San Agustín

•**Datos biográficos.** Nacimiento: Salamanca. 12 de febrero de 1976. / Profesión Solemne: Real Monasterio del Escorial (Madrid), el 25 de febrero de 2001. / Ordenación presbiteral: Real Monasterio del Escorial (Madrid), el 1 de mayo de 2002.

•**Títulos.** Licenciado en Estudios Eclesiásticos (UPSA 2001). Licenciado en Teología (UPCO 2004). Doctor en Teología (UPCO 2012). Tesis: “Jesucristo, el único iluminador salvífico, en la teología espiritual de San Agustín” (Director: Dr. Santiago Arzubialde Echeverría, SJ).

•**Trabajos actuales.** En el Centro Teológico San Agustín (Madrid) es director y profesor ordinario; en el Estudio Teológico Agustiniiano (Valladolid) es profesor ordinario.

•**Publicaciones (selección).** Luz y salvación. Jesucristo, el único iluminador salvífico, en la Teología de San Agustín, Ed. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2014. / La oración de búsqueda y petición en los Sermones de San Agustín: Rev. Ciudad de Dios, Vol. 218, Nº. 1, 2005, 43-83 / La oración de agradecimiento en los Sermones de San Agustín: Rev. Ciudad de Dios, Vol. 218, Nº. 2, 2005, 335-379 / La oración desde el silencio en los Sermones de San Agustín: Rev. Ciudad de Dios, Vol. 220, Nº. 2, 2007, 281-316 / Las curaciones de Jesucristo en el Evangelio de Marcos: Rev. Ciudad de Dios, Vol. 221, Nº. 2, 2008, 265-289 / Interioritas: Revista agustiniana, Vol. 49, Nº 149, 2008 (Dedicado a Ejercicios espirituales con San Agustín), 501-525 / Belleza tan antigua y tan nueva. S. Agustín y la estética teológica: Rev. Ciudad de Dios, Vol. 223, Nº. 2, 2010, 305-336 / Encuentros con el resucitado. Una lectura creyente: Ciudad de Dios: R. agustiniana, Vol. 225, Nº. 1, 2012, 5-35 / El concilio Vaticano II. A los 50 años de su inauguración: Ciudad de Dios: R. agustiniana, Vol. 225, Nº. 2, 2012, 361-387 / Oración y misión. Los primeros

años de trabajo y la “edad media”: Revista VR. Confer, Vol. 51, Nº 195, 2012, 315-330 / La fe en San Agustín: Ciudad de Dios: R. agustiniana, Vol. 226, Nº 2, 2013, 309-332 / Teología de los símbolos en los escritos joánicos de San Agustín: Revista Estudios Eclesiásticos, Vol. 88, Nº 344, 2013, 83-118 / Teresa de Jesús. Siete claves esenciales: Revista Ciudad de Dios, Vol. 228, Nº 2, 2015, 301-333 / Santa Teresa de Jesús. Una semblanza espiritual: Cuadernos de Pensamiento. Revista del Seminario Ángel González Álvarez, Vol. 28, 2015, 9-45 / La misericordia de Dios. Agustín, Faustina, Juan Pablo II y Francisco: Revista Ciudad de Dios, Vol. 229, Nº 2, 2016, 293-337 / San Agustín. El perdón de las ofensas: Revista Agustiniana, Vol. 58, Nº 175-176, 2017, 159-188 / San Juan de la Cruz. Vacío y plenitud: Ciudad de Dios: R. Agustiniana, Vol. 230, Nº 3, 2017, 525-558 / La mística de Jesús. Camino de santidad: Ciudad de Dios: R. Agustiniana, Vol. 231, Nº 1, 2018, 5-48 / San Agustín y San Juan. La persuasión del universo simbólico: Estudios Eclesiásticos, Vol. 93, Nº 366, 2018, 657-698 / Teresa de Jesús. Trinidad y repercusiones antropológicas: Revista Agustiniana, Vol. 59, Nº 180, 2018, 309-344 / San Agustín. La santidad: Ciudad de Dios: R. Agustiniana, Vol. 232, Nº 1, 2019, 5-41 / San Agustín. “In tabernacula aeterna” (Sermón 113): Ciudad de Dios: R. Agustiniana, Vol. 232, Nº 1, 2019, 203-209 / San Agustín. La mansedumbre (Mt 5,4): Revista Agustiniana, Vol. 60, Nº 181-182, 2019, 149-184 / San Agustín. El “Quaerere Deum” (oración-deseo-encuentro): Ciudad de Dios: R. Agustiniana, Vol. 232, Nº 2, 2019, 293-309 / San Agustín. María, stella in nocte: Ciudad de Dios: R. Agustiniana, Vol. 232, Nº 3, 2019, 461-503 / San Agustín. El cielo (1ª parte): La ciudad de Dios – Revista Agustiniana, Vol. 233, Nº 3, 2020, 727-754 / San Agustín y el Hijo de Dios. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor: La ciudad de Dios – Revista Agustiniana, Vol. 234, Nº 1, 2021, 147-182 / San Agustín. El cielo (2ª parte): La ciudad de Dios – Revista Agustiniana, Vol. 235, Nº 2, 2022, 391-418 / San Agustín. La Navidad: La ciudad de Dios – Revista Agustiniana, Vol. 236, Nº 1, 2023, 7-48 / Santa Mónica. Lecciones espirituales valiosas para el siglo XXI: La ciudad de Dios – Revista Agustiniana, Vol. 236, Nº 2, 2023, 279-316.

### **Dr. José Luis Cabria Ortega, PBRO**

Facultad de Teología de Burgos (Norte de España)

Natural de Melgar de Fernamental (Burgos, 1963). Sacerdote de la diócesis de Burgos. Desempeña su ministerio pastoral en la unidad parroquial de Villadiego y Melgar de Fernamental.

Delegado de Ecumenismo de la diócesis de Burgos.

Es profesor Catedrático de Teología Dogmática en la sede de Burgos de la Facultad de Teología del Norte de España, donde fue decano desde 2015 hasta 2021 y desde 2021 es Presidente de la Facultad de Teología del Norte de España (sedes de Burgos y Vitoria). Se licenció en teología por esta misma facultad y obtuvo el doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma. Es también profesor invitado en la sede de Vitoria de la Facultad de Teología del Norte de España, en el Instituto Superior de Estudios Teológicos «Virgen de la Candelaria» (sedes de Tenerife y Las Palmas), en el Instituto Superior de Filosofía «San Juan Bosco» (afiliado a la Universidad Pontificia de Salamanca), en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid y en Universidad Católica de Honduras.

Sus líneas de investigación se centran en la mariología, la eclesiología y la teología fundamental, con especial interés en el diálogo teología y filosofía. Entre sus publicaciones, además de las múltiples colaboraciones en revistas y en obras colectivas, se pueden señalar sus libros: *Relación teología – filosofía en el pensamiento de Xavier Zubiri* (Roma 1997). *Dios en el pensamiento hispano del siglo XX* (Salamanca 2002). *Dios, Palabra, Realidad. Filosofía y Teología al encuentro* (Santa Cruz de Tenerife 2008). *Virgo audiens. María, oyente de la Palabra de Dios* (Burgos 2008). *María, oyente de la Palabra* (Burgos 2009). *La muerte y el morir* (Burgos 2009). *Contemplar la Cruz, escuchar al Crucificado* (Burgos 2012). *Hacia una Iglesia creída, pensada y creíble. Lecciones de eclesiología* (Burgos 2014). *Testimonio y sacramentalidad. Homenaje al Profesor Salvador Pié Ninot* (Salamanca 2015). *Teología hoy: quehacer teológico, realidades pastorales y comunicación de la fe. Actas del congreso de teología en el cincuentenario de la facultad (1967-2017)* (Burgos 2019).

### **Dra. Ernestina Álvarez Tejerina, OSB**

Abadesa del Monasterio de Santa María de Carbajal (León)

Es monja benedictina del monasterio de Santa María de Carbajal.

Dicho monasterio es un cenobio de monjas benedictinas conocido popularmente por el nombre de «las Carbajalas»; se encuentra en la ciudad de León, en el barrio Húmedo dentro del Casco Antiguo y parte de sus edificios tienen fachada a la plaza del Mercado. Su origen data de mediados del siglo XII cuando algunas monjas pertenecientes al monasterio de San Pelayo en León fueron trasladadas al lugar de Carbajal de la Legua. A partir de este momento tomaron el nombre de Santa María de Carbajal. Se mantuvieron en esta zona 452 años hasta que en 1600 se trasladaron de nuevo a la ciudad de León. Ramiro II tenía su palacio en esta ciudad y junto a él fundó el monasterio de San Salvador de Palat del Rey (931-951) y también un cementerio, considerado como el

primer panteón real leonés. El rey reunió para este monasterio una comunidad de monjas pertenecientes a la realeza al frente de la cual puso como abadesa a su hija Elvira Ramírez. Había otro monasterio llamado San Pelayo y fue allí donde se trasladó la nueva comunidad. Las monjas permanecieron en este lugar durante 20 años hasta las razias de Almanzor, a partir de 988. En febrero de 995, las monjas que aún permanecían en León y las reliquias del niño mártir se retiraron a Oviedo donde el monasterio de San Juan Bautista pasó a denominarse de San Pelayo.

En época de Alfonso V, nieto de Sancho I, se restauró el monasterio de San Pelayo de León y se trasladó allí todo el complejo integrado por el palacio, panteón real y monasterio de San Salvador de Palat del Rey, y a él regresaron las monjas desde Oviedo. La reina Sancha Alfónsez de León, hija de Alfonso V, y casada con Fernando I fue abadesa seglar de este monasterio de San Pelayo. Estos reyes lo engrandecieron con las reliquias de san Isidoro y de san Vicente, así como con tesoros y un considerable patrimonio. En 1148, la infanta Sancha Raimúndez (hermana de Alfonso VII y bisnieta de Sancha Alfónsez) permutó la comunidad de canónigos regulares de San Agustín que residían en la localidad de Carbajal de la Legua con las monjas del monasterio de León. A partir de ese año, San Isidoro de León se elevó a abadía dependiendo directamente de Roma y los canónigos agustinos sus responsables. En octubre de 1151, la infanta Sancha donó al monasterio y a su abadesa, Mayor, el monasterio de San Juan de Grecisco, ubicado cerca del de San Isidoro, con todas las pertenencias del monasterio en León.

Quedaron pues las monjas establecidas en Carbajal de la Legua en un monasterio que se llamó desde entonces Santa María de Carbajal. La nueva etapa duraría 452 años. Durante todo este tiempo la comunidad llegó a adquirir un buen patrimonio gracias a distintas donaciones. A finales del siglo *xvi* se fue preparando un nuevo traslado de regreso a la ciudad de León. Posteriormente la familia de los Quiñones de Alcedo ofreció a las monjas el lugar donde refugiarse: fuera de las murallas romanas, en el barrio llamado entonces del Burgo Nuevo en la plaza del Grano conocida también como plaza del Mercado y plaza de Santa María del Camino. Como recuerdo de esta donación puede verse en la capilla mayor una placa conmemorativa y por doquier los escudos de este linaje. En nuestros días, allí sigue la comunidad benedictina, una comunidad orante contemplativa, que además participa cada año en determinados actos organizados por distintas cofradías en la Semana Santa leonesa. Ellas son parte del recorrido de los Cuatro Conventos junto con las Clarisas Descalzas, Agustinas Recoletas y Concepcionistas.

## **Escolanía del Real Monasterio del Escorial**

Fundada en 1974 por los religiosos agustinos del Monasterio, la Escolanía del Escorial está lógicamente ligada a aquellos niños que cantaban ya en la Basílica del Monasterio, desde su fundación, la Misa del Alba por la salud del monarca reinante. En la actualidad está formada por un grupo de cincuenta y un niños cantores, cuyas edades oscilan entre los nueve y los diecisiete años.

Para entrar a formar parte de la Escolanía los niños realizan unas pruebas de selección en las que se valoran sus cualidades musicales. Una vez superada, cada niño recibe una beca de estudios para una formación integral, con especial dedicación a la música.

Participan en las ceremonias litúrgicas más importantes que se celebran en la Real Basílica a lo largo del año (Navidad, Semana Santa, Corpus Christi), en la Misa vespertina de los sábados (19h.), y en la Misa de las 12h. los domingos. Con frecuencia ofrecen conciertos fuera y dentro de nuestro país (Hungría, Italia, Alemania, Panamá, Inglaterra, Estados Unidos, China).

Estos niños reciben una esmerada formación musical (a diario dedican tiempo al canto, al lenguaje musical, a la práctica de diversos instrumentos) que compaginan con la formación académica en el Real Colegio de Alfonso XII, en el mismo Monasterio.

Han cantado junto a las mejores formaciones musicales de España, y en numerosas ocasiones han actuado para SS MM los Reyes, y otras grandes personalidades. Fueron el coro de niños elegido para cantar en los actos de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid en Agosto de 2011, en presencia de S.S. Benedicto XVI. En su haber cuentan ya con numerosas grabaciones. El 2 de mayo de 2013 ha sido galardonada con la Gran Cruz de la Orden del Dos de Mayo de la Comunidad de Madrid. En la actualidad, D. José María Abad Bolufer es su Director Artístico, y el agustino, Pedro Alberto Sánchez, su Maestro de Capilla.

### **P. Pedro Alberto Sánchez Sánchez, OSA**

Subdirector del Centro Teológico San Agustín

Natural de Salamanca, su lugar de origen es Salvadiós, en la provincia de Ávila. Comenzó sus estudios musicales al ingresar en el coro de niños cantores del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En el Conservatorio Profesional de Música «Arturo Soria» (Madrid) obtuvo el Título Profesional de Música en la especialidad de órgano, bajo la dirección de D. Anselmo Serna.

Es Maestro en órgano y en composición organística por el Conservatorio Santa Cecilia de Roma, donde fue alumno de los maestros Ottorino Baldassarri, Jiri Lecjian, y Federico del Sordo. En el Pontificio Instituto de Música Sacra, también en Roma, ha cursado estudios de Gregoriano (D. Saulnier, A. Turco) e Improvisación organística (T. Flury). Obtuvo también, bajo la guía de D. Miguel Bernal Ripol, el título superior de Música, en la especialidad de Pedagogía del órgano, en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.

Durante su estancia en Roma fue miembro de la «Capella musicale» de la Basílica de san Pedro del Vaticano en Roma. A lo largo de todos estos años ha participado en varios cursos de interpretación de música impartidos por Monserrat Torrent, Lucía Riaño, Roberto Fresco, L. F. Tagliavini, M. Bernal...

Desarrolla una notable actividad concertística que le ha llevado a ofrecer numerosos recitales en España, México, Polonia, Suiza, Italia, Panamá, Tierra Santa, Bélgica, y Estados Unidos.

Sacerdote agustino, es licenciado en Estudios Eclesiásticos por la Universidad Pontificia de Salamanca, y en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia «Santo Tomás de Aquino» de Roma.

En la actualidad es el organista del Real Monasterio del Escorial, y su Maestro de Capilla. Desde el año 2011 es el Director de la Semana Internacional de Órgano de Madrid en la agustiniana iglesia de san Manuel y san Benito. Compagina su labor de concertista con la pedagógica, como profesor de Lenguaje Musical y Gregoriano en la Escolanía del Escorial.

## **José María Abad Bolufer**

Nacido en Valencia, comienza su formación musical a una edad muy temprana. Realiza sus estudios musicales en su ciudad natal en el Conservatorio Superior de Música «Joaquín Rodrigo» en las especialidades de Piano y Canto. Finaliza sus estudios superiores de Canto en el «Real Conservatorio Superior de Música» de Madrid, obteniendo Mención de Honor fin de carrera.

En el ámbito profesional ha sido componente del «Cor de la Generalitat Valenciana», «Coro de RTVE», y desde 1999 ocupa plaza de «Tenor» en el «Coro Nacional de España».

Tras una trayectoria de más de veinte años como músico profesional, ha participado en numerosos espectáculos músico-teatrales. Actuando como «Tenor solista», dirigido por maestros de la talla de, S. Comissiona, J. López Cobos, Josep Pons, E. García Asensio, A. Ros-Marbà, Nicola Luisotti, Mireia Barrera. Destacando de todas la representación de «La vida breve» de M. de Falla junto

a la Filarmónica de Dresde (2007) y junto a la Filarmónica de Nueva York (2008), bajo la dirección del maestro R. Frühbeck de Burgos.

También ha realizado una función docente, como profesor colaborador en las especialidad de Lenguaje Musical en la «Escolanía del Real Monasterio»( 2010-2015 ). Fue miembro fundador y Director Musical del Coro «Padre Antonio Soler» del Centro Integrado de Música de S. L. de El Escorial (2008-2013), y desde el año 2013 dirige el Coro de Cámara «Ars Vocalis» de S. L. de El Escorial. En la actualidad es Director Artístico de la «Escolanía del Real Monasterio» de S. L. de El Escorial.

### **Dr. Enrique A. Eguiarte Bendímez, OAR**

Instituto Patrístico Agustiniانو (Roma). Agustinólogo

Enrique A. Eguiarte B. (1960), es religioso agustino recoleto, licenciado en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (1991), Maestría en Letras Modernas por la misma Universidad (1996). Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Navarra (1999) y Doctor en Teología y Ciencias Patrísticas por el *Institutum Patristicum Augustinianum* de Roma de la Universidad Lateranense (2010).

Es autor de numerosos artículos y libros sobre Literatura, cultura y san Agustín. Ha sido profesor de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (1991-1996), del Centro Teológico de los Agustinos Recoletos en Marcilla (España: 1996-2004) y de la Universidad Antonio de Nebrija de Madrid (2004-2007). Actualmente es profesor del *Pontificium Institutum Patristicum Augustinianum* de Roma, del Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum* de Roma y de la Universidad Pontificia de México (via Zoom).

Es miembro de la AIEP (*Association Internationale d'Études Patristiques*), de la Comisión para la edición de las obras de san Agustín en español de la BAC, Presidente del Instituto de Agustinología de la OAR, y es director de las revistas *Mayéutica* y *AVGVSTINVS*.

Ha participado en Oxford en la International Conference on Patristic Studies en los años 2007, 2011, 2015 y en la última de 2019. En todas ellas ha presentado una conferencia: “St. Augustine and the *Poculum oblivionis* in the Commentary on Psalm 22”: 2007; “The Exegetical Function of Old Testament Names in Augustine’s Commentary on the Psalms”: 2011; “*Conscientia (...) itineribus (...) in sapientiam*. The conscience in the First Works of St. Augustine”: 2015; “Christological Insights in Augustine’s *Expositio Epistulae ad Galatas*” (2019).

Entre los libros publicados en los últimos años podemos destacar:

\**Hombre de Dios. Cinco palabras de san Agustín sobre el sacerdocio*, Madrid, PPC, 2023.

\**Ejercicios espirituales con san Agustín*, México, Editorial San Pablo, 2022.

\**El catecumenado en san Agustín. Convertirse en cristiano en Milán e Hipona en los siglos IV y V*, Madrid, Ciudad Nueva, 2020.

\**Cuidar la casa común. La Laudato Si' y san Agustín*, Bogotá, Editorial San Pablo, 2019.

\* *Agustín de Hipona como Doctor Pacis. Estudios sobre la paz en el mundo contemporáneo* (coeditado con Anthony Dupont & Carlos Villabona), Vol. 1, Bogotá, Uniagustiniana, 2018.

\**Señor, nada sin ti. Reflexiones agustinianas para el camino*, Bogotá, San Pablo, 2018, 335 pp.

## **Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho, Pbro**

Universidad Pontificia de Salamanca

**Nacido** en 1960: Venta de Baños (Palencia)

**Presbítero:** en 1987

### **Estudios:**

Salamanca (Univ. Pontificia),

Roma (Univ. Pont. Gregoriana)

Freiburg im Breisgau (Univ. estatal de Alemania)

1991 Doctorado en teología por la Universidad Gregoriana de Roma

Desde 1991 profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca.

### **Áreas de especialización:**

Teología dogmática, Eclesiología, Ecumenismo, Mariología

### **Actividades académicas:**

1. *Universidad Pontificia de Salamanca*

A partir del curso 1992-93: profesor de “Eclesiología” (quinquenio institucional).

Cursos opcionales para Licenciatura-Doctorado en teología dogmática.

Seminarios de tema ecuménico y eclesiológico.

Formación permanente del Clero.

De 1993 a 2014: Profesor encargado de la Cátedra: cardenal John Henry Newman

Desde 1997: Director del “Centro de Estudios orientales y ecuménicos Juan XXIII” (UPSA).

Desde 1998: Director de la Revista «Diálogo ecuménico».

Dirección del Título propio de la Universidad: “Master en teología ecuménica y diálogo interreligioso”.

2. *Instituto Teológico de San Esteban*. PP. Dominicos (Salamanca). Entre 1992-1996: profesor de “Introducción a la teología”. Del 1994 al 1996: Subdirector del Instituto Teológico de San Esteban.

3. Desde 1999 *Consultor de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales* (Conferencia Episcopal Española).

4. Desde 2011 *Miembro de las Comisiones teológica europea e internacional de la Congregación de Sacerdotes del Corazón de Jesús*

5. Entre 2005-2007 *miembro del Comité Conjunto* de la Conferencia de las Iglesias Europeas (KEK) y del Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) para la preparación de la *III Asamblea Ecuménica de Iglesias de Europa*, que tuvo lugar entre 2006-2007, en un proceso asamblear que fue de Roma (Italia) a Sibiu (Rumanía), pasando por Wittemberg (Alemania). Miembro de dicho comité en nombre de la Unión de las Conferencias Europeas de Superiores Mayores (UCESM), Bruselas.

6. Desde 2014 *Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos*. Ciudad del Vaticano.

**Publicaciones:** *La cruz de Jesús y el ser de Dios. La teología del Crucificado en Eberhard Jüngel*, UPSA, Salamanca 1992; (Dir. y coord.) «*Ecclesia una*». *Homenaje en honor del Excmo. Monseñor D. Adolfo González Montes*, CEOE Juan XXIII, UPSA, Salamanca 2000; *Desafío ecuménico hoy. Enseñanza y formación intercultural*, UPSA, Salamanca 2005; *La Iglesia local. Hogar de comunión y misión*, UPSA, Salamanca 2006; *Pasos firmes hacia la unidad de los cristianos. 50 años de ecumenismo salmantino*, UPSA, Salamanca 2018. Y más 100 artículos y voces de diccionario de tema eclesiológico y ecuménico.

## **Dr. Agustín Giménez González, PBRO**

Director del Departamento de Sagrada Escritura. Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid)

Nació en Madrid el 12 de agosto de 1975. El 12 de octubre de 1999 fue ordenado sacerdote en la diócesis de Getafe y destinado como vicario a la parroquia Virgen del Carmen de Móstoles. En el 2004 terminó la licenciatura en teología bíblica y comenzó el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. En el 2007 comenzó a impartir clases de Pentateuco y Libros históricos en la Facultad de Teología San Dámaso, y como vicario en la parroquia Nuestra Señora de Zarzquemada, de Leganés. Del 2011 al 2021 ha sido Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Universidad San Dámaso, donde actualmente es Director del Departamento de Sagrada Escritura, profesor adjunto a cátedra de Antiguo Testamento y profesor estable del Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Asimismo, en la UESD es Director del título propio impartido con la UNIR “Máster en Estudios Bíblicos”, Responsable de la Oficina de atención a los alumnos sacerdotes procedentes de otros países, Miembro del Consejo de redacción de la revista Teología y Catequesis, y Miembro del equipo revisor de textos de la colección de manuales *Sapientia Amoris*. Además de la asignaturas indicada, imparte Libros proféticos y sapienciales, Hebreo Bíblico nivel III, Griego de la LXX, la Resurrección de Jesús, Mariología bíblica, y asignaturas relacionadas con la histórica bíblica y temas de teología bíblica.

Pertenece a diversos organismos: Miembro desde 2007: Asociación Bíblica Española (ABE); Miembro desde 2010: Centro Español de Sindonología (CES); Miembro desde 2016: Sociedad Mariológica Española (SME); Miembro desde 2017: International Marian Association (IMA); Coordinador desde 2018: Foro Mariano Diocesano (Getafe); Capellán desde 2018: Convento del Sagrado Corazón y Ntra. Sra. de los Ángeles, Madres Carmelitas Descalzas del Cerro de los Ángeles. Desde septiembre 2023 es vicario parroquial en la parroquia de San Juan de Ávila de Móstoles. Está acreditado por la ANECA como Profesor contratado Doctor.

A parte de numerosos artículos y recensiones, sus principales publicaciones son:

- “*Si el justo es hijo de Dios, le socorrerá*” (Sab 2,18). *Acercamiento canónico a la filiación divina del justo perseguido en Sab 1–6* (ABE 48; Verbo Divino, Estella 2009) 561pp.

- *Os he llamado amigos. La Revelación* (Sapientia Amoris 02; Edice, Madrid 2014) 247pp.

- *Introducción a la Sagrada Escritura* (ISCCRR.D 1.6; San Dámaso, Madrid 2023, 2015) 166pp./184pp
- *Pentateuco y Libros históricos* (ISCCRR.D 1.7; San Dámaso, Madrid 2022, 2015) 221pp.
- *Libros proféticos y sapienciales* (ISCCRR.D 2.1; San Dámaso, Madrid 2023, 2016) 274pp.
- *Sabiduría* (CP 17; BAC, Madrid 2021) 350pp.

## **P. Blas Sierra de la Calle, OSA**

Director del Museo Oriental de Valladolid y profesor emérito del Estudio Teológico Agustiniانو de Valladolid

Religioso agustino nacido en Riaño (León) en 1948. Estudió Filosofía en Valladolid y Roma, Teología y Bellas Artes en Roma, licenciándose en Dogmática en la Universidad Gregoriana; Profesor de Teología en Roma de 1976 a 1998 y en el Estudio Teológico Agustiniانو de Valladolid desde 1974 hasta 2018. Es Director del Museo Oriental de Valladolid y autor del texto y fotos de su página web ([www.museo-oriental.es](http://www.museo-oriental.es)) Desde 1978 estudia el arte y la etnología de China, Japón y Filipinas. Ha dirigido la remodelación y el montaje del Museo Oriental de Valladolid, del Museo de Arte Oriental de Ávila y del Museo San Agustín de Manila. Ha sido comisario de una veintena de exposiciones itinerantes de arte oriental, con su correspondiente catálogo. Dirige las revistas *Diáspora* y *Misiones Agustinianas*. Ha pronunciado varias conferencias en congresos nacionales e internacionales. La Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla le nombró Académico Correspondiente en Valladolid y el Emperador de Japón le concedió “La Orden del Sol Naciente con rayos de oro y plata”.

Ha publicado 50 libros de arte y etnología de China, Japón, Filipinas y temas misionales así como más de 300 artículos en diversas revistas y periódicos sobre temas de arte oriental y evangelización. Sobre Filipinas es autor de las siguientes obras, entre otras:

- Filipinas Ayer. Vida y costumbres tribales*, Valladolid 1989.
- Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*, Valladolid 1991.
- El sueño de Colón. Las culturas china y filipina en el Museo Oriental de Valladolid*, Valladolid 1991.
- Hazañas “Yankees”. Diseños satíricos de 1898*. Valladolid 1998.
- Filipinas 1870-1898. Imágenes de “La Ilustración Española y Americana”*, Valladolid 1998.
- Ilustración Filipina 1859-1860*, Valladolid 2003.

- Obras selectas del Museo Oriental*, Valladolid 2004.
- Los Agustinos y el Arte Hispano-Filipino*, Valladolid 2009.
- Grabados filipinos (1592-1898)*, Valladolid 2011.
- Pinturas etnográficas filipinas del P. Benigno Fernández*, Valladolid 2012.
- Félix Resurrección Hidalgo y Juan Luna y Novicio. Obras en la Ilustración Artística y en La Ilustración Española y Americana*, Valladolid 2013.
- Simón Flores de la Rosa y Fabián de la Rosa Cueto*, Valladolid 2014.
- Félix Martínez y Lorenzo en La Ilustración Filipina*, Valladolid 2015.
- El P. Ignacio Mercado (1648-1698) y las plantas medicinales filipinas*, Valladolid 2016
- Museos de los religiosos. El Museo San Agustín de Manila*, Valladolid 2017.
- Exposición de Filipinas de 1887. Contribución de los Agustinos*, Valladolid 2018.
- Museo San Agustín. 450 Years of Art. 450 Years of Love*, Museo San Agustín, Manila 2018.
- Museo San Agustín. Select Works*, Museo San Agustín, Manila 2018.
- Pinturas Filipinas 1641-1826. Libros de Profesiones de S. Agustín de Manila*, Valladolid 2019.
- Pasión Tagala. Pinturas filipinas de 1813*, Valladolid 2020.
- Andrés de Urdaneta y su legado*, Valladolid 2021.
- La fotografía en Filipinas, 1845-1898*, Valladolid 2022.
- Fotografías de Alexander Schadenberg. Norte de Luzón (1886-1889)*, Valladolid 2022.

## **D. Juan María Leonet Zabala**

Escritor e investigador experto en S<sup>o</sup> Tomás de Villanueva

Juan María Leonet Zabala nació en Rentería (Guipúzcoa, 1939). Cursó Latín y Humanidades en el Colegio-Seminario Santo Tomás de Villanueva, de Mayorga de Campos (Valladolid) (1950-1954), Filosofía en el Colegio Ntra.Sra. de la Consolación, de Guernica (Vizcaya) (1954-1957), y Teología en el Convento San Agustín, de Calahorra (La Rioja) (1959-1963). Se licenció en Derecho Canónico en la Universidad de Navarra (1964) y fue profesor de la misma materia en el Colegio de Calahorra (1965-1966), hasta que fue nombrado vicesecretario de la CONFER (1967). Obtuvo el título de Maestro de Enseñanza Primaria en la Escuela Normal de Barcelona (1973) y la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona (1978).

Ejerció el magisterio en varios centros privados de Madrid y Barcelona. En 1973 opositó a la enseñanza pública, ejerciendo en los colegios de Prat de Llobregat (Barcelona) (1974-1975) y Llinars del Vallés (Barcelona) (1975-1976). El Curso 1976-77 fue destinado al C.P. Nuestra Señora de la Poveda de Villa del Prado (Madrid), donde además de la enseñanza, fue director(1976-1996). En el Curso 1996-87 pasó al IES Villa del Prado, que luego recibirá el nombre de Maestro Juan María Leonet, hasta su jubilación en 2001. En la misma población fue concejal del área cultural (1987-1991) y hacienda (1991-1999), y Juez de Paz (2002-2007). Colabora en diferentes actividades culturales y es organista de la parroquia Apóstol Santiago.

Siempre ha tenido una preferencia por los temas marianos. Aportó ponencias a la *Academia Mariana Agustiniiana* de Valladolid (1960), Calahorra 1961, San Lorenzo de El Escorial 1962, sobre San Agustín y Fray Luis de León, publicados en su momento. Se ha interesado por aspectos culturales y tradiciones referidas a la localidad de Villa del Prado, publicando numerosos artículos de este signo. También escribió dos volúmenes sobre la historia de Villa del Prado: *Villa del Prado en el siglo XXI* (2003), y *El Juzgado de Villa del Prado* (2015), editados por el Ayuntamiento de Villa del Prado. En los últimos años se ha especializado en Santo Tomás de Villanueva: *La figura de María en Santo Tomás de Villanueva* (2020) (Ed. Rafael Lazcano) y *Dios Creador según Santo Tomás de Villanueva*, con prólogo de Nicolás Castellanos (2022)(Ed. Rafael Lazcano). También publicó *Teresa de Cañas* (2016) en la que recorre la vida de su hermana Carmen que dejando el caserío abrazó el ideario de San Bernardo.







*«En medio de aquel pueblo, cual si fuera en aquella noche,  
la Virgen María no fue noche, sino, en cierto modo,  
una estrella en la noche»*

San Agustín (ser. 233-D,2).



CENTRO TEOLÓGICO  
**San Agustín**

ISBN 978-84-92645-94-7



**<http://www.centroteologicosanagustin.es>**